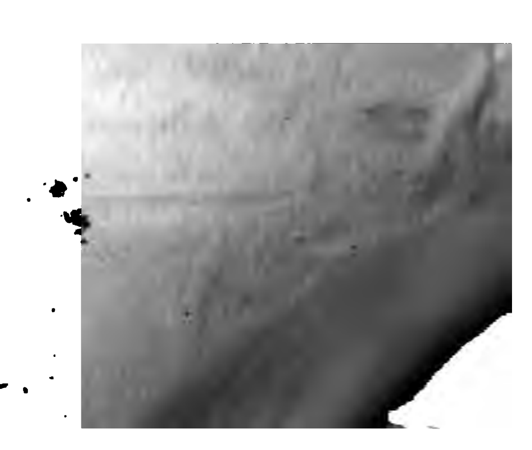






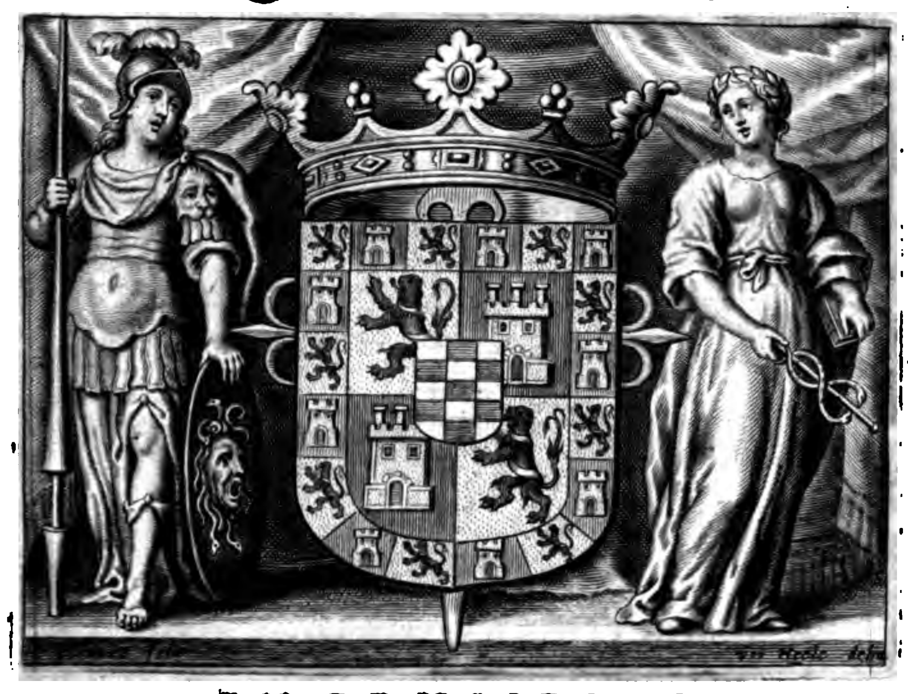
Libb. Hisp.



OBRAS
DE DON LVIS DE GONGORA.

DEDICADAS

AL EXCELLENTMO SEÑOR DON LUIS DE BENAVIDES, CARILLO, Y TOLEDO, &c. MARQUES DE CARACENA, &c.





EN BRUSSELAS,
De la Imprenta de FRANCISCO FOPPENS, Impressor y Mercader de Libros. M. DC. LIX.

fueron tan eſcuras, que à quien las eſtima, le ha parecido ſacarlas tan claras en el Pais Baxo, que Iluſtradas con el apoyo de V. E. ſea mas frequentada ſu Leccion, y celebrado el ingenio de tal Auctor. Oy ſalen de Eſtampa limpia, y con nueva Diſpoſicion ſe ponen à la Sombra del Amparo de V. E. buſcandole donde le han de hallar ſeguro: que no les puede faltar ſiendo V. E. quien tan juſtamente celebra à Don Luis, y honra ſu Nacion, accion digna del grande Eſpiritu de V. E. y de ſu Profeſſion, inclinarſe à tan buena Poeſia. Y aunque à algunos les parece eſcura, no es ſino realzada, para que el Ingenio, no ſolamente ſe em-

plee

plee en leer, ſino en contemplar. Y no alcanzando todos à entender la Fraſſe de Don Luis, no es falta ſuya, ſino del, que no la comprehende. Su Elegancia nadie la regulò mexor que el divino Lope de Vega, llamandole Andaluz Gigante, en ſu Laurel de Apolo.

Y ſi mirar deſeas
La docta Eſcuridad quanto elegante,
Del Andaluz Gigante,
Eſcarmiento de Eſquivas Galateas,
Oy quedaran tus Ojos ſatisfechos
Los Circulos Platonicos deshechos.

DEDICATORIA.

*La inclinacion à la Poeſia es de V. Va-
rones grandes, y en particular de los
que vivẽ entre el Eſtrepito Marcial;
pues no ſolamente enſeña, ſino que
alienta, y anima los Corazones gene-
roſos, aſſi para gozar los Triumphos,
como para celebrallos. Con que ve-
mos, que los mayores Generales de
la Antiguedad fueron dados à ella,
y los Legiſladores de nueſtra Eſpaña
la ſiguieron; pues las Leyes que diò
Tubal, à los Eſpañoles fueron en
Verſo: porque en el ſe imprimen me-
jor en la memoria, aplicandoſe
mas facilmente à lo que es conna-
tural. Y quando no fuera tan eſti-
mable Don Luis, tiene V. E. obliga-
cion de aplaudirle, hallandoſe con*

el eſtrecho Vinculo de la Caſa del Excell.mo Señor Duque de Arcos, con prenda de tanta eſtimacion, honra y luſtre de la Virtud de Andaluzia, donde goza el ſupremo lugar, que por tantos titulos mereze: en que repreſento à V. E. el Credito de mi Patria: Ademas del que tiene, pues no ay quien conpita con ſus Senecas. Quien llego al Filoſofo? Quien imito al Tragico? Aquel en Proſa, y en Verſo Politico y Sentencioſo: y ſiguiendo à eſtos otros inſignes Varones. De ella eſcrivio D. Luis en el termino que ſus Obras dizen, y nadie puede negarle en lo profundo y bien aplicado, lo realzado, y la ygualdad del Eſtilo, coſa en el tan continua-

da

da, que esto solo le pudiera hazer superior à todos los de su Genio. V. E. se sirva de acreditalle en estos Paises, con seguridad de que passando à España en esta nueva Impression debaxo de la Protection de V. E. gozara los aplausos que se le deven. Guarde Dios à V. E. como conviene al servicio de su Magestad, deseo y he menester.

Excellentissimo Señor

Criado de V. Excellencia

DON GERONYMO DE VILLEGAS.

VIDA, Y ESCRITOS
DE DON LUIS
DE
GONGORA.

FVE Breve, aviendo nacido Jueves onze de Iulio de Mil y quinientos y ſeſenta y uno, y muerto Lunes veinte y quatro de Mayo de Mil y ſeiſcientos y veinte y ſiete, que Seſenta y cinco años, diez meſes y treze dias. Breviſſimo Periodo fue de Vida. Curſo arrebatado à nueſtro Eſplendor, del mas lucido, y vehemente Ingenio, que ha llevado nueſtra Nacion, no gozado. Que Hombres tan grandes en ninguna profeſſion los ſabe gozar. A eſtimarlos à lo menos en ningun Siglo acierta. En eſte lo yerra mas. Su ſangre fue noble de un Padre y otro. Su Padre Don Franciſco de Argote, Corregidor deſta Villa, y de muchas Ciudades, Padre de Don Luis de Gongora, ſu Madre Doña Leonor de Gongora, igual en la dicha del linage y la ſuceſſion à ſu marido, Madre de Don Luis de Gongora. Eſte fue el mayor lugar que alcançaron de la Fortuna, el que no pudo quitar à la naturaleza: aſſi nos haze hablar la Deſatencion heredada; la razon toca à la Providencia, aun mas juſtificada, que oculta. Nacio en Cordova, honrrada porfia de Pueblo, y feliz à ſer en todos Siglos, y entre tanta Nobleza, celebre Patria de los Eſpiritus mas elevados de ſu Nacion (quieta digo del Mundo en eſſo.) Paſsò los años infantes haſta quinze, con el decoro y cuidado que pedia la Educacion de ſu Sangre, advertida de Eſperanças mayores, que con el Sol de la razon començaron â amanecer en ſus menores mueſtras. Deſta Edad le embiaron ſus Padres à Salamanca, Madre (y como lo enſeñaron ſus Hijos Principe de

 las

las Sciencias todas) numeroso Seminario, examen y Taller de la Juventud, Genios, y Ingenios de España. Entre todos se hizo conocer por el primero Don Luis, mirado y admirado Saul de aquel Pueblo estudioso de los ombros arriba eminente à todos, aviendose descripto (ò como ellos llaman) matriculado algun año catorze mil. No se adelantò en el estudio de los Derechos, porque desenclinado à ellos genialmente, y llevado de la violencia natural, y Amor de las Letras humanas (que inhumanas se han hecho yà: mas no siendo humanas no deven de ser letras) se entregò todo à las Musas. Festivas ellas demasiadamente en aquellos años dulces, y peligrosos, le dieron à bever (desatadas las gracias en los numeros) tanta sal que passò el sabor sazonado à ardor picante. La edad floreciente, el espiritu gallardo, gustoso el Ingenio, ardiente, y singular; la libertad de la Nobleza mal obediente de su Pluma, ni los demas escaparon della; y entre las Costumbres comunes, que en dotrinales Satiras, y Españolas vivezas (qual ningun otro, quando bolviera Marcial à tomar la Pluma) acusò la de Don Luis, tal vez salpicò la tinta las Personas. Deste impetu no corregido se dolio, no tal vez solamente, sino muchas: sea quietud à los ofendidos, que es raro el caso en que no han jurado los consonantes de mentirosos, que los Siglos todos lo han reconocido assi: y que los mayores hombres del mundo han padecido, si sensible desatentamente este daño, en la duracion à lo menos, que al primer Soplo de Huracan pocos Galeones Reales supieron ocultar el estremecimiento (escusarle ninguno.) Finalmente Tiaras, y Coronas cierran el numero de los lastimados. Aquien tendremos la embidia? Quando no lo enseñe el valor. Seale à Don Luis (cuya agudeza ha movido la memoria de otros errores) disculpa su entendimiento, y aun este mesmo que hemos dado à entender, pues en Prosa, Conversacion, y Trato mas ingenuo, mas candido Hombre, y mas sin ofensa de otros; antes con suma estimacion de los que parecia aver ofendido, no ha visto España. Escrivio muchos Versos Amorosos à contemplaciones, que llaman agenas. No se
le

le prohijen à su intento, sino se le pueden emancipar à su Pluma todos. Sea empero verdad publica como cierta que desde el dia que fue Sacerdote no escrivio Verso, ni cayò en error de los que las Musas mas libres muestran achacarse en sus ancianos años, si no ultimos, ò acusado de la Edad en los assuntos, ò reprehendido del decoro interior en el estilo menos grave de tantas Obras, como le grangearon aplausos en todas gentes, y no sin generosa verguença (confessò el) de algun amigo de menor edad, que desde los primeros años vio, si no conseguir arrebatarse à la sublimidad, ò alteza de la cultura, que tan odiosa intenta hazer la ignorancia, se empeñò à la grandeza del Polifemo, Soledades, y otros, si no mas breves, no menores Poemas, que enseñarà la Estampa. Discurrir de la estimacion deste estilo, ò sus calumnias, y buscar la razon, aun de lo que no la tiene, mas tiempo pide, y mas notas de erudicion (bien que no muy peregrina) que estos borrones permiten amigos, y apresurados apenas libres, en la Liça andan combatientes, que lo batallaran al estruendo como à la Arte, y mas que al Arte al estruendo. Achaque natural de las cosas vanas y violentas, especialmente en la contradicion, que las defensas, como toçan al calumniado, dizen que han de ser mas templadas. Al fin la Cordura ha de estar siempre de parte del agraviado, ò el poco fino. No es sabrosa Filosofia, mas forçosa es, que el Seso toca à la Razon, como à la Passion la Locura. El que escrive esta Prefacion à las Obras de Don Luis, no haze por aora mas professión que de amigo suyo, lega, y brevemente refiere la verdad, y entre la ternura de averle el perdido, fia del aliento deste verdaderamente alto, y animoso Poeta, que vivirà en la memoria, y labios de los siglos, è irà deviendo, y cobrando à la posteridad mas aplauso, judicioso siempre, pues por lo que tiene de muerte la Ausencia, la veneraron en Vida otras Naciones. La Nuestra se dividio mas en Facciones que en Pareceres. No es poca gloria en la fama tenerlos, mas todos, ni à las acciones divinas les ha sido dado, (siendoles devido.) Estraña Sangre da vida à algunos Coraçones humanos, pues respi-

rando venenos, viven muerte, y no apestan solo el Aire, sino la Luz, que obscurecerla no importarà tanto. Nublado dezimos que esta en el Cielo, dezimos, mas no lo està. Gracia tiene el Cielo, ò claro, ò, obscuro, ò, azul, ò, nublado, que todo es mentira quanto del se dize, y España es la Patria destos Monstros humanos, como Africa de las Fieras, y para el Oro de sus Ingenios es nueva India, pues tiene ya Mina, y la Hornaça en las mismas Venas, con que confunde los oficios, sino los intentos de Madre, y de Madrastra en sus mejores Hijos. No se puede negar alguna mas licencia que dio à sus Musas Don Luis, para huirse à la sencillez de nuestra habla Castellana, sino huviera avido de nuestros Atrevimientos, no solo no huviera dexado los primeros paños de su Niñez, mas ni sacado los Braços de las Fajas supersticiosas de la Ignorancia, y el miedo nuestra Infancia. Demas, que no ha avido idioma Clasico, ò vulgar jamas, que en su misma Patria no diferencia lo Docto y lo Plebeyo, entre la Arte, y la Conexion. O como desde el ocio se acusa descansadamente el Trabajo, aun sin el dolor de la embidia. Quando pues Religioso el Seso en la ocupacion Latina y Profana, le achaque, ò en la locucion y vozes peregrinas, ò en la continuacion y obscuridad de las Metaforas, descuidos, ò afectacion, prueven à vencerle con imitacion, no jocosa, y reconoceran el Paremia, ò, Proverbio Griego, que el Desliz del pie de un Gigante, es Carrera para un Enano. El estado, y comodidad de Don Luis no es entre otros, leve argumento de su excelencia, y de la vengança civil que quiso tomar la Fortuna de la naturaleza, reconociendole, sino presumida, satisfecha del Cuidado que en Don Luis puso, pues un Cavallero de partes tales, en una y otra edad no pudo ascender de una Racion de la Iglesia de Cordova, gloria de su Iglesia, de su Patria, de sus meritos, no aver le mirado, ni contemplado Ceño, quanto y mas reirose con el. Esta vana Diosa, cuyos imaginarios Altares, en mas que mental veneracion, ocupa de ofrenda y devociones, el despecho, ò, Amor de los mortales! Mas quando meritos de tan superior clara à la mortalidad comun, no solicitaron en el senti-

miento

miento de los buenos lagrimas, la felicidad de los embidiados, hermoso argumento es de las Plumas, ò credito ageno, quien empero no puso el Dedo entre el Cordel y el Braço del que atormentan, pudo pesar fielmente el dolor, y atreverse à ser severo Arbitro de los Gritos. La solucion de todo cõsiste en el favor del Cielo, y exemplo de Jesu Christo. Toda otra Dotrina no es obstinacion Estoica, mentira Estoica si es: que disimular el semblante no es no sentir el cuidado, sino recatarle. Largamente, nos enseñaron la igualdad del animo los antiguos. Quien dellos la consiguio? Es facil el aparato de las vozes. La ostentacion tranquilla obra credito. Si desabrochamos la Ropilla del mas constante, le hallaremos en el pecho hasta peligro y fealdad las Llagas. Llamado don Luis, entre esta cortedad de Suerte, de grandes Principes à esta Corte, los gozò familiares mucho, beneficos poco. (de toda grãdeza mayor achaque) Toda via al Vicio no suelen negar tan facilmente el amparo. Es verdad tambien à la generosidad no comparable del Duque de Lerma, y à la gracia, è inclinacion del Marques de Siete Iglesias, devio la merced de una Capellania de honor de su Magestad del Señor Don Felipe Tercero el Piadoso, y al Conde Duque de Sanlucar el favor de dos Abitos de Santiago para dos Sobrinos suyos, y sino le estorvara la Muerte se prometio mas Desyelo de su menos dicha, al Abrigo deste Principe. Onze años gastò en esta Corte, no en Desengaños, ni Esperanças, que de un afecto y otro traxo sobre caudal Experiencias. La necesidad lo traxo, la necesidad le detuvo, no sè si diga que lo acabò. Gran nota de muchos ver arrastrar à sus Ojos con inutil compassion la singularidad de tal hombre. Enfermò peligrosamente quando la jornada del Rey nuestro Señor, à Aragon, èn ausencia de sus amigos, si merecen tanto nombre las Apariencias. Alguno à lo menos en menor estado que todos, lo supo ser, y en nombre de la Reina nuestra Señora le embiò Medicos, y cuidò de su Salud: digna Atencion de animos Reales, la necessidad miserable de los benemeritos. No hablo en esto mas claro, porque no ay Flor que tope con Abejas, de Arañas se puebla el Aire: en algu-

nas

nas treguas del mal que se le atrevio à la Cabeça (A que cabeça aun sin escusa de enfermedad se le atreven males? Nieganlo los que padecen, mas no lo esconden.) Bolvio à Cordova para que no le merecieſſe Sepulcro, sino el lugar, que se honrò Patria con el. No fue lesion del Juizio el mal de la Cabeça: En la memoria cebò la violencia toda: acaso porque al morir Don Luis, en nosotros todos se devia repartir su memoria. Reconocio Christianissimamente lo à que le obligaron su Profession, su Sangre, y el segundo dia de la Pascua de Espiritu Santo restituyò à las manos de su Hazedor el suyo placidamente. Dexò consuelo de su muerte à sus Amigos, descansò de su embidia à sus Emulos. No les doy cortas gracias de sus ofensas, y enterrado con pocas lagrimas en aquella luz postrera, algo pudieron desseàr sus Ojos satisfacion que en la verdad falta à muchos (dezir quisiera à todos) toda via aun en Siglo libre de mortales accidentes. Don Luis sus Obras los padecen, y yà Cudicia, yà Curiosidad fueſſe la causa, las estampò la prieſſa, con que faltas, sino reparadas, mendosas todas, y prohijadas muchas, aun las propias con ageno y obscuro titulo, si bien Illustre nombre con Amor y providencia de mayor autoridad, recogerlas importò. Hallose en esta ocasion, ò dexòse ver la amistad que de Amor y de Miedo (que todo haze errar) no parecia en tantos en Don Antonio Chacon, Señor de Polvorança. Las Cenizas de un amigo, sino olvidado, muerto, levantaron llama, no encendieron fuego, que siempre vivio, y no recatado en la verdad deste Cavallero, si en la de otros amigos, ò no prendio nunca, ò ya se avia apagado. Juntòlas, en vida de Don Luis, con aficion y cuidado, communicòlas con el con libertad y dotrina, y en su muerte copiandolas en hermosas Vitelas, en Carecteres hermosos, las consagrò al agrado y estimacion del Conde Duque de Sanlucar, en el monumento immortal de su Bibliotheca, en el mismo agrado y estimacion, y la ambicion generosa y magnanima (aunque se encuentren los terminos) de ilustrar las letras de España y honrar los ingenios della, dando à la Estampa para comun noticia y seguridad del credito de Don Luis,

Luis, como para lustre de nuestra Nacion. En este Linage de estudios, que si bien siempre fue peligroso en naturales duros demasiadamente, ò tiernos, en los que verdaderamente son Poetas, y como tales deven huir todo perjuizio, nunca fue desmerecedor de loores y premios Imperiales. Ni embuelto en este numero por eminente que sea, las Plumas sagradas, que heridas de mas segura Deidad de luz, y aliento mas puro, sonaron armonias celestiales, y yo en menos ocupada y calumniosa Era, discurri en esto. Finalmente serà esta publicidad para quietud de muchas Naciones, adonde acaso de los escritos de Don Luis, no llegò mas Pluma, que las de su fama.

A. A. L. S. M. P.

Anonymus, Amicus, Lubens, Scripsit, Mærens, Posuit.

AL LECTOR.

NO me he satisfecho con el aplauso de la estima en comun, que el Mundo haze, del Ingenio de Don Luis de Gongora, sino que he querido me deva (solo lo que pudo) que es la materia dispuesta, no el Caudal, ni la Adulacion, y el reduzir à visto, lo que andava, ò encubierto, ò de por si. Es el servicio que se puede hazer à lo grande, y à los Estimadores dello, con estas dos cosas he desseado cumplir, desquitando el encogimiento de mi suerte con aver hecho de los retiros lugar para esta Obra, tal, que siendo yo quien la dispone, fio della lo que de mi no pudiera, que à los olvidados de la Fortuna, la mayor Corte es Aldea, y en parte merito, ò mortificacion, si se mira à Luz de sus desiguales balanças. VALE.

A la nueva Impresion de las Obras de D. Luis de Gongora.

SONETO.

Renuevanse qual Fenix à la Vida
Las Obras del errante Peregrino,
Que en la Oscuridad hallo Camino
De tenebrosos Pasos, la Salida.

El Tiempo que lo mas eterno olvida,
Oy lo humano, y mortal haçe divino:
Y el Betis generoso, Cristalino,
Recobra su Opinion casi perdida.

Buelve Góngora al Mundo, y su Memoria,
Que al Patrio Suelo sola se reduxo,
Vivira por el Orbe derramada.

Viva, el que à Puerto, tan dichoso os truxo
Obras: cuya Excelencia autoriçada
Os haçe revivir, con nueva Gloria.

VARIAS POESIAS
DE D. LUIS
DE
GONGORA.

SONETOS HEROICOS.

SONETO PRIMERO.

A la Historia de Felipe Segundo, que escrivio Luis de Cabrera su Coronista.

VIVE en este Volumen, el que yace,
En aquel marmol: Rey siẽpre glorioso.
Sus cenizas alli, tienen reposo,
Y dellas oy, el mismo aqui renace.

Con vuestra pluma buela, y ella os haze,
Culto Cabrera, en nuestra edad famoso:
Con las suyas le hazeis vitorioso
Del Frances, Belga, Lusitano, Trace.

Plumas de un Fenix tal, y en vuestra mano,
Que tiempo puede aver, que las consuma?
Y que embidia ofenderos, sino en vano?

Escriva lo que vieron tan gran pluma
De los dos Mundos, uno, y otro plano,
De los dos Mares, una, y otra Espuma.

SONETO II.

A la Segunda Parte de la dicha Historia del Rey Felipe Segundo.

SEgundas plumas son, ò Lector, quantas
Letras contiene este Volumen grave.
Plumas siempre gloriosas, no del Ave
Cuyo Tumulo son aromas tantas.

De aquel si, cuyas oy cenizas santas
Breve Porfido sella en paz suave,
Que en poco marmol mucho Fenix cabe,
Si altamente negado à nuestras plantas.

De sus hazañas, pues, oy renacido,
Deve à Cabrera el Fenis, deve el Mundo,
Quantas segundas bate plumas bellas.

A Cabrera Español, Livio segundo,
Eternizado, quando no ceñido
De iguales hojas, que Felipe Estrellas.

SONETO

A la Auſtriada, que en Octava rima compuſo Juan Rufo, Jurado de Cordoua.

CAntaſtes Rufo tan Heroicamente
De aquel Ceſar novel la Auguſta hiſtoria,
Que eſtà dudoſa entre los dos la gloria,
Ya qual ſe deva dar, ninguno ſiente.

Y aſſi la fama (que oy de gente en gente
Quiere que de los dos la igual memoria,
Del tiempo, y del olvido, aya victoria)
Ciñe de Lauro à cada qual la frente.

Deveis con gran razon ſer igualados,
Pues fuiſtes cada qual unico en ſu Arte;
El ſolo en armas, vos en letras ſolo.

Y al fin ambos igualmente ayudados,
El de la eſpada del ſangriento Marte,
Vos de la Lira del dorado Apolo.

SONETO IV.

A la Fabula de Faeton, que compuso el Conde de Villamediana.

EN vez de las Heliades agora
Coronan las Pierides el Prado,
Y tronco la mas culta, levantado,
Suda Electro, en los numeros, que llora.

Plumas vestido, yà las aguas mora
Apolo en vez del Pajaro nevado,
Que ala fatal del Joven fulminado
Alta ruina, voz deve canora.

Quien pues verdes cortezas, blāca Espuma,
Les diò, quien de Faeton el ardimiento,
A quantos dora el Sol, à quantos baña?

Terminos del Oceano la Espuma
Dulce sia tu metrico instrumento,
O Mercurio del Jupiter de España.

SONETO V.

Al Obispo de Siguença, passando por Cordova, donde le hizieron unas Fiestas de Toros, y Juego de Cañas.

O De alto valor, de virtud rara,
Sacro Esplendor en toda edad luciente,
Cuya fama los terminos de Oriente
Ecos los haze de su Trompa clara.

Vuestro Cayado pastoral, oy vara,
Darà flores, y vos gloriosamente,
Del pellico à la purpura ascendiente,
Subireis de la Mitra à la Tiara.

No es voz de fabulosa Deidad esta,
Consultada en oraculo profano,
Sino de la razon muda respuesta.

Dexa su Urna el Betis, y loçano
Quantos engendra Toros la floresta,
Por vos fatiga en habito Africano.

SONE-

SONETO VI.

A Don Antonio Venegas, Obispo de Siguença.

SAcro Pastor de Pueblos, que en florida
Edad, Pastor goviernas tu ganado,
Mas con el silvo, que con el Cayado:
Y mas que con el silvo, con la vida.

Canten otros tu casa esclarecida:
Mas tu Palacio, con razon sagrado,
Cante Apolo de rayos coronado,
No humilde Musa de Laurel ceñida.

Tierra es gloriosa, donde en lechos de oro
Vitoriosos duermen los Soldados,
Que ya despertaràn à triunfo, y palmas.

Milagroso Sepulcro, y mudo coro
De muertos vivos, de Angeles callados,
Cielo de cuerpos, vestuario de Almas.

SONETO VOI.

A un Niño, Hijo del Conde de Salinas.

DEl Leon, que en la Silva apenas cave,
O ya por fiero, ò ya por generoso,
Que à dos sarmientos (cada qual glorioso)
Obedeciò mejor, que al garzon grave.

Real Cachorro, y Pampano suave,
Este Infante, en tierna edad dichoso:
Cupido con dos soles, que hermoso
De Angel tiene, lo que el otro de Ave.

La alta Esperança en èl se vea lograda
Del claro Padre, y de la antigua Casa,
Que à España le da Heroes, si no Leyes.

Tal quedò el Norte, y el, al Mar su Espada
Temida: y donde el Sol la arena abrasa,
Triunfador siempre, coma con sus Reyes.

SONETO VIII.

Al Cõde de Lemos desde Monforte, dõde el Card. D. Rodrº de Castro, Arçobº. de Sevilla, fundò una Universidad.

LLeguè à este Monte fuerte, coronado
De Torres convecinas à los Cielos,
Cuna siempre Real de tus Abuelos,
Del Reino escudo, y silla de tu Estado.

El Templo vì, à Minerva dedicado,
De cuyos geometricos modelos
Si todo lo moderno tiene zelos,
Tuviera embidia todo lo passado.

Sacra ereccion de Principe glorioso,
Que ya de mejor purpura vestido,
Rayos ciñe de luz, estrellas pisa.

O quanto deste monte imperioso
Descubro. Un mundo veo. Poco ha sido,
Que seis Orbes se ven en tu divisa.

SONE-

SONETO IX.

A Los Campos de Lepe, à las arenas
Del abreviado mar en una Ria
Estrangero Pastor lleguè sin guia,
Con pocas Vacas, y con muchas penas.

Muro Real, orlado de cadenas,
A cuyo Capitel se deve el dia,
Ofreciò à la turbada vista mia
El Templo sacro de las dos Sirenas.

Casta Madre, Hija bella, veneradas,
Con humildad de prosperos Vaqueros,
Con devocion de pobres pescadores.

Si ya à sus Aras no les dì terneros,
Dieron mis ojos lagrimas cansadas,
Mi fee suspiros, y mis manos flores.

SONETO X.

Vencidas de los Montes Marianos
Las altas cumbres con rigor armadas,
De calvos riſcos, de hayas levantadas,
Cunas inacceſſibles de Milanos.

Y el rio que à Piratas Africanos
Eſpadañas opone en vez de Eſpadas,
(Teſtigos ſon las Torres coronadas
De Lepe, quando no lo ſean los llanos)

Piſado el yugo, al Tajo, y ſus Eſpumas,
Que ſalpicando os dorarán la Eſpuela,
El nido venerad humildemente.

Del Fenix oy, que Reinos ſon ſus plumas,
Que mucho, ſi el Oriente es, quando vela,
Una à la ſuya, y otra el Occidente?

SONETO XI.

A la Armada en que los Marqueses de Ayamonte passavan à ser Virreyes de Mexico.

VElero bosque de arboles poblado,
Que visten hojas de inquieto lino,
Puente instable, y prolixa, que vezino
El Occidente hazes apartado.

Mañana ilustrarà tu seno alado
Soberana beldad, valor divino,
No ya, el de la mançana de oro fino,
Griego premio, hermoso, mas robado.

Consorte es generosa del prudente
Moderador del freno Mexicano,
Lisonjeen el mar vientos segundos.

Que en su tiempo (cerrado el téplo à Jano,
Coronada la Paz) verà la gente
Multiplicarse Imperios, nacer Mundos.

SONETO XII.

A la Marquesa de Ayamonte, embiandola unas piedras Vezares.

COrona de Diamante, Honor del dia,
Estas piedras, que diò un enfermo à un
Oy os tiro, mas no escondo la mano, (sano,
Porque no digan, ques es Cordouesia.

Que dar piedras à vuestra Señoria,
Tirallas es por medio de esse llano,
Pesadas señas de un desseo liviano,
Lisonjas duras de la Musa mia.

Termino sean pues, y fundamento
De vuestro Imperio, y de mi fee constante,
Tributo humilde, si no ofrecimiento.

Camino, y sin passar mas adelante,
A vuestra Deidad hago el rendimiento,
Que al Monton de Mercurio el Caminante.

SONE-

SONETO XIII.

A los Poëtas de Casa del Marques de Ayamonte.

CIsnes de Guadiana, à sus Riberas
Llegue, ya vuestra dulce compañia,
Cuya suave metrica harmonia
Desata montes, y reduze fieras.

No à escuchar vuestras vozes lisonjeras;
Sino al segundo ilustrador del dia
Consagralle la humilde Musa mia,
Que cantò burlas, y eterniza veras.

Al Apolo de España, al de Ayamonte,
Culto honor, si labraren vuestras plumas
Digna Corona à su gloriosa frente.

Flores à vuestro estilo darà el Monte,
Candor à vuestros versos las Espumas
De Elicona daràn, y de su Fuente.

SONETO XLV.

Al Marques de Ayamonte, enseñandole un retrato de la Marquesa.

CLarissimo Marques, dos vezes claro
Por vuestra sãgre, y vuestro entẽdimiẽto,
Claro dos vezes, otras, y otras ciento,
Por la luz de que no me soys avaro.

De los dos Soles, que aquel Pincel raro
Diò de su luminoso firmamento
A vuestro seno, ilustre atrevimiento,
Que aun en cenizas no saliera caro.

Que Aguila, Señor, dichosamente
La region penetrò de su hermosura,
Con copiaros los rayos de su frente?

Gehad, ò vos los ojos de pintura,
En noche caminais, noche luciente,
Que mal serà con dos Soles escura.

SONE-

SONETO XV.

Al Marques de Ayamonte.

ALta esperança, gloria del Estado,
No solo de Ayamonte, mas de España;
Si quien me da su Lira, no me engaña,
A mas os tiene el cielo destinado.

De vuestra fama oirà el Clarin dorado,
(Emulo yà del Sol) quanto el mar baña,
Que trompas hasta aqui han sido de caña,
Las que memorias han solicitado.

Alma al tiempo darà, vida à la Historia
Vuestro nombre inmortal, ò digno Esposo
De beldad soberana, y peregrina.

Coronense estos muros yà de gloria,
Que seran cuna, y nido generoso
De sucession Real, si no divina.

SONETO XVI.

Al Retrato de D. Juan de Acuña, Presidente de Castilla.

ESte, que en trage lo admirais togado,
Claro, no à luzes oy de lisongero
Pincel, si no de claro Cavallero,
Esplendor del buen dia, que lo ha dado.

Este yà de Justicia, yà de Estado,
Oraculo en España verdadero,
A quien por tan legal, por tan entero,
Sus Balanças Astrea le ha fiado.

Clava seràn de Alcides, en su diestra,
Que de Monstros la edad purgue presente,
Yà los Siglos embidia sea futuros.

Este pues (gloria de la Nacion nuestra)
Don Juan de Acuña es, Buril valiente.
Al tiempo lo vincule en Bronces duros.

SONE-

SONETO XVII.

A don Christoval de Mora primer Marques de Castel-Rodrigo, gran Privado de Felipe Segundo.

ARbol, de cuyos ramos fortunados
Las nobles Moras son Quinas Reales,
Teñidas con la sangre de leales
Capitanes, no amantes desdichados.

En los Campos del Tajo mas dorados,
Y que mas privilegian sus cristales,
A par de la sublime Palma sales,
Y mas que los Laureles levantados.

Gusano de tus hojas me alimentes,
Paxarillo, sostenganme tus ramas,
Y ampareme tu sombra, peregrino.

Hilarè tu memoria entre las gentes,
Cantarè, enmudeciendo agenas famas,
Y votarè à tu Templo mi camino.

SONETO XVIII.

A Don Pedro de Cardenas y Angulo, que estava en Granada.

Hojas de inciertos chopos, el nevado
Cabello, oirà el Genil tu dulce Avena,
Sin embidiar al Dauro, en poca arena,
Mucho oro de sus piedras mal limado.

Y del Leño bocal solicitado,
Perdonarà, el marmol à tu vena,
Ocioso, mas la siempre orilla amena,
Canoro ceñirà muro animado.

Camina pues, ò tu Anfion segundo,
Si culto no, revocador suave,
Aun de los moradores del profundo.

Que el Betis, oy que en menos Gruta cabe,
Urna suya los terminos del mundo
Lagrimoso harà, en tu ausencia grave.

SONETO XIX.

A Don Luis de Vlloa, un Cavallero de Toro, que passò por Cordoua.

GEneroso esplendor, si no luciente,
No solo es yà, de quanto el Duero baña,
Toro: mas del Zodiaco de España,
Y gloria vos de su murada frente.

Quien pues region os hizo diferente
Pisar amante? Mal la fuga engaña,
Mortal saeta, dura en la Montaña,
Y en las ondas mas dura de la fuente.

De venenosas plumas os lo diga
Corcillo atravesado, restituya
Sus trofeos el pie à vuestra enemiga.

Timida fiera, bella Ninfa huya,
Espiritu gentil, no solo sigua,
Mas bese en el harpon la mano suya.

SONETO XX.

Al Licenciado Soto de Rojas, Abogado en la Real Chancilleria de Granada.

POco despues, que su cristal dilata,
Orla el Dauro los margenes de un Soto,
Cuyas plantas Genil besa devoto,
Genil, que de las Nieves se desata.

Sus corrientes por el, cada qual trata,
Las escuche el Antipoda remoto,
Y el culto seno de sus minas roto,
Oro al Dauro le preste, al Genil plata.

El pues de Rojas flores coronado.
(Nobles en nuestra España por ser Rojas,
Como bellas al mundo, por ser flores)

Con rayos dulces mil de Sol templado,
Al Mirto peina, y al Laurel las hojas,
Monte de Musas, yà jardin de Flores.

SONETO XXI.

A la Tercera parte de la Historia Pontifical, que escriviò el Doctor Babia, Capellan de la Capilla Real de Granada.

ESte que Babia oy al mundo ha ofrecido
Poëma, si no à numeros atado,
De la oposicion antes limado,
Y de la erudicion despues lamido.

Historia es culta, cuyo encanecido
Estilo, si no metrico, peinado,
Tres yà Pilotos del Baxel sagrado
Hurta al tiempo, y redime del olvido.

Pluma pues, que Claveros celestiales
Eterniza en los bronces de su Historia,
Llave es ya de los tiempos, y no Pluma.

Ella à sus nombres puertas inmortales
Abre, no de caduca, no, memoria,
Que sombras sella en Tumulos de Espuma.

SONE-

SONETO XXII.

A un Retrato de Don Alvaro Bazan, primer Marquez de Santa Cruz.

NO en bróces que caducan, mortal mano,
O Catolico Sol de los Bazanes,
(Que yà entre Gloriofos Capitanes
Eres Deidad armada, Marte humano).

Efculpirà tus hechos, fi no en vano,
Quando defcrivir quiera tus afanes,
Y los bien reportados tafetanes
Del Turco, del Ingles, del Lufitano.

El un mar de tus velas Coronado,
De tus remos el otro encanecido,
Tablas feran, de cofas tan eftrañas.

De la inmortalidad, el no canfado
Pincel las logre, y fean tus hazañas,
Alma del tiempo, Efpada del olvido.

SONE-

SONETO XXII.

A don Fray Diego de Mardones, Obispo de Cordoua, en la Dedicacion de unos Villancicos, que le hizo Juan Risco.

VN culto Risco en venas oy suaves
Concentuosamente se dilata,
Cuyo Nectar (no yà liquida plata)
Haze canoras, aun las piedras graves.

Tu pues, que el Pastoral cayado sabes
Con mano administrar al Cielo grata,
De vestir digno manto de escarlata,
Y de heredar à Pedro, en las dos Llaves.

Este, si numeroso, dulce escucha
Torrente, que besar dessea la Playa
De tus ondas, ò mar, siempre serenas.

Si harmonioso leño, silva mucha,
Atraer pudo, vocal Risco atraya
Un Mardones oy todo, à sus arenas.

SONETO XXIV.

A la Retorica, que compuſo el Padre Franciſco de Caſtro de la Compañia de Jeſus.

SI yà el Griego Orador la Edad preſente,
O el de Arpinas dulciſſimo Abogado,
Merecieran gozar, mas enſeñado
Eſte quedarà, y aquel mas eloquente.

Del bien dezir, beviendo en la alta Fuente,
Que en tantos Rios oy ſe ha deſatado
Quantos en culto Eſtilo nos ha dado
Libro vueſtra Retorica excelente.

Vos reducìs, ò Caſtro, à breve ſuma
El difuſo canal deſta agua viva,
(Trabajo tal, el tiempo no conſuma)

Pues de Laurel ceñido, y ſacra Oliva,
Hazeis à cada lengua, à cada pluma,
Que hable Nectar, y que Ambroſia eſcriva.

SONE-

SONETO XXV.

A la Toma de Larache, Fuerte de Africa, año de mil y seiscientos y diez.

LA fuerça, que infestando las agenas,
Argentò Luna de menguante plata,
Puerto hasta aqui del Belgico Pirata,
Puerta yà de las Libycas Arenas.

A las señas de España sus Arenas;
Rindiò al fiero Leon, que en Escarlata
Altera el mar, y al Viento que lo trata
Imperioso, aun obedece apenas.

Alta Haya de oy mas, volante Lino,
Al Euro dè, y al Seno Gaditano,
Flancas redes, seguro humilde Pino.

De que yà deste, ò de aquel mar, Tirano
Leño Olandes disturbe su camino,
Prenda su libertad Baxel Pagano.

SONETO XXVI.

A la grandeza, y dilatacion de Madrid, Corte de los Reyes de España.

NIlo no sufre margenes: ni muros,
Madrid, ò peregrino, tu que passas,
Que à su menor inundacion de casas,
Ni aun los campos del Tajo estan seguros.

Emula la veran siglos futuros
De Menfis no, que el termino le tassas,
Del tiempo si, que sus profundas bassas;
No son en vano pedernales duros.

Dosel de Reyes, de sus hijos Cuna,
Ha sido: y es Zodiaco luciente
De la beldad, teatro de Fortuna.

La Embidia aqui su venenoso diente,
Cebar suele à privanças, importuna:
Camina en paz, refierelo à tu gente.

SONETO XXVII.

A la passada de los Condes de Lemos por los Puertos de Guadarrama.

MOntaña inaccessible, opuesta en vano
Al atrevido passo de la gente,
O nubes humedezcan tu alta frente,
O nieblas ciñan tu cabello cano.

Castro el Mayoral en cuya mano,
En vez de baston, vemos el Tridente,
Con su hermosa Floris, Sol luciente
De rayos negros, Serafin humano.

Tu cerbiz pisa dura, y la Pastora,
Yugo te pone, de cristal calçada,
Coturnos de oro el pie, armiños vestida.

Huirà la nieve de la nieve agora,
O ya de los dos Soles desatada,
O ya de los dos blancos pies vencida.

SONETO XXVIII.

A la Consagracion de D. Pedro Gonçalez de Mendoça, Arçobispo de Granada.

COnsagrose el Serafico Mendoça,
Gran Dueño mio, y con embidia dexa
Al Bordon flaco, à la Capilla vieja;
Baculo tan galan, Mitra tan moça.

Pastor, que una Granada es vuestra Choça,
Y cada grano suyo vuestra Oveja,
Pues cada lengua acusa cada oreja,
La sal, que busca, el silvo que no goza.

Silvelas desde allà vuestro Apellido,
Y al Genil que esperando os peina nieve,
No frustreis mas sus dulzes Esperanças.

Que sobre el margen para vos florido,
Al son alternan de Cristal que mueve
Sus Ninfas Coros, y sus Faunos danças.

SONE-

SONETO XXIX.

A una Galeria del Palacio Arçobiſpal de Sevilla, donde eſtavan pintados todos los Papas y Padres del Yermo.

O Tu, qualquiera que entras Peregrino,
Si mudo admiras, admirado para,
En eſta bien por ſus criſtales clara,
Y clara mas por ſu Pincel divino.

Tebaida celeſtial, ſacro Abiſino,
Donde oy te ofrece con grandeza rara
El Cardenal Heroico de Guevara,
Freno al deſſeo, termino al camino.

Del Yermo ves aqui los Ciudadanos,
Del Galeon de Pedro los Pilotos,
El Arca alli, donde haſta el dia poſtrero,

Sus veſtidos eſperan, aunque rotos,
Algunos celeſtiales Corteſanos:
Guarnecelos de flores, Foraſtero.

SONE-

SONETO XXX.

A una Casa de Plazer del Conde de Salinas, Orillas del Duero.

DE Rios soy el Duero acompañado,
Entre estas apacibles soledades,
Que despreciando muros de Ciudades;
De Alamos camino coronado.

Este que siempre veis alegre prado,
Teatro fue de rusticas Deidades,
Plaça agora à pesar de las edades,
Deste edificio, à Floro dedicado.

Aqui se hurta al popular ruido
El Sarmiento Real, y sus cuidados
Parte aqui con la alegre Primavera.

El yugo desta Puente he sacudido,
Por hurtarle à su ocio mi ribera,
Perdonad, Caminantes fatigados.

SONE-

SONETO XXXI.

Al Escurial que el Rey Felipe Segundo, edificò para Sepulcro de los Reyes de España.

SAcros, altos, dorados Capiteles,
Que à las nubes borrais sus arreboles,
Febo os teme por mas luzientes Soles,
Y el Gielo por Gigantes mas crueles.

Depon tus rayos Jupiter, no zeles
Los tuyos Sol, de un Templo son faroles,
Que al maior Martyr de los Españoles
Erigiò el maior Rey de los Fieles.

Religiosa grandeza del Monarca,
Cuya diestra Real, al nuevo Mundo
Abrevia, y el Oriente se le humilla.

Perdone el tiempo, lisongee la Parca
La beldad desta Octava Maravilla,
Los años deste Salomon Segundo.

SONETO XXXII.

A D. Tomas Tamayo de Vargas, Coronista de su Magestad, exhortandole à la publicacion de las obras de Garcilasso.

TU, cuyo ilustre entre una y otra Almena
De la Imperial Ciudad, patrio edificio,
Al Tajo mira, en su humido exercicio;
Pintar los Campos, y dorar la Arena.

Descuelga de aquel Lauro, en hora buena
Aquellas dos (yà mudas en su oficio)
Reliquias dulces del gentil Salicio,
Heroica Lira, Pastoral Avena.

Llegalas, ò Clarissimo Mancebo,
Al docto pecho, à la suave boca,
Poniendole yà el mar freno à los vientos.

Sucede en todo al Castellano Febo,
Que agora es gloria mucha, y tierra poca,
En Patria, en Profession, en Instrumentos.

SONE-

SONETO XXXIII.

A D. Diego Paz de Castillejo, y Valenzuela, Veinte y quatro de Cordova.

NO entre las Flores, no, Señor D. Diego,
De vuestros años aspid, duerma breve
El Ocio, Salamandria, mas de nieve,
Que el vigilante estudio lo es de fuego.

De quantas os clavò flechas el Ciego,
A la que dulce mas la sangre os beve,
Hurtadle un rato alguna pluma leve,
Que el aire vago solicite luego.

Quexaos, Señor, ò celebrad con ella
Del desden, ò el favor de vuestra Dama,
Sirena dulce, si no Esfinge bella.

Escrivid, que à mas gloria Apolo os llama,
Del Cielo la hareis tercero Estrella,
Y vuestra Pluma, buelo de la Fama.

SONETO XXXIV.

A una Casa de plazer de D. Antonio Venegas, Obispo de Pamplona, que està en la Aldea llamada Burlada.

ESte, à Pomona quando yà no sea
Edificio, al silencio dedicado,
(Que si el Cristal le rompe destatado,
Suave el Ruiseñor le lisonjea)

Dulce es refugio, donde se passea,
La Quietud, y donde otro Cuidado
Despedido, si no digo burlado,
De los tèrminos huye desta Aldea.

Aqui la Primavera ofrece Flores
Al gran Pastor de pueblos, que enriqueze
De luz à España, y gloria à los Venegas.

O Peregrino tu, qualquier que llegas,
Paga en admiracion las que te ofrece
El Huerto frutas, y el Jardin olores.

SONE-

SONETOS

AMOROSOS.



SONETO PRIMERO.

A una Monteria que hizo Felipe Tercero nuestro Señor, con la Reina nuestra Señora.

CLavar victorioso, y fatigado,
Al Español Adonis viò la Aurora
Al tronco de una Encina vividora
Las prodigiosas armas de Venado.

Conducida llegò à pisar èl Prado,
Del blanco Cisne, que en las aguas mora,
Su Venus Alemana, y fue à tal hora,
Que en sus braços depuso su cuidado.

Este Trofeo dixò, à tu infinita
Beldad consagro, y la lisonja creo,
Que en ambos labios se la dexò escriat.

Silvò el aire, y la voz de algun desseo,
Viva Felipo, viva Margarita,
Dixo: los años de tan gran trofeo.

SONETO II.

Soneto quatrilingue Castellano, Latino, Toscano, y Portugues.

LAs Tablas del Baxel despedaçadas,
Signum naufragij, Pinum & crudele,
Del Tempio sacro, con lè rote Vele;
Ficarão, nas paredes penduradas.

Del tiempo las injurias perdonadas,
Et Orionis vi nimbosæ Stellæ,
Racoglio le marrite pecorelle,
Nas ribeiras do Betis espalhadas.

Bolvere à ser Pastor, pues Marinero,
Quel Dio nó vuol, chel col suo strale sprona,
Do Austro os assopros, è do Oceam as agoas.

Haziendo al triste son, aunque grosero,
Di questa Canna, gia selvaggia Donna,
Sauda de as Feras, è à os penedos magoas.

SONE-

SONETO XI.

Al Sol peinava Cloris sus cabellos,
Con Peine de marfil, con mano bella,
Mas no se parecia el Peine en ella,
Como se escurecia el Sol en ellos.

Cogiò sus lazos de oro, y al cogellos
Segunda mayor luz descubriò aquella,
Delante quien el Sol es una Estrella,
Y Esfera España de sus rayos bellos.

Divinos ojos, que en su dulce Oriente,
Dan luz al mundo, quitan luz al Cielo,
Y espera idolatrallos Occidente,

Esto Amor solicita con su buelo,
Que en tanto Mar serà un harpon luziente,
De la Cerda inmortal, mortal Anguelo.

SONETO LV.

DEscaminado Enfermo peregrino;
En tenebrosa noche, con pie incierto,
La confusion pisando del Desierto,
Bozes en vano dio, passos sin tino.

Repetido latir, si no vezino,
Distinto oyò de Can, siempre despierto,
Y en pastoral Alvergue mal cubierto,
Piedad hallò, si no hallò camino.

Salió el Sol, y entre Armiños escondida,
Soñolienta beldad con dulce saña,
Salteò al no bien sano Passagero;

Pagarà el hospedaje con la vida,
Mas le valiera errar en la Montaña,
Que morir de la suerte, que yo, muero.

SONE-

SONETO CV.

A las Damas de Palacio.

HErmosas Damas, si la passion ciega,
No os arma de desden, no os arma de ira
Quien con piedad al Andaluz no mira?
Y quien al Andaluz su favor niega?

En el Terrero quien humilde ruega,
Fiel adora, Idolatra suspira?
Quien en la Plaça los vohordos tira,
Mata los Toros, y las cañas juega?

En los Saraos, quien lleva las mas vezes
Los dulcissimos Ojos de la Sala?
Si no Galanes de la Andaluzia?

A ellos les dan siempre los Juezes,
En la Sortija el premio de la Gala,
En el Torneo de la Valentia.

SONETO V.

A una Dama, que aviendola conocido hermosa Niña, la viò despues hermosissima muger.

SI Amor entre las plumas de su nido
Prendiò mi libertad, que harà aora,
Que en tus ojos dulcissima Señora,
Armado buela yà, que no vestido.

Entre las Violetas fui herido,
Del Aspid que oy entre los Lilios mora,
Ygual fuerça tenias siendo Aurora,
Que yà como Sol tienes, bien nacido.

Saludarè tu luz con voz doliente,
Qual tierno Ruiseñor, en prision dura,
Despide quexas; pero dulcemente,

Dirè como de rayos vì tu frente
Coronada, que haze tu hermosura
Cantar las Aves, y llorar la Gente.

SONETO XCI.

O Marinero, tu, que Cortesano
Al Palacio le fias tus Entenas,
Al Palacio Real, que de Sirenas
Es un segundo mar Napolitano.

Los Remos dexa, y una y otra mano
De las orejas las desvia à penas,
Que Escollo es, quando no, Sirte de àrenas
La dulce voz de un Serafin humano.

Qual su acento, su muerte serà clara.
Si espira suavidad, si gloria espira,
Su harmonia mortal, su beldad rara.

Huye de la que armada de una Lira,
Si Rocas mueve, si Baxeles para,
Cantando mata, al que matando mira.

SONETO VIII.

ILuſtre, y hermoſiſſima Maria,
Mientras ſe dexan ver, à qualquier hora,
En tus mexillas la roſada Aurora,
Febo en tus Ojos, y en tu Frente el Dia.

Y mientras con gentil deſcorteſia
Mueve el viento la hebra boladora,
Que la Arabia en ſus venas ateſora,
Y el rico Tajo en ſus arenas cria.

Antes que de la edad Febo eclipſado,
Y el claro dia buelva en noche obſcura,
Huya la Aurora del mortal nublado.

Antes que lo que oy es, rubio Teſoro,
Vença à la blanca nieve, ſu blancura,
Goza, goza el Color, la Luz el Oro.

SONETO IX.

Mientras por competir con tu Cabello,
Oro bruñido à el Sol relumbra en vano,
Mientras cō menosprecio, en medio el llano,
Mira tu blanca Frente el Lilio bello.

Mientras à cada Labio por cogello,
Siguen mas Ojos, que al Clavel temprano,
Y mientras triunfa con desden loçano
Del luciente marfil, tu gentil Cuello.

Goza, Cuello, Cabello, Labio, y Frente,
Antes que lo que fue en tu edad dorada,
Oro, Lilio, Clavel, Cristal luciente.

No solo en plata, ò viola troncada
Se buelva: mas tu, y ello juntamente,
En Tierra, en Humo, en Pulvo, en Sombra,
en Nada.

SONETO X.

Ya que con mas regalo el campo mira,
Pues del nubloso manto se desnuda
El rojo Sol, y aunque con lengua muda,
Suave Filomena yà suspira.

Templa, noble Garçon, la noble Lira,
Honren tu dulce plectro, y mano aguda,
Lo que al son torpe de mi Avena ruda,
Me dicta Amor, Caliope me inspira.

Ayudame à cantar los dos estremos
De mi Pastora, igual parleras Aves,
Que à saludar el Sol à otros combidan.

Yo ronco, y tu sonoro, despertemos
Quantos en nuestra orilla Cisnes graves
Sus blancas plumas bañan, y se anidan.

SONE-

SONETO XI.

A unos Alamos.

VErdes hermanas del audaz Moçuelo,
Por quien orilla el Pò dexastes presos,
En verdes hojas yà, y en troncos gruessos,
El delicado pie, el dorado pelo.

Pues entre las ruinas de su buelo
Sus cenizas baxar en vez de huessos,
Y sus errores largamente impressos
De ardientes llamas vistes en el Suelo.

Acabad con mi loco pensamiento,
Que governar tal Carro no presuma
Antes que lo desate por el viento.

Con rayos de desdén la beldad suma;
Y las reliquias de su atrevimiento
Embuelva el Desengaño en poca Espuma.

SONETO XII.

A un Ruiseñor.

COn diferencia tal, con gracia tanta
Aquel Ruiseñor llora, que sospecho,
Que tiene otros cien mil dentro del pecho,
Que alternan su dolor por su garganta.

Y aun creo que el espiritu levanta
(Como en informacion de su derecho)
A escrivir del Cuñado el atroz hecho
En las hojas de aquella verde Planta.

Ponga pues fin à las querellas que usa,
Pues ni quexarse, ni mudar estança,
Por pico, ni por pluma, se le veda.

Y llore solo aquel que su Medusa
En piedra convirtiò, porque no pueda,
Ni publicar su mal, ni hazer mudança.

SONETO XIII.

NO destrozada Nave en Roca dura
Tocò la Playa mas arrepentida,
Ni Paxarillo de la red tendida
Volò mas temeroso à la Espesura.

Bella Ninfa, la planta mal segura,
No tan alborotada, ni afligida,
Hurtò de verde Prado, que escondida
Vibora regalava en su verdura.

Como yo, Amor, la condicion airada,
Las rubias trenças, y la vista bella,
Huyendo voy con pie yà desatado.

De mi Enemiga en vano celebrada,
A Dios Ninfa cruel, quedaos con ella,
Dura Roca, Red de Oro, alegre Prado.

SONETO XIV.

VErdes Juncos del Duero à mi Pastora
Texieron dulce y generosa Pluma,
Blancas palmas (si el Tajo tiene alguna)
Cubren su pastoral Alvergue ahora.

Los Montes mide, y las Campañas mora,
Flechando una dorada media Luna,
Qual dizen que à las Fieras fue importuna,
Del Eurotas la Casta Caçadora.

De un blanco Armiño el esplendor vestida,
Los blancos Pies distinguen de la Nieve
Los Coturnos que calça esta Homicida.

Bien tal pues Montaraz, y endurecida,
Contra las Fieras solo un Arco mueve;
Y dos Arcos tendiò contra mi Vida.

SONETTO XXV.

TRas la bermeja Aurora, el Sol dorado
Por las puertas ſalia del Oriente,
Ella de flores la roſada frente,
El de encendidos rayos coronado.

Sembravan ſu Contento, ò ſu Cuidado,
Qual con voz dulce, qual con voz doliente,
Las tiernas Aves con la luz preſente,
En el freſco Ayre, y en el verde Prado.

Quando ſalio baſtante à dar Leonora
Cuerpo à los vientos, y à las piedras Alma,
Cantando de ſu rico Albergue, y luego

Ni oì las Aves mas, ni vì la Aurora,
Porque al ſalir, ò todo quedò en calma,
O yo (que es lo mas cierto) ſordo y ciego.

SONETO XVI.

NI en este Monte, este Aire, ni este Rio
Corre Fiera, buela Ave, Peze nada,
De quien con atencion no sea escuchada
La triste voz del triste llanto mio.

Y aunque en la fuerça sea del Estio
Al viento mi querella encomendada,
Quando à cada qual dellos mas le agrada,
Fresca Cueva, Arbol verde, Arroyo frio.

A compassion movidos de mi llanto,
Dexan la sombra, el Ramo, y la Hondura
Qual yà por escuchar el dulce Canto

De aquel, que de Estrimon en la espessura
Los suspendia cien mil vezes; tanto
Puede mi Mal, y pudo su Dulçura.

SONETO XVII.

TRes vezes de Aquilon el Soplo airado
Del verde honor privò las verdes Plátas,
Y al Animal de Colcos otras tantas
Iluſtrò Febo ſu Vellon dorado.

Deſpues que ſiguo (el Pecho traſpaſſado
De aguda Flecha) con humildes Plantas,
O rubia Clori, tus Piſadas ſantas
Por las floridas ſeñas que dà el Prado.

A viſta voy (tiñendo los Alcores
En roja ſangre) de tu dulce buelo,
Que el Cielo pinta de cien mil Colores.

Tanto, que yà nos ſiguen los Paſtores
Por los eſtraños raſtros, que en el ſuelo
Dexamos, yo de Sangre, tu de Flores.

SONE-

SONETO XVIII.

AL tramontar del Sol la Ninfa mia,
De Flores despojando el verde llano,
Quantas troncava la hermosa mano,
Tantas el blanco pie crecer hazia.

Ondeavase el Viento, que corria,
El Oro fino con error galano,
Qual verde hoja de Alamo lozano
Se mueve al rojo despuntar del dia.

Mas luego que ciñò sus sienes bellas
De los varios despojos de su falda,
(Termino puesto al Oro, y à la Nieve.)

Jurarè que luciò mas su Guirnalda,
(Con ser de Flores, la otra ser de Estrellas)
Que la que ilustra el Cielo en luzes nueve.

SONE-

SONETO XIX

EN el Chriſtal de tu Divina mano
De Amor bevì el dulciſsimo Veneno,
Nectar ardiente, que me abraſa el ſeno,
Y templar con la Auſencia pensè en vano.

Tal, Claudia bella, del Rapaz Tirano
Es Harpon de Oro tu mirar ſereno,
Que quanto mas auſente del, mas peno
De tus golpes el pecho menos ſano.

Tus Cadenas al pie, lloro, al ruido
De un eſlabon, y otro mi Deſtierro,
Mas deſviado, pero mas perdido.

Quando ſerà aquel dia que por yerro,
O Serafin, deſates, bien nacido,
Con manos de Chriſtal nudos de Hierro?

SONETO XX.

SI yà la vista de llorar cansada,
De cosa puede prometer certeza,
Bellissima es aquella Fortaleza,
Y generosamente edificada.

Palacio es de mi Bella celebrada,
Templo de Amor, Alcaçar de nobleza,
Nido del Fenix de maior belleza,
Que bate en nuestra edad pluma dorada.

Muros, que sojuzgais el verde llano,
Torres, que defendeis el noble Muro,
Almenas, que à las Torres sois Corona.

Quando de vuestro Dueño soberano
Merezcais ver la Celestial persona,
Representadle mi destierro duro.

SONETO XXII.

Descripcion de una Dama.

DE pura honestidad Templo sagrado,
Cuyo bello Cimiento, y gentil Muro,
De blanco Nacar, y Alabastro duro,
Fue por Divina Mano Fabricado.

Pequeña Puerta de Coral preciado,
Claras lumbreras de mirar seguro,
Que à la Esmeralda fina, al verde puro,
Aveis para viriles usurpado.

Sobervio techo, cuyas cimbrias de oro
Al claro Sol, en quanto en torno gira,
Ornan de luz, Coronan de belleza:

Alto de Amor dulcissimo decoro,
Oye piadoso al que por ti suspira,
Tus Himnos canta, y tus Virtudes reza.

SONETO XXII.

A un Arroyo.

O Claro honor del liquido Elemento,
Dulce Arroyuelo de corriente Plata,
Cuya agua entre la yerva se dilata
Con regalado son, con passo lento.

Pues yà por quien helar, y arder me siento,
(Mientras en ti se mira) Amor retrata
De su Rostro la Nieve, y la Escarlata,
En tu tranquilo, y blando movimiento.

Vete como te vas, no dexes floxa
La undosa rienda al Cristalino Freno,
Con que Goviernas tu veloz corriente.

Que no es bien que confusamente acoja
Tanta belleza en su profundo seno
El gran Señor del Humido Tridente.

SONE-

SONETO XXIII.

RAya dorado Sol, orna, y colora
Del alto Monte la lozana Cumbre,
Sigue con agradable Mansedumbre
El rojo passo de la blanca Aurora.

Suelta las riendas à Fabonio, y Flora,
Y usando al esparcir tu nueva lumbre,
Tu generoso oficio, y Real costumbre,
El Mar argenta, y las Campañas dora.

Para que desta Vega el campo raso
Borde, saliendo Flerida, de Flores;
Mas si no huviere de salir acaso.

Ni el Monte rayes, ornes, ni colores,
Ni sigas del Aurora el rojo passo,
Ni el Mar argentes, ni los Campos dores.

SONETO XXIV.

VAria imaginacion, que en mil intentos,
A pesar gastas de tu dulce dueño,
La dulce municion del blando sueño,
Alimentando vanos pensamientos.

Pues traes los Espiritus atentos
Solo à representarme el grave Ceño
Del rostro dulcemente zahareño,
(Gloriosa suspension de mis tormentos.)

El Sueño (Autor de Representaciones)
En su Teatro sobre el Viento armado,
Sombras suele vestir de bulto bello.

Siguelo, mostrarate el Rostro amado,
Y engañaràn un rato tus Passiones
Dos bienes, què seran dormir, y vello.

SONETO XXV.

QVal parece al romper de la Mañana,
Aljofar blanco ſobre blancas Roſas,
O qual por manos hecha artificioſas,
Bordadura de Perlas ſobre Grana.

Tales de mi Paſtora ſoberana
Parecian las lagrimas hermoſas,
Sobre las dos mexillas milagroſas,
De quien mezcladas leche y ſangre, mana.

Lançando à bueltas de ſu tierno llanto,
Un ardiente ſuſpiro de ſu pecho;
Tal, que el mas duro canto enterneciera.

Si enternecer baſtàra un duro canto,
Mirad, que avrà con un coraçon hecho,
Que al Llanto y al Suſpiro fue de Cera.

SONETO XXVI.

QVal del Ganges marfil, ò qual de Paro
Blanco Marmol, qual Evano luciente.
Qual Ambar rubio, ò qual Oro excelente,
Qual fina Plata, ò qual Cristal tan claro.

Qual tan menudo Aljofar, qual tan caro
Oriental Zafir, qual Rubì ardiente,
O qual en la dichosa edad presente,
Mano tan docta, de Escultor tan raro.

Bulto dellos formara, aunque hiziera
Ultrage milagroso à la hermosura
Su labor bella, su gentil fatiga.

Que no fuera figura al Sol de Cera
Delante de sus ojos tu Figura,
O Rubia Clori, ò dulce mi Enemiga?

SONE-

SONETO XXVII.

SUspiros tristes, Lagrimas cansadas,
Que lança el Coraçon, los Ojos llueven,
Los Troncos bañan, y las Ramas mueven
Destas Plantas à Alcides consagradas.

Mas del Viento las Fuerças conjuradas
Los Suspiros desatan, y remueven,
Y los Troncos las Lagrimas se beven,
Mas ellos, y peor ellas derramadas.

Hasta en mi tierno Rostro aquel Tributo,
Que dan mis Ojos, invisible mano
De Sombra, y de Aire me lo dexa enjuto.

Porque aquel Angel fieramente humano
No crea mi Dolor, y assi es mi Fruto
Llorar sin premio, suspirar en vano.

SONETO XXVIII.

NO enfrene tu gallardo pensamiento
Del animoso Joven mal logrado
El loco fin, de cuyo Buelo osado
Fue ilustre Tumba el liquido Elemento.

Las dulces Alas tiende al blando Viento,
Y sin que el torpe Mar del miedo elado,
Tus plantas moje, toca levantado
La encendida Region del Ardimiento.

Corona en puntas la dorada Esfera,
Dò el Pajaro Real su vista afina,
Y al noble Ardor regalese la Cera.

Que al Mar, dò tu Sepulcro se destina,
Gran honra le serà y à su Ribera,
Que le hurte su nombre tu ruina.

SONETO XXIX.

A la Sangria del Tovillo de una Dama.

HErido el blanco Pie del Hierro breve
(Saludable, si agudo) Amiga mia,
Mi Rostro tiñes de Melancolia,
Mientras de Rosicler tiñes la Nieve.

Temo (que quien bien ama, temer deve)
El triste fin de la que perdiò el dia
En roja sangre, y en Ponçoña fria,
Bañado el Pie, que descuidado mueve.

Temo aquel fin, porque el remedio para,
Si no me presta el sonoroso Orfeo
Con su Instrumento dulce, su voz Clara.

Mas ay, que quando no, mi Lira, creo,
Que mil vezes mi Voz te revocara,
Y otras mil te perdiera mi Desseo.

SONETO XXX.

A unos Alamos.

GAllardas plantas, que con voz doliente
Al osado Faeton llorastes vivas,
Y yà sin embidiar palmas, ni Olivas,
Muertas podeis ceñir qualquiera Frente.

Assi del Sol estivo al Rayo ardiente,
Blanco Coro de Nayades lascivas,
Precie mas, vuestras sombras fugitivas,
Que verde margen de escondida Fuente.

Y assi bese (à pesar del seco Estio)
Vuestros Trõcos, yà un tiẽpo Pies humanos,
El raudo curso deste undoso Rio.

Que lloreis (pues llorar solo à vos toca)
Locas Empresas, Ardimientos vanos,
Mi Ardimiento, en amar mi Empresa loca.

SONE-

SONETO XXXI.

Caminando en Dias lluviosos.

Cosas Celalva mia, he visto estrañas,
Casarse nubes, desvocarse Vientos,
Altas Torres besar sus fundamentos,
Y bomitar la Tierra sus Entrañas.

Duras Puentes romper qual tiernas Cañas,
Arroyos prodigiosos, Rios violentos,
Mal badeados de los pensamientos,
Y enfrenados peor de las Montañas.

Los dias de Noe, gentes subidas
Por los mas altos Pinos levantados,
Por las robustas Hayas mas crecidas.

Pastores, Perros, Chozas y Ganados,
Sobre las Aguas vì, sin forma y vidas,
Y nada temi mas que mis Cuidados.

SONETO XXXII.

A una Dama vestida de Leonado.

DEl Color noble, que à la Piel bellosa,
De aquel Animal diò Naturaleza
Que de Corona ciñe su Cabeça,
Rey de las otras, fiera Generosa.

Vestida vì à la bella Desdeñosa
Tal, que juzguè, no viendo su belleza
(Segun dezia el Color con su Fiereza)
Que la engendrò la Libia Ponçoñosa.

Mas viendola, que Alcides muy Ufano
Por ella en tales Paños bien podia
Mentir su natural, seguir su Antojo.

Qual yà en Livia torcio, con torpe mano,
El uso: y presumir que se vestia,
Del Nemeo Leon, el gran Despojo.

SONETO XXXIII.

A la Enfermedad grave de una Dama.

SAçra Planta de Alcides cuya Rama
Fue Toldo de la Yerva, fertil Soto.
Que al tiempo mil libreas le aveis roto,
De verdes Hojas, de menuda Grama.

Sed oy teſtigos deſtas que derrama
Lagrimas Liſio, y deſte humilde Voto
Que al rubio Febo haze, viendo à Cloto,
De ſu Clori romper la vital Trama.

Ardiente Morador del Sacro Coro,
Si libre à Clori por tus manos dexa,
De alguna Yerva algun ſecreto Xugo.

Tus Aras teñirà eſte blanco Toro,
Cuya cerviz aſſi deſprecia el Yugo,
Como el de Amor, la enferma Zagalexa.

SONE-

SONETO XXXIV.

A una Casa de Campo, de una Dama à quien celebrava.

O Piadosa Pared merecedora
De que el tiẽpo os reserve de sus Daños;
Pues sois Tela do justan mis Engaños,
Con el fiero Desden de mi Señora.

Cubra essas nobles faltas desde aora,
No Estofa humilde de Flamencos paños,
(Do el tiempo pueda mas) si no en mil Años,
Verde Tapia de Yedra vividora.

Y vos, aunque pequeña, fiel resquicio,
(Porque del Carro del Cruel destino
No pendan mis Amores por Trofeo.

Yà que secreto) sedme mas propicio,
Que aquel que fue en la grã ciudad de Nino
Barco de vistas, Puente de desseos.

SONETO XXXV.

A Guadalquivir Rio de Andaluzia.

REy de los otros, Rio caudaloſo,
Que en fama claro, en Ondas Criſtalino,
Toſca Guirnalda de robuſto Pino
Ciñe tu Frente, y tu Cabello undoſo.

Pues dexando tu Nido cabernoſo,
De Segura, en el Monte mas vezino
Por el ſuelo Andaluz tu Real Camino
Tuerces, Sobervio, Raudo, y Eſpumoſo.

A mi, que de tus fertiles Orillas
Piſo, aunque iluſtremente enamorado,
Tu noble Arena, con humildes Plantas.

Dime ſi entre las rubias Paſtorellas
Has viſto, que en tus aguas ſe han mirado,
Beldad, qual la de Clori, ò Gracia tanta.

SONETO XXXVI.

A los Zelos.

O Niebla del Estado mas sereno,
Furia Infernal, Serpiente mal nacida,
O ponçoñosa Vivora escondida
De verde Prado, en oloroso Seno.

O entre Nectar de Amor, mortal veneno,
Que en Vaso de Cristal quitas la Vida,
O Espada sobre mi de un pelo asida,
De la Amorosa Espuela duro Freno!

O zelo del Favor, Verdugo eterno;
Buelvete à el lugar triste donde Estavas,
O al Reino (si allà cabes) del Espanto.

Mas no cabras allà, que pues ha tanto
Que comes de ti mismo, y no te acabas,
Maior deves de ser, que el mismo Infierno.

SONE-

SONETO XXXVII.

A Juan Rufo Jurado de Cordova.

CUlto Jurado, ſi mi bella Dama,
En cuyo generoſo mortal Manto
Arde, como en Criſtal de Templo ſanto,
De un limpio Amor la mas iluſtre Llama.

Tu Muſa inſpira, vivirà tu Fama,
Sin embidiar tu noble Patria Amanto,
Y ornarte ha en premio de tu dulce Canto,
No de verde Laurel, caduca Rama.

Sino de Eſtrellas inmortal Corona,
Hagan pues tu dulciſſimo Inſtrumento
Bellos efectos, pues la cauſa es bella.

Que no avrà Piedra, Planta, ni Perſona,
Que ſuſpenſa no ſiga el tierno Acento:
Siendo tuya la Voz, y el Canto della.

SONETO XXXVIII.

Al Sol porque Salio estando con una Dama, y le fue forçoso dexarla.

YA besando unas manos Cristalinas,
Yà anudádome à un blãco, y liso Cuello,
Yà esparciendo por aquel Cabello,
Que Amor sacò entre el Oro de sus Minas.

Yà cogiendo de aquellas Perlas finas
Palabras dulzes mil, sin merecello,
Yà cogiendo de cada labio bello
Purpureas Rosas sin temor de Espinas.

Estava, ò claro Sol, embidioso,
Quando tu Luz, hiriendome los Ojos,
Matò mi Gloria, y acabò mi Suerte.

Si el Cielo yà no es menos poderoso,
Porque no den los suyos mas enojos,
Rayo como à tu Hijo, te den Muerte.

SONE-

SONETOS
BVRLESCOS.

SONETO PRIMERO.

SEnteme à las Riberas de un Bufete
A jugar con el tiempo à la Primera,
'assose el Año, y luego à la tercera
'arta bruxuleada, me entrò un Siete.

Hizo mi Edad quarenta y cinco, y mete
Jna Corona la Ambicion fullera.
(aunque es de falso, dize que le quiera
a que traigo debaxo del Bonete.

Pierdese un Vale, que el valer ogaño
No es muy seguro, no aya Maço alguno,
'uya madera pueda dàr Cuidado.

Entrome en la Baraxa, y no me engaño,
Que aunque pueda ganar ciento por uno,
'o no quiero ver Vacas en mi Prado.

SONE-

A Cierta Dama que se dexava vencer del Interes,

Mientras Corinto en lagrimas deshecho,
La Sangre de su Pecho vierte en vano,
Vende Lice à un decrepito Indiano
Por cien Escudos la mitad del Lecho.
Mas quien se Maravilla deste hecho,
Sabiendo que halla ya passo mas llano
La Bolsa abierta el rico Pelicano;
Que el Pelicano pobre abierto el Pecho?
Interes, Ojos de oro como Gato,
Y Gato de Doblones, no Amor ciego,
Que leña y plumas gasta; cien Harpones
Le flechò del Aljava de un Talego.
Què Tremecen no desmantela un trato,
Arrimando à este trato cien Cañones?

SONE-

SONETO III.

A la baxada de muchos Señores, y Cavalleros de Madrid à socorrer la Mamora que estava cercada de Moros.

A La Mamora Militares Cruzes,
Galanes de la Corte, à la Mamora,
Sed Capitanes en Latin aora,
Los que en Romance ha tãto que sois Dulces.

Arma, arma, Ensilla, Carga. Que? Arcabuzes;
No Gofo, sino aquella Cantimplora,
Las Plumas riza, las Espuelas dora,
Armase España yà contra Abestruzes.

Pica, Bufon, ò tu mi dulce Dueño,
Partiendo me quede, y quedando paso
A cumularte en Africa despojos.

O tu qualquier que el Agua pisas leño,
Escuche la Victoria yo, ò el Fracaso
A la lengua del Agua de mis ojos.

SONETO IV.

A una Señora de Cuenca à quien llevò cartas de otras Señoras de Cordua, y le pagò el Porte con muestrarle unas Donzellas feas.

SOn de Tolù, ò ſon de Puerto Rico,
Iluſtre y hermoſiſſima Maria,
O ſon de las Montañas de Buxia
La fiera Mona, y el disforme Mico?

Gracioſo eſtà el Balcon, yo os certifico;
Deſnudadle de oy mas de Celoſia,
Goze Cuenca una y otra moneria,
Den à unos de Cola, à otros de Hozico.

Un Papagayo os dexarè, Señora,
Pues ya tan mal ſe correſponde à ruegos,
Y à cartas de Señoras Principales,

Que os repita el parlero cada hora,
Como es ya mejor Cuenca para Ciegos,
Aviendoſe de ver fierezas tales.

SONE-

SONETO V.

A la Ciudad, de Valladolid estando alli la Corte.

VAlladolid, de Lagrimas sois Valle,
Y nò quiero deziros quien las llora;
Valle de Josafat, sin que en vos hora,
Quanto mas dia de Juizio se halle.

Pisado he vuestros Muros Calle à Calle,
Donde el Engaño con la Corte mora,
Y Cortesano sucio os hallò ahora,
Siendo Villano un tiempo de buen talle.

Todos sois Condes, no sin nuestro daño,
Digalo el Andaluz, que en un Infierno
Debaxo de una tabla escrita posa.

No encuētro al de Buendia en todo el Año,
Al de Chinchon si aora, y el Invierno
Al de Niebla, al de Nieva, al de Lodosa.

SONETO VI.

Entrando en Valladolid, estando alli la Corte.

LLeguê à Valladolid, registrè luego,
Desde el Bonete al Clavo de la Mula;
Guardo el Registro, que serà mi Bula
Contra el cuidado del Señor Don Diego.

Busquè la Corte en el, y yo estoy Ciego,
O en la Ciudad no està, ò se dissimula.
Haziendo Penitencia vì à la Gula,
Que Platon para todos està en Griego.

La Lisonja hallè, y la Ceremonia,
Con luto, idolatrados los Caziques,
Amor sin Fe, Interes con sus Bigotes.

Todo se halla en esta Babilonia,
Como en Botica grandes Alambiques,
Y mas en ella Titulos què Botes.

SONETO VIII.

A la Tela de Juſtar de Madrid, que la ſacaron al Campo.

1. TEngo os Señora Tela, gran Mancilla.
2. Dios la tenga de vos Señor Soldado.
1. Como eſtais acà fuera? Oy me há echado
Por vagamunda fuera de la Villa.

1. Donde eſtan los Galanes de Caſtilla?
2. Donde pueden eſtar, ſino en el Prado.
1. Muchas Lanças avran en vos quebrado?
2. Mas reſpeto me tienen, ni una Haſtilla.

1. Pues que hazeis ài? 2. Lo que eſſa Puente,
Puente de Anillo, Tela de Cedaço,
Deſear Hombres, como Rios ella,

Hombres de duro pecho, y fuerte braço,
1. A Dios Tela, que ſois muy maldiciente,
Y eſſas no ſon palabras de Donzella.

SONETO VIII.

A la Puente Segoviana de Madrid que està sobre el Rio Mançanares.

SEñora Doña puente Segoviana,
Cuyos ojos estan llorando Arena,
Si es por el Rio, muy en hora buena,
Aunque estais para Viuda muy galana.

De Estangurria muriò, no ay Castellana
Labandera, que no llore de pena,
Y fulano Sotillo se condena,
De Olmos negros, à loba Luterana.

Bien es verdad, que dizen los Doctores,
Que no es muerto, sino que del Estio
Le causan parasismos los Calores.

Que à los primeros del Diziembre frio
De sus Mulas haràn estos Señores,
Que los Orines, den salud al Rio.

SONE-

SONETO DX.

Al Auto General de la Fè que se celebrò en la Ciudad de Granada.

BIen dispuesta madera, en nueva traça,
Que un Cadahalso forma levantado,
Admiracion del Pueblo Desgranado,
Por el humido Suelo de la Plaça.

Cincuenta Mugercillas de la Raza
Del que hallò en el Mar, enxuto vado,
Y la Jurisprudencia de un Letrado,
Cuyo Exemplo confunde, y amenaza.

Dos Torpes, seis Blasfemos, la Corona
De un Fraile mal abierta, y peor casada,
Y otros dos vezes, que el no menos Ciego.

Cinco en Estatua, solo uno en Persona,
Encomendados justamente al Fuego,
Fueron el Auto de la Fè, en Granada.

SONE-

SONETO X.

A cierto Cavallero, que Juzgavà lo que no entendia.

MUſica le pidio ayer ſu Alvedrio
A un deſcendiente de D. Perançules,
Templaronle al momento dos Baules,
Con mas cuerdas que jarcias un Navio.

Cantaronle de cierto amigo mio,
Un Deſafio campal, con dos Gaçules,
Que en ſer por unos ojos entre azules,
Fue peor que gateſco el Deſafio.

Romance fue el Cantado, y que no pudo
Dexarlo de entender, ſi el muy diſcreto,
No era ſordo, ò el Muſico era mudo.

Y de que lo entendio, yo os lo prometo;
Pues embiò à dezir con Don Bermudo,
Que buelvan à cantar aquel Soneto.

SONETO XI.

EL Conde mi Señor ſe va à Napoles,
Y el Duque mi Señor ſe và à Francia:
Principes, buen viaje, que eſte dia,
Peſadumbre darè à unos Caracoles.

Como ſobràn tan Doctos Eſpañoles,
A Ninguno ofrecì la Muſa mia,
A un pobre Alvergue ſi, de Andaluzia,
Que ha reſiſtido à grandes, digo à Soles.

Con pocos libros libres (libres digo
De Expugnaciones) paſſo, y me paſſeo,
Yà que el tiempo me paſſa como Higo.

No eſpero en mi Verdad lo que no creo,
Eſpero en mi Conciencia lo que digo,
Mi Salvacion, que es lo que mas deſſeo.

SONETO XII.

POr niñeria, un Picarillo tierno,
Huron de Faltriqueras, sutil Caça,
A la Cola de un Perro atò por Maça,
(Con perdon de Vezinos) oy un Cuerno.

El triste Perrinchon en el Govierno
De una tan gran Carroça, se embaraça,
Gritale el pueblo, haziendo de la plaça,
(Si allà se alegran) un alegre Infierno.

Llegò en esto una Viuda mesurada,
Que entre los Signos, yà que no en la Gloria,
Tiene à su Esposo, y dixò: Es gran Baxeza

Que un gozque arrastre assi una executoria,
Que ha obedecido tanta gente honrada,
Y se la ha puesto sobre su Cabeça.

SONETOS
FVNEBRES.

SONETO PRIMERO.

umulo de la Reina nuestra Señora Doña Margarita.

O de fino Diamante, ò Rubi ardiente,
(Luzes brillando aquel, este Centellas)
ſpo Volumen vio de Plumas bellas,
er la Gala mas viſtoſamente.

ue obſcura el buelo, y con razon doliẽte
la Perla Catolica que ſellas,
eſar te levantas las Eſtrellas,
ancolica Aguja, ſi Luziente.

ompa eres de dolor, ſeña no vana
nueſtra vanidad: digalo el viento,
yà de Aromas, yà de Luzes, tanto,

ſumo te deve. Ay Ambicion humana!
lente Pavon oy con ojos ciento,
Deſengaño ſe los das, y al llanto.

SONETO II.

A lo Mismo.

MAquina Funeral, que desta vidà
Nos dezis la mudança, estando queda,
Pira, no de Aromatica Arboleda,
Si à mas Gloriosa Fenix construida.

Baxel, en cuya Gabia esclarecida
Estrellas, hijas de otra mejor Leda,
Serenan la Fortuna de su Rueda
La volubilidad reconocida.

Farol luziente sois, que solicita
La razon, entre Escollos naufragante,
Al Puerto, y à pesar de lo luziente.

Obscura Concha de una Margarita,
Que (Rubi en Caridad, en Fe Diamante)
Renace à nuevo Sol, yà en nuevo Oriente.

SONE-

SONETO III.

Al Tumulo que la Ciudad de Cordoua hizo à las Honras de la Reina nuestra Señora Doña Margarita de Austria.

A La que España toda, humilde Estrado,
Y su Orizonte fue Dosel apenas,
El Betis esta Urna en sus Arenas,
Magestuosamente ha levantado.

O peligroso, ò lisongero Estado,
Golfo de Escollos, Playa de Sirenas;
Trofeos son del Agua mil Entenas,
Que aun rompidas, no sè si han recordado.

La Margarita pues, luciente gloria
Del Sol de Austria, y la Concha de Babiera,
Mas Coronas ceñida que vio Años,

En polvo yà el Clarin final espera,
Siempre sonante à aquel, cuya memoria
Antes peinò que Canas, Desengaños.

SONE-

SONETO IV.

A la Capilla de N. Señora del Sagrario, que para entierro suyo reedificò el Arçobispo della D. Bernardo de Rojas.

ESta que admiras Fabrica, esta prima
Pompa de la Escultura, ò Caminante,
En porfidos rebeldes al Diamante,
En Metales mordidos de la Lima.

Tierra sella, que tierra nunca oprima;
Si ignoras cuya, el pie enfrena ignorante,
Y essa Inscripcion consulta, que elegante
Informa Bronces, Marmoles anima.

Generosa Piedad, Urnas oy bellas,
Con Magestad vincula, con decoro
A las Heroicas yà Ceniças santas.

De los que à un cápo de oro cinco estrellas.
Dexando Açules, con mejores Plantas,
En campo Açul, Estrellas pisan de Oro.

SONE-

SONETO V.

A la Muerte de tres Niñas hijas del Duque de Feria.

ENtre las hojas cinco generosa,
Si verde Pompa, no de Campo de Oro,
Prendas sin Pluma, à Ruiseñor Canoro
Degollò muda Sierpe venenosa.

Al culto Padre, no con voz piadosa,
Mas con gemido alterno, y dulce lloro,
Harmoniosas lagrimas al Coro
De las Aves oyò la Selva umbrosa.

Llorò el Tajo Cristal, à cuya Espuma
Diò poca Sangre el mal logrado Terno,
Terno de aladas Citaras suaves.

Que Rayos oy sus Cuerdas, y su Pluma,
Brillante siempre Luz de un Sol eterno,
Dulcemente dexaron de ser Aves.

SONETO VI.

Al Sepulcro de Dominico Greco excelente Pintor.

ESta en forma elegante, ò Peregrino,
De Porfido luziente dura Llave,
El Pincel niega al Mundo mas ſuave,
Que dio Eſpiritu al Leño, vida al Lino.

Su nombre (aun de maior aliento digno)
Que en los Clarines de la Fama cave,
El Campo iluſtra de eſſe Marmol grave,
Veneralo, y proſigue tu Camino.

Yaze el Griego, heredò naturaleza
Arte, y el Arte Eſtudio, Iris Colores,
Febo Luzes, ſino Sombras Morfeo.

Tanta Urna, à peſar de ſu dureza,
Lagrimas beva, y quantos ſuda Olores,
Corteza funeral de Arbol Sabeo.

SONE-

SONETO VII.

Al Sepulcro de la Duquesa de Lerma, muger del Duque D. Francisco de Roxas, y Sandoval, privado de Felipe III.

AYer Deidad humana, oy poca Tierra,
Aras ayer, oy Tumulo? O mortales!
Plumas, aunque de Aguilas Reales,
Plumas son: quien lo ignora, mucho yerra.

Los miẽbros, que oy este Sepulcro encierra,
A no estar entre Aromas Orientales,
Mortales señas dieran de mortales,
La Razon abra, lo que el Marmol cierra.

La Fenix, que ayer Lerma fue su Arabia,
Es oy entre Cenizas un Gusano,
Y de Conciencia à la Persona Sabia.

Si una Urca se traga el Oceano,
Que espera un Baxel, Luzes en la Gabia?
Tome tierra, que es tierra el ser humano.

SONETO VIII.

A la Muerte violenta, que Francisco Ravaillac diò al Rey Enrico Quarto de Francia.

EL Quarto Enrico yaze mal herido,
Y peor muerto de plebeja mano,
El que rompiò Esquadrones, y dio al Llano
Mas sangre que agua Orion humedecido.

Glorioso Frances esclarecido,
Conducidor de Exercitos, que en vano
De Lilios de Oro el yà Cabello cano,
Y de guardia Real ivas ceñido.

Una temeridad Hastas desprecia,
Una Traicion Cuidados mil engaña;
Que Muros rompe en un Cavallo Grecia.

Archas burlò el fatal Cuchillo. O España
Belona de dos Mundos: fiel te precia,
Y armada teme la Nacion Estraña.

SONE-

SONETO IX.

Al Sepulcro de la Duquesa de Lerma.

LIlio, siempre Real, nacì en Medina
Del Cielo, con razon; pues nacì en ella,
Ceñi de un Duque excelso, aũque Flor bella,
De rayos mas que Flores, Frente digna.

Lo caduco esta Urna peregrina,
O peregrino con Magestad (sella)
Lo fragante entre una y otra Estrella,
Vista no fabulosa determina.

Estrellas son de la Guirnalda Griega,
Lisonjas luminosas de la mia,
Peñas obscuras, pues yà el Sol Corona.

La suavidad que espira el Marmol (llega)
Del muerto Lilio es, que aun no perdona
El santo honor à la Ceniza fria.

SONETO X.

A la Muerte de dos Damas de Cordoua.

SObre dos Urnas de Criſtal labradas
De Vidrio en Pedeſtales ſoſtenidas,
Llorando eſtà dos Ninfas, yà ſin vidas,
El Betis, en ſus humidas moradas.

Tanto por ſu Hermoſura del amadas,
Que aunque las demas Ninfas doloridas
Se mueſtran, de ſu tierno Fin ſentidas,
El derramando Lagrimas canſadas.

Almas les dize, vueſtro Buelo ſanto
Seguir pienſo haſta aqueſſos ſacros Nidos,
Do el bien ſe goza, ſin temer contrario.

Que viſta eſſa Belleza, y mi gran Llanto,
Por el Cielo, ſeremos convertidos
En Geminis Voſotras: Yo en Aquario.

SONETO XI.

PAlida, reſtituye à ſu Elemento
Su ya Eſplendor purpureo, caſta Roſa,
Que en Planta, dulce un tiempo, ſi eſpinoſa,
Gloria del Sol, liſonja fue del Viento.

El miſmo que eſpirò, ſuave Aliento,
Freſca, eſpira marchita, y ſiempre hermoſa:
No yaze, no, en la tierra; mas repoſa
Negandole aun al Hado lo violento.

Sus Hojas ſi, no ſu Fragancia llora
En polvo el patrio Betis: Hojas bellas,
Que aun en polvo el materno Tajo llora.

Yà en nuevos Cãpos, una es oy de aquellas
Flores, que iluſtra otra mejor Aurora,
Cuyo caduco Aljofar ſon Eſtrellas.

SONE-

SONETO XII.

CEñida no, Aſombrada ſi, la Frente
De una y otra verde rama obſcura,
A los Pinos, dexando de Segura
Su Urna lagrimoſa, en Son doliente

Llora el Betis, no lexos de ſu Fuente,
En poca tierra yà mucha hermoſura,
Tiernos rayos en una Piedra dura
De un Sol antes caduco que luziente.

Quan triſte ſobre el porfido ſe mira
Caſta Venus llorar ſu quarta Gracia,
Si lagrimas las Perlas ſon que vierte.

O Antonio! ò tu del Muſico de Tracia
Prudente imitador! tu dulce Lira
Sus privilegios rompa oy la Muerte.

SONE-

SONETO XIII.

Al Tumulo que la Ciudad de Cordoua hizo à las Hõras de la Reyna nueſtra Señora Doña Margarita de Auſtria.

Caro de Bayeta, ſi de Pino
Ciclope no tamaño, como el Rollo,
olar quieres con alas à lo Pollo,
ſtando en quatro pies à lo Pollino.

Que Dedalo te induze peregrino
Coronar de nubes el Meollo,
i las hondas que el Betis de ſu Eſcollo
)eſatò, ha de infamar tu deſatino.

No des mas Cera al Sol, que es boberia,
'uneral Abeſtruz, Maquina alada,
Ji alimentes Gacetas en Europa.

Aguarda à la Ciudad, que à medio dia,
i Maſſeduelo no encapirotada,
a ſervira Maſſeborracho en Sopa.

SONETO XIV.

FAmoſo Monte, en cuyo vaſto Seno
Duras Cortezas de robuſtas Plantas
Contienen aquel nombre en partes tantas,
De quien pagò à la Tierra lo terreno.

Aſſi cubra de oy mas Cielo ſereno
La ſiempre verde Cumbre que levantas,
Que me eſcondas aquellas letras ſantas;
De que à peſar del tiempo has de eſtar lleno.

La Corteza do eſtan deſnuda, ò viſte
Su villano troncon de Yerva verde,
De ſuerte que mis Ojos no las vean.

Quedenſe en tu Arboleda, ella ſe acuerde
De Fin tan tierno, y ſu Memoria triſte,
Pues en Troncos eſtà, Troncos la lean.

SONE-

SONETOS
SACROS.

SONETO PRIMERO.

Al Nacimiento de nuestro Señor.

Ender de un Leño traspassado el Pecho,
Y de Espinas clavadas ambas sienes,
r tus mortales penas en rehenes
nuestra gloria, bien fue Heroico hecho.

Pero que fue nacer en tanto estrecho,
nde para mostrar en nuestros bienes,
donde baxas, y de donde vienes,
quiere un Portalillo tener Techo?

No fue esta gran Hazaña, ò gran Dios mio!
l tiempo, por aver la elada Ofensa
ncido en tierna Edad con Pecho fuerte.

Que mas fue Sudar sangre, que aver Frio)
o porque ay distancia mas inmensa
Dios à Hombre, que de Hõbre à Muerte.

SONETO II.

Al Monte Santo de Granada.

ESte Monte de Cruzes coronado,
Cuya ſiempre dichoſa excelſa Cumbre,
Eſpira luz, y no vomita lumbre,
Etna Glorioſo, Mongibel ſagrado.

Trofeo es dulcemente levantado,
No ponderoſa grave peſadumbre,
Para oprimir ſacrilega Coſtumbre
De Vando contra el Cielo conjurado.

Gigantes miden ſus ocultas Faldas,
Que à los Cielos hizieron fuerça, aquella
Que los Cielos padecen fuerça ſanta.

Sus Miembros cubre, y ſus Reliquias ſella
La bien piſada tierra, veneraldas:
Con tiernos Ojos, con devota Planta.

SONE-

SONETO III.

Deprecacion à la Virgen nuestra Señora, por la Salud del Rey nuestro Señor Don Felipe Tercero.

EN vez, Señora, del Cristal luziente,
Licores Nabateos espirante,
Los Faroles, yà luzes de Levante
Las Vanderas, yà sombras de Occidente.

Las fuerças literales, que à la Frente
Haran de Africa gemi[illegible] Diamante,
Tanto dissimulado al fin Turbante,
Con generosidad expulso ardiente.

Votos de España son, que oy os consagra
Sufragios de Filipo, à cuya vida
Aun los Siglos del Fenix sean segundos.

Fiebre pues tantas vezes repetida,
Perdone al que es Catolica Visagra
(Para mas gloria vuestra) de ambos Mundos.

SONE-

SONETO IV.

VRnas Plebeyas, Tumulos Reales,
Penetrad sin temor memorias mias,
Por donde yà el Verdugo de los dias
Con igual pie dio passos desiguales.

Rebolved tantas señas de mortales,
Desnudos huessos, y cenizas frias,
A pesar de las vanas, sino pias
Caras, preservaciones Orientales.

Baxad luego al Abismo, en cuyos Senos
Blasfeman Almas, y en su Prision fuerte
Hierros se escuchan siempre, y Llãto eterno,

Si quereis, ò memorias, por lo menos
Con la Muerte, libraros de la Muerte,
Y el Infierno vencer, con el Infierno.

SONE-

SONETO V.

A la Purissima Concepcion de nuestra Señora, donde se glosò el ultimo pie en un Certamen Poëtico.

Virgen pura, si el Sol, Luna, y Estrellas.

GLOSSA.

SI ociosa no assistio Naturaleza,
Admirada à la tuya, ò gran Señora,
Concepcion limpia, donde ciega ignora
Lo que muda admirò de tu pureza.

Diganlo, ò Virgen, la maior belleza
Del dia, cuya luz tu Manto dora,
La que calças nocturnas brilladora,
Los que ciñen Carbunclos tu Cabeça.

Pura la Iglesia yà, Pura te llama
La Escuela, y todo pio afecto Sabio
Cultas en tu favor de plumas bellas.

Que mucho pues, si aun oy sellado el Labio,
Si la naturaleza aun oy te aclama
Virgen pura, si el Sol, Luna, y Estrellas.

SONETO VI.

A la Beatificacion de San Ignacio, en un Certamen Poëtico, donde se glosò el ultimo pie.

Ardiendo en aguas muertas llamas vivas.

GLOSSA.

EN tenebrosa Noche, en Mar airado
Al traves diera un Marinero ciego,
De dulze voz, y de homicida riego,
De Sirena mortal lisonjeado.

Si el fervoroso Zelador, cuidado
Del grande Ignacio, no ofreciera luego
Farol Divino su encendido Fuego,
A los Cristales de un Estanque elado.

Trueca las Velas el Baxel perdido,
Y Escollos juzga, que en el Mar se lavan,
Las vozes que en la Arena oye lascivas.

Besa el Puerto altamente conduzido,
De las que para Norte suyo estavan
Ardiendo en Aguas Muertas, Llamas vivas.

SONE-

SONETOS

VARIOS.

SONETO II.

Contra los que dixeron mal de las Soledades de Don Luis.

RESTITUYE à tu mudo Orror divino
Amiga Soledad, el Pie ſagrado,
Que cautiva Liſonja es del Poblado,
En Hierros breves, Pajaro ladino.

Prudente Conſul, de las Selvas digno
De Impedimentos buſca deſatado
Tu Clauſtro verde, en Valle profanado,
De Fiera menos, que de Peregrino.

Quan dulcemente de la Encina vieja,
Tortola viuda el miſmo Boſque incierto
Apacibles Deſvios aconſeja.

Endeche el ſiẽpre amado Eſpoſo muerto,
Con Voz doliente, que tan ſorda Oreja
Tiene la Soledad, como el Deſierto.

SONE-

SONETO III.

DExa el Monte Garçon bello, no fies
Tus años del, y nueſtras Eſperanças,
Que Murallas de Red, Boſques de Lanças
Menoſprecian los fieros Javalies.

En ſangre à Adonis, ſino fue en Rubies,
Tiñeron mal zeloſas Aſſechanças,
Y en Urna breve funerales Lanças
Coronaron ſus hueſſos de Alelies.

Dexa el Monte Garçon, poco el luziente
Venablo en Ida, aprovechò al Moçuelo,
Que Eſtrellas piſa aora, en vez de Flores.

Cruel Verdugo el eſpumoſo Diente,
Torpe Miniſtro fue el ligero Buelo,
No ſepas mas de Zelos y de Amores.

SONE-

SONETO IV.

BOlviò al mar Alcion, bolviò à las Redes
De Cañamo, escusando las de Hierro,
Con su Barquilla redimiò el destierro,
Que era desvio, y parecia Mercedes.

Reduxo el Pie engañado, à las paredes
De su Alcarria, y al fragoso Cerro,
Que yà con el Venablo y con el Perro,
Pisa Lesbin, segundo Ganimedes,

Gallardo hijo suyo, que los Remos
Menospreciando con su bella Hermana
La Monteria siguen importuna;

Donde la Ninfa es Febo, y es Diana,
Que en sus Ojos, del Sol, los rayos vemos,
Y en su Arco los Cuernos de la Luna.

SONE-

SONETO V.

A una Enfermedad de Don Antonio de Paços Obispo de Cordona.

DEsta mas que la Nieve blanco Toro,
(Robusto Honor de la Vacada mia)
Y destas Aves dos, que el nuevo dia
Saludavan ayer con dulce Lloro.

A ti el mas rubio Dios del alto Coro
De sus entrañas hago ofrenda pia
Sobre este fuego, que vencido embia
Su humo al Ambar, y su llama al Oro.

Porque à tanta salud se ha reduzido
El nuestro Sacio, y docto Pastorçico,
Que aun los que por nacer estan lo vean.

Yà que de tres Coronas no ceñido,
Al menos mayoral del Tajo, y sean
Grana el Gavan, Armiños el Pellico.

SONETO VI.

A Juan de Villegas Zeballos, Governador del Estado de Luque.

EN Villa Humilde si, no en vida Ociosa,
Vassallos riges con poder no Injusto,
Vassallos de tu Dueño, sino Augusto,
De Estirpe en nuestra España generosa.

Del Barbaro ruido, la curiosa
Dulce eleccion te hurta tu buen Gusto;
Tal del Muro abrasado hombro robusto
De Anquises redimio la Edad dichosa.

No embidies, ò Villegas, del Privado
El Palacio gentil, digo el Convento,
Adonde hasta el Portero es Presentado.

De la tranquilidad pisa contento
La Arena enjuta, quando en Mar turbado
Ambicioso el Baxel da Lino al Viento.

SONETO VII.

A Este que admiramos en luziente,
(Emulos del Diamante) limpio Azero,
Qual nos los dio España Cavallero,
Que de la guerra Marte rayo ardiente.

Laurel ceñido, pues devidamente
Las Coyuntas le fian del severo,
Suave Yugo, que al Lombardo fiero
Le impidiò, sino oprimiò la Frente.

Que mucho, si frustrò su Lança Arneses,
Si fulminò Esquadrones yà su Espada,
Si conculcò Estandartes su Cavallo.

Del Cambre se lo digan los Franceses,
Mas no lo digan, no: que en Trompa alada
Musa, aun no sabra culta celebrallo.

SONETO VIII.

ALjofares riſueños de Abilela,
El blanco Alternapie fue vueſtra Riſa,
En quantos yà tañeis coros Beliſa,
Undoſa de Criſtal dulce Viguela.

Inſtrumento oy de Lagrimas no os duela;
Su Epiciclo de donde nos aviſa,
Que Rayos ciñe, que Zafiros piſa,
Que ſin moverſe en Plumas de Oro buela.

Paſtor os duda amante, que ſi triſte
La perdiò ſu deſeo en vueſtra Arena,
Su memoria en qualquier Region la aſſiſte.

Lagrimoſo Informante de ſu pena,
En las Cortezas que la Liſe viſte,
En los Suſpiros cultos de tu Atena.

SONE-

SONETO IX.

A Frai Hortensio Felix Paravicino, Cōfessor del Rey, del sufrimiento con que despachava los negocios que tenia.

AL que de la Conciencia es del Tercero
Filipo, digno Oraculo prudente,
De una y de otra Saeta impertinente,
Si Martir no le vì, le vì terrero.

Tanto, pues, le ceñia Ballestero,
Quanta le estava Coronando Gente,
Dexandole el concurso el Espidiente
Hecho pedaços; pero siempre entero.

Hortensio mio, si esta llamo Audiencia,
Qual llamarè robusta Monteria,
Donde cien Flechas cosen un Venado.

Pondrè en nuestro Dueño una Paciencia,
Que en la atencion modesta fue Alegria,
Y en la resolucion sucinto Agrado.

SONETO X.

A una Dama, que eſtando dormida la picò una Abeja en la Boca.

AL tronco Filis de un Laurel ſagrado,
Reclinado el combexo de ſu Cuello,
La mia en Ondas rubias el Cabello,
Laſcivamente al Aire encomendado.

Las hojas del Clavel, que avia juntado
El Silencio en un Labio, y otro bello,
Violar, intentava, y pudo hazello,
Satiro mal, de Yedras coronado.

Mas la embidia interpueſta de una Abeja
Dulce, libando Purpura al inſtante,
Previnò la dormida Zagaleja.

El Semidios burlado petulante,
En atenciones timidas la dexa,
De quanto Bella, tanto Vigilante.

SONE-

SONETO XCI.

AL Tronco deſcanſava de una Encina,
Que embidia de los Boſques fue loçana,
Quando hermoſa Segùr una Mañana,
Alto horror me dexò con ſu ruina.

Laurel que de ſus Ramas hizo digna
Mi Lira ruda ſi: mas Caſtellana.
Hierro luego fatal ſu Pompa vana,
Culpa mia Caliope fulmina.

En verdes hojas cano el de Minerva,
Arbol culto del Sol yaze abraſado
Aljofar ſus Cenizas de la Yerva.

Quanta Eſperáça mienteà un deſdichado,
A que mas Deſengaños me reſerva,
A que Eſcarmientos me vincula el Hado.

SONE-

SONETO XII.

ERase en Cuenca lo que nunca fuera,
Erase un Caminante muy ayuno,
Pidio un Mollete, si avrà Turno alguno,
Y dieronle un Vizcocho de Galera.

Desta Impiedad fue un Angel la Arrobera,
Y si pidiera mas el Importuno,
Le dieran los Peñascos uno à uno,
Que Xucar baña en su aspera Ribera.

De Vizcochos apela el Caminante,
Para Piedras, que en Cuenca esso se usa,
Y desso estan las Piedras tan comidas:

Quiça vieron el Rostro de la Mesa
Estos Peñascos, como lo vio Atlante,
O Damas son de Pedernal Vestidas.

SONE-

SONETO XIII.

Al Tumulo que la Villa de Madrid hizo à las honras del Rey nuestro Señor Don Felipe Tercero.

ESte Funeral Trono, que luziente
A pesar de Esplendores tantos, piensa
Fragante Luto hazer la Nube densa
De los Aromas que llorò el Oriente.

Avaro riega con rigor decente,
Y ponderoso oprime sin Ofensa,
En breve mas real polvo la inmensa
Jurisdicion de un Cetro, de un Tridente.

Rey de ambos Mũdos, Freno de ambos Mares,
Rey pues Santo, que yà Africa dio Almenas
A sus Pendones, en su Dios Altares.

Que las Reliquias expelio Agarenas
De nuestras yà mas de oy seguras Lares;
Rayos ciñe en Regiones mas serenas.

SONETO XIV.

Al Conde de Lemos, que fue Virrey de Napoles.

FLorido en Años, en Prudencia Cano,
Riberas del Seveto, Rio que apenas
Humedecen ſus Aguas, ſus Arenas,
Gran Freno moderò tu cuerda Mano.

Donde mil vezes eſcuchaſte en vano
Entre los Remos, y entre las Cadenas,
No yà ligado al Arbol, las Sirenas
Del liſongero Mar Napolitano,

Quede en Marmol tu Nõbre eſclarecido,
Firme à las Ondas, ſordo al Armonia,
Blaſon del tiempo, Eſcollo del Olvido.

O Aguila de Caſtro, que algun dia
Serà para eſcrivir tu Excelſo Nido,
Un Cañon de tus Alas, Pluma mia.

SONETO XV.

ESta de Flores, quando no divina
Induſtrioſa Union, que ciento à ciento,
Las Abejas con rudo, no Argumento,
En rudas ſi, confunden Oficina.

Complice Promotéa en la Rapina,
Del voraz fue del luzido Elemento,
A cuya Luz ſuave, ès Alimento,
Cuya luz ſu reciproco ès Ruina.

Eſta, pues, Confuſion oy coronada,
Del Eſplendor, que contra ſi fomenta
Por la Salud, ò Virgen madre erijo.

Del maior Rey, cuya invencible Eſpada,
En Quanto Febo dòra, Cintia argenta,
Trompa ès ſiempre glorioſa de tu Hijo.

SONETO XVI.

AVe Real de Plumas tan desnuda,
Que aun de Carne bolò, jamas vestida,
Cuya Garra, no en miembros dividida,
Inexorable es Guadaña aguda.

Lisonjera à los Cielos, ò sañuda
Contra los Elementos de una vida,
Florida en Años, en Beldad florida,
Qual menos Piedad Arbitra lo duda.

No à Deidad fabulosa oy arrebata,
Garçon, que en vez del venatorio Azero,
Cristal ministre impuro, sino alado,

Espiritu, que en Citara de plata
Al Jupiter dirige verdadero
Un dulce, y otro Cantico sagrado.

SONETO XVII.

AUnque à Rocas de Fè, ligada vea,
Con Laços de Oro la hermosa Nave,
Mientras en Calma humilde, en Paz suave,
Sereno el Mar la vista lisonjea.

Y aunque el Zefiro estè (porque lo créa)
Tassando el Viento, que en las Velas cabe,
Y el fin dichoso del Camino grabe,
En el Aspecto celestial se vea.

He visto blanqueando las Arenas
De tantos nunca sepultados Huessos,
Que el Mar de Amor tuvieron por Seguro.

Que del no fio, si sus Fluxos gruessos
Con el Timon, ò con la Voz no enfrenas,
O dulce Arion! ò sabio Palinuro.

SONETO XVIII.

CAmina mi Pension con pies de Plomo
El mio como dizen, yà en la Guessa;
Mas yò, à Ojos cerrados, Tenue, ò Gruessa,
Por dar mas Luz, al medio dia la tomo.

Merced de la Tisera à Punta, ò Lomo
Me conorta, de Murtas una Mesa,
O Llai, la mejor Voz es Portuguesa,
Y la mejor Ciudad de Italia, Como.

No mas, no, Borcegui, ni Chimenea,
Basten los Años, que mi aun breve Raja
Los profanò de Encina, ò de Azeituno.

O quanto tarda lo que se desea!
Llegue, que no es pequeña la Ventaja
De comer tarde, al acostarse Ayuno.

SONE-

SONETO XIX.

idiendo cierta merced el Autor à ſu Mageſtad, y tratando de partirſe à ſu caſa hiZo eſte Soneto.

DE la merced, Señores, me deſpido,
Pues que lo quiſo aſſi la Suerte mia.
)e mis Deudos irè à la Compañia,
Vo poco de mis Deudas oprimido.

Si aver ſido del Carmen, culpa ha ſido,
obre el que ſe me dio Abito un dia,
Iuelgome, que es templada Andaluzia,
ʼaque Deſcalço parto al patrio Nido.

Minimo pues, ſi Capellan indigno
)el maior Rey, Monarca al fin de quanto
ʼiſa el Sol, lamen ambos Oceanos.

La fuerça obedeciendo del Deſtino,
ɛl Quadrageſimal Voto en ſus Manos,
)eſengañado harè Correctot ſanto.

SONE-

SONETO XX.

Al Marques de Velada, que en unas Fiestas matò un Toro, y queriendo esperar otro, su Mageftad le mandò salir.

COn razon, Gloria excelsa de Velada,
Te admira Europa, y tanto que zeloso
Su Robador mentido, pisa el Coso
Piel este dia, Forma no alterada.

Bufiò tu Fresno, y estinguio tu Espada,
En su sangre su Espiritu fogoso,
Si de tus Venas yà lo Generoso
Poca Arena dexò Calificada.

Llorò su muerte el Sol, y del segundo
Lunado signo su Esplendor vistiendo
A la satisfacion se disponia.

Quãdo el Monarca deste, ò de aquel Mũdo,
Dexarte mandò el Circo, previniendo
No acabes dos Planetas en un dia.

SONE-

SONETO XXI.

A un Libro del Perfeto Regidor, que compuso D. Juan de Aguayo y Castilla, Veinte y quatro de Cordoua.

GEnerosó Don Juan, sobre quien llueve
La docta Erudicion su Licor puro,
Con que nos dais en flor Fruto maduro,
Y un Bien inmenso en un Volumen breve.

Dele la Eternidad, pues se le deve
Para perpetuo acuerdo en lo futuro,
A vuestro Bulto heroico, en Marmol duro,
Glorioso Entalle de inmortal Relieve.

Pues oy da vuestra Pluma nueva gloria,
De Cordoua, al clarissimo Senado,
Y pone Ley al Español Lenguage.

Con Doctrina y Estilo tan purgado,
Que al Olvido harà vuestra Memoria
Ilustre Injuria, valeroso Vltrage.

SONETO XXII.

A un Excelente Pintor Estrangero, que le estava retratando.

HUrtas mi Bulto, y quanto mas le deve
A tu Pinzel dos vezes peregrino,
De Espiritu vivaz el breve Lino
En los Colores que sediento beve.

Vanas Cenizas temo al Lino breve,
Que emulo del Barro le imagino,
A quien (yà Etereo fuesse, yà divino)
Vida le fio muda, Esplendor leve.

Belga Gentil, prosigue el hurto noble,
Que à su matèria perdonarà el Fuego,
Y el Tiempo ignorarà su contextura.

Los Siglos que en sus hojas cuēta el Roble,
Arbol los cuenta sordo, Tronco Yugo,
Quien mas ve, quien mas oye, menos dura.

SONE-

SONETO XXXII.

A un Libro que compuso el Licenciado Frexno.

DE vuestras Ramas no la heroica Lira
Suspende Apolo, mas en lugar della
Abena Pastoral, yà Ninfa bella,
ue en Caña, algun Dios rustico, suspira.

Si dulce sopla el Viento, dulce espira
voz, y dulcemente se querella,
nto, que el Aspid no la Oreja sella,
as escucha la Musica sin Ira.

Sois Fresno al fin, cuya agradable Sombra
ita el Veneno, y assi el docto Coro
e las Ninfas, con casto movimiento.

Seguro pisa la florida Alfombra,
el Pie descalço del Coturno de Oro,
ñendo el Trōco, honrando el Instrumēto.

SONETO XXIV.

A la Ciudad de Cordova y su Fertilidad.

O Excelso Muro! ò Torres levantadas!
De Honor, de Mageſtad, de Gallardia.
O gran Rio! gran Rey de Andaluzia,
De Arenas nobles, ya, que no doradas.

O fertil Llano, ò Sierras encumbradas!
Que privilegia el Cielo, y dora el dia,
O ſiempre glorioſa Patria mia!
Tanto por Plumas, quanto por Eſpadas.

Si entre aquellas Ruinas, y Deſpojos,
Que Enriqueze Genil, y Darro baña,
Tu memoria no fue alimento mio.

Nunca merezcan mis auſentes Ojos
Ver tus Muros, tus Torres, y tu Rio,
Tu Llano, y Sierra, ò Patria, ò Flor de Eſpaña.

SONE-

SONETO XXV.

E L Conde mi Señor se fue à Napoles.
Con el Gran Duque, Principes à Dio,
De Acemilas de Haya no me fio,
'anales sean sus Ojos, ò Faroles.

Los mas carirredondos Girasoles
mitarà siguiendoos mi Alvedrio,
en vuestra Ausencia en el provecho mio
erà un Torrezno el Alva entre las Coles.

En tres Braços Partenope festiva,
De Aplausos coronado Castilnovo,
n Clarines de Polvora os reciva.

De las Orejas yo teniendo al Lobo
nclufo, esperarè en qualque Misiva
eneficio tan simple, que sea Bobo.

SONETO XXVI.

EN Año quieres, que plural Cometa,
Infaufto corta à las Coronas luto,
Los veftigios pifar del Griego aftuto,
Por cuerdo te juzgava, aunque Poëta.

Con Lanza efpère à otro, y con Trompeta,
Mofquito Antoniano refoluto,
Y aun à pefar de Tiempo mas enjuto,
Amor con Botas, Venus con Bayeta.

Frefco Verano, Clavos, y Canela,
Nieve mal de una Eftrella difpenfada,
Apofento en las Gavias el mas bajo.

El primer dia Folion, y Pela,
El fegundo en qualquiera Encrucijada,
Inundaciones del fegundo Tajo.

SONETO XXVII.

YAzen aqui los Huesſos malogrados
De una Amiſtad que al Mũdo ſerà una,
O yà para Experiencia de Fortuna,
O yà para Eſcarmiento de Cuidados.

Nacio entre Penſamiẽtos, aunque hõrados,
Grave al Amor, à muchos importuna,
Tanto, que la mataron en la Cuna
Ojos de Embidia, y de Ponçoña armados.

Breve Urna los ſella como Hueſos,
Al fin de malograda Criatura:
Pero Verſos los honran inmortales.

Que quedaràn en el Sepulcro impreſſos,
Siendo la Piedra Filiſmena dura,
Daliſo el Eſcultor, Sincel ſus males.

SONE-

SONETO XXVIII.

LA Aurora de Azahares coronada
Sus Lagrimas partio con vuestra Bota,
Ni de las Peregrinaciones nota,
Ni de los Conductores esquilmada.

De sus risueños Ojos desatada
Fragante Perla cada breve Gota,
Por serafica Abeja fue devota,
A Bota peregrina trasladada.

Ubas os deve Clio mas Ceciales,
Minimas en el habito mas Passas,
A pesar del Perifrasis absurdo.

Las Manos de Alexandro hazeis escasas,
Segunda la Capilla de el de Ales,
Yzquierdo Estevan, sino Estevan zurdo.

SONE-

SONETO XXIX.

Al Conde de Villamediana, curioso en piedras preciosas, Cavallos, y Pinturas.

As que à otros negò Piedras Oriente,
Emulos brutos del maior Luzero,
'e la expone en Plomo su Venero,
i al Metal ya no atadas, mas luziente.

Quanto en tu Camarin, Pinzel valiente,
Bien sea Natural, bien Estrangero)
Afecta mudo vozes, y parlero
ilencio en sus vocales, Tintas miente.

Miembros apenas diò al Soplo mas puro,
)el Viento su fecunda Madre bella,
ris pompa del Betis sus Colores.

Que Fuego el espirando, Humo ella,
)ro te muerden en su Freno duro.
) Esplendor generoso de Señores!

T SONE-

SONETO XXX.

Al Viaje que hizo à Andaluzia el Rey Felipe IV. en el Año 1624. que nevò, y llovió en toda ella excessivamente.

LOs dias de Noë bien rezelàra,
Si no huviera, Señor, Jurado el Cielo,
En su Arco tu Piedad, ò huviera el Yelo
Dexado al Arca, hondo que surcàra,

Denso es Marmol, la que era Fuente clara,
A Ninfa que peinava undoso Pelo,
Montes coronan de Cristal el Suelo,
Atado el Betis à su Margen para.

A Inclemencias pues tantas nos perdona,
El Fenix de Austria, al mar fiando, al Viento,
No Aromaticos leños, sino Alados.

Aùn à tu Iglesia mas que à su Corona
Importan sus Progresos acertados,
Serena aquel, aplaca este Elemento.

SONE-

SONETO XXXI.

A una Enfermedad de Felipe Quarto Rey de España nuestro Señor.

LOs rayos que à tu Padre son Cabello,
Barba Esculapio, à ti peinas en Oro,
Tu facultad en Lira humilde imploro,
Dicte numeros Clio, para ello.

Assiste al que à dos Mundos Garzon bello,
Veneran Rey, y yo Deidad adoro,
Purpurear à tus Aras blanco Toro,
Que ignore Yugo su lozano Cuello.

Piedras labrò yà el Ganges, Yervas Ida,
Escondio à otros la de tu Serpiente,
O mas limada oy, ò, mas lamida.

En Polvo enjugò virtuosamente,
Soliciten Salud, produzgan Vida,
Humano primer Fenix, Siglos cuente.

SONETO XXXII.

A Licito Cavallero muy Necio y muy Rico.

LUgar te da ſublime el Vulgo ciego,
Verde ya Pompa de la Selva obſcura,
Que no ſin arte Religion impura,
Aras te deſtinò, te hurtò al Fuego.

Mudo mil vezes yo, la Deidad niego,
No el Eſplendor à tu materia dura,
Idolos à los Troncos la Eſcultura
Dioſes haze, à los Idolos el Ruego.

En Lenguas mil de Luz por tantas de Oro,
Fragantes bocas, el humor Sabeo
Te aclama Iluſtremente ſuſpendido.

En tus deſnudos oy Muros ignoro,
Quantas de grato Señas te deſſeo,
Leño al fin, con Liſonja deſmentido.

SONETO XXXIII.

LOs blācos Lilios, que de ciento, en cięto,
Hijos del Sol nos dà la Primavera,
A quien del Tajo ſon en la Ribera,
Oro ſu Cuna, Perlas ſu Alimento.

Las freſcas Roſas, que ambicioſo el Viento,
Con Pluma ſolicita liſonjera;
Como quien de una, y de otra hoja eſpera,
Purpureas Alas, ſi laſcivo Aliento.

A vueſtro gentil Pie, cada qual deve
Su Beldad toda, que harà la Mano
Si tanto puede el Pie, que oſtenta Flores.

Porque vueſtro color vença ſu Nieve,
Vença ſu Roſicler, y porque en vano
Hablando vos, eſpiren ſus Olores.

SONETO XXXIV.

MAriposa no solo, no Cobarde,
Mas temeraria, fatalmente ciega,
Lo que la llama al Fenix, aun le niega,
Quiere obstinada, que à sus Alas guarde.

Pues en su daño arrepentida tarde,
Del Esplendor solicitada llega
A la que luze, y ambiciosa entrega
Su mal vestida Pluma, à lo que arde.

Yaze gloriosa en la que dulcemente
Huessa le ha prevenido Abeja breve,
Suma Felicidad, à Yerro sumo.

No à mi Ambicion cõtrario tan luziente,
Menos altivos su quanto mas leve,
Cenizas la harà, si abrasa el Humo.

SONETO XXXV.

MEnos folicitò veloz Saeta,
Deftinada Señal que mordiò aguda;
...gonal Carro por la Arena muda,
...o coronò con mas Silencio Meta.

Que prefurofa corre, què fecreta,
... fu fin nueftra Edad. A quien lo duda!
...iera que fea de razon defnuda,
...ada Sol repetido es un Cometa.

Confieffalo Cartago, y tu lo ignoras?
...eligro corres Licio fi porfias
...n feguir Sombras; y abrazar Engaños.

Mal te perdonaràn à ti las Horas,
...as Horas que limando eftàn los Dias,
...os Dias, que royendo eftan los Años.

SONE-

SONETO XXXVI.

EN la Capilla eſtoy, y condenado
A partir ſin remedio deſta Vida,
Siento la Culpa mas, que la partida:
Por Hambre expulſo, como ſitiado.

Culpa ha ſido el ſer Yo tan deſdichado
Maior, de condicion tan encogida,
De ambas me acuſo en eſta deſpedida,
Por partir à lo menos confeſſado.

Examine mi Suerte el Hierro agudo,
Que à peſar de ſus Filos me prometo
Alta Piedad de vueſtra excelſa Mano.

Yà que mi Encogimiento ha ſido mudo,
Los numeros Señor deſte Soneto,
Lenguas ſean, y Lagrimas no en vano.

SONE-

SONETO XXXVII.

A una Dama, que quitando del Dedo una Sortija de Diamantes, se hirio con un Alfiler, de que salio mucha Sangre.

Risìon del Nacar, era articulado,
De mi Firmeza un Emulo luziente,
Un Diamante ingeniosamente,
En Oro tambien el aprisionado.

Cloris pues su Dedo apremiado
De Metal aun precioso, no consiente.
Gallarda un dia sobre impaciente,
Lo redimio del Vinculo dorado.

Mas ay que insidiosa Laton breve,
En los Cristales de su bella mano,
Sacrilego, divina Sangre beve.

Purpura ilustrò menos Indiano
Marfil: embidiosa sobre Nieve,
Claveles deshojò la Aurora en vano.

V SONE-

SONETO XXXVIII.

A una Monteria, que hizo el Rey D. Felipe IV. nuestro Señor, Orillas de Mançanares, en que matò un Javali.

TEatro espacioso à su Ribera
El Mançanares hizo, verde Muro
Su corvo Margen, y su Cristal puro,
Undosa Puente à Calidonia fiera.

En un Hijo del Zefiro la espera,
Garçon Real vibrando un Fresno duro,
De quien aun no estarà Marte seguro,
Mintiendo Cerdas en su quinta Esfera.

Ambiciosa la Fiera colmilluda,
Admitio la Hasta, y su mas alta gloria,
En la Deidad solicitò de España.

Muera Feliz mil vezes, que sin duda
Siglos ha de lograr mas su Memoria,
Que Frutos ha heredado la Montaña.

SONE-

SONETO XXXIX.

ORo no, Rayo ſi, flamante Llama,
Como vueſtra purpurea Edad agora,
Las dos que admite Eſtrellas vueſtra Aurora
Y Soles expondra vueſtra Mañana.

Ave, aunque muda yà; Emula vana,
De la mas Culta, de la mas Canora,
En eſte, en aquel Sauce, que decora,
Verdura ſi, bien que verdura Cana.

Inſinuarè vueſtra Hermoſura, quanta
Contiene oy vueſtro Albor, y dulce Esfera,
En Horas no caducas vueſtro dia.

Reſponda pues mi Voz à Beldad tanta,
Mas no reſponderà, aunque Apolo quiera,
Que la Beldad es vueſtra, y la Voz mia.

SONETO XL.

PEinava al Sol Belisa sus Cabellos,
Con Peine de Marfil, con Mano bella,
Mas no se parecia el Peine en ella,
Como se obscurecia el Sol en ellos.

En quanto pues estuvo sin cogellos,
El Cristal solo, cuyo margen huella,
Bevia de una dulce, y otra Estrella,
En Tinieblas de Oro, Rayos bellos.

Fileno en tanto, no sin Harmonia
Las Horas acusando assi invocava,
La segunda Deidad del tercer Cielo.

Ociosa Amor serà la Dicha mia,
Si lo que devo à Plumas de tu Alxava,
No lo fomentan Plumas de tu Buelo.

SONE-

SONETO XLI.

QUantas al Duero le he negado ausente,
Tantas al Betis Lagrimas le fio,
Y de Centellas coronado el Rio,
Fuego tributa al mar de Urna yà ardiente.

Bolcan desta Agua, y destas Llamas Fuente,
Es ingrata Señora el Pecho mio,
Los Suspiros lo digan, que es embio,
Si la Selva lo calla, que lo siente.

Cenefas de este Eridano segundo,
Cenizas son igual mi Llanto tierno,
A la de Faeton loca Experiencia.

Arde el Rio, arde el Mar, humea el Mundo.
Si del Carro del Sol no es mal Govierno,
Lagrimas y Suspiros son de Ausencia.

SONETO XLII.

QUantos forjare mas Hierros el Hado
A mi Esperança, tantos oprimido
Arrostrare cantando, y su ruido
Instrumento à mi Voz serà acordado.

Joven mal de la Embidia perdonado,
De la Cadena tarde redimido,
De quien por no adorarle fue vendido,
Por averle vendido, fue adorado.

Que Piedra se le opuso al soberano
Poder, calificado à un de Real Sello,
Que el Remedio frustrasse del que Espera.

No tanto de la Industria opuso en vano,
Legal prudente aquesto, atento aquello,
Que pide Admiracion, Culto venera.

SONE-

SONETO XLIII.

SOple rabioſamente conjurado
Contra mi Leño el Auſtro embravecido,
Que me ha de hallar el ultimo Gemido
En vez de Tabla, al Ancora abraçado.

Que mucho ſi del Arbol deſatado,
Deidad no ingrata, la Eſperança ha ſido,
En Templo que de Velas oy veſtido
Se venera de Maſtiles beſado.

Los dos luzientes yà del Ciſne Pollos,
Que le da Hijos, adoptò mi Entena,
Los teſtifique dellos iluſtrada.

Que fuera del Cuitado, que entre Eſcollos,
Que entre Mótes, que zela el Mar de Arena,
Derrotado, ſeis Luſtros ha que nada.

SONETO XLIV.

HErmoſo Dueño de la vida mia,
Mientras ſe dexan ver à qualquier hora,
En tus Mexillas la dorada Aurora,
Febo en tus Ojos, y en tu Frente el dia.

Mientras que con gentil Deſcorteſia
Mueve el Viento la Hebra voladora,
Que el Arabia en ſus Venas ateſora,
Y el rico Tajo en ſus Arenas cria.

Antes que de la Edad Febo eclypſado
Y el claro Dia buelto en Noche obſcura,
Huya el Aurora de inmortal Cuidado.

Y antes que lo que oy es rubio Teſoro,
Vença la blanca Nieve en ſu Blancura,
Goza, goza el Color, la Luz, el Oro.

SONETO XLV.

Al Sereniſſimo Infante Cardenal, Arçobiſpo de Toledo, hermano de Felipe IV. Rey de Eſpaña nueſtro Señor.

PUrpureo creced yà, Rayo luciente
Del Sol de las Eſpañas, que en dorado
Doſel, el Tiber os verà ſagrado,
Leyes dar algun dia à ſu Corriente.

De Coronas entonces vos la Frente,
Vueſtro Padre de Orbes coronado,
Deva al Mundo un Redil, deva un Cayado,
A vueſtras Llaves, y à ſu Eſpada ardiente.

Creced à Fines tan eſclarecidos,
O vos, à cuyo glorioſo Manto,
Sombras ſon rubicundos Eſplendores.

Y en quien devidamente repetidos,
De vueſtros dos ſe ven Progenitores,
El nombre, lo Catolico, lo Santo.

SONETO XLVI.

A Vicente de Sãtana, Musico de D. Diego de Vargas, Corregidor de Cordoua, que se venia à comer sin combidarle.

A Ganas de comer descomedidas,
Combite Cordoues, Vicente hermano,
Que à Pajaros, que vienen à la mano,
Basta un Valdres, y tres Plumas fingidas.

A Tordos que assi buscan sus comidas,
Cañaveral en ellos, pues es llano,
Que en Castillejo, y en el Vejarano
Cevandolos estan uvas podridas.

A Santana con hambre peregrino,
San Lazaro te hospede, y sea este año,
Porque de sus Carneros algo le asse.

Claridad mucha, causa mucho daño,
Arrollad Musa vuestro Pergamino,
Y dexad Maliciosos en su Classe.

SONE-

SONETO XLVII.

SEa bien matizada la Librea,
Las Plumas de un color, negro el Bonete,
La Manga blanca, no muy de Roquete,
Y atada al Braço prenda de Niquea.

Cifra que hable, Mote que ſe lea,
Bien guarnecida Eſpada de Ginete,
Borcegui nuevo, Plata y Tafilete,
Jaez proprio, bozal no de Guinea.

Cavallo Valençuela bien tratado,
Lança que junte Enquentro con el Hierro,
Y ſin Veleta, el Amadis que eſpera

Entrar cuidoſamente deſcuidado,
Firme en la Silla, atento en la Carrera;
Y quiera Dios no ſe atravieſſe un Perro.

SONETO XLVIII.

NO sè que escriva à vuestra Señoria,
Que las Nuevas de acà, todas son viejas,
Falta de Pan, y sobra de Pellejas,
Claro Temor, y escura Valentia.

Pocos Cavallos, mucha Infanteria,
De la esteril Cebada dando quexas,
Yeguas que correran veinte parexas,
Si el Ginete no afloxa, ò se resfria.

Embidia propia Soledad estraña,
El gasto Enano, el Animo Gigante,
Dada la extrema uncion à la Comedia.

El Dinero arrimandose à una Caña,
La Milicia pidiendo con un Guante,
Y mas avrà, si Dios no lo remedia.

SONE-

SONETO XLIX.

TOnante Monseñor, de quando acà
Fulminas Jovenetos, yo no sè,
Quanta Pluma ensillaste para el que
Sirviendote la Copa, aun oy està.

El Garçon Frigio, à quien de bello, da
Tanto la Antiguedad, besarà el Pie,
Al que mucho de España Esplendor fue,
Y para mi, fatal Ceniza es yà.

Ministro no Grifano, duro si,
Que en Liparis Esterope forjo,
Piedra, digo, Bezar, de otro Perù.

Las Hojas inflamò de un Aleli,
Y los Acroceraunos Montes no,
O Jupiter, ò tu, mil Vezes, tu.

SONETO L.

SElla el Tronco ſangriẽto, y no le oprime,
De aquel dichoſamente deſdichado,
Que de las Inconſtancias de ſu Hado,
Eſta Pizarra apenas lo redime.

Piedad comun en vez de la ſublime
Urna, que juſtamente lo han negado,
Padron le erige en Bronze imaginado,
Que el tiẽpo en vano, en las memorias lime.

Riſueño con el tanto, como falſo,
El Mundo, quatro Luſtros en la Riſa,
El Cuchillo quizà embainava agudo.

Deſde el Sitial deſpues al Cadahalſo,
Precipitado. O quanto nos aviſa!
O quanta Trompa es ſu Exemplo mudo!

SONETO I.

A una Rosa.

AYer naciste, y moriràs Mañana,
Para tan breve ser quien te diò vida?
Para vivir tan poco, estàs luzida,
Y para no ser nada, estàs lozana?

Si te engañò tu hermosura vana,
Bien presto la veràs dessvanecida,
Porque en tu hermosura està escondida
La ocasion de morir muerte temprana.

Quando te corte la robusta Mano,
Ley de la Agricultura permitida,
Grosero aliento acabarà tu Suerte.

No salgas, que te aguarda algun Tirano,
Dilata tu nacer para tu vida,
Que anticipas tu ser para tu muerte.

SONE-

SONETO LII

Al Año Climaterico de su Edad.

EN este Occidental, en este, ò Licio:
Climaterico Lustro de la vida,
Todo mal afirmado Pie, es caida.
Toda facil Caida es Precipicio.

Caduca el Passo, ilustrese el Juizio,
Desatandose va la Tierra unida,
Que Prudencia del Polvo prevenida,
La ruina aguardò del Edificio.

La Piel, no solo, Sierpe venenosa,
Mas con la Piel los Años se desnuda,
Y un Hombre no, ciego Discurso humano.

O aquel Dichoso, que la ponderosa
Porcion, depuesta en una Piedra muda,
La leve da à el Zafiro soberano.

SONE-

SONETO LIII.

A un Cavallero que colgò en una Capilla de un Titulo un Alfange, y una Bandera.

QUe es, Hōbre, ò Muger lo que hā colgado?
Uno y otro, el Dorado, y ella Amarilla:
Como es ſu nombre? Alfange, y Banderilla,
Moros Ambos, y cada qual herrado.

Que quierē ſer? Verguēça de un Soldado,
Aunque el los cuelga aqui por Maravilla;
Que piden à la Igleſia? Su Capilla,
Si vale à Necedades lo ſagrado.

Pues maldito Diablo, reconoce
Tu ſentencia de Olvido, y da la Gloria
Al Conde tu Señor deſtos Deſpojos.

Y pues quien Fama y Numero à las doze
Da, no cuelga Señas de Victoria,
No hagas Lenguas tu, de nueſtros Ojos.

Y SONE-

SONETO LIV.

A Cierto Hidalgo Pobre, que juntò de limosna el Dote de dos Hijas para entrarlas en Religion.

ANtes que alguna Caxa Luterana
Cõvierta à Hernandico el Mochillero,
Y antes que algun Abad y Ballestero
Le dè algun saetazo à Sebastiana.

Procuradles Oy antes que Mañana,
Como padre Christiano y Cavallero,
A la una un Serafico Mortero,
A la otra una Dominica Campana.

Si faltare la Casa de los Locos,
No os faltarà Aguilar, à cuyo Canto
Salta Pan, Venus baila, Baco entona.

El se aprovecharà de vuestros Locos,
De su Rabaço Bosque es todo quanto
Se puede dar un Galgo, y una Mona.

SONE-

SONETO LV.

A los Tumulos que hizieron las Ciudades de Jaen, Ecija, y Baeça à la Reyna nuestra Señora Doña Margarita.

O Bien aya Jaen, que en Lienço prieto
De Luzes mil, de Sevo ſalpicado,
Su Tumulo parò, y de pie quebrado,
En dos antiguas Trovas ſin Concepto.

Ecija ſe ha Eſmerado, y os prometo,
Que en Bultos de Papel, y Pan maſcado
Gaſtò gran Suma, aunque no ha acabado
Entre catorze Abades un Soneto.

Todo es obra de Araña con Baeça,
Donde fiel Vaſſallo el Regimiento
Pinos corta, Bayetas ſolicita.

Halláron dos, y toman una Pieça
Para el Tumulo Real, ò Monumento.
Nunca muriera Doña Margarita.

SONETO LVI.

A una Enfermedad muy grave que tuvo en Salamãca D. Luis, de que le tuvieron tres dias por muerto, y sanò.

MUerto me llorò el Tormes en su Orilla,
En un parasissmal Sueño profundo,
En quanto Don Apolo el rubicundo,
Tres vezes sus Cavallos desensilla.

Fuè mi Resurreccion la Maravilla,
Que de Lazaro fuè la buelta al Mundo,
De Suerte, que yo soy otro segundo
Lazarillo de Tormes en Castilla.

Entre à servir à un Ciego, que me embia
Sin Alma vivo, y en un dulce Fuego,
Que ceniza le harà la vida mia.

O que dichoso que seria yo luego,
Si à Lazarillo le imitasse un dia
En la Vengança, que tomò del Ciego.

SONE-

SONETO LVII.

SEr pudiera tu Pira levantada,
De aromaticos Leños conſtruida,
O Fenix en la muerte, ſi en la vida
Ave aun no de ſus pies deſengañada.

Muere en quietud dichoſa, y conſolada,
A Religion aſciende eſclarecida,
Pues de mas Ojos, que bien guarnecida
Su pluma fue tu muerte, es oy llorada.

Purificò un Cuchillo en vez de Llama,
Su ſer primero, y glorioſamente
De ſu vertida Sangre renacido;

Alas viſtiendo, no de mortal Fama,
De Chriſtiano Valor, y de Fè ardiente,
Mas deverà à ſu Tumba, que à ſu Nido.

SONETO LVIII.

GRacias os quiero dar ſin cumplimiento,
Dulze fray Diego, por la dulce Caxa,
Tal ſea el ataud de mi Mortaxa,
Y de mis Guerras tal el Inſtrumento.

Conſagrad Muſas oy vueſtro Talento
A la Monja, que Almibar tal le baxa,
Pues quien acabar ſuele en una Caxa,
Sella agora el eſtomago contento.

Qualquier regalo de Durazno, ò Pera,
Acotò ſuyo, ſi podra un Amigo,
Acotar un Diſcipulo de Eſcoto,

Confieſſo que de Sangre entendi, que era
Camara aquella, y ſi lo fue, yo digo,
Que Servidor ſeais, y no Devoto.

SONE-

SONETO LIX.

Al Santissimo Sacramento.

REbelde y pertinaz Entendimiento,
Sed preso. Quiē lo māda? Dios glorioso.
Porque? Porque con Animo dudoso
Negaste la Obediencia al Sacramento.

Quien ha de executar el Prendimiento?
La Voluntad y Afecto piadoso,
Quien es el Carcelero riguroso?
La Fè que enseña el Conocimiento.

Y la Carcel qual es? La Iglesia santa,
O Carcel! clara Luz deste Emisferio,
Dulce Prision que tal Tesoro encierra,

Do el Fruto deste Altissimo Misterio,
Se goza con Dulçura y Gloria tanta,
Que excede quanto bien ay en la Tierra.

SONE-

SONETO LX.

Al Rey Felipe IV. ausente de la Reyna nuestra Señora.

CLaro Arroyuelo de la Nieve fria
Baxava mudamente desatado,
Y del Silencio que guardava el Prado,
Con Labios de Claveles se reia.

Con sus floridos Margenes partia,
Si no su Amor Fileno, su Cuidado;
No ha visto à su Belisa, y ha dorado,
El Sol, casi los terminos del dia.

Con lagrimas turbando la corriente,
El Llanto en Perlas coronò las Flores.

Que yà bolvieron en Cristal la risa,
Llegò en esto Belisa,
La Alba en los blancos Lilios de su Frente.

Y en sus divinos Ojos los Amores,
Que de un casto Veneno
La Esperança alimentan de Phileno.

CAN-

SONETO LXI.

Contra los que dixeron mal de las Soledades de Don Luis.

C On poca Luz, y menos disciplina,
(Al voto de un muy critico, y muy lego)
ſaliò en Madrid la Soledad, y luego
A Palacio con lento pie, camina.

Las Puertas le cerrò de la Latina
Quiẽ duerme en Eſpañol, y ſueña en Griego,
Pedante Gofo, que de paſſion ciego,
La ſuya reza, y calla la divina.

Del Viento es el Pendon, Pompa ligera,
No ay Paſſo concedido à mayor gloria,
Ni Voz, que no la acuſen de eſtrangera.

Gaſtando pues en tanto la Memoria
Agena Embidia, mas que propia Cera,
Por el Carmen la lleva, à la Vitoria.

SONETO LXII.

A la Salida de la Corte del Duque de Humena, Embaxador del Rey de Francia.

DEſpidioſe el Frances con graſa buena,
(Con buena gracia digo, ſeñor Momo)
Hizo Eſpaña el dever con el Bandomo,
Y al pagar lo harà, con el de pena.

Reales Fieſtas le impidio al de Humena
La yà engaſtada Margarita en Plomo,
Aunque no ay Fieſta para Francia, como
Las de Guiſando, ſu Comida y Cena.

Eſtrelloſe la gala de Diamantes,
Tan al tope, que alguno fue Topacio,
Y à un don Chridilian mintio finezas.

Partioſe al fin, y tan brindadas antes
Nos dexò las Saludes de Palacio,
Que otro dia enfermaron ſus Altezas.

SONE-

SONETO LXIII.

A un Señor que D. Luis le esperò mas de un mes, y el Señor se vinò sin avisalle.

DE Chinches, y de Mulas voy comido,
Las unas, culpa de una Cama vieja,
Las otras, de un Señor, que me las dexa
Veinte dias y mas, y se ha partido.

De vos, Madera anciana, me despido,
Miembros de algun Navio de vendeja,
Patria commun de la nacion bermeja,
Que un mes sin deudo de mi Sangre ha sido.

Venid Mulas, con cuyos Pies me ha dado
Tal coz, el que quizas tendrà Mancilla
De ver que me comeis el otro lado.

A Dios Corte embainada en una Villa,
A Dios Toril de los que has sido prado,
Que en mi Rincon me espera una Morcilla.

SONETO LXIV.

Contra los que dixeron mal del Polifemo de Don Luis.

PIsò las calles de Madrid el fiero
Monoculo galan de Galatea:
Y qual ſuele texer barbara Aldea
Soga de Gozques contra Foraſtero.

Rigido un Bachiller, otro Severo,
(Critica Turba al fin, ſi no Pigmea)
Su Diente afila, y ſu Veneno emplea
En el disforme Ciclope cabrero.

A pesar del Luzero de ſu Frente
Lo hazen eſcuro, y el en dos razones,
Que en dos truenos libro de ſu Occidente.

Si quieren reſpondio, los Pedantones
Luz nueva en Emiſpherio diferente,
Den ſu Memorial à mis Calçones.

SONE-

SONETO LXV.

A una Creciente del Rio Mançanares.

DUelete de essa Puente Mançanares,
Mira que dize por ai la Gente,
Que no eres Rio para media Puente,
Y que ella es Puente para treinta Mares.

Oy arrogante te ha trocado à pares
Humildes Crestas tu sobervia Frente,
Y ayer me dixo humilde tu Corriente,
Que eran en Março los Caniculares.

Por el Alma de aquel, que ha pretendido
Con quatro Dragmas de Agua de Chicoria
Purgar la Villa, y darte lo purgado.

Me di,como has menguado,y has crecido?
Como Ayer te vi en Pena, y oy en Gloria?
Beviome un Asno ayer, y oy me ha meado.

SONETO LXVI.

A la Confusion de la Corte.

GRandes mas que Elefantes, y que Abadas,
Titulos liberales como Rocas,
Gentiles Hombres, ſolo de ſus Bocas,
Iluſtre Cavaglier, Llaves doradas.

Habitos, Capas digo remendadas,
Damas de haz, y embes, Dueñas con Tocas,
Carroças de à ocho Beſtias, y aun ſon pocas
Con las que tiran, y que ſon tiradas.

Catarriberas, Animas en pena,
Con Bartulos, y Abades la Milicia,
Y los Derechos con Eſpada y Daga.

Caſas y Pechos todo à la Milicia,
Lodos con Peregil y Yerva buena,
Eſta es la Corte, buena pro les haga.

SONE-

SONETO LXVII.

Al Sepulcro de una Muger.

YAze debaxo desta Piedra fria
Muger tan santa, que ni Escapulario,
Ni Cordon, ni Correa, ni Rosario
De su Cuerpo jamas se le caya.

Truxo veinte y dos Años dia por dia
Un Silicio de Cerdas ordinario,
Todo el año ayunava à san Hilario,
Porque nunca hilava, ni cosia.

Fue su Casa un devoto encerramiento,
Donde ivan à hazer los Exercicios,
Y à llorar sus Pecados las Personas.

Muriò sin Olio, no sin Testamento,
En que mandò à una Prima sus oficios,
Y à quatro Amigas quatro mil Coronas.

SONETO LXVIII.

LA dulce Boca, que à guſtar combida
Un Humor entre Perlas diſtilado,
Y à no imbidiar aquel Licor ſagrado,
Que à Jupiter miniſtra el Garçon Ida.

Amantes no toqueis, ſi quereis Vida,
Porque entre un Labio, y otro colorado,
Amor eſtà de ſu Veneno armado,
Qual entre Flor, y Flor ſiempre eſcondida.

No os engañen las Roſas, que à el Aurora
Direis que aljofaradas, y oloroſas,
Se le cayeron del purpureo Seno.

Mançanas ſon de Tantalo, y no Roſas,
Que deſpues huyen, del que incitan aora,
Y ſolo del Amor queda el Veneno.

SONE-

SONETO LXIX.

NO mas moralidades de Corrientes,
Bien sean de Arroyuelos, bien de Rios,
Corran apresurados, ò tardios,
Que no me hizo Dios Conde de Fuentes.

A un Rincon desviado de las Gentes
Apelarè de todos sus Desvios,
Choça que abrigue yà los Años mios,
Aunque Pajas me cueste impertinentes.

Ministros de mi Rey, mis Desengaños
Los Pies os besan desde acà, sea Miedo,
O Reverencia, à Satrapas tamaños.

A Dios Múdazo, en mi Quietud me quedo,
Por esconder mis postrimeros Años
Al Señor Nuncio, digo al de Toledo.

CANCIONES HEROICAS.

CANCION PRIMERA.

A la Toma de Larache, Plaça fuerte de Africa, que se entregò por trato, con Muley Xeque, Rey de Fez, año de mil y seiscientos y diez.

EN Roscas de Cristal Serpiente breve,
Por la Arena desnuda el Luzeo yerra:
El Luzeo, que con Lengua al fin vibrante,
Sino niega el Tributo, intima Guerra
Al Mar, que el nombre con razon le beve;
Y las Faldas besar le haze de Atlante.
Desta pues siempre abierta, siempre tirante,
Y siempre armada Boca,
(Qual dos Colmillos de una y otra Roca,)
Africa (ò yà sean Cuernos de su Luna,

O yà, de ſu Elefante ſean Colmillos)
Ofrece à el gran Felipo los Caſtillos,
(Caigan haſta que de oy mas militar Pompa)
Y del fiero Animal hecha la Trompa
Clarin yà de la Fama, oye la Cuna,
La Tumba vee del Sol, Señas de Eſpaña,
Los Muros coronar, que el Luzeo vaña.
Las Garras pues, las Preſas Eſpañolas
Del Rey de Fieras, no de nuevos Mundos,
Oſtenta el Rio, y Glorioſamente
Arrojandoſe Margenes ſegundos,
En vez de Eſcamas de Criſtal ſus Olas
Guedexas viſten yà, de Oro luziente,
Brama y menoſpreciandolo Serpiente,
Leoniano Pagano,
Lo admira reverente el Oceano
Brama, y quantas la Libia engendra Fieras
Que lo eſcuchavan, Elefante à penas.
Surcando aora Pielagos de Arenas,
Lo diſtante interponen, lo eſcondido
Al Imperio feroz, de ſu bramido.
Reſpondenle confuſas las poſtreras

Caber-

Cavernas del Atlante, à cuyos Ecos,
Si Fez se estremecio, temblò Marruecos.
Gloriosa, y del sucesso agradecida,
Dirige al Cielo España en dulce Coro
De sacros Cisnes Canticos suaves,
A la alta de Dios si, no à la de un Moro,
Barbara Magestad reconocida,
Por las fuerças, que le ha entregado Llaves,
De las Mazmorras de Africa mas graves.
Forçadas no yà donde
De las Fraguas, que ardiente el Etna escõde,
Llamas vomita, y sobre el Yunque duro
Gime Bronze, y Esterope no huelga,
Sino en las Oficinas donde el Belga
Rebelde anhela, el Berberisco suda,
El Brazo aquel, la Espalda este desnuda,
Forjando las que un muro, y otro muro,
Por guardar tiene llaves yà maestras
De nuestros Nares, de las Flotas nuestras.
A el Viento mas opuesto Abeto alado,
Sus baxas Plumas crea rico el Seno,
De quanta Potosi tributa oy Plata;

Leño fragil de oy mas al mas sereno,
Copos fie de Cañamo añudado,
Seguro yà sus Remos de Pirata,
Piloto el Interes, sus Cables ata;
Quando yà en el Puerto,
Del Soplo occidental, del Golfo incierto,
Pescadora la Industria flacas Redes,
Que dio à la Pluma desde su Barquilla,
Graves revoca à la espaciosa Orilla;
La Libertad al fin que salteada,
Señas, ò de Cautiva, ò Despojada
Diò un tiempo de Neptuno à las Paredes;
Oy Balsamo, espirantes cuelga ciento
Faroles de Oro al Agradecimiento.

Vuestra, ò Felipo, es la Fortuna, y vuestra
De Africa serà la Monarquia,
Vuestras Banderas nos lo dizen, puesto
Duro Yugo à los terminos del dia,
En los Mundos, que abrevia tanta diestra,
Que si à las Armas no, sino al Funesto
Son de las Trompas (que no aguardò à esto)
Avila su Coluna

A vueſtros pies rindiò, à vueſtra Fortuna.
Calpe deſde ſu opueſta Cumbre eſpera,
(Aunque lo ha dividido el Mar en vano)
El termino ſegundo del Tebano,
Complicado al primero, y penetrada
La ardiente Lybia vueſtra ardiente Eſpada,
Que el Tigris no en ſu barbara Ribera,
El Nilo ſi, con militar decoro,
La Sed os temple yà en Celada de Oro.
Veràs Cancion del Ceſar Africano,
Al Nieto Auguſto, armada un dia la mano,
Hazer de Atlante en la ſilvoſa Cumbre,
A las purpureas Cruces de ſus Señas,
Nuevos Calvarios ſus Antiguas Peñas.

CANCION II.

A la Armada que el Rey Felipe Segundo, nuestro Señor, embiò contra Inglaterra.

LEvanta España tu famosa Diestra
Desde el Fráces Pirène, al Moro Atlante,
Y al ronco son de Trompas belicosas,
Haz embuelta en durissimo Diamante
De tus valientes hijos feroz muestra,
Debaxo de tus Señas Vitoriosas,
Tal, que las flacamente poderosas
Tierras, Naciones contra su Fè armadas,
Al claro resplandor de sus Espadas,
Y à la de tus Arneses fiera lumbre,
Con mortal pesadumbre
Ojos, y Espaldas buelvan,
Y como al Sol las Niebla se resuelvan,
O qual la blanda Cera desatados,
A los dorados luminosos Fuegos
De los Yelmos gravados,

Queden

Queden como de Fè, y de Vista ciegos.
Tu, que con Zelo pio, y noble Saña,
El Seno undoso, al humido Neptuno,
De Selvas inquietas has poblado,
Y quantos en tus Reynos uno à uno
Empuñan Lança contra la Bretaña,
Sin perdonar al tiempo, has embiado
En numero de todo tan sobrado,
Que à tanto leño el humido Elemento,
Y à tanta Vela es poco todo el Viento.
Fia que en Sangre del Ingles Pirata
Teñira de Escarlata
Su Color verde y cano,
El rico de minas Oceano;
Y aunque de lexos con rigor traidas,
Illustrarà tus Playas, y tus Puertos
De Vanderas rompidas,
De Naves destroçadas, de Hõbres muertos.
O yà Isla Catolica, y Potente,
Templo de Fè, yà Templo de Heregia,
Campo de Marte, Escuela de Minerva,
Digna de que las Sienes, que algun dia

Ornò

Ornò Corona Real de Oro luziente,
Ciña Guirnalda vil, de eſteril Yerva,
Madre dichoſa, y obediente Sierva,
De Arturos, de Eduardos, y de Enricos,
Ricos de Fortaleza, y de Fè ricos,
Aora condenada à Infamia eterna,
Por la que te govierna,
Con la mano ocupada,
Del Huſo en vez del Cetro, y de la Eſpada,
Muger de muchos y de muchos Nuera.
O Reyna torpe! Reyna no, mas Loba
Libidinoſa, y fiera.
Fiamma dal Ciel ſu le tue Treze piova.
Tu en tanto mira, allà los Otomanos,
Las Jonias Aguas que el Sicano beve,
Sembrar de Armados Arboles y Entenas,
Y con tirano Orgullo, en tiempo breve,
Domando Cuellos y ligando Manos,
Y ſus Remos hiriendo las Arenas,
Deſpoblar Iſlas, y poblar Cadenas.
Mas quádo ſu Arrogancia, y nueſtro Ultraj
No encienda en ti un Catolico Co

Mira (ſi con la Viſta alcanças tanto)
Entre hinchadas Velas
El ſobervio Eſtandarte,
Que à los Chriſtianos Ojos, por ſu Arte,
Como en deſprecio de la Cruz ſagrada
Mas deſembuelve mientras mas tremola,
Entre Lunas bordada
Del Cavallo feroz la creſpa Cola.
Fixa los Ojos en las blancas Lunas,
Y advierte bien (en tanto que tu eſperas
Gloria naval de las Britanas lides)
No ſe calen rayendo tus Riberas;
Y pierdan el reſpeto à las Colunas,
Llaves tuyas, y termino de Alcides.
Mas ſi con la Importancia el tiempo mides,
Enarbola, ò gran Madre tus Vanderas,
Arma tus Hijos, vara tus Galeras,
Y ſobre los Caſtillos y Leones
Que illuſtran tus Pendones,
Levanta aquel León fiero
Del tribu de Judà, que honrò el Madero,
Que el hará que tus Braços esforçados

Llenen el Mar de Barbaros Nadantes,
Que entreguen anegados
Al Fondo el Cuerpo, al Agua los Turbantes.
Cancion, pues que yà espira
A Trompa militar mi tosca Lira,
Despues me oiran (si Febo no me engaña)
El Carro elado, y la abrasada Zona
Cantar de nuestra España
Las Armas, los Triunfos, las Coronas.

CANCION III.

Al Año de 1600. que fue el Tercero del Reinado de Felipe Tercero nuestro Señor.

ABra dorada Llave
Las Puertas de la Edad, y el nuevo Jano,
Pues entre Siglos sabe
Que el tercer Año guarda el Tiempo cano,
Peinando dia por dia,
Para el Tercer Filipo à quien le embia.

Oy

Oy lo introduzga à España
De Paz vestido, y de Vitoria Armado,
La copia à la Campaña,
Rubias Espigas de con Pie dorado,
La Salud pise el Suelo;
Purgando el Aire, y aplacando el Cielo.
Traigamos oy Lucina
Al Palacio Real, Real Venera
De nuestra Perla fina,
Madre de Perlas, y que serlo espera
De un Sol luziente aora,
Si ha pocos años que nacio el Aurora.
Venga alegre, y con ella
Vengan las Gracias, que dichosas Parcas,
Rayos de amiga Estrella
Hilen Estambre digno de Monarcas,
Cuide Real Fortuna
Del dulce movimiento de la Cuna.
Felicidades sean
Las que administren sus primeros Paños,
Las Virtudes se vean
Mover el Pie de sus segundos años,

Unas y otras Edades
Virtudes sean, y Felicidades.
Armada à Palas veo
Soltar el Huso, y empuñar la Lança,
Lisonja es del Desseo,
Corresponde el Desseo à la Esperança:
Principe tendrà España,
Que nunca una Deidad tanta Fè engaña.

CANCION IV.

A la Armada en que passaron los Marqueses de Ayamonte à ser Virreyes de Mexico.

VErde el Cabello undoso,
Y de la Barca al pie Escamas vestido,
Aliento sonoroso
Dava Triton à un Caracol torcido,
Y en las Alas del Viento
Bolò el Son para el ultimo Elemento.
Quantos las Aguas moran
Antiguos Dioses, y Deidades nuevas

Por las Ondas que doran
Los Rayos de la Luz dexan ſus Cuevas;
Y ocupan los Vacios
Que à la Playa perdonan los Navios.
  Veis dize el Dios Marino
Eſtas que de la Barra à las Arenas
Deſpliegan blanco Lino,
Solicitan Timon, calan Entenas,
Nuves ſon y no Naves,
Carros de un Sol en dos Ojos ſuaves.
  En eſtòs Ojos bellos
Febo ſu luz, Amor ſu Monarquia
Abrevian, y aſſi en ellos
Parte à llevar al Occidente el dia,
Con navàl Pompa eſtraña
La Gloria de los Zuñigas de Eſpaña.
  Si à un Sol los Caracoles
Dexan ſu Caſa, dexan ſu Veſtido
A eſtos divinos Soles,
El Fondo es bien dexar, mas eſcondido,
Y coronar ſu Popa
Cuernos del Toro, que traſlada Europa.

Serenissimas Plumas,
Vista del Alcion el Austro insano,
Perlas sean las Espumas,
Y las Olas Cristal del Oceano,
No ay Cristal de Roca,
Que en solo el nombre cada Baxel toca.
Regale sus Orejas
En dulce, si, mas barbaro Instrumento,
De Corales, y Almejas,
De las Ninfas el Coro, y su contento
No lisonjee aquel Sueño,
Que la falsa Armonia al Griego Leño.

CANCION V.

DEl Mar, y no de Huelva,
Los Escollos el Sol, los Muros Vaya,
Gimiendo el Alcion, era en la Playa
Ruiseñor en la Selva,
Quando Pescador pobre
Mucho despide, Red de poco Robre.

Al

Al que le eſcuchò en vano
Golfo à peſar del Norte ſiempre inquieto,
Se quexa del Amor, à quien ſujeto
Obedece Tirano
En las priſiones bellas
De la Eſfera maior de ſus Centellas.
Eſcollo Criſtalino
A quien el Peſcador quanto padece,
Sentado en ſu Crueldad dulce le ofrece:
Sin hallar el Divino
Canto alivio à ſus quexas
Triſte del que à una Roca pide Orejas.

CANCION VI.

POr eſte culto bien nacido Prado,
Que Torres lo coronan Eminentes,
Que guarnece el Criſtal de Guadiana,
Su Monte dexa Apolo de dos Frentes,
Con una y otra Muſa ſoberana,
Sacro Eſquadron de Abejas, ſino alado
Suſurrante y armado

De

De Liras de Marfil, de Plectros de Oro.
Este pues, docto Enxambre, y dulce Coro,
Maravillas libando, no yà aquellas
Efimeras de Flores;
Que à la Madre Gentil de los Amores
Deven yà sus Estrellas
Tan breve ser, que en un dia que adquieren,
Alegres nacen, y caducas mueren;
Sino otras maravillas
Que marchitar en vano
Pretende el Tiempo desde las Orillas,
Que los Terminos besan del Tebano,
Hasta el Ombro robusto
Del Español Atlante;
Del Muro de Diamante,
Del Pireneo adusto,
Sacras Plantas, perpetuamente vivas,
Emulas, no de Palmas, ni de Olivas,
Que en duracion se burlan y en grandeza,
De quantas ostentò Naturaleza;
Sino de las Piramides de Egipto,
De la Estatua de Rodas,

Puesto que yà son todas
Polvos de lo que dellas està escrito,
Incultas se criaron, y difusas
En lo que España encierra:
Pero yà, poca tierra
Alimento las haze de las Musas,
Que en este Prado solo
Las ha querido recoger Apolo.
  Donde sus sombras solicitan Sueño,
Tal, que el Dios se ha dormido
En el campo Florido,
Y mudo pende su canoro Leño,
Para quien luego apela
El Docto Enxambre que sin Alas buela,
Y con arte no poca
Las Flores trasladando de su Boca
A la sacra Viguela
Dulçuras acrecientan à Dulçuras;
El rubio Dios recuerda,
Y pulsando una dulce y otra cuerda.
  La Metrica Harmonia,
Que en Delfos algun dia

El Tiempo le hurtò cosas futuras:
De Suavidad aora el Prado baña
Erudicion de España,
Goza lo que te ofrece
Este Jardin de Febo,
Dulce Elicona nuevo,
Que Torres honran, y Cristal guarnece,
Goza sus bellas Plantas,
Que Maravillas tantas
Admiraciones son, y Desenojos,
Nectar del Gusto, y Gloria de los Ojos.



CAN-

CANCIONES AMOROSAS.

CANCION PRIMERA.

A una Dama presentandola unas Flores.

DE la Florida Falda,
Que oy de Perlas bordò la Alba luciẽte,
Texidos en Guirnalda,
Traslado estos Jazmines à tu Frente,
Que piden con ser Flores
Blanca à tus Sienes, y à tu Boca olores.
Guarda destos Jazmines
De Abejas era un Esquadron volante,
Ronco, si, de Clarines,
Mas de puntas Armado de Diamante;
Pusèlas en huida,
Y cada Flor me cuesta una Herida.

Mas Clori que he texido
Jazmines al Cabello deſatado,
Y mas Beſos te pido,
Que Abejas tuvo el Eſquadron armado,
Liſonjas ſon iguales
Servir yo en Flores, pagar tu en Peñales.

CANCION II.

COrcilla temeroſa,
Quando ſacudir ſrente
Al ſobervio Aquilon con fuerça fiera,
La verde Selva umbroſa:
O murmurar corriente,
Entre la Yerva corre tan ligera,
Que al Viento deſafia
Su voladora Planta
Con ligereza tanta.
Huyendo va de mi la Ninfa mia,
Encomendando al viento
Sus rubias Trenças, mi canſado Acento;
El Viento delicado

Haze

Haze de ſus Cabellos
Mil creſpos Nudos por la blanca Eſpalda,
Y aviendoſe abrigado
Laſcivamente en ellos,
A luchar baxa un poco con la Falda.
  Donde no ſin decoro,
Por Bruxula, aunque breve,
Mueſtras la blanca Nieve
Entre los Laços del Coturno de Oro:
Y aſſi en tantos Enojos,
Si trabajan los Pies, gozan los Ojos:
Yo pues ciego y turbado,
Viendola como mide,
Con mas ligeros Pies el verde Llano.
  Que del Arco encorvado
La Saeta deſpide
Del parto fiero la robuſta mano,
Y viendo que en mi mengua
Lo que à ella le ſobra,
Pues nuevas fuerças cobra,
Apelò de los Pies para la Lengua,
Y en alta voz le digo,

No huyas Ninfa, pues que no te ſigo.
Enfrena, ò Clori, el buelo,
Pues ves, que el rubio Apolo
Pone yà fin à ſu Carrera ardiente:
Ten de ti meſma duelo,
Deponga un rato ſola
El honeſto Sudor ſu blanca Frente:
Baſtante mueſtra has dado
De Cruel y Ligera,
Pues en tan gran Carrera
Tu belliſſimo Pie nunca ha dexado
Eſtampa en el Arena,
Ni en tu Pecho cruel mi grave pena.
Exemplos mil al vivo
De Ninfas te pondria,
Si yà la Antiguedad no nos engaña:
Por cuyo trato eſquivo,
Nuevos, conoce oy dia
Troncos el Boſque, y piedras la Montaña,
Mas ſirvate de aviſo
En tu Curſo, el de aquella, no tan cruda ni Bella,

A quien yà ſabes, que el Paſtor de Anfriſo
Con Pie menos ligero
La ſiguio Ninfa, y la alcançò Madero.
Quedate aqui Cancion, y pon ſilencio
Al fugitivo Canto,
Que razon es parar, quien corrio tanto.

CANCION III.

QUe de Embidioſos Montes levantados,
De Nieves impedidos
Me contienen tus dulces Ojos bellos;
Que de Rios del Yelo tan atados,
Del Agua tan crecidos,
Me defienden el yà bolver à vellos,
Y que burlando dellos
El noble Penſamiento
Por verte viſte Plumas, piſa el Viento.
Ni à las Tinieblas de la Noche obſcura,
Ni à los Yelos perdona,
Y à la maior dificultad engaña:
No ay guardas oy, de llave tan ſegura,

Que

Que nieguen tu perſona,
Que no deſmienta con diſcreta maña,
Ni emprenderà Hazaña
Tu Eſpoſo, quanto lidie,
Que no la regiſtre el, y yo no embidie.
  Hallà buelas, liſonja de mis penas,
Que con igual licencia
Penetras el Abiſmo, el Cielo eſcalas,
Y mientras yo te aguardo en las Cadenas
Deſta rabioſa Auſencia
Al Viento agravian tus ligeras Alas;
Yà veo que te calas,
Donde bordada Tela
Un lecho abriga, y mis dulçores zela.
  Tarde batiſte la embidioſa Pluma,
Que en ſabroſa Fatiga
Vieras (muerta la Voz, ſuelto el Cabello)
La blanca Hija de la blanca Eſpuma:
No sè ſi en Braços diga
De un fiero Marte, ò de un Adonis bello,
Y anudada à ſu Cuello
Podras verla dormida,

Yà

Yà el caſi traſladado à nueva vida.
  Deſnuda el Braço, el Pecho deſcubierta,
Entre templada Nieve
Evaporar, contempla un Fuego elado,
Y al Eſpoſo en Figura caſi muerta,
Que el Silencio le beve
Del Sueño, con Sudor ſolicitado,
Dormid, que el Dios alado,
De vueſtras Almas Dueño,
Con el Dedo en la Boca os guarda el Sueño.
  Dormid, Copia gentil de Amantes nobles,
En los dichoſos Nudos,
Que à los Lazos de Amor os dio Himeneo;
Mientras yo deſterrado deſtos Robles,
Y Peñaſcos deſnudos,
La Piedad con mis Lagrimas grangeo:
Coronad el Deſſeo
De Gloria, en recordando,
Sea el Lecho de batallas Campo blando.
  Cancion, di al Penſamiento
Que corra la Cortina,
Y buelva al Deſdichado que camina.

CANCION IV.

A Don Diego Lopez de Haro, que murio niño.

DOnde las altas ruedas
Con Silencio ſe mueven,
Y à gemir no ſe atreven
Las verdes ſonoroſas Alamedas,
Por no hazer ruido
Al Betis, que entre Juncias va dormido
Sobre un Peñaſco roto,
Al Tronco recoſtado
De un Freſno levantado,
Que eſcogiò entre los Arboles del Soto:
Porque ſu Sombra es Flores,
Su dulce Fruto dulces Ruiſeñores.
Coridon ſe quexava
De la Auſencia importuna,
Al Rayo de la Luna,
Que al pereçoſo Rio le hurtava,
Mientras que el no lo ſiente,
Eſpejos claros de Criſtal luziente.

Injuſto

Injusto Amor dezia,
Pues permites que muera
En estraña Ribera,
Que por estraña tengo yà la mia,
Valganme contra Ausencia
Esperanças armadas de Paciencia.

CANCION V.

BUelas, ò Tortolilla,
Y al tierno Esposo dexas
En Soledad y Quexas,
Buelves despues gimiendo,
Recibete arrullando,
Lasciva tu, si el blando;
Dichosa tu mil vezes,
Que con el Pico hazes
Dulces Guerras de Amor, y dulces Pazes.
Testigo fue à tu Amante
Aquel Vestido tronco
De algun Arrullo ronco:
Testigo tambien tuyo
Fue aquel Tronco vestido

De algun dulce Gemido,
Campo fue de Batalla,
Y Talamo fue luego,
Arbol que tanto fue, perdone el Fuego.
Mi Piedad una à una
Contò, Aves dichosas,
Vuestras Quexas sabrosas
Mi Embidia ciento à ciento
Contò, dichosas Aves,
Vuestros Besos suaves,
Quien Besos contò, y Quexas,
Las Flores cuente à Mayo,
Y al Cielo las Estrellas Rayo à Rayo.
Injuria es de las Gentes,
Que de una Tortolilla
Amor tenga Mancilla,
Y què de un tierno Amante
Escuche sordo el Ruego,
Y mira el daño Ciego.
Al fin es Dios alado,
Y Plumas no son malas
Para lisongear à un Dios con Alas.

CANCIONES LIRICAS.

CANCION PRIMERA.

A una Golondrina.

A La pendiente Cuna
Buelves, al que fiaste Nido estrecho
O Huespeda importuna)
De las Retamas fragiles de un Techo,
Que Arboleda zelosa aun no la fia,
De quanta le concede Luz el Dia.
O tu! de las parleras
Aves la menos dulce, y mas quexosa;
Porque el Silencio alteras
De una Paz muda, si, pero dichosa
Que en tu ruido presuma,
Que miente voz la Embidia, y viste Pluma.

Magnificas Orejas
Ofendàn en Alcaçares dorados
Tus repetidas Quexas,
Mientras yo entre estos Sauzes levantados,
Aplauso al Ruiseñor le niego breve
Sobre la Yerva que esse Cristal beve.
Qual, di, barbara Arena
De Sierpes has dexado engendradora,
Por turbar la serena,
Dulce Tranquilidad, que en este mora
Tan grato, como pobre Albergue, donde
Sellado el Labio la Quietud se esconde.
Aqui pues, al Cuidado
Niego estos Quicios, niego la Cultura
De esse breve Cercado,
Cuyo liquido Soto, Plata es pura
De Arroyo tan obliquo, que no dexa
La fragancia salir, entrar la Abeja.

CAN-

CANCION II.

TEnia Mari Nuño una Gallina,
En poner tan contina,
Quanto la Vieja atenta à su regalo.
Sucedio un Año malo,
Tal, que el Pasto faltandole suave,
Negò su Feudo el Ave,
Perdone Mari Nuño,
Que la Obera se cierra, quando el Puño.
Mucho nos dicta en la Paraboleja
De nuestra buena Vieja:
Monseñor Interes sangrò una Ingrata
Cierto Jayan de Plata,
Enano Potosi, Cofre de Azero
De un Bobo Perulero,
A quien le dexò apenas
Sangre Real en sus luzientes Venas.
Sintiendo los Deliquios, ella luego
Con la Venda del Ciego
La Sangradura le ata, y se retira,

Quien

Quien de lo tal se admira,
Si en Dueñas oy, y en todo su partido
Lo mas obedecido
Es lo que acuña el Cuño,
Quien quisiere pues Huevos, abra el Puño.
 Aguila, si en la Pluma, no, en la Vista,
El Togado es Legista,
Atento al Pleito de su Litigante,
Sino à la rutilante
Bolsa, de quatro mil Soles Esfera,
Ciego de aquel que espera
Vista, aunque no sea poca,
De un Aguileño, cosanme esta Boca.
 Con que eficacia el pendolar Ministro
Reduze su registro
De la Ley de Escritura, à la de Gracia,
Batida su eficacia
De un Acicate de Oro, el Papel diga
A quanto Rasgo obliga
El dorado Rasguño,
Y que Overas cerrò un cerrado Puño.
 Que peine Oro en la Barba tu hijo Febo,

Quien

Quien lo tendrà por nuevo,
Sino peina en las Palmas de las Manos
Qualquiera mata ſanos:
Si Toledo no vio entre Puente y Puente
A barvo, dar valiente
Carrete, mas prolijo,
Que à rico Enfermo tu barbado Hijo.
Quantos, ò mal, la Eſpatula deſata,
O deſmiente la Plata,
Pharmacos, Oro ſon à la Botica
Caudales, que lambica,
Y ſimples hablen tantos como gaſta;
Embainad Muſa, baſta
El que ha pillado Cuño,
Quien os la pegarà quiçà de Puño.



CANCIONES FVNEBRES.

CANCION PRIMERA.

A la Nueva falsa que vinò de la muerte del Conde de Lemos Virrey de Napoles y por saberse luego la Falsedad, no se acabò esta Cancion.

MOriste en Plumas, no en Prudécia cano,
Gloria de Castro, Embidia de Caistro,
Cisne gentil, cuyo final Acento
Entre Fieras naciò, refacò al Histro
Lagrimas, y al segundo Rio Africano
Señas, aunque boçal de Sentimiento.
Moriste, y en las Alas fue del Viento
Lastimando su dulce Voz postrera,
Las Orillas del Ganges, la Ribera
Del Rey del Occidente,
Flechero Paraguai, que de Veneno
La Aljava armada de Piedad el Seno.

Tu

Tu fin ſintio doliente:
O tu! que de Severo en las arenas
Mueres Ciſne llorado de Sirenas,
Braços te fueron de las Gracias Cuna,
Y de las Muſas Sueño la Harmonia,
En tus primeros generoſos Paños.
Dichoſo el Eſplendor vieras del dia,
Si la que el Oro yà de tu Fortuna,
El Eſtambre hilarà de tus años,
O de la Muerte irrevocables daños,
Si de la Embidia no execucion fuera,
Parca cruel, mas que las tres ſevera.
Si alimentan tu hambre
Sierpes del Ponto, y Aſpides del Nilo,
Qual pudo humedecer Libbr el Hilo
De aquel vital Eſtambre,
Camiſa del Centauro fue ſu vida,
Aun antes abraſada, que veſtida.
No entre delicias no, ſi yà criado
Entre grandezas de la falda amada,
A la Magiſtral ferula ſaliſte
En letras fuego, en generoſa eſpada

De Quiron, noviforme exercitado,
Togado Aquiles cultamente fuiſte.
Quando de Flores yà el bulto ſe viſte
Al fogoſo Cavallo Valençuela,
Purpureas Plumas, dandole tu Eſpada
En el Oficio duro
De la robuſta Caça las Riberas
Del Sil, te vieron fatigar las Fieras.
Y aun à ſu Criſtal puro,
De tu Lança llegar atraveſſado,
El miſmo Viento en forma de Venado,
De Semidioſes Hija, bella Eſpoſa,
Que Nacar ſu Color, Perlas ſu Frente,
Corona de Crepuſculos del dia.
La Tea de Himeneo mal luziente,
Te condujo yà al Talamo, y la Roſa,
Que à las Perlas del Alva aun no ſe abria,
Libaſte en Paz: mas ay que la Harmonia
Del Coro virginal, gemido alterno
De ave Nocturna, ò pajaro de Averno.
Interrumpio, no en vano
Tu (à peſar de Prodigios tantos) hecho,

Si Abejas los Amores, Corcho el Lecho,
El Nectar soberano,
Despreciadas de Jupiter dormido,
Al ventilar al Lado de Cupido.

CANCION II.

Al Sepulcro del gran Duque de Medina Sidonia, Don Alonso Perez de Guzman.

ALCIDON, LICIDAS.

ALCI. PErdona al Remo, Licidas, perdona
Al Mar, en quanto besa
Maravillas no barbaras en essa
Aguja, que de Nuues se corona,
El Tridente de Tetis, de Belona
Incluye el Hasta, ò quanto
Sella Esplendor, desmiente Gloria humana,
Essa al Margen del Agua construida,
Sino Indice mudo desta vida,
Pompa aun de piedras vana,
Urna hecho dudosa, Jaspe tanto
De poca Tierra, no, de poco Llanto.

LICI. Errè, Alcidon. La cudiciosa Mano,
Siguio las Ondas, no en la que exercitan
Piedad, ò Religion sobre los Remos,
Los marinos Refluxos aguardemos,
Que su Lecho Repitan.

ALCI. Lamer en tanto mira al Oceano,
Liçida el Marmol, que Neptuno viste
De tantas, sino mas, nauticas Señas,
Que militares yà despojos Marte,
Y las que informò el Arte
De afecto humano Peñas
Bulto exprimiendo triste.

LICI. Quiē, dime, con aquella de quiē dudo
Qual mas Dolor, ò Magestad ostente,
Plumas una la Frente,
Palmas otra, y el Cuerpo mes desnudo.

ALCI. Mal la Piçarra pudo
Lisonjealles el color, aquella,
Harà del Sol edades ciento, à hora,
Templo, de quien el Sol aun no es Estrella,
La grande America es Oro sus Venas,
Sus Huessos Plata, que dichosamente

Si

Si Ligurina dio Marineria
A Eſpaña en uno y otro alado Pino,
Interes Ligurino
Su rubia Sangre oy dia
Su Medula chupando eſtà luziente,
Eſſotra Naval ſiempre infeſtadora
De nueſtras Playas Africa, es temida,
Sino por los que engendran ſus Arenas,
Por los que viſten purpura Leones,
En tantos oy Catolicos Pendones,
Quantas le ha introduzido Eſpaña Almenas
De quien timido Atlante à mas luzida,
A Region mas ſegura ſe levanta,
Devida à tanta Fuga, Aſcenſion ſanta.

CANCION III.

Al Sepulcro de Garcilaſſo de la Vega, excelente Poëta Toledano, que eſtà enterrado en Toledo con ſu Muger.

PIadoſo oy Zelo culto,
Sinzel hecho de Artifice elegante,
De Marmol eſpirante,
Un generoſo anima, y otro Bulto,

Aqui

Aqui donde entre Jaſpes, y entre Oro,
Talamo es mudo, Tumulo canoro.
Aqui donde coloca
Juſto Afecto en Aguja no eminente,
Sino en Urna decente
Eſplendor mucho; ſi Ceniza poca,
Bien que Milagros deſpreciando Egipcios,
Pira es ſuya eſte Monte de edificios:
Si tu Paſſo no enfrena,
Tan bella en Marmol copia, ò Caminante,
Eſſa es la yà ſonante,
Emula de las Trompas, ruda Avena,
A quien del Tajo deven oy las Flores.
El dulce lamentar de dos Paſtores,
Eſte el corvo Inſtrumento,
Que el Albano cantò, ſegundo Marte,
De ſublime, y aparte
Pendiente, quando no pulſarlo al Viento,
Solicitarlo oyò, Silva confuſa,
Yà Docta Sombra, yà inviſible Muſa
Veſtido pues el Pecho,
Tunica Apolo de Diamante grueſſa.

Parte

Parte la dura Guessa,
Con la que en dulce Laço el blando Lecho,
Si otra Inscripcion desseas, Vete zedo,
Lamina es qualquier piedra de Toledo.

CANCION IV.

Al Sepulcro de tres Niñas hijas del Duque de Feria.

TRes violas del Cielo,
Tres de las Flores yà breves Estrellas,
Fragante Marmol sellas,
Que aljofarò la muerte de su Yelo,
Si las Trenças no estan ciñendo aora,
De una Alva que Crepusculos ignora,

CANCION V.

Al Sepulchro del Rey Felipo Tercero, Nuestro Señor.

SVſpenda, y no ſin Lagrimas ſu paſſo,
O Peregrino errante,
Eſte Auguſto Depoſito, eſte Vaſo,
Emula ſu materia del Diamante,
Su forma de la mas ſublime Llama,
Que à Egipcio conſtruyò barbara Fama.
No admires no, la Variedad precioſa,
De Piedras, de Metales,
No el Arte que ſudando eſtudioſa
Gloria darà à los Siglos de ſi tales,
Que caduco no muera el Tiempo, y ellas,
Beſando permanezcan las Eſtrellas.
Hurtale à el Eſplendor bien que Profano,
Altamente devido,
La Atencion toda, no à el Objeto vano,
Ciego la fies al mejor Sentido,

Abran

Abran las Puertas exterioridades,
Al Diſcurſo, el Diſcurſo à las Verdades:
Rey yaze excelſo, ſus Ceniſas ſella
Eſta Auguſta eminente,
Quien fue muda lo eſtà diziendo aquella
Piedra animada (de hic jacet) valiente
Religion ſacra, que doliente en bulto,
El un pecho da al Zelo, el otro al Culto.
Su fin yà que no acerbo, no maduro,
Dulcemente llorando,
Acuſa la Clemencia al Marmol duro
De ſus vertidas bien Lagrimas, blando
El Arbol de Minerva Suſpendida,
La invicta Eſpada, que ciñò en ſu vida,
La liberalidad, ſi el Jaſpe Llora,
Ver Caminante puedes,
Tan copioſa de Lagrimas aora,
Quanto fue quatro Luſtros de Mercedes,
Deſatada la America ſus Venas,
Supliò Magnificencia tanta apenas.
Aquel morbito Jaſpe mira, y luego!
O Hueſped ſoleniza,

No del Buril mentida la que el fuego,
En el Paler beviò de la ceniza,
Sino aquella que fue por excelencia,
O Pureza fecunda, ò Continencia.
Estas Virtudes altamente santo,
Exercitò el Tercero
De los Felipes, tu deshecho en llanto
Las venera, y prosigue, ò Pasagero
Tus pasos, antes que se acabe el dia;
Porque es breve aun del Sol la Monarquia.



CAN-

CANCIONES SACRAS

CANCION PRIMERA.

A la Traslacion de una Reliquia del santo Principe Hermenegildo, al Colegio de su nombre de la Campañia de Jesus en Sevilla.

OY es el Sacro, y venturoso Dia,
En que la gran Metropoli de España,
Que no te jurò Rey, te adora Santo.
Oy con devotas ceremonias baña,
El blanco Clero el ayre en harmonia,
Los pechos en Piedad, la Tierra en llanto;
Oy à estos Sacros Hymnos, dulce Canto,
Ayuda con silencio la Nobleza,
Haziendo Devocion de su riqueza:
Oy pues aquesta tu Latina Escuela,
A la docta Abejuela,
(No sin devota Emulacion) imita:

Buela al Campo, las Flores ſolicita,
(Campo de Erudicion flor de Alabanças)
Por honrar ſus Eſtudios de ti, y dellas,
En tanto que tu alcanças,
Ver à Dios, veſtir Luz, piſar Eſtrellas.
Oy la Curioſidad de ſu Teſoro
Con religioſa Vanidad ha hecho,
Eſtraña Oſtentacion, alta Reſeña,
Oy cada Coraçon dexa ſu Pecho,
Qual en Purpura embuelto, qual en Oro,
Y ſu Valor devotamente enſeña,
(Quien lo que con induſtria no pequeña)
Labrò coſtoſo el Perſa, eſtrañò el Chino,
Rica labor, Fatiga peregrina,
Alegremente en ſus Paredes cuelga,
Quien de Iluſtrarlas huelga,
Con modernos Angelicos Pinceles,
Milagroſas Injurias del de Apeles,
Quien da à la Calle, y quita à la Floreſta,
De ſuerte que los Grandes, los Menores,
En tu ſolemne Fieſta,
Veen Pompa, viſten Oro, piſan Flores.

Principe

Principe Martyr, cuyas ſacras Sienes,
Aun no impedidas de Real Corona,
La fiera Eſpada honrò del Africano,
Tu cuya Mano al Cetro ſi perdona,
No à la Palma que en ella, aora tienes,
(Digna Palma ſi bien heroica Mano)
Pues eres uno yà del Soberano
Campo glorioſo de glorioſas Almas,
Que ciñen Reſplãdor, que enriſtran Palmas,
Do ſe triunfa, y nunca ſe combate,
Mi Lengua ſe deſate,
A celeſtial Soldado, Iluſtre Trompa,
Conozca el Cancro ardiente el Carro elado.
O Catolico Sol de Vize Godos,
La Eſpada que te ha dado
Vida à ti, Gloria al Betis, Luz à todos,
Eſtas Aras que te ha erigido el Clero,
Y eſtas que te contamos Alabanças,
Juntas con lo que tu en el Cielo vales,
A Felipo le valgan el Tercero,
En quien de nueſtro bien las Eſperanças
Eſtan como Reliquias en Criſtales,

Logra

Logra sus tiernos años, sus reales
Pensamientos Catolicos segunda,
Tal, que su Espada por su Dios confunda,
La nueva Torre, que Babel levanta,
Y ardiendo en Saña santa,
Haga que adore en Paz, quien no lo ha visto,
El gran Sepulcro que mereciò à Christo,
Que pues de sus primeros nobles Paños,
Invocò à tu Deidad por su Abogada,
Es bien que vean sus Años,
Larga Paz, Feliz Cetro, Invicta Espada.
Y tu, ò, gran Madre de tus Hijos cara!
Emula de Provincias gloriosa,
En lo que alumbra el Sol, la Noche ciega,
Ciudad mas que ninguna populosa,
Para quien no tan solo España ara,
Y siempre Francia, mas Sicilia siega,
No porque el Betis tus Campañas riega,
El Betis Rio, y Rey tan absoluto,
Que da leyes al Mar, ley no Tributo,
Ni porque adora escala en su Corriente
Velas del Occidente,

(Que

(Que mas de Hojas, que de Viento llenas,
Hazen Montes de Plata sus Arenas)
Mas por aver tu Suelo humedecido
La Sangre desste Hijo sin segundo,
En ti siempre ha tenido
La Fè Escudo, Honra España, Embidia el
Mundo.

CANCION L.

A la Creacion del Cardenal D. Enrique de Guzman, hijo de Don Diego Lopez de Haro Marques del Carpio, y de Doña Francisca de Guzman, hermana del Conde de Olivares Duque de San Lucar la Mayor, gran Privado del Rey nuestro Señor.

GEneroso Mancebo,
Purpureo en la Edad mas que en el
Vestido;
En Rosicler menos luciente Febo,
A embidiarte ha salido.
Tu en tanto esclarecido
Del Rubi en Hilos, reducido à Tela

Dinagmente feràs oy agregado,
Al Colegio fagrado,
Fecundo Seminario de Claveros;
O quanta beveras en tanta Efcuela;
Religion pura, Dogmas verdaderas,
Govierno prudencial, profundo Eftado;
Politica divina,
Confiftorio del Santo
Efpiritu affiftido,
Digalo tanto Dubio decidido,
Tanta fana Dotrina,
Aclamare à los tales
Principes? Mucho mas es Cardenales.
Flamante en Zelo el mas antiguo Manto,
Si bien toda la Purpura de Tiro,
Grana es en Polvo al ultimo Sufpiro.
Tu exaltacion inftada
De Felipo fue el Quarto (de Monarca,
Que al Sol fatiga tanto
Luftralle fus dos Mundos en un dia)
Al fiempre Urbano fanto
Octavo en nombre, y en Prudencia unico;

Santiffimo

Santiſſimo Piloto de la Barca,
Que repetido en el Pedro le fia,
No fue el Ruego importuno
Del Catolico, pues ſi dilatada
Tu Creacion, la gracia le fue hecha.
O! quiera Dios unir en Liga eſtrecha
Eſtos dos de la Igleſia Tutelares,
Yà Joven Chriſtianiſſimo con ellos,
Libaran tres Abejas Lilios bellos,
Y melificaràn, no en Corchos vanos,
Sino en las que abriran nueſtros Leones,
Bocas de Paz, tan dulze alimentadas,
Llaves dos Tales, tales dos Eſpadas,
Eſcondiendo con Velos nueſtros Mares:
Quantos le diò ſacrilegos Altares
Europa à la Heregia,
Extirparan un dia,
Y otro no ſolo, no, abominaciones,
Daràn de Babilonia al Fuego entrando.
Los Muros de Sion, mas alternando
Hymnos ſagrados, Canticos divinos,
Abriràn paſſo à quantos Peregrinos,

Tan libres yà podràn como devotos,
Besando el Marmol, desatar sus Votos.
El Conde Duque, cuya confidencia,
Reclinatorio es de su gran Dueño
(Quan bien su Providencia,
Timon del basto ponderoso Leño,
Govierno al fin de tanta Monarquia,
Lamiendo, Escollos ciento
Lo ha conduzido en Paz à salvamento.)
Este pues Pompa de la Andaluzia,
Gloria de los clarissimos Sidones,
De los Guzmanes, digo, de Medina,
Solicitò suave tu Capelo,
Que mucho yà si el Cielo,
Entre los muchos que te influye Dones,
Sobrino te hizo suyo, de una Hermana
Valerosa y Real sobre divina;
Digalo el Betis, de quien es Diana,
El Carpio, de quien es Deidad lo diga;
Tu à la Fortuna amiga
Atomo no perdones de propicia;
Goza la Dignidad Cardenalicia,

Unos dias Clavel, ò tres Viola,
La Ingenuidad observes Española,
La Duplicidad huyas Estrangera,
Tus Colegas admiren la severa
Dulze Afabilidad que te acompaña,
Que al duodezimo lustro (si no engaña
Quanta abraçan las Zonas)
Te espera el Tiber, con sus tres Coronas.

CANCIONES VARIAS.

A la Serenissima Infanta Maria, ya Reyna de Ungria, que matò un Jabali de un Arcabuzaço.

LAs duras Cerdas, que vistiò Zeloso
Marte, viste oy amante,
Yà Deidad fulminante,
El Planeta ofrecido belicoso,
De un Plomo muere al Rayo glorioso,
Muerte dichosa fiera,
Que España ilustrarà la quinta Esfera,
Bellissima pues tu, Cintia Española,
Cerdosos brutos mata

En quanto de tu Hermano
No Esplendor soberano,
Sombras si de las Señas que tremola,
Altamente desata,
Vapores de la Embidia coligados,
Exercitos, Provincias, Potentados.

OTRAS.

A las Lusiadas de Camoes, que traduxo de Portugues en Castellano Luis Gomez de Tapia.

SUene la trompa Belica
Del Castellano Calamo,
Dandole Lustre, y ser à las Lusiadas,
Y con su Rima Angelica,
En el celeste Talamo,
Encumbre su Valor entre las Hiadas,
Napeas, y Hamadriadas,
Con amoroso Cantico,
Y Espiritu Poetico;
Celebre nuestro Betico

Del Mauritano mar, al mar Atlantico;
Pues buela ſu Caliope,
Deſde el blanco Frances, al negro Etiope.
Aqui la Fuerça indomita
Del Pacheco dieſtriſſimo,
Deſcubre de ſu Rey el Pecho y Animo,
La Embidia dexa atonita
Con ſu Valor rariſſimo,
Y el Samorin ſobervio Puſilanimo.
Mueſtraſe aqui magnanimo
Alburquerque, y ſolicito
Capitan integerrimo,
Que à el Amador miſerrimo,
Crudamente caſtiga, el Hecho ilicito;
Y à Goa y ſu Potencia,
Dos vezes la ſujeta à ſu Inocencia.
Almeida, que à los Arabes,
Con la Vengança horrida,
Sus Muros, y Edificios va talandoles,
Y à los Rumes, y Alabares,
Debaxo de la Torrida,
Con valeroſa Eſpada dominandoles,

Y maior pena dandoles,
Con el Hijo Beligero,
Que en el Seno Cambaico,
Contra el Moro y el Hebraico,
Muere mostrando su furor Armigero,
Sirviendole de Tumulo,
De Mamelucos el sangriento Cumulo,
Quanta pechos Heroicos,
Te dan Fama clarifica,
O Lusitania por la tierra calida,
Tanta versos Estoicos
Te dan gloria Marifica,
Celebrando tu nombre y fuerça valida,
Digalo Castalida,
Que al soberano Tapia
Hizo (que mas que en Arboles
En Bronzes, Piedras, Marmoles)
En su Verso eternizar su Prosapia,
Dandole el odorifero
Lauro, por premio del gran Dios Luzifero.

DEZI-

DEZIMAS
AMOROSAS.

DEZIMAS
AMOROSAS.

FLechando vì con rigor
A una Ninfa ſoberana,
En el arco de Diana
Las ſaetas del amor:
El corzillo volador,
Con ver ſu muerte vezina,
Aguarda, y la dura encina
Blanco de ſus tiros hecha
En el hierro de ſu flecha
Besò ſu mano divina.
Ved quan milagroſa, y quanta
Es ſu fuerça, pues la eſpera
Con voluntad una fiera,
Y con reſpeto una planta.
Dulciſſima fuerça, y tanta,
Que herido della el viento,
Silva cada vez contento,
Deſſeando, que a porfia
Cien vezes lo fleche al dia,
Por tener heridas ciento.
Eſto que alcança y ſujeta,
Sin que alas valgan, ni pies,
No es fuerça de amor, ni es
Celeridad de ſaeta,
Sino la virtud ſecreta
De la mano, y del cabello,
Que da al arco marfil bello,
Y à la cuerda oro ſutil,
Conocido del marfil
Deſde que ondeô en ſu cuello.
Deſte pues arco que adoro,
Quando texieron la cuerda,
Su apellido diò la Cerda,
A ſus cabellos el oro,
Corvo honor del caſto Coro,
Y emulacion, ſino zelo,
Del que con torcido buelo
Da al aire colores vanos,
Que por ſerlo de ſus manos,
Darà en ſer arco del cielo.

OTRAS.

PIntado he viſto al Amor.
Y aunque lo he viſto pintado
Eſtà vivo, y aun armado
De dulciſſimo rigor:
Ni es ciego aunque es flechador,
Porque ſus divinos ojos
No hieren, ni dan enojos,
Que en ſolo un caſto querer
Se dilata ſu poder,
Y ſe abrevian ſus deſpojos.

No con otro laço engaña;
Ni a otras prisiones condena
Que essa gloriosa cadena,
A los Zuñigas de España;
Allà pues donde el mar baña
Las murallas de Ayamonte,
(Sol de todo su Orizonte)
Duras redes manda armar,
Como Tetis en el mar,
Como Diana en el monte.
El arco en su mano bella,
Su Esposo la dura lança,
El con el cavallo alcança
Al que con las flechas ella;
Al venado que de aquella
Montaña tantos Inviernos
A los robles casi eternos
Las hurtò la antiguedad
Con los años de su edad,
Con las puntas de sus cuernos.
Al javali, en cuyos cerros
Se levanta un Esquadron
De çerdas, si ya no son
Celadas, picas sin hierros,
De armas, vozes, y de perros
Seguido, mas no alcançado;
Muere al fin atravesado,
Y no sè de qual primero,
Si del rejon, que es ligero,
Si del harpon, que es alado.

O T R A S.

A Don Diego de Cordoua, primero Marques de Guadalcaçar, viniendo de la Corte.

NO os diremos como al Cid
Que en Cortes no aveis estado,
Porque aunque disimulado,
Sè que venis de Madrid.
Señor Don Diego venid
Mil vezes enhora buena,
Aunque os ayan puesto pena
Del Palacio hazed plaça,
Sino os ha puesto mordaça
La que os puso en su cadena.
Dezidnos Señor de aquellas
Flores, y luzes divinas,
En Palacio clavellinas,
Y en el firmamento Estrellas.
Angeles que plumas bellas
Baten sus Hierarquias,
Donde son buenos los dias,
Pero las noches son malas;
Porque al coger de las alas
Sienten las plumas muy frias.
Galantissimo Señor
Deste cielo la primera,
Sea el Puerto y la Carrera
De las Indias del amor,
El mas hermoso, y el mejor
Estremeño Serafin,

O 4 Que

Que diò à España Medellin:
Dichosa la tierra, que
Pisa el cristal de su pie
En la planta del Chapin.
Alli donde entre Alelies
Guadiana se desata,
La pluma peinò de plata
Con el pico de rubies:
Esta de tantos neblies
Garça Real perseguida,
Y à quien sus flores la anida
El Tajo, glorioso el buelo,
Que en puntas corona el cielo
De ave tan esclarecida.
Si la gloria de Chacon
De la cabeça à los pies
Açucar y almendras es,
Dulce serà el coraçon:
Nectar tus palabras son,
Mas sepa quien no lo sabe,
Que de agudas flechas grave,
En sus palabras Cupido,
Como abeja està escondido
En el panal mas suave.
A la bellissima Cerda
Para el arco que da enojos,
Saètas pide à sus ojos,
Y à su apellido la cuerda:
El niño Dios, porque pierda
La libertad y el oficio,
Quien se la da en sacrificio.
Venturoso el Hermitaño,
Que truxesse todo el año
Destas cerdas el Silicio.
Mucho tiene de admirable
La deidad de Monterrey,
Pues al mismo amor da ley
Por lo bello, y por lo afable.
Quando dulcemente hable,
Quando dulcemente mire,
Quien aurà que no suspire
Quando corone su frente,
De los rayos del Oriente,
Quien aurà que no se admire?
De la beldad de las Navas,
Dize amor, que quando mira
Dorados harpones tira,
Mas que tiene en sus aljavas:
Las dos pues, Reales Pavas
De la Coruña y Belmar,
Muy bien pueden coronar
El palacio con sus plumas,
Que escurecen las espumas
Del uno, y del otro mar.
Aquella belleza rara
Que adora el Ebro por Diosa,
Sol es de Villahermosa,
Hermosissimo de cara:
Aurora luziente y clara
Deste Sol Aragonés,
Si no naciera despues
Fuera su hermana divina,
Mas si no es Luna menina,
Estrella de Venus es.
De la que naciò en el mar
Las veneras Lunas son,
Y su hijo en el blason
Nos la haze venerar:

De aquel Fenix ſingular,
Honor de los Pimenteles,
Buſcad, ò amantes fieles
En eſtas conchas la perla,
Si dexan ſus ojos verla,
Que ſon Carives crueles.

Dezidme de aquella dama,
Gloria del nombre de Vlloa,
Que pues la embidia la loa,
No es bien la calle la Fama:
Quarta gracia Amor la llama
En el Palacio Real,
Y à fee que no dize mal
El Dios que yela y abraſa,
Que el titulo de ſu caſa,
Y las gracias, todo es ſal.

La eſtrangera ſoberana,
Que en las montañas no ſolo,
Mas en quanto piſa Apolo
No la deſviò Diana.
O venturoſa Alemana!
Que privas à qualquier hora
Con la caſta Caçadora:
Dichoſo el que en ti aventura
El logro de tu hermoſura,
Y el favor de tu Señora.

Aquel reſplandor roſado
De la luz que al mundo viene;
Aunque es Alvarado, tiene
Mas de Alva, que de Alvarado:
No amanece, y da cuidado
A los dulces Ruyſeñores,
Que eſperan entre las flores
Saludar al rayo nuevo
Del lucidiſſimo Febo,
Que ha de daros los albores.

Al Mondego dio criſtal,
Si de oro al Tajo, no arena,
Doña Beatriz de Villena
Trofeo de Portugal,
Y à la que no tiene igual
En hermoſura y ſaber,
Gloria, mageſtad, y ſer
De los Oſſorios de Aſtorga:
Amor dize que le otorga
Sus armas, y ſu poder.

Pueſta en el brinco pequeño
De Altamira, la mira alta,
Hallareys, que el ſolo eſmalta
Quantas joyas os enſeño:
Crecerà, y quitarà el ſueño
A la beldad, y à la gala,
En el balcon, y la ſala
Preſtarà rayos al Sol,
Sin que aya Angel Eſpañol
Que no venga ala, por ala.

Las blancas tocas, Señor,
No perdono de la Guarda,
Mayor, ſi, pero gallarda
Tanto como la menor;
Santo, y venerable honor
De ſu Patria y de ſu Eſtado,
Mas Paſtora de un ganado
Que eſtà combidando al lobo:
Yo sè dezir, aunque bobo,
Que à Argos diera cuydado.

OTRAS.

LA que ya fue de las Aves
Mas curiosa, y menos cuerda,
Quando laços de tu Cerda
La perdonaron suaves,
A los dulcemente graves
Rayos de tus ojos bellos,
Buelve à examinarse, y vellos,
Fiada en que la haràn salva
Las vezes que con el Alva
Saludava al Sol en ellos.
Emula del mayor buelo,
Y de la vista mas clara
Buela, y deslumbrada, para
En el cristalino cielo
De tus manos, que al hijuelo
Desarmaron de la Diosa,
Donde altamente reposa
Contenta ya en ser igual,
Si no al Aguila Real
A la simple Mariposa.
Muere Fenix, y abrasada
Culta le renace pluma,
De los Cisnes, que la espuma
Del Tajo ilustran sagrada,
Dignamente celebrada;
Pues ya que tus soberanos
Ojos, tus intentos vanos
Luminosamente hizieron,
Vrna de alabastro fueron
A sus ceniças tus manos.

OTRA.

ESta bayeta aforrada
En plata, Señora mia,
Luto es de mi alegria,
Bien nacida, y mal lograda.
Y esta por vos desatada
Hacha, en lagrimas de cera,
A tener lengua os dixera,
Qual me trae vuestro desden,
Que no es à Larache quien
Me vistiò de esta manera.



DEZI-

DEZIMAS

LIRICAS.

De un Monte en los senos, donde
Dava un tronco entre unas peñas,
Dulces sonorosas señas,
De los cristales que esconde,
Eco que al latir responde
Del Sabueso diligente,
Conduxo perlas su frente,
Fatigada caçadora,
Que blancos lilios fue un hora
A las orlas de su frente.
Montaña que en eminente
Toca al viento tus Enzinas
Sonantes cuernos son, roncas bozinas,
Toca, toca, toca,
Monteros convoca,
Tras la blanca Cierva,
Que sudando aljofar
Corona la Yerva.

Treguas poniendo al calor,
Lisonjean su fatiga,
No sè quales plumas diga
Del Zefiro, ò del Amor:
No à blanca, ò purpurea flor:
Abeja mas diligente
Liba el rociò luziente,
Que las dos alas sin verlas
Desvanecieron las perlas,
Que embidia el nacar deOriête.
Montaña, que en eminente
Toca al viento tus Encinas,
Sonantes cuernos son, roncas bozinas,
Toca, toca,toca, &c.

De Clori bebe el oydo
El son del agua risueño,
Y al instrumento del sueño
Cuerdas ministra el ruido.
Duerme, y Narciso Cupido,
Quando mas està pendiente,
(No sabe el cristal corriente)
Sobre el dormido cristal,
Fiera rompiendo el jaral,
Rompe el sueño juntamente.
Montaña, que en eminente
Toca al viento tus Enzinas,
Sonantes cuernos son, roncas bozinas:
Toca, toca, toca,
Monteros convoca,
Tras la blanca Cierva,
Que sudando aljofar
Corona la Yerva.

O-

OTRAS.

Contra los que dixeron mal de las Soledades.

POr la Estafeta he sabido,
Que me han apologizado,
Y à fe de Poeta honrado,
Ya que no bien entendido;
Que estoy muy agradecido
De su ignorancia tan grassa,
Que aun el sombrero les passa,
Pues imputa obscuridad
A una opaca soledad,
Quien luz no enciẽde en su casa.
Melindres son de Lechuza,
Que en lo umbroso poco buele
Quien en las tinieblas suele
No perdonar à una Alcuça:
Musa mia, sed oy Muça,
Si empuña, si embraça à caso,
Lança, y Adarga, el Parnaso,
Defended el honor mio,
Aunque no està, yo lo fio
En la Vega Garcilaso.

OTRAS.

VNa moça de Alcovendas
Sobre su rubio trançado
Pidio la fe que le ha dado,
Porque eran de oro las prendas;
Concertados sin contiendas
Nuestros dulces desenojos,
Me pidiò sobre sus ojos,
Por lo menos un doblon,
Yo (aunque de esmeraldas son)
Se lo librê en Tremecen
Hize bien?
En el dedo de un Dotor
Engastado en oro vì
Vn finissimo Rubi,
Porque es siempre este color
El antidoto mejor
Contra la melancolia:
Yo por alegrar la mia,
Vn rubi desarè en oro,
El rubi me le dio Toro;
El oro Ciudad-Real,
Hize mal?

OTRAS.

Aviendo ido D. Luis à hazer unas Informaciones à Galicia, hizo estas Decimas.

O Montañas de Galizia,
Cuya (por dezir verdad)
Espesura, es suciedad,
Cuya maleza es malicia;
Tal, que ninguno codicia
Besar estrellas, pudiendo,
Antes os quedais haziendo
Desiguales Orizontes,
Al fin Gallegos y montes,
Nadie dirà que os ofendo.

O Syl tu, cuyos criſtales
Deſatas ocioſamente.
Mal coronada tu frente
De Caſtaños y Nogales;
Que bien de los naturales
Vas murmurando, y no paras,
Perdonen tus aguas claras
De Baco, el poder injuſto,
Si ellos te niegan el guſto,
Y ellas te niegan las caras.
O poſadas de madera,
Arcas de Noe, adonde
Si llamo al Hueſped, reſponde
Vn Buey, y ſale una Fiera,
Entromè (que non deviera)
El canſacio, y al momento
Lagrimas de ciento en ciento
A derramallas me obliga:
No sè qual primero diga,
Humo, ò arrepentimiento.
O labrante mugeriego
De tierras, de Olandas non,
Cuyas aguijadas ſon
Flechas del amor Gallego,
Vueſtra caſtidad no os niego,
Antes digo ſerà eterna,
Pues deſcalça la mas tierna,
Lleva la que menos ara,
Pierna, que guarde ſu cara,
Cara, que guarde ſu pierna.
O Narciſos de Sayal!
Antipodas de la gala,
Cuyo pie ētra en qualquier Sala,
Sin guante de fregenal:
Puedo dezir, y no mal,
De Galicia, y ſus confines,
Sin diſculpar eſcarpines
De los Cheyros del algalia,
Que à Genova, y aun à Italia,
Se la gana en Juanetines.

O T R A S.

Contra las Coſtumbres.

YA de mi dulce inſtrumento,
Cada cuerda es un cordel,
Y en vez de Viguela, èl
Es potro de dar tormento:
Quiça con zeloſo intento
De hazerme dezir verdades,
Contra eſtados, contra edades,
Contra coſtumbres al fin.
No las comente el ruin,
Ni las tuerça el enemigo,
Y digan que yo lo digo.
Del Mercader, ſi es lo miſmo,
Con vara, y pluma en la mano,
Condenarſe en Caſtellano,
Que irſe al infierno en guariſmo,
Deſatenme el Silogiſmo
Sus pulgadas, y ſus Ceros,
Su conciencia y ſus dineros,
Y tenga por coſa cierta,
Que ſi le cierran la puerta
En el cielo no ay poſtigo,
Y digan que yo lo digo.

Ver

Ver ſus tocas blanquear
A la Viuda, eſſo me mueve,
Que ver cubierto de nieve
El puerto del muladar.
Dexaſe à ſolas paſſar
De qualquiera Foraſtero,
O Peon, ò Cavallero,
Y con ſus amigas llora
A ſu eſpoſo la Señora,
Como la Cava à Rodrigo
Y digan que yo lo digo.
Viendo el Eſcrivano, que
Dan à ſu legalidad,
Por ſer poco èl de verdad,
Nombre las leyes de fee,
Su pluma ſin ojos ve,
Y ſu bolſa, aunque ſin lengua
Por la boca crece, y mengua
Las razones del culpado,
La bolſa hecha Abogado,
La pluma hecha Teſtigo,
Y digan que yo lo digo.
Como conſulta la Dama
Con el eſpejo ſu tez,
No conſultarà una vez
Con la honeſtidad ſu fama.
Aſpid al vezino llama
Que la muerde el Carcañal,
Quando ſale à viſitar
El copete, ò la corona,
Y à los dos no les perdona
Deſde la joya al bodigo,
Y digan que yo lo digo.
Milagros hizo por cierto
Vn Alcalde, y lo vì yo,
Que ſiendo vivo le diò
Almas de oro à un gato muerto;
Y aun es de tanto concierto,
Que ſe iguala, y no ſe ajuſta:
Y ſi acaſo à doña Juſta
Algo entre platos le viene,
Dexa la verdad, y tiene
A Platon por mas amigo,
Y digan que yo lo digo.
Entraſe en vueſtros rincones
Comadreando la vieja,
Bien como la Comadreja
En nido de gorriones,
Con madexas y oraciones,
Os quiebra ò deguella enſuma
Hora en huevos, hora en pluma
La honra de vueſtra hija.
Deſtas terceras clavija
Sea la rama de un quexigo,
Y digan que yo lo digo.
De Dotor mal entendido,
De guantes no muy eſtrechos,
Con mas homicidios hechos,
Que un Catalan foragido,
Si ſon de puñal buido
Las hojas de ſu Galeno,
Y ſi partir puede el freno,
Y el dinero con ſu mula,
Mate, y ſirvale de bula
La carta que trae conſigo,
Y digan que yo lo digo.

OTRAS.

QUan venerables que son,
Quan digno de reverencia,
Las tocas de la apariencia,
El manto de la opinion.
O Coridon, Coridon:
Vença las tortolas Dido
En uno y otro gemido,
Turbe el agua à lo biudo,
Que à fee que el hierro desnudo
Desmienta al mongil vestido.
De un Serafin quintañon,
El menos, oy blanco diente;
Si una perla no es luziente,
Es un desnudo piñon,
O Coridon, Coridon:
Antojos calçais de necio,
Pues no entendeis à Vegecio,
Pero entendereislo al fin;
Si el quintañon Serafin
Muerde duro, ò tose recio.
Galan no pasea el balcon
De la reclusa Donzella,
Que no lo conozca ella,
Y no conoce varon.
O Coridon, Coridon:
Fresco estais, no se que os diga,
Si el amor por lo que obliga
Vn conocimiento dessos,
Le sacò prendas con huessos
Del Cofre de la barriga.
Solicità devocion
El rostro de la beata,
El geme digo de plata
Engastado en un greñon.
O Coridon, Coridon:
No ay flor de abeja segura,
Poca plata es su figura,
Poco, mas con todo esso
En oro le paga el peso,
Quien en quartos la hechura.
Texiendo ocupa un rincon
Penelope mientras yerra
Por mar Vlisses, por tierra
Ceniças ya el Ilicon.
O Coridon, Coridon:
Ella en tierra, y en el mar
Papillas pudieran dar
A un Gitano, puesto que el
Menos urdiò en su Baxel,
Que ella texiò en su Telar.

OTRA.

EN abito de ladron
Juez de terminos fue,
Señor Licenciado, el que
Limitò vuestro mojon.
De Tiro hizo un tiron
Vuestra ropa Damasquina,
Porque era de seda fina;
Que solo es bien se conceda
A los mejores la seda,
Que se concediò à la China.

OTRA.

OTRA.

A una dezima que el Conde de Villamediana no hizo en favor del Polifemo, y Soledades.

ROyendo, si, mas no tanto,
El mar con su alterno diente,
El escollo està eminente,
Que del Ciclope oyò el canto,
Como si la embidia en quanto
Cisne Augustamente dino
De sitial cristalino
Su pluma haze elegante,
Si baston, no de un gigante,
Baculo de un peregrino.

OTRAS.

Bras, Carrillo.

Bras. AL hermoso Dueño mio,
Carilejo le diras,
Que mas ardo quanto mas,
De sus ojos me desvio.
Car. Bras, el Apenino frio
Tanto ardor templara luego.
Bras. La juridicion le niego,
Antes hazerlo presumo
Etna suspirando humo,
Quando no llorando fuego.
Car. El mar serà no pequeño
De essas llamas enemigo.
Bras. Que podrà el mar, si conmigo
Navega mi dulce dueño.
Car. Mal redimira tu leño
La que en el Tajo se queda.
Bras. Si à la Naval arboleda
Dieren las ondas enojos,
Ausentes sus bellos ojos,
Estrellas seran de Leda,
Car. Tierras interpuestas ciẽto
Divertiran tu cuidado.
Bras. El Yman, quanto apartado,
Mas procede al Polo atento.
Car. Valerse del pensamiẽto.
Bras. Que fuera de mi fin èl?
Car. Su incõstancia es infiel.
Bras. Inquieta es el abexa,
Y poco su buelo dexa
De coronar el clavel.
Car. Ay si el viento se te opone.
Bras. Al Norte que ausente miro
Conduzga solo un suspiro,
Y à las velas no perdone.
Car. Quien el pie en la ausencia pone:
Yelos pisa, inmortal siente
El veneno de su diente.
Bras. Biẽ puedes atribuirme
Inmensidades de firme
A cada passo de ausente.

OTRA.

ATtrevida confiança
Girando con paralelos,
Emulaçion de los cielos,
Sublime proeça alcança,
Fixa en nivel la balança
Con afecto fugitivo
Fulgor de mancebo altivo,
Y para casos supremos,
Orientes une, si estremos,
De amor el ocaso vivo.

OTRA.

A una caida que diò de un cavallo un hijo de Don Rodrigo Calderon.

CAvallo que despediste,
No solo un bello Español,
Mas con los rayos del Sol
La dura tierra barriste,
Viste ya de plumas, viste,
Que si en esto no succedes
Al Ave Real, no puedes
Devidamente llevallo,
Que la Aguila aun es cavallo,
Indigno de Ganimedes.

OTRA.

ESta hermosa prision,
Que tan dulce me lastima,
Limarla desseo, y la lima
Nuevo acrecienta eslabon;
Indignada la razon,
Mi libertad solicita,
Y los medios que exercita,
Qual hizo aleando el ave,
El sutil lazo mas grave
Mas los impossibilita.

OTRA.

A una Dama que le dava el Sol en el rostro por una vidriera.

NI à rayo el Sol perdonò,
Ni a esplẽdor suyo dorado,
El dia que examinado
Del cristal por do passò,
Generoso oy embistiò,
Y os solicitò importuno,
Sin valor quedando alguno
De vuestros ojos vencido,
Si bien alega corrido,
Que fueron dos contra uno.

OTRA.

A Fr. Gregorio de Pedrosa, electo Obispo de Leon, que no quiso dexar el Habito por el de Obispo.

EL mas insigne varon
De su Orden, el que ya,
Què à San Geronimo ha
Dexado por el Leon,

Su zelo, su devocion,
Ni à la cogulla, ni al Manto
Perdonan: y no me espanto,
Que su modestia oy no quiera
Vestir la piel de la fiera
Sobre el Habito del Santo.

OTRA.

A un alguazil de Corte, que en unas fiestas Reales matò à un Toro de una cuchillada.

NO ay que agradeceros nada,
Quando agradecerlo importe,
Si es vuestra vara de Corte,
Que lo fuesse vuestra espada,
La resolucion honrada,
Mas que la dichosa suerte,
Canta la fama de suerte,
Que nos dize en trompas de oro,
Que no solo os temiò el toro,
Pero, que os huyò la muerte.

OTRA.

SIempre le pidì à el amor,
Divina Filis despues
Que mi rendimiento es
Exercicio à tu rigor,
Que à una pena otra mayor
Le suceda, y pues que sabe
Quanto el penar me es suave
Por ti, concederme quiera
Vida, en que nunca se muera,
Muerte en que nunca se acabe.

OTRA.

TRopezò un dia Dantea,
Ninfa del mar, por quien son,
Grosera la discrecion,
Y la hermosura fea,
Si caida es bien que sea
Tropieço tan à trompas y
A la que presume màs
De hermosa, y de entendida,
Darle quiso esta caida,
Para dexarsele atràs.

OTRAS.

EL pensar como pensar
Dar alibio al pensamiento,
Es pensar en un tormento
Pessado màs que el pessar.
No en sus escollos el mar
Tantas ondas rompe al año;
Quantas mi cuidado estraño
Pensamientos rompe al dia;
Diran que es melancolia,
Y no es sino desengaño.
Hazen esperanças vanas
Lisonjas que son enojos,
A una razon con antojos,
Y a una experiencia con canas
Alas se visten livianas,
De pensamientos, y en suma,
Sean de cera, ò sean de pluma,
Sale el Sol de la verdad

Y de tanta vanidad,
Haze sepulcro la espuma.
Mal solicitan Sirenas,
Sueño al forçado que vemos
Desvelado entre los remos,
Dormir sobre las cadenas,
Lisonjas no mudan penas:
Que unas mismas penas son
Mudando imaginacion,
Beva el viento, que sin duda
Muda el color, mas no muda
Su passo el Camaleon.

DEZIMAS

BVRLESCAS.

A unas Fiestas de Toros, y juego de Cañas en la Corte, donde no assistieron los Reyes.

QVe cantaremos agora,
Señora doña Thalia,
Con que todo el mundo ria,
Quando todo el mundo llora,
Inspiradmelo, Señora,
Y sea novedad que importe;
Porque el gusto de la Corte
Pide nuevas à un Poëta,
Muchas mas que à una estafeta,
Con mucho menos de porte.
No hagamos el instrumento
Pulpito de pesadumbres,
Que esto de enmendar costum-
bres
Es peligroso, y violento;
Nuevo dulce pensamiento
Rasque cuerdas al Laud,
Sea Fiscal la Virtud
De los vicios, que yo en suma
Soy fiador de pluma,
Y Alcaide de mi salud.
Cada dezima sea un pliego
De casos nuevos, que es bien
Quando mas cosas se ven
Hurtarle el estilo al Ciego
De los toros, y del juego,
Generoso primer caso;
Salga el aviso à buen passo,
Que oy Musa, con pie ligero,
Del monte Pichardo os quiero,
Y no del monte Parnaso.
Juegan cañas, corren toros,

Corte-

Cortesanos Cavalleros:
Por lo gallardo Rugeros,
Y por lo lindo Medoros:
Con vistosos trages Moros,
Quien suspende, quien engaña,
Al gran Teatro de España,
Quien es todo admiracion,
Valiente con el rejon,
Como galan con la Caña.
Desearonse este dia
Con las Reales personas,
Los rayos de sus coronas,
Gloriosa Infanteria;
Y las que el cielo nos fia,
Luzes divinas aquellas,
Que si piedras son estrellas,
Estrelladas de diamantes,
A unos fueron Bradamantes,
A otros Angelicas bellas.

O T R A S.

A la toma de Larache, puerto, y plaça fuerte de Africa, que se entregò por trato al Marques de san German.

LArache, aquel Africano
Fuerte, ya que no galan,
Al glorioso san German,
Rayo militar Christiano
Se encomendò, y no fue en vano
Pues Christianò luego al Moro,
Y por mas pompa y decoro,
Siendo su compadre el mismo,
Diez velas llevò al Bautismo,
Con muchos escudos de oro,
A la Española, el Marques
Lo vistio, y dexar le manda
Con pieças, que aunque de olanda.
Cada una un bronze es:
Dellas les hizo despues
A sus lienços guarnicion,
Y viendo que era razon,
Que un lienço espirasse olores,
Oliendo lo dexò à flores,
Si mosquetes flores son.

O T R A S.

A un rejon que diò à un toro Simon Bonami Enano.

PEnse, Señor, que un rejon
Era romperlo en un Toro,
Quebrar la lança en un Moro,
O un venablo en un Leon;
Pero despues que Simon
Haze esta Cavalleria,
Sepa Vuessa Señoria,
Que ya se desembaraça
Por baxa el Toro en la plaça,
Como en la carniceria.
Viendo, pues, que el que se humilla
Libra mejor en el coso,
En fiestas, que al poderoso
Le derriban de la silla:
Yo apostarè que en Castilla

Se

Se humillan los mas loçanos,
Y que exponen mis hermanos
Los mas doctos Sacristanes,
Sobre el dimisit inanes,
Que perdonò à los Enanos.

OTRA.

A una empanada de javali, que le embiò el Marques del Carpio, aviendole muerto el mismo.

EN vez de azero bruñido,
Que dà horror, aunque dà luz,
En los montes de Adamuz
Cerdas Marte se hà vestido
Contra el Adonis querido
De la Venus de Guzman,
Tan valiente si galan
En este robusto oficio,
Que rompiendole el silicio
Nos ha dado al Dios en pan.

OTRAS.

A don Juan de Guzman, Corregidor que fue de Cordoua, corredor en las Ferias de una Yegua, que el Autor le dava al Duque de Bejar.

YA que al de Bejar le agrada
Ser oy de Feria, es muy justo,
Buele en mi Yegua su gusto
La Garça mas remontada:
Mas serà cosa acertada
Señor, que abrace mi intento,
Sus escudos mas de ciento,
Y de contado, porque
Don Luis no la sigue à pie,
Corriendo ella mas que el viento.

OTRA.

TRuena el cielo, y al momẽto
La Dueña enciende devota
Cera, que la menor gota
Es puntual de su aposento.
Vos Luis, al mismo intento
Traeis en las calças cera,
Pero no en la Faltriquera,
Porque gustais ser tenido,
Mas por hombre proveido,
Que por persona Sincera.

OTRA.

A unos Jugadores de Pelota, que en Medina del Campo detuvieron al Poeta un dia, y le pagaron el carruage, y el les bolviò otro dia el dinero por mano de Don Felipe de Guzman.

DE puños de hierro ayer,
En este mismo lugar,
Fui gran hombre en el sacar,
Y oy lo soy en el bolver:

Los

Los dineros van à ſer
Reſtituidos por vos
Del (por la gracia de Dios)
Don Felipe, al de Guzman,
Que porque faltas haran
Lo quiero dexar à dos.

O T R A.

A una Monja, embiandole un quarto de Ternera.

COn mucha llaneza trata,
Quien deviendolo en Eſcudos,
Viene à pagar en menudos
A quien le regala en plata.
De las terneras que mata
Don Alonſo de Guzman,
Oy preſentado me han
Eſſe quarto de ternera;
Tomadle, que yo quiſiera,
Que fuera de tafetan.

O T R A.

A Marcos de Torres, Jurado de Cordova, Adminiſtrador del labadero de lana.

MArco de plata excelente,
Y Torre ſegura y alta
Pues que Monſiur de Peralta
Ha llegado alègremente,
Baxe él eſpiritu ardiente
Hablando en lenguas de fuego,
Que ſeremos hallà luego
Con naipes, dinero, y gana,
Y quizà iremos por lana
Y nos traſquilarà el juego.

O T R A.

A Marcos de Torres, Jurado de Cordova, Adminiſtrador del labadero de lana, deteniendole un Muſico criado ſuyo, para que cantaſſe à una Dama.

PAſtor, que en la Vega llana
Del Betis, derramas quejas,
Ya entre lana ſin ovejas,
Y ya entre ovejas ſin lana.
Yo entretengo haſta mañana
A tu muſico zagal,
Que à un idolo de criſtal,
Que es diamante de deſden,
Quiero que le cante bien,
Lo que yo le quiero mal.

O T R A.

EL lienço que me aveis dado,
Por dos coſas me importuna,
Por lo delgado la una;
Otra por lo preſentado.
Olanda niña, que à andado
Entre redes, no querria
Que fueſſe caça algun dia
Deſigual para los dos,

De Tortolas para vos,
Para mi de monteria.

OTRA.

A una Monja con dos Conejos.

DOs Conejos, prima mia,
Embio à vuessa merced,
Tan muertos en una red,
Como aquel que los embia.
Hagaseles este dia
En vuestra Celda el entierro,
Porque por dicha ò por yerro
Mudeis Señora de estilo,
Que si mata red de hilo,
Bien matarà red de hierro.

OTRA.

NO me pidais mas Hermanas
Castañas con este frio,
Que enjertas os las embio,
Y las bolveys regoldanas.
Fruta, que por las mañanas,
Aviendo batallas bellas,
Haze parir las Donzellas;
Milagros de Monjas son,
Que sin obra de Varon
Paren hijos para ellas.

OTRAS.

A Don Juan de Gongora y Castillejo, Estudiante niño en un Coloquio.

DOn Juan soy de Castillejo;
Illustrissimo Señor,
Famoso Predicador,
Sin barbas, mas con despejo.
No siempre Cavallo viejo
Echa en la plaça caireles,
Que potros tambien noveles
Ilustran los pedernales,
Vemos, sino por bozales,
Perdidos por cascaveles.
Vengo à vuestra Señoria
Dios sabe con que dolor,
A quexarme del Autor,
Desta pueril compañia,
Que excluyò toda esta mia
Persona, y autoridad
Del Coloquio, y en verdad
Que perdiò un buen compañero
Porque sin mi, y por Enero,
Todo ha de ser frialdad.

OTRA.

DOtor barbado cruel,
Como si fuera Dotora,

Cien Enfermos à esta hora,
Se estan muriendo por el.
Si el grave mortal papel,
Donde venenos receta,
No es taco de su Escopeta,
Poliça es homicida,
Que el blanco de la otra vida,
Al sereno vista aceta.

OTRA.

A la muerte de un Perrillo de falda, llamado Flor.

YAze aqui Flor, un Perrillo,
Que fue en un catarro grave
De ausencia, sin ser xarave
Lamedor de culantrillo.
Saldra un Clavel à dezillo,
La Primavera, que Amor
Natural legislador
Medicinal haze ley,
Si en yerva ay lengua de buey,
Que de perro la aya en flor.

OTRA.

O Jurisprudencia qual,
Por essos lodos he visto,
Con Caperuzilla un misto,
De Medico y Colegial,
Peticiones à real
Haze de su misma mano,
Y qual si fuera Vlpiano,
Informaciones à tres,
Y aun con esto dizen que es,
Carissimo en Christo hermano.

OTRA.

Al Licenciado Christoval de Heredia su administrador, pidiendole los alimentos de medio mes adelantado.

SEñor pues sois mi remedio,
Y sabeis que me he comido
Medio mes, que no he vivido,
Embiadme el otro medio.
Yo no hallo causa, ni medio,
Como vivir, sino holgado,
A lo menos descuidado,
Porque faltandome el mes,
Pienso que la causa es,
Opilacion, ò preñado.

OTRAS.

TV beldad Clori adorè,
Culto, aunque à tu sombra dì,
Sacrificandote en mi,
Quanto me dictò mi Fee.
Gloriosa pues llameè,
Que aun en tus ojos Arzia,
Quando yo victima ardia
En tus aras, mas despues,
Desvaneciò el interes
La Pobre ceniza mia.

Oro te suspende y plata,
Que lo que consume el fuego
Humo es inutil, y juego
Del aire que lo desata.
Tu à los metales mas grata,
Que al afecto del amante,
Le corriste en un instante,
A su hermosura divina
Desde la primer cortina
Hasta el ultimo bolante.

Tanto en pocos dias, y tal
Vistiò sus paredes voto,
Que quebrò por lo devoto
Ateista su caudal,
Y con aversion igual
A su fè primera el culto,
Negando à tu bello bulto,
El esplandor juzga en vano,
De todo marmol humano,
Si bien dulcemente, es culto.

Perdoneme tu piedad,
Si acusare tu juizio,
Pues segundo sacrificio
Pides à mi voluntad,
Si cudicia, ò libertad
Absolvieron un rezelo,
Si escapè lamido el pelo,
De tu llama undoso engaño,
Victima siendo otro año,
Me quieres correr tu velo.

OTRA.

Al Serenissimo Infante Cardenal don Fernando, pidiendole una empanada de capon en maçapan, que le avia prometido el Conde de Villaflor, Portugues.

VN Conde prometedor,
Que Portugal diò à Castilla,
(Tal conozca yo su villa,
Como conozco su flor)
Me remite à vos Señor,
Para que me deis en pan,
Y en adobo un Florian
Suavissimo bocon,
Si le visten al capon
Sotana de maçapan.

OTRA.

DE la Estafeta passada,
Supe por un gentilhombre,
Como matais con mi nombre,
Y como heris con mi espada:
Estais Señora engañada,
Que el amor que os he propuesto,
No es hijo de Marte en esto,
Antes es del tan distinto,
Que si me hablais por el quinto,
No os he de hablar por el sexto.

DEZIMAS VARIAS.

A Don Diego Paz de Castillejo, animandole à que hiziesse versos.

POr mas daños que presumas
Buela Icaro Español.
Que al templo ofreces del Sol
En poca cera tus plumas.
Blanco tumulo de espumas
Haga el Betis à tus huessos,
Que tus gloriosos excessos,
Si de mi Musa los fias,
Los veneraràn los dias
En los Alamos impressos.

OTRA.

A Don Diego de Argote, llamado el Moreno, entrando en la Corte con unas Quartanas.

SIn duda os valdra opinion,
En Palacio y en la Villa,
En recebiros Castilla
Con achaques de Leon.
Prolixos achaques son,
Mas el curallos condeno,
Sino pretende un Moreno
Como lienço, ò como hilado,
Salir quando mas curado,
Mas blanco, sino mas bueno.

OTRA.

A la Fabula de Faeton, que en octavas Rimas compuso el Conde de Villamediana.

CRistales el Pò desata,
Que al hijo fueron del Sol,
Si tremulo, si no Farol,
Tumulo de undosa plata.
Las espumosas dilata
Armas, de sañudo Toro:
Contra Arquitecto canoro,
Que orilla el Tajo eterniza,
La fulminada ceniza
Simetrica Vrna de oro.

OTRA.

Al Licenciado Enrique Baca de Alfaro, Medico y Cirujano, que escriviò un Libro cerca del modo de curar los heridos de la cabeça.

VEnces en talento cano
A tu edad, à tu experiencia,
Assi con tu docta ciencia,
Como con tu diestra mano.
O Enrique! ò del soberano
Febo, imitador prudente!
Ciña tu gloriosa frente
Tu verde honor, pues es dina,
Ya por el arte divina,
Ya por la pluma eloquente.

OTRAS.

MVsas si la pluma mia
Es vuestro plectro, dexad
Aora aquella Deidad
En su casta monteria.
Y si quereys toda via
El instrumento hazer dardo
Contra el Corcillo gallardo,
Dexad el bosque, y venid,
Que las calles de Madrid
Arrabales son del Pardo.
Venid Musas, que una Res
Adonde quiera se mata
Y el que en Indias menos trata
Esse mayor corço es.
Vuestros numerosos pies
Calcen Coturnos dorados,
Que de las Selvas cansados
Los Consules estan ya,
Y Venus mandado os ha,
Parecer en sus Estados.
El mas rigido Caton
Bruxulea una Chacona,
Y Lucrecia bien perdona
Al baile, pero no al son.
Cozquillas del Alma son
Y lisonjas del sentido
La dulzes burlas que os pido
Oy en la Corte de España,
Que Veras en la Montaña,
Tiene Solar conocido.
Ya los melindres estan,
Tan fuertes, que Flordelis,
Se come entero un anis,
Como si fuera un Gañan.
Blandimarte su galan
Lo diga, cuyos azeros,
O los gasta en confiteros,
O à Figones se los deve,
Porque ya tanto se beve,
Que el mas armado ar cueros.
Si en casa de un Bachill
De tres hojas de Digest
Entra el otro con mal
Y saca buen parecer,

Valganle à ſu fea muger
Tantas letras: que es dolor,
Que el le compre el reſplandor,
Y ſalgan de ſu poſada
Ella en viſta condenada,
Y el en coſtas, que es peor.
Vna caſa de brocado
De tres altos tiene Dido,
Y en cada qual bien ſervido
Vn Eneas hoſpedado.
Tomales muy bien tomado,
No el puñal, ſino el dinero,
Que ella ya no toma azero;
Y una bolſa es buena daga,
Quando à la Vela ſe haga,
El Troyano Foraſtero.
Vna Toledana fina
Contra un pobre Corteſano,
Deſnudò ſu blanca mano
De la vaina Zevellina,
Dexoſele en una eſquina
Deſnudo como un Quexigo;
Mas que mucho ſi yo digo,
Y con experiencia harta,
Que no ay manos que à ſu marta
No dexen garras y abrigo.
Deſde el Alva à la Oracion
Paſſean la foraſtera,
Como ſi ſu caſa fuera,
La Ermita de San Anton.
Y es el mal, que es un Figon
El paſſeado tambien,
Y en la calle no lo ven,
Porque anda traſero y baxo,
Que Ginoveſes, y el Tajo
Por qualquier ojo entran bien.
En el Prado tenia un paje,
Parada una perdiz bella
Mientras encarava en ella
Ganimedes ſu lenguaje.
Ella batiendo el plumaje
Se levantò al moçuelo,
Y en levantandoſe al buelo
La derribò un arcabuz,
Que al arca hazen el buz
Las pajaritas del Cielo.
Como ſi fuera Empanada
Repulgando eſta à la niña
En los cogollos de piña,
Quien la tiene concertada.
Que no es bien que ſepa nada
Del deſconcierto que ha avido
Quien ha de ſer ſu marido,
Con el favor de algun Conde,
Que lo ha hecho proveer donde
Yrà oliendo à proveido.

OTRA.

A una opoſicion de un Canonicato de la S. Igleſia de Toledo, que llevò el Doctor Camara.

CIerto opoſitor, ſino
El mas valiente, à lo menos
Votos perdonando agenos,
El miſmo ſe proveyò,
Culpanle algunos; mas yo
Siempre me ha hecho entender,
Que

Que sabiendo avia de ser
Camara el Canonicando
Se hizo Camara, quando
Pretendiò mejor leer.

OTRA.

A unos Cavalleros devotos de Monjas.

EN trecientas santas Claras
Estais Señores penados;
O soys espejos quebrados,
O teneis trecientas caras.
Reglas son de amor muy raras,
Que nunca dexò en su arte
El maestro Durandarte:
Mas podeis dezir los dos,
Que teneis mucho de Dios,
Pues estais en toda parte.

OTRA.

A una Monja embiandole un menudo de Ternera con muchas flores.

PResentado es el menudo,
Y de que os sabra mejor
Que los que el Padre Prior
Traxò de Paris, no dudo.
No va de flores desnudo,
Que censuras y rigores
Dessos vuestros superiores,
Nunca han permitido que entre
En fruta alla, ningun vientre,
Y assi es fuerça que entre en flores.

OTRA.

A la misma, con una Cesta de ciruelas mongies.

REcibid ambas à dos
La cesta, que para mi
Es de ciruela mongi,
Y de frayle para vos.
Y assi este Verano, Dios
Avanillos de buen ayre
Os dè, que hagais donaire
En quitando el laurel fresco
De fruta, que todo es cuesco,
Por lo que tiene de frayle.

OTRA.

A un Poeta, que para descrivir unas Fiestas en octavas, se valiò de algunos amigos suyos.

YA de las Fiestas Reales
Sastre, y no Poeta seas,
Si à Octavas como à Libreas
Introduzes Oficiales.
De agenas plumas te vales,
Corneja, desmentiras
La que delante y detras
Gemina concha te viste,
Galapago siempre fuiste,
Y Galapago seràs.

DEZI-

OTRAS.

Clavellina se llama la Perra,
Quien no lo creyere, baxe à olella.
No tiene el Soto, ni el Valle
Tan dulce olorosa Flor,
Que todo es aire su Olor
Comparado con tu Talle:
Alabenla, y quando calle
Pongan todos Lengua en ella;
Clavellina, &c.
Dios se lo perdone à quien
Clavellina la llamò,
Palma la llamara yo,
Y los que la han visto bien,
Porque rellena la ven
De Datiles toda ella,
Clavellina, &c.
No ay cosa que assi consuele,
Porque sino se me antoja,
Otros huelen por la hoja,
Y esta por el Ojo huele,
Gusto dà mas que dar suele,
Otra Clavellina bella,
Clavellina, &c.

OTRAS.

Al Coral salio Lucia,
Y Lucia en el Corral
Echò al Sol, como el Sol mismo,
Todo su Particular.
Desatò su Servidumbre,
Concediendo libertad
A las Aguas y à los Vientos,
Por Delante, y por Detras.
Con tal Furia, que Pudiera
A toda priessa amainar
Las Velas, y en alto Buelo
Moler en el Quintanar.
Salieron los Elementos
De aquella Cautividad,
Como suele por Agusto
Temerosa Tempestad.
Dos Colunas la sustentan,
Que pueden determinar
La Tierra, mas no ay plus ultra
Do quiera que ellos estan.
Mienten Pensiles de Venus,
Poëtas bien lo diràn,
Que Vos sola sois la Diosa
Del Amor y del Amar.
Maltratò sabrosamente
Sus Carnes, porque veran
Las manos que eran de Nieve
Entre la Rosa y Coral.
Alfin se rascò Lucia,
Quando aqui, quando acullà,
Desde el Principio del Mundo
Hasta la Posteridad.
Dio buelta à Fuenterabia,
Y recorrio su Arrabal,
Y acabò donde comiença
El pecado Original.

OTRAS.

MVsa que sopla, y no inspira,
Y sabe por lo Traidor
Poner los dedos mejor
En mi Bolsa, que en su Lira:
No es de Apolo (que es Mētira)
Hija, Musa tan Bellaca,
Sino del que hurtò la Vaca
Al Pastor, à tal Persona
Pongamos le su Helicona
En las Montañas de Xaca.
Musa que en medio de un
Llano,
Llevando Gente consigo,
Traduxo al mayor Amigo
De Frances en Castellano:
Musa, que à su medio Hermano,
Hijo del Planeta rojo,
O por Trato, ò por Antojo,
Sin besallo lo vendiò,
No estoy muy seguro yo,
Pues me ha besado en el Ojo.
Remitirele el Processo,
A quien me pusiere Dudas
En dalle nombre de Judas
Por el Trato, ò por el Beso;
Y aun acumularle à ello
La mano de Judas quiero,
Pues me jurò un Cavallero,
Que en casa de una Señora,
La Semana pecadora
Matò Vela y Candelero.
O en delitos tan soezes
Ved que Grammaticas usa,
Que ha declinado su Musa,
Por Templū Templi mil vezes:
Y à pesar de los Juezes,
Y de las Leyes, acierta
Con el Templo y con la Puerta,
Sino es que dizen por yerro,
Que entra el Gato como el
Perro,
Porque hallò la Puerta abierta.

OTRAS.

ESsa Palma es Niña bella,
Para vuestra professïon,
Aunque mas antiguas son
Las de vuestras manos, que ella:
Temo Vespertina Estrella,
Que essa vuestra edad de hierro
La professïon harà entierro,
Antes que la Palma lleve,
En essa mano de nieve
Muchos datiles de Perro.
Borlas lleva diferentes,
Burlas digo, y Desengaños,
Tantas como vuestros Años,
Y menos que vuestros Dientes:
Alcuça de los prudentes
Sois, pues dizen mas de dos,
Que siendo tan muda vos
Quereis professar en Dia
Que tantas lenguas embia
El espiritu de Dios.

*OTRAS.

DEZIMAS FVNEBRES.

Al Tumulo que la Ciudad de Cordoua hizo à la Reina nuestra Señora D. Margarita.

LA Perla que esplendor fue
De España, y de su Corona,
Yaze aqui, y si la perdona,
O peregrino tu pie,
A este duro marmol, que
Oy en polvo la merece:
Compungido lo agradece,
Sino lo estàs, yo asseguro,
Ser menos el marmol duro,
Que entre ella y tu pie se ofrece.

OTRA.

OCiosa toda Virtud,
(Muerto su exercicio llora)
La Perla que engaña agora,
El plomo desta Ataud:
Reina, que en muda quietud
Duerme, y en silencio santo,
A dos Mundos, y aunque es tanto
Es mucho que no lo rompa,
Y de su fama la Trompa,
Y de sus Reinos el llanto.

OTRA

A Don Pedro de Cardenas y Angulo, à quien un Toro le matò un Cavallo, llamado Frontalete.

MVriò Frontalete, y hallo,
Que el Cuerno menos violento
Le secara sangre al viento,
Pues matò vuestro Cavallo.
Hiperbole es rezelallo,
Mas yo Don Pedro rezelo,
Despues que no pisa el suelo
Vuestro Flegonte Español,
Que à los Cavallos del Sol
Matarà el Toro del Cielo.

OTRA.

Al Sepulcro de Simon Bonami Enano.

YAze el gran Bonami, à quien
Serà esta piedra no leve,
Que ocuparà por lo breve
Vna sortija mas bien.
De Atropos, aun no el desden,
En tierra lo postrò agena,
Que un Gusano tan sin pena
Se lo tragò, que al Enano
Le sobra mas del Gusano,
Que à Jonas de la Ballena

OTRA.

A una Inscripcion, que cierto Cavallero puso en el sepulcro de Don Pasqual, Obispo de Cordoua.

DEtente buen Mensagero,
Aunque te parezca tarde,
Que Dios de Inscripciones guarde
De un pedante Cavallero.
Don Pasqual soy, que ya muero
En la region de los vivos,
Tras tantos imperativos,
Si quies saber mas, detente,
Que harto mas cortesmente
Te lo diràn los Archivos.

LETRILLAS LIRICAS.

LA vaga Esperança mia
Se ha quedado en vago, ay triste,
Quien alas de Cera viste,
Quan mal de mi Sol las fia.
Atrevida se diò al viento,
Mi vaga Esperança, tanto
Que las ondas de mi llanto,
Infamò su atrevimiento.
Bien que todo un Elemento,
De lagrimas Vrna es poca
Que dirè acera tan loca,
O à tan alada ossadia,
La vaga esperança mia,
Se ha quedado en vago, &c.

OTRA.

OTRAS.

BVela pensamiento y diles,
A los ojos que te embio
Que eres mio.
Zelosa el alma te embia,
Por diligente ministro,
Con poderes de registro,
Y con malicias de Espia,
Trata los aires de dia,
Pisa de noche las Salas,
Con tan invisibles Alas
Quanto con passos sutiles,
Buelva pensamiento y diles, &c.
Tu buelo con diligencia,
Y silencio se concluya,
Antes que vençan la suya,
Las condiciones de ausencia.
Que no ay fiar resistencia
De una fee de vidrio tal
Tras un muro de cristal,
Combatido de Esmeriles,
Buela pensamiento y diles, &c.
Mira que tu casa escombres,
De unos soldados fiambres,
Que perdonando sus hambres.
Amenaçan à los hombres.
De los tales no te asombres,
Porque, aunque tuercē los tales
Mostachazos criminales.
Ciñes Espadas civiles,
Buela pensamiento y diles, &c.
Por tu honra y por la mia,
Desta gente la descartes,
Que les seràn estos Martes,
Mas aziagos que el dia.
Que à la Lança de Argalia,
Es ya cosa aberiguada,
Que pudo mas por dorada,
Que por Fuerte la de Aquiles,
Buela pensamiento y diles, &c.
Si à Musicos entrar dexas,
Ciertos seran mis enojos,
Porque asseguran los ojos,
Y saltean las orejas.
Quando ellas agenas quexas
Canten, ronda pensamiento,
Y la voz, no el instrumento,
Les quiten tus Alguaciles
Buela pensamiento y diles, &c.

OTRAS.

YA no mas ceguezuelo hermano,
Ya no mas, &c.
Baste lo flechado Amor,
Mas municion no se pierda,
Afloxa al Arco la cuerda,
A la causa à mi dolor.
Que en mi pecho tu rigor
Lo muestran las plumas juntas
Y en las espaldas las puntas,
Dizen que muerto me has,
Ya no mas ceguezuelo, &c.
Para el que à sombras de un Robre
Sus rusticos años gasta,

El ſegundo tiro baſta
Quando el primero no ſobre,
Baſta para un Zagal pobre
La punta de un alfiler,
Para Bras, no es meneſter,
Lo que para Fierabras,
Ya nos mas Ceguezuelo, &c.
Tan aſaeteado eſtoy,
Que me pueden defender,
Las que me tiraſte ayer,
De las que me tiras oy,
Si ya tu Aljava no ſoy,
Bien à mal tus armas echas,
Pues à ti te faltan Flechas,
Y à mi donde quepan mas,
Ya no mas Ceguezuelo, &c.

OTRAS.

NO ſon todos Ruiſeñores,
Los que cantan entre las Flores,
Si no Campanitas de plata
Que tocan al Alva,
Si no Trompeticas de Oro,
Que hazen la ſalva
A los Soles que adoro.
No todas las vozes ledas;
Son de Sirenas con plumas,
Cuyas humidas eſpumas,
Son las verdes Alamedas,
Si ſuſpendido te quedas,
A los ſuaves clamores,
No ſon todos Ruiſeñores, &c.
Lo artificioſo que admira,
Y lo dulce que conſuela
No es de aquel Violin que buela
Ni de eſotra inquieta Lira,
Otro inſtrumento es quien tira
De los ſentidos mejores,
No ſon todos Ruiſeñores, &c.

OTRAS.

MAndadero es el Arquero,
Si que era mandadero.
Vio una Monja celebrada
Tras la reja el niño Amor,
Bien que viuda de color,
Y de amor bien requebrada:
Ser ſu devoto le agrada,
Y a ella no el recebillo,
Aunque fuera de Membrillo,
Tan en carnes por Enero,
Mandadero es el Arquero, &c.
Admitiolo en ſu ſervicio
La belliſſima Señora,
Y deſde la miſma hora
No le perdona el oficio.
A quantos en ſacrificio
Le dan el Alma, le embia:
Preſtenle horas al dia,
Y paciencia al Menſagero,
Mandadero es el Arquero, &c.
Acabò tarde el Garçon,
Aunque començò à las ocho,
Y cortò con un Vizcocho
La Colera à la Oracion.
Reniego de la aficion,
Porque Toledo no es

Para

a menos, que los pies
un Rocin, y un Cancionero
ndadero es el Arquero, &c.
\ un Galan lleva un recado,
:n Frayle lleva un billete,
ı demanda à un Bonete,
ı pregunta à un Letrado.
ɔs zelos à un Casado,
n Viudo un parabien,
n Pelon lleva un desden,
pesame à un Majadero
ndadero es el Arquero, &c.

OTRAS.

?rended Flores de mi
.o que va de ayer à oy,
: ayer maravilla fui
y sombra mia aun no soy.
. Aurora ayer me dio Cuna,
ıoche Ataud me dio,
luz muriera, si no
la prestara la Luna,
s de vosotras ninguna
a de morir assi,
ended Flores de mi, &c.
:onsuelo dulze el Clavel
lla brevedad mia,
; quien me concedio un dia,
apenas le dio à el
ıeras del Vergel,
:ardena, el carmesi,
ended Flores de mi, &c.
lor es el Jazmin, y bella,
le las mas vividoras
Pues vive pocas mas horas,
Que rayos tiene de estrella.
Si el Ambar florece, es ella
La flor que contiene en si,
Aprended Flores de mi, &c.
El Alheli, aunque grosero
En fragancia, y en olor,
Mas dias vè que otra flor,
Pues vè las de Mayo entero.
Morir maravilla quiero
Y no vivir Alheli,
Aprended Flores de mi, &c.
A ninguna flor mayores
Terminos concede el Sol,
Que al sublime Girasol
Matusalen de las flores,
Ojos son aduladores
Quantas en el hojas vi,
Aprended Flores de mi, &c.

OTRAS.

HAgasme tantas mercedes,
Temerario Pensamiento,
Que no te fies del Viento,
Ni penetres las Paredes.
Pensamiento no presumas
Tanto de tu humilde buelo,
Que el sujeto pisa el Cielo,
Y al suelo baxan las Plumas.
Otro año las Espumas,
Del Mediterraneo Mar
Pudiendo mas bien bolar,
Que tu aora bolar puedes;
Hagasme tantas mercedes, &c.

No penetres lo escondido
De aquel Coraçon amado,
Mientras labras su cuidado
Con las aguas del olvido.
Pues un Montero atrevido
Sabes que pagò sus yerros
En las bocas de sus perros,
Y en los nudos de sus redes,
Hagasme tantas mercedes,
Temerario pensamiento, &c.

LETRILLAS

BVRLESCAS.

A Don Rodrigo Calderon.

ARroyo en que ha de parar,
Tanto anhelar y subir,
Tu por ser Guadalquivir,
Guadalquivir por ser Mar,
Carrillejó en acabar,
Sin caudales y sin nombres,
Para exemplo de los hombres.
Hijo de una pobre Fuente,
Nieto de una dura Peña,
A dos passos los desdeña
Tu mal nacida corriente,
Si tu Ambicion lo consiente
En que imaginas me dì
Mormura, y sea de ti,
Pues que sabes murmurar
Arroyo en que ha de parar, &c.
Que dias tienes reposo,
A que noche deves sueño,
Si corres tal vez risueño,
Siempre caminas quexoso.
Mucho tienes de furioso,
Aunque no en el tirar cantos,
Y assi tropieças en tantos,
Quando te quies levantar,
Arroyo en que ha de parar, &c.
Si tu corriente confiessa,
Sin intermision alguna,
Que la cabeça en la Cuna,
Y el pie tienes en la Huessa.
Que fatal desdicha es essa,
En solicitar tu daño?
Pessame que el Desengaño,
La vida te ha de costar,
Arroyo en que ha de parar.
Tanto anhelar y subir, &c.

OTRA.

OTRA.

A los Hijos de un Zapatero rico, que gastaron lo que les dexò su Padre.

Los dineros del Sacristan
Cantando se vienen, y cantando se van.
Tres hormas si no fue un par
Fueron la llave maestra,
De la pompa que oy nos muestra:
Vn Hidalgo de solar.
Con plumages à bolar,
Vn hijo suyo saliò
Que asuela quanto el solò,
Y la hijuela loquilla
De ambar quiere la gervilla,
Que desmienta al cordovan.
Los dineros del Sacristan, &c,
Dos Troyanos, y dos Griegos,
Con sus zelosas porfias,
Arman à Elena en dos dias,
De Joyas y de Talegos,
Como es dinero de Ciegos,
Y no ganado à oraciones,
Recibe Dueñas con dones,
Y un Portero rabicano,
Su grandeza es un Enàno,
Su melarquia un Truan.
Los dineros del Sacristan, &c.
Labra un Letrado un Real
Palacio; porque sepades,
Que interes y necedades,
En Piedras hazen señal.
Hazelo luego Hospital
Vn Halconero pelon,
A quien hija y coraçon
Diò en dote que ser le plugo,
Para la muger verdugo,
Para el dote gavilan.
Los dineros del Sacristan, &c.
Con dos puñados de Sol,
Y quatro tumbos de dado,
Repite el otro Soldado
Para Conde de Tirol.
Fenix lo hazen Español
Collar de oro y plumas bellas,
Despidiendo estas centellas
De sus joyas, mas la suerte
En gusano lo convierte,
De paxaro tan galan.
Los dineros del Sacristan, &c.
Herencia que à fuego y hierro
Malogrò quatro parientes,
Hallò al quinto con los dientes
Peinando la calva à un puerro,
Heredò por dicha, ò yerro,
Y à su gula no perdona,
Pavillos nuevos capona,
Mientras Francolines ceva,
Y al fin en su mesa Eva
Siempre està tentando à Adam.
Los dineros del Sacristan, &c.

OTRAS.

OTRA.

ALlà daras Rayo
En casa Tamayo.
De hospedar à gente estraña,
O Flamenca, ò Ginoves,
Si el Huesped Hovero es,
Y la huespeda Castaña:
Segun la raza de España
Sale luego el Potro vayo,
Allà daras Rayo,
En casa Tamayo.
Alguno ay en esta vida,
Que sè yo, que es menester,
Que à su querida muger
(Nunca fuera tan querida)
Toman antes la medida,
Que à el le corten el Sayo,
Allà daras Rayo, &c.
Con su lacayo en Castilla,
Se acomodò una casada
No se le diò al Señor nada,
Porque no es gran maravilla,
Que el Amo dexe la Silla,
Y que la ocupe el Lacayo,
Allà daras Rayo, &c.

OTRA.

DIneros son calidad,
Verdad.
Mas ama, quien mas suspira,
Mentira, &c.
Cruzados hazen cruzados.
Escudos pintan escudos,
Y Tahures muy desnudos,
Con Dados ganan Condados.
Ducados dexan Ducados,
Y Coronas Magestad,
Verdad.
Pensar que uno solo es dueño,
De puerta de muchas llaves,
Y afirmar, que penas graves,
Las pague un mirar risueño,
Y entender que no son sueño,
Las promesas de Marfira,
Mentira.
Todo se vende este dia
Todo el dinero lo iguala,
La Corte vende su Gala,
La Guerra su valentia,
Hasta la sabiduria
Vende la Vniversidad,
Verdad.
No ay persona que hablar dexe
Al necessitado en Plaça,
Todo el mundo le es Mordaça,
Aunque el por señas se quexe,
Que tiene cara de Herege,
Y aun se la necessidad,
Verdad.
Siendo como un Algodon,
Nos jura que es, como un huesso,
Y quiere provarnos esso,
Con que es su cuello Almidon,
Goma su Copete, y son
Sus Vigotes Alquitira,
Mentira.

Qual-

Qualquiera que Pleitos trata,
Aunque sean sin razon,
Dexe el Rio Marañon,
Y entre en el de la Plata,
Que hallarà corriente grata,
Y puerto de claridad,
Verdad.
Siembra en una Artesa verros
La madre, y sus hijas todas
Son Perros de muchas bodas,
Y bodas de muchos Perros,
Y sus Yernos rompen hierros,
En la toma de Algecira
Mentira.

OTRAS.

SI las Damas de la Corte,
Quieren por dar una mano
Dos pieças del Toledano,
Y del Milanes un Corte,
Mientras no dan otro Corte,
Busquen otro,
Que soy nacido en el Potro.
Si por unos ojos bellos,
Que se los diò el Cielo dados.
Quieren ellas mas Ducados,
Que tienen pestañas ellos,
Alquilen quien quiera vellos,
Y busquen otro, &c.
Si un villete cada qual
No ay tomallo, ni leello,
Mientras no le ven por Sello
Llevar el Cuño Real,
Dama de condicion tal
Buscad otro, &c.
Si à mi demanda y porfia,
Mostrandose muy honestas,
Dan mas recias las respuestas,
Que cañones de crugia,
Para tanta artilleria,
Busquen otro, &c.
Si algunas Damas bizarras,
No las quiero dezir viejas,
Gastan el tiempo en pellejas,
Y ellas se aforran en garras,
Vayan al Peru por barras,
Y busquen otro, &c.
Si la del dulce mirar,
Ha de ser con presuncion,
Que ha de acudir à razon
De à veinte mil el millar,
Pues fue el mio de alquitar,
Busquen otro, &c.
Si se precian por lo menos,
De que Duques las requestan,
Y à Marqueses sueño cuestan,
Y à Condes muchos serenos,
A Servidores tan llenos,
Huelalos otro, &c.

OTRAS.

VN Buhonero ha empleado
En Higas oy su caudal,
Y aunque no son de Cristal,
Todas las ha despachado,

Para mi lo he demandado
Quando verdades no diga,
Vna higa.
Al aficion que le dan pena,
Todos los agenos daños,
Aunque sea de cien años,
Alcança vista tan buena,
Que vè la paja en la agena,
Y no en la suya dos vigas,
Dos higas.
Al Galan que le dan Xaque,
Con una Dama atreguada,
Y mas bien peloteada
Que la Coruña del Draque,
Y fiada del Zumaque,
Le desmiente dos barrigas,
Tres higas.
Al marido que es villano,
Sin dar un maravedi,
Que le hinche el alholi
Su muger cada verano,
Si piensa que grano à grano
Se lo llegan las hormigas,
Quatro higas.
Al que pretende mas salvas,
Y ceremonias mayores,
Que se deven por Señores,
A los Infantados, y Alvas,
Siendo nacido en las Malvas
Y criado en las Hortigas
Cinco higas.
Al Potro pelafustan,
Que de arrogancia se paga,
Y presenta la viznaga
Por testigo del Faisan,
Viendo que las barbas dan
Testimonio de las migas,
Seis higas.
Al que de sedas armado,
Tal para Cadiz camina,
Que ninguno determina,
Si es vandera, ò si es, soldado
De su voluntad forçado
Llorado de sus amigas
Siete higas.
Al Moçuelo que en Cambrai
En purpura, y en olores,
Quiere imitar sus mayores,
De quien oy memorias ay,
Que los sayos de contray,
Aforravan en lorigas,
Ocho higas.
A la viuda de Sicheo,
Sino es ya de regadio,
Pues calienta el lecho frio,
Con suspiros del Desseo,
Ya que son à lo que creo,
Por buenas sus fatigas,
Nueve higas.

O T R A.

Cada uno estornuda,
Como Dios le ayuda.
Sentencia es de Bachilleres,
Despues que se han hecho pieças
Que quantas son las cabeças,
Tantos son los pareceres,

En

En materias de mugeres,
Se revoca esta sentencia,
Que ay espuelas de licencia
Sin aver Freno de duda,
Cada uno estornuda.

Cansase el otro Doncel,
De querer la otra Doncella,
Que es bella y dexa de vella,
Por una madre cruel,
Y apenas se cansa el,
Quando sobra quien le quadre
Porque para un mal de madre
Cien escudos son la Ruda.
Cada uno estornuda.

Este no tiene por bueno,
El Amor de la casada,
Porque es dormir con la Espada
Con la Vibora en el seno,
Aquel del Cercado ageno
Le es la fruta mas sabrosa.
Qual coge mejor la rosa
De la Espina mas aguda,
Cada uno estornuda.

Muchos ay que dan su vida
Por edad menos que tierna,
Y otros ay que los govierna
Edad mas endurecida,
Qual flaça y descolorida,
Qual la quiere gorda y fresca,
Porque Amor no menos pesca
Con Lombriz que con Aluda,
Cada uno estornuda.

A. POrque llora la Isabelitica,
Que cheribicà,
B. Cheriba un ochavo de oro
Dame un qualto de para y lloro.
A. Quien del Amor hizo bravos
Los mas dulces desenojos,
Quien dio perlas à tus ojos,
Que no las redima à ochavos.
B. Un viejo de los diabos
Que adora, y no saquifica.
A. Porque llora, &c.
B. Ya en paxaritos no tato
Que se los come la gata,
Ni en qualtos, aunque de pa-
ta
Misenta bomite el gato.
A. Pague esse bue viejo el pato,
Pues tal polla mortifica,
Porque llora, &c.
B. Serle quiero sanguijuela,
Pues babosa es para mi.
A. Las venas del Potosi
Sabras chupar Isabela,
B. Esto mi Señora abela,
Me lo enseñò desde chica.
A. Porque llora, &c.
Es galan. B. sobre Martin,
Caè su gala, si lo es.
A. Sirvete con algun tres
B. Servidor es muy ruin.

A. No ay Barbero viejo alfin,
Que no sea de Malpica,
Porque llora, &c.

O T R A S.

BVena Orina y buena Color,
Y tres higas al Doctor.
Cierto Dotor medio Almud,
Llamar solia, y no mal
Al vidrio del orinal,
Espejo de la salud:
Porque el vicio, ò la virtud
Del humor que predomina
Nos lo demuestra la orina
Con clemencia y con rigor,
Buena orina y buen color, &c.
La sanidad cosa es llana,
Que de la color se toma,
Porque la salud se assoma,
Al rostro, como à ventana,
Si no es alguna mançana
Arrebolada y podrida
Como cierta fementida
Galeota del Amor,
Buena orina, &c.
Balas de papel escritas
Sacan medicos à luz,
Que son balas de Arcabuz
Para vidas infinitas,
Plumas doctas, y eruditas
Gasten, que de mi sabran
Que es mi aforismo el refran
Vivir bien, bever mejor,
Buena orina y buen color, &c.
O bien ayu la bondad
De los Castellanos viejos,
Que al vezino de Alaexos,
Hablan siempre en puridad,
Y al Santo que la mitad
Partiò con Dios de su manto
No echan agua, porque al Santo
Sin capa no avrà calor,
Buena orina y buen color, &c.

O T R A S.

MAnda amor en su fatiga,
Que se sienta y no se diga.
Pero à mi mas me contenta
Que se diga y no se sienta.
En la ley Vieja de Amor,
A tantas ojas se halla,
Que el que mas sufre y mas calla,
Esse librarà maior.
Mas triste del Amador
Que muerto à enemigas manos
Le hallaron los gusanos,
Secretos en la barriga,
Manda amor en su fatiga, &c.
Muy bien se puede culpare,
Por necio qualquier que fuere
Que como leño sufriere,
Y como piedra callare.
Mande amor lo que mandare,
Que yo pienso muy sin mengua,
Dar libertad à mi lengua,
Y à sus leyes una higa,
Manda amor en su fatiga, &c.

Bien

Bien sè que me han de sacar,
En el Auto con Mordaça,
Quando amor sacare à plaça,
Delinquentes por hablar.
Mas yo, me pienso quexar,
En sintiendome agraviado,
Porque el mar viene alterado,
Quando el viento lo fatiga, &c.
Yo sè de algun Joveneto
Que tiene muy entendido,
Que aguarda mas bien Cupido
Al que guardò su secreto:
Mas si murio el imperfecto,
De amoroso Coraçon,
Morira sin confession,
Por no culpar su enemiga,
Manda amor en su fatiga, &c.

OTRAS.

QVe pida à un galan Menguilla
Cinco puntos de geruilla,
Bien puede ser.
Mas que calçando diez Menga,
Quiera que justo le venga,
No puede ser.
Que se case un Don Pelote,
Con una Dama sin dote
Bien puede ser.
Mas que no dè algunos dias
Por un pan las Damerias,
No puede ser.
Que la Viuda en el Sermon
Dè mil suspiros sin son
Bien puede ser.
Mas que no los dè à mi cuenta,
Porque sepan do se sienta
No puede ser.
Que estè la bella casada,
Bien vestida, y mal zelada
Bien puede ser.
Mas que el bueno del marido,
No sepa quien dio el vestido
No puede ser.
Que anochezca cano el viejo,
Y que amanezca bermejo
Bien puede ser.
Mas que à creer nos estreche,
Que es milagro, y no escaveche
No puede ser.
Que se precie un Don Pelon,
Que se comio un Perdigon,
Bien puede ser.
Mas que la Viznaga honrada
No diga que fue Ensalada,
No puede ser.
Que olvide à la hija el Padre,
De buscalle quien le quadre
Bien puede ser.
Mas que se passe el Invierno,
Sin que ella le busque Yerno,
No puede ser.
Que la del color quebrado,
Culpe à el barro colorado,
Bien puede ser.
Mas que no entẽdamos todos,

Que aquestos barros son lo-
dos,
No puede ser.
Que sea el otro Letrado
Por Salamanca aprovado,
Bien puede ser.
Mas que traiga buenos guan-
tes
Sin que acudan pleiteantes,
No puede ser.
Que sea Medico mas grave
Quien mas aforismos sabe,
Bien puede ser.
Mas que no sea mas experto
El que mas huviere muerto,
No puede ser.
Que acuda à tiempo un galan,
Con un dicho y un refran,
Bien puede ser.
Mas que entẽdamos por esso
Que en Flor està, no està Im-
presso
No puede ser.
Que oiga Menga una cancion
Con piedad y atencion,
Bien puede ser.
Mas que no sea mas piadosa
A dos escudos en prosa,
No puede ser.
Que sea el Padre Presentado
Predicador afamado,
Bien puede ser.
Mas que muchos puntos bue-
nos
No Sean estudios agenos,
No puede ser.
Que una Guitarrilla pueda
Mucho despues de la queda
Bien puede ser.
Mas que no sea necedad
Despertar la vezindad,
No puede ser.
Que el Mochilero, ò Soldado
Dexe su Tercio embarcado,
Bien puede ser,
Mas que le crean de la guerra
Porque entrò roto en su tierra,
No puede ser.
Que se emplee el que es dis-
creto
En hazer un buen soneto,
Bien puede ser,
Mas que un menguado no sea
El que en hazer dos se emplea
No puede ser.
Que quiera una Dama esquiva,
Lengua muerta y bolsa viva,
Bien puede ser.
Mas que halle sin dar puerta
Bolsa viva, y lengua muerta,
No puede ser.
Que el Confeso al Cavallero
Socorra con su dinero,
Bien puede ser.
Mas que le de porque presta,
Lado el dia de la fiesta
No puede ser.
Que junte un rico avariento
Los

Los doblones ciento à ciento.
Bien puede ser.
Mas que el sucessor gentil
No los gaste mil à mil,
No puede ser.
Que se passeè Narciso,
Con un cuello en Paraiso,
Bien puede ser.
Mas que no sea notorio
Que anda el cuerpo en Purgatorio,
No puede ser.

OTRAS.

ANdeme yo caliente,
Y riase la gente.
Traten otros del Govierno,
Del Mundo, y sus Monarquias,
Mientras goviernan mis dias,
Mantequillas y Pan tierno,
Y las mañanas de Invierno,
Naranjada y agua ardiente,
Y riase la gente, &c.
Coma en dorada baxilla
El Principe mil cuidados,
Como pildoras dorados,
Que yo en mi pobre Mesilla,
Quiero mas una Morçilla,
Que en el Assador rebiente,
Y riase la gente, &c.
Quando cubra las Montañas
De Plata y Nieve el Enero,
Tengo yo lleno el Brasero
De Vellotas y Castañas,
Y quien las dulzes patrañas,
Del Rey que rabiò me cuente,
Y riase la gente, &c.
Busque muy enorabuena
El Mercader nuevos Soles,
Yo Conchas, y Caracoles
Entre la menuda Arena,
Escuchando à Filomena,
Sobre el Chopo de la fuente,
Y riase la gente, &c.
Passe à media noche el Mar,
Y arda en amorosa llama
Leandro por ver su Dama,
Que yo mas quiero passar
De Yepes, à Madrigal,
La regalada Corriente,
Y riase la gente, &c.
Pues amor es tan cruel,
Que de Piramo, y su Amada
Haze Talamo una Espada,
Do se junten ella, y el:
Sea mi Tisbe un Pastel,
Y la Espada sea mi diente,
Y riase la gente, &c.

OTRAS.

DA bienes Fortuna,
Que no estàn escritos,
Quando Pitos Flautas,
Quando Flautas Pitos.
Quan diversas sendas
Se suelen seguir,
En el repartir
Honras y haziendas,

A unos

A unos da Encomiendas,
A otros San Benitos,
Quando Pitos, &c.
A vezes despoja,
De Choza y Apero,
Al mayor Cabrero,
Y à quien se le antoja
La Cabra mas coja,
Pariò dos Cabritos,
Quando Pitos, &c.
Porque en una Aldea,
Vn pobre Mancebo,
Hurtò solo un huevo,
Al Sol vanbonea,
Y otro se passea,
Con cien mil delitos,
Quando Pitos, &c.

OTRAS.

QVe pretenda el Mercader,
Sin que al Grãde, ni al Chico
Restituya un Alfiler
En nombre de Dios tener
Lo que ganò en Puerto Rico,
O que lindico.
Que disimule un Pariente
Sin que à risa me provoque,
Que en el Espejo luziente
Nunca se ha visto la Frente
Coronada de Alcornoque,
O que lindoque.
Que una necia que bien charla,
Dama entre Picaça y Mico,
Me quiera obligar à amarla,
Siendo su pico de Parla,
Y de Jetafe su Ozico,
O que lindico.
Que piense un Bobalion,
Que no ay quien su Dama toque,
Y en la casa del rincon
Se que la tomò un Peon,
Y que no la quiere un Roque,
O que lindoque.
Que pretenda un Estudiante
Sin que sea galan, ni rico,
Rendir à Doña Violante,
Con hazer muy de lo amante
Sin dexar flaco el Bolsico,
O que lindico.

OTRAS.

TExio de piernas de Araña
Su Barbaça un Colegial,
Pensando con ella el tal
Governar a toda España,
Quando el impulso se engaña
De los cursos que no tiene,
Pisandose à Madrid viene
La Barba desde Ciguença,
Tenga verguença.
Alguno conozco yo,
Que Medico se regula
Por la Sortija y la Mula,
Por el exercicio, no.

Toda

Toda ſu vida ſalio
A vender de valde Peſte,
Nadie le llame, ni aqueſte
El Ocio no le averguença,
Tenga verguença.
El Marido de la bella,
Que nos ſe vende por fiel,
Viſtiendoſe aquello el,
Que ganò deſnuda ella:
Paciente ſus labios ſella,
Buſcandole ella por eſſo
Entre dos Plumas de Hueſſo,
Vna de Oro en rica Trença,
Tenga verguença
La mayor legalidad,
Si el Preſo tiene dinero,
Salvadera haze el Tintero,
Que ſalvò ſu libertad,
Que es mentira la verdad
Al que es litigante pobre,
Gato aun con tripas de Cobre,
No halla Gato que no vença,
Tenga verguença.
En tener à dos repara
Doña Fulana interes,
Que ſolo de eſgrima es
Eſto de guardar la Cara,
Que ſi ya tan poco avara,
El Quatrin no menos pilla,
De Oliveros de Caſtilla,
Que à un Hilero de Olivença,
Tenga verguença.
Quanto oy hijo de Eva,
Afrentando lo galan,
Se deſmiente en un Jordan
Que en Ondas de tinta lleva.
Forma ſacando tan nueva
Que lo eſtrañan por lo ſucio,
Rocin que parando rucio
Morcillo à comer comiença,
Tenga verguença.

OTRAS.

PONderemos la Experiencia,
Lo que es el dinero oy,
Por que yo Doſel le doy,
Y Tarima à ſu Excelencia.
Tomando mayor licencia,
Pues el Cuño me perdona,
Le darè ſiempre Corona,
Y mas difinir no quiero,
Que es dinero.
Deſvanecido un Pelon,
Y aun à Titulo aſpirante,
Cera gaſta de Levante
Mientras enriſtra Blandon,
Tan ſuperflua oſtentacion,
Sino preſuncion tan necia,
Cera alumbre de Venecia,
Y à mi de Genova Azero,
Que es dinero.
Viſitado en ſu poſada
De una Dama fue un Amante,
Y al Eſcudero portante
De porte le diò una Eſpada:
Yo quiero que la colada
Sea del Cid Campeador,

Armado buelve mejor
De un Escudo un Escudero,
Que es dinero.
Fuelles de Seda calçado,
Calçones, digo un Cencerro,
Que ascendio de edad de hierro
A Siglo mas que dorado.
Menos agora tiznado
Con terciopelado estruendo,
Por la calle va diziendo,
Oy Tratante, ayer Herrero,
Que es dinero.
Pendolista si enemigo
Grangeò su pluma tantos,
Pocos mas, ò menos, quantos
Su bella muger amigos.
Dexe de induzir Testigos
Y conduzga Infanteria,
Vendiendo la Escrivania
Quedese con el Tintero,
Que es dinero.

OTRAS.

QVe aya gustos en la Villa?
Que maravilla.
Y en la Corte dulce y agro?
Que milagro.
Que en la Corte do se junta
Tanta Risa y tanto Lloro,
Aya quien nos tome el Oro,
Y absuelva qualquier pregunta.
Quien apunta, y quien despunta,
Y entre Damas y entre Roques
Quien atretas, quien à emboques
Os de toda la cartilla,
Que maravilla?
El que vive en el Aldea,
Cultivando su Heredad,
Alli culpa nuestra Edad,
A donde nada desea.
Que mucho que bueno sea,
Y que mas en fiel que un Peso,
Ni evite, ni trate en grueso;
Si èl engorda con lo magro,
Que milagro?
El que por favores hecho
Poderoso en el Juzgado,
Estè puesto à ser pagado,
Mas que permite el Derecho.
Que quiera sacar provecho,
Pues la Esposa que le dan
Como à nuestro padre Adan
Le salio de la Costilla,
Que maravilla?
Si el que poca renta tiene
Da à su Dama en un vestido
Todo el Tributo caido,
Y libra el tercio que viene,
Quando ya no se mantiene
Por la justa que mantuvo,
Que lo que por dulce tuvo,
Empieçe à tener por agro,
Que milagro?
Que Don Alvaro de Luna
Suba à la cumbre en buen hora,
Pues

Pues con su menguante aora
Las cabeças importuna.
Si tras de tanta fortuna,
Para llegar al poder
A muchos hizo caer,
Que le armassen Zancadilla,
Que maravilla?
Si el Abad de poca renta
A fuer de Obispo passea
Con Lacayos de Librea
Ahorrada en la pimienta.
Si le alcançan en la Cuenta,
Y en vano la dissimula,
Que se abaxe de la Mula
Por ver que el Camino es agro,
Que milagro?

OTRAS.

Sera lo que Dios quisiere.

TOdo el Mundo està trocado,
Solo reina el recebir,
Ya nos venden el vivir
Y vivimos de prestado.
El que tuviere un Ducado
Se verà Grande en un dia,
La Balança mas vacia
Subirà mas facilmente,
Todo serà diferente
Y si algo desto no fuere,
Serà lo que Dios quisiere.
Ya no ay cosa verdadera,
Ni quien dezilla presuma,
Mil Aves buelan sin pluma,
Y el Sol da Luz por Vidriera,
Las Honras seran de Cera,
Y el Oro serà el Calor.
Cogerasse el fruto en flor,
Los Razimos en Agraz,
Y del que por bien de paz
A madurarse viniere,
Serà lo que, &c.
Que aurà gran copia imagino
De Medicos, y Letrados,
Los mas dellos graduados
Por un Conde Palatino.
Con la fè de un Pergamino
Destruyen media Castilla,
Vno en Mula, y otro en Silla,
Y quando el mas docto empréda
Vuestra Vida, ò vuestra Hazienda,
O mejor con vos lo hiziere,
Serà lo que, &c.
Del Mercader y Escrivano
Serà lo que siempre ha sido,
Que el mas pobre y mas perdido
Va al Infierno mas temprano.
Tengales Dios de su mano,
Y el Viernes de la Passion,
Les dè quien por un Doblon
Se arroje, y que pierda el miedo
Mas dezir seguro puedo
Que del que los absolviere,
Serà lo que, &c.
De las de Saya ò Mongil
(Si ya no fuere en la Cuna)
No se hallarà Virgen una
Despues de las onze mil,

No les dieron de Marfil
Muros à ſu honeſtidad,
Y aſſi tengo por verdad,
Que de la Madre ò la Hija
Que recibe la Sortija,
O el Juguete recibiere,
Serà lo que, &c.

De Viuda que mucho llora
Jamas me enternecio el Llanto,
Porque sè bien que otro tanto
Sabrà alegrarſe à deshora:
Qual es el necio que ignora,
Que deſpues de echar las llaves,
O eſten triſtes, ò eſten graves,
Porque la Melancolia
Va con las Tocas de dia,
Y à la noche que viniere,
Serà lo que, &c.

En qualquiera Eſtado al fin
Mil mudanças ha de aver,
Ya no ſe ha de conocer
Qual es bueno, y qual ruin.
Tengaſe bien à la Crin
El que eſtà mas levantado,
Porque el Mundo deſcanſado
Sirve yà por el embes,
Y quando agora al traves
Su Pinaculo no diere,
Serà lo que Dios quiſiere.

OTRAS.

Milagros de Corte ſon.

QVe tenga el Engaño aſſiento
Cerca de alguna grandeza,
Y que pueda la Riqueza
Dar à un necio entendimiento:
Que perezca el buen talento,
Si à dezir verdad aſpira,
Y que tenga la mentira
Titulo de Adulacion,
Milagros de Corte ſon.

Que de un milagro afeitado,
Ageno Linage infame,
Y que Mendoça ſe llame
Por lo que tiene de Hurtado,
Que diga ſer mas Soldado
Que en ſu tiempo el de Peſcara,
Y que ſe llame Hurtado
El que no es mas que Ladron,
Milagros de Corte ſon.

Que el Soldado de Pavia
Cuente y jure hazañas grandes,
Porque tuvo niño en Flandes
Achaques de Alferecia.
Su caudal es biçarria,
Y por lo bravo ſe llama
Al dormir Leon ſin Cama,
Y al comer Camaleon,
Milagros de Corte ſon.

Que la Dama eſcabechada
Preſte al Aire Trenças rojas,
Y que engañe con las hojas,
Como Parra vendimiada.
Que la pildora dorada
Receta de mano ſuya
Con afeite de Aleluya,
Cubra Arrugas de paſſion,
Milagros de Corte ſon.

Que

Que no vean mil Maridos
Cosas que las viera un Ciego,
Y que à las vozes del fuego
Quieran tapar los oidos.
Que se precien de entendidos
Y presuman de valientes,
Y no fueron mas pacientes
Los Asnos de San Anton,
Milagros de Corte son.
Que estes Amor tan quebrado,
Y tan corto de caudal,
Que ya te pidan señal
Como à cuerpo endemoniado.
Que te precies de Letrado,
Aunque los aires penetras,
Y escrivan todas tus letras
En la Estampa de un Doblon,
Milagros de Corte son.

OTRAS.

ABsolvamos el sufrir,
Desatemos el callar,
Mucho tengo que llorar,
Mucho tengo que reir.
Deseado he desde Niño,
Y antes, si puede ser antes,
Ver un Medico sin Guantes,
Y un Abogado lampiño,
Vn Poeta con aliño,
Vn Romance sin orillas,
Vn Sayon sin pantorrillas,
Y unas Ferias sin prestar,
Mucho tengo, &c.
Al Humo le deve Cejas,
La que al Sepulcro cabellos.
De ojos graves, porque dellos
Aun las dos Niñas son viejas.
Este Mico de sus Rejas,
Y de los Muchachos Juego,
Aojada ayer de un ciego
Oy se nos quiere morir,
Mucho tengo, &c.
Con la gala el Interes
Indignado ha descubierto,
Que no se de perro muerto
Sin ella, aun en Leganes.
Quanta verdad esto es,
Madrid, que es grande lo diga,
Aunque dize cierta Amiga,
Que es mejor gala pagar,
Mucho tengo, &c.
Medico es, aunque lego,
Que à la menor Calentura
Su cura, no siendo cura,
Da el Olio, y entierra luego.
Y aunque la ciencia le niego,
Le concederè de grado
Vn Pergamino arrollado,
Y un engastado Zafir,
Mucho tengo, &c.
Traxo en dote un Serafin,
Casa de Jardin gallardo,
Con dos balcones al Pardo,
Y un postigo à Balsain.
Mientras pisan el Jardin
Visitas, el Maridon
Haziendo Espejo un Balcon,

Seis canas ve pardear,
Mucho tengo, &c.
Pues no levanta la Espuma
Con el Remo en la Agua aquel
Que ya levantò en papel
Testimonios con su pluma.
Porque otro tal no presuma
Que Ley se establezca en vano,
Quitenle la diestra mano,
Y mienta un guante el pulgar,
Mucho tengo que llorar.

O. T. R. A. S.

YA que rompi las Cadenas
De mis Grillos y mis Penas,
De estender con mucho error
La Jurisdicion de Amor
Que agora me da por libre,
Dios me libre.
Y de andar mas por escrito
Publicando mi delito,
Sabiendo de agenas vidas
Tantas culpas conocidas,
De que puedo hazer alarde,
Dios me guarde.
De Dama que se atribula
De comer huevos sin Bula,
Sabiendo que de su Fama
Vn Escrupulo, ni Drama,
No podra labar el Tibre,
Dios me libre.
Y del Mercader devoto,
De conciencia manirroto,
Que acrecentando sus rentas
Passa à menudo sus Cuentas,
Y da las agenas tarde,
Dios me guarde.
De Donzella con Maleta,
Ordinario y Estafeta,
Que quiere contra derecho
Passando por el Estrecho,
Llegar entera à Colibre,
Dios me libre.
Y del Galan perfumado
Para holocaustos guardado,
Que haze cara à los afeites
Para dar à sus deleitos
Espaldas, como Cobarde,
Dios me guarde.
De Dama que de un raton
Huye al ultimo rincon,
Desmayada de mirallo,
Y no temerà à cavallo,
Que Ruger su lança vibre,
Dios me libre.
Y de Galan que en la Plaça
Acuchilla y amenaça,
Y si sale sin terceros
Harà como Don Gayferos,
Aunque Melisendra guarde,
Dios me guarde.
De Donzella que entra en casa,
Porque guisa, y porque amasa,
Y harà mejor un guisado
Con la muger del honrado,
Que con Clavos y Gengibre,
Dios me libre.
Y de Amigo Cortesano
Con las insignias de Jano,

Desvelado en la Cautela,
Cuyo soplo à vezes yela,
Y à vezes abrasa y arde,
Dios me guarde.

OTRAS.

NO me llame fea, calle,
Que la llamarè vieja, madre.
Abra los ojos, y vea
Lo que la verdad señala,
Que no ay Moça que sea mala,
Ni vieja que no lo sea.
La mejor Moça es Librea,
Y la vieja despreciada,
Es como Fiesta quitada,
Que mandan que no se guarde.
No me llame, &c.
La Muger mas celebrada,
Si tiene el rostro arrugado,
Es qual vid que se ha secado,
Muy buena para quemada.
No viva tan confiada,
Sino tenga por muy cierto,
Que es Carne de Cuervo muerto
La vieja de mejor carne,
No me llame, &c.
En Palacio la Princesa,
En la Ciudad la Señora,
En la Aldea la Pastora,
Y en la Corte la Duquesa:
Madre à ninguna le pesa,
Que le digan que es perfeta,
Que la mas noble y discreta
Se pierde porque la alaban,
No me llame, &c.

OTRAS.

NO vayas Gil al Sotillo,
Que yo sè
Quien Nobio al Sotillo fue,
Que bolvio hecho Novillo.
Gil si es que al Sotillo vas,
Mucho en la jornada pierdes,
Veràs sus Alamos verdes,
Y Alcornoque bolveras.
Allà en el Sotillo oiras
De algun Ruiseñor las quexas,
Y en tu casa à las Cornejas,
Y ya tal vez al Cuclillo,
No vayas Gil, &c.
Al Sotillo floresciente,
No vayas Gil sin temores,
Pues mientras miras sus Flores
Te enraman toda la Frente.
Hasta el Agua trasparente
Te dirà tu perdicion,
Viendo en ella tu Armazon
Que es mas que la de un Castillo.
No vayas Gil, &c.
Mas si vas determinado
Y allà te piensas holgar,
Procura no merendar
Desto que llaman Venado.
De aquel vino celebrado
De Toro no has de bever,
Por no dar en que entender
Al uno y otro Corrillo,
No vayas Gil, &c.

OTRAS.

OTRAS.

QVal mas, qual menos
Todá la Lana es pelos.
Despuès que de Talanquera,
Ciego Amor los Toros veo,
Que se corren en tu plaça,
Mansos aunque tienen cuernos.
Como estoy subido en alto
Mil cosas miro y contemplo,
Vnas que me causan risa,
Y otras que me ponen miedo.
No ay Lego que no sea Frayle,
Ni Frayle que no sea Lego,
Todos son hombres al fin,
Aunque en habito diverso,
Qual mas, &c.
Desde aqui miro Donzellas,
Que ya dos vezes parieron,
Y en possession virginal
Se casaron despues desto.
Otras que lo son sin duda,
Pero tal duda, no absuelvo,
Porque en allegando al quinto,
No ay quien no sepa del sexto.
Alfin, unas y otras passan
Por industria, è por enredo
Vnas Donzellas selladas
Y otras que lo son sin sello.
Qual mas, &c.
Desde aqui miro Viudas,
Que debaxo el Mongil negro
Es encarnado el color
Del aforro que traen dentro.
Otras muy contemplativas,
Con un gran Rosario al cuello,
Cuyas Cuentas de perdon
Se pasan contando cuentos.
De unas murmuran la gala,
De otras murmuran lo honesto,
Y para dezir verdad
De Mugeres en efeto,
Qual mas, &c.
Tambien he visto Donzellas
Sueltas sin Rienda, ni Freno,
Vnas de gestos hermosos,
Y otras de gestos bien gestos.
Vnas visten Iritaña,
Y otras Seda y Terciopelo,
Vnas son de quatro y ocho,
Y otras de cinquenta y ciento,
De aquestos precios al fin
Al mas barato me atengo,
Que toda esta mercancia
Por barata, ò de gran precio,
Qual mas, qual menos,
Toda la lana es pelos.

OTRAS.

DE aquel buen Siglo dorado,
Quedò la memoria sola,
Porque como el Mundo es Bola
Todo el Mundo anda rodado,
Ya viste Seda y Brocado,
Quien vestia Lana y Cerda,
Y que el Mundo no se pierda,
Con

Con ſemejante locura,
Valgame Dios que ventura.
Que la Niña hermoſa y bella
Se nos venda por honrada,
Y que la Madre taimada,
Trate ſolo de vendella.
Que ſe nos haga Donzella,
La que tan libre ha vivido
Y que al fin halle Marido,
Que ſupla la ſoldadura
Valgame Dios que ventura.
Que el Novicio pretendiente,
Letrado del A. B. C.
Le provean por que fue
Paſſa aqui del Preſidente.
Que en Examen de Innocente
Aya ſalido aprovado,
Y valga mas eſte Grado,
Que alguna Colegiatura,
Valgame Dios que ventura.
Que el Medico laureado,
En ſus curas ſalga cierto,
Mas por los hombres que ha muerto
Que no por los que ha ſanado.
Que de un dolor de coſtado,
Con Ventoſas y Sangrias
Deſpache un hombre en tres dias,
Y que le paguen la Cura
Valgame Dios que ventura,
Que la chocante Caſada
Con ſu Eſcuela de Dançantes,
Tenga diverſos penantes:
Penados por ſu penada.
Que tengan unos entrada
Quando otros tienen ſalida,
Y que ſabiendo eſta vida,
Tenga el Marido Cordura,
Valgame Dios que ventura.
Que el Marido à ſu muger
Halle Copete Altanero
Sin gaſtar de ſu dinero,
Lo que vale un Alfiler,
Y ſentandoſe à comer
Entren diverſos preſentes,
Y que aviendo eſtos Pacientes,
Tengan los Campos verdura,
Valgame Dios que ventura.

OTRAS.

DIgamos de lo que ſiento,
Maldiciente Muſa en tanto,
Que la Viuda llore tanto,
Diſſimulando un contento,
Que traiga Manto de Adviento,
Y de Paſqua la Camiſa,
Que traiga el Alma de riſa,
Y ſe arañe por el muerto,
Bien por cierto.
Que quiera Doña Juſticia
Dexar ricos herederos,
Ennobleciendo ſus fueros,
A la ley de la malicia.
Que trueque por Avaricia
La Eſpada por el Eſcudo,
Dexe el Derecho deſnudo

Por casarse con un Tuerto,
Bien por cierto.
Que saque al rayo del Sol
Al que es duro de mollera,
Que le sirva de Escalera
Al que le haze Caracol.
Que al cerrar del Español
Estè al militar ruido,
Para su infamia dormido,
Y ronque estando despierto,
Bien por cierto.

OTRAS.

HErmosa es, y con dinero
Doña Blanca de Borbon,
No la quiere aunque pelon,
El natural Cavallero,
A qualquiera Forastero,
Darla su Padre dessea,
Plega à Dios que Oregano sea.
Hermosa muger teneis,
Sois pobre, y de baxo estado,
Don Belianis empeñado
Os pide que le mandeis,
Pagarselo no podeis,
Y el en pediros se emplea,
Plega à Dios que Oregano sea.
Llevais vuestro Amigo fiel
A ver la Dama que amais,
Vos una vez le llevais,
Y otra vez os lleva el.
Vos fiaros mucho del,
El engañaros dessea,
Plega à Dios que Oregano sea.
Tierra dizen que comio
La Niña en su Opilacion,
Y fue la transformacion
Despues que Adan se formò,
Yo no sè que fue, ò que no,
Sè que sanò en el Aldea,
Plega à Dios que Oregano sea.
Don Gil con Doña Teodora
Casò el año del Diluvio,
El es como el Oro rubio,
Y ella blanca como Aurora,
Y nacen de la Señora
Los hijos de Tarazea,
Plega à Dios que Oregano sea.

OTRAS.

TEnga yo salud,
Que comer y quietud,
Y dineros que gastar,
Y andese la Gaita
Por el lugar.
No haga yo à nadie el buz
Por ninguna pretension,
Tenga mi Bota y Jamon,
Aunque me acueste sin luz,
Mis Frascos sin Arcabuz,
No para quien mal me quiere;
Mas porquè si sed tuviere
La puede mejor matar,
Y andese la Gaita, &c.
Viva yo sin conocer,
Y retirado en mi Aldea,

A quien la merced rodea,
Porque no la sabe hazer.
No vea à naide comer,
Sino comiere à su lado,
Ni me hable nadie sentado,
Si en pie tengo de escuchar,
Y andese la Gaita, &c.
No me coxan, sepan-quantos,
Debaxo de sus quimeras
Tenga mi Puerco, y Esteras
El dia de todos Santos:
Juguemos Años por tantos
Tras la Cama yo, y Pasquala,
Pues no se paga Alcavala
De engendrar y bosteçar,
Y andese la Gaita, &c.
El Medico, y Cirujano
Sean para mi govierno
Calentador en Invierno,
Y Cantimplora en Verano.
Acuesteme yo temprano,
Y levanteme à las diez,
Y à las onze el Almirez
Toque à la pança, à mazcar,
Y andese la Gaita, &c.

ROMANCES AMOROSOS.

DOnde esclarecidamente
Guarnece antiguas torres,
El cristal del Oceano
En que se mira Ayamonte.
Dos terminos de beldad
Se levantan junto, à donde
Los quiso poner Alcides
Con dos Colunas al Orbe.
El uno es la blanca Nais,
El otro la rubia Cloris,
Cuyas Frentes de Jazmines
Son Auroras de sus Soles.
Deidades ambas divinas,
Veneradas en los Bosques,
En tantos Templos de Amor,
Quantos son los Caçadores.
Aras son devotas suyas
Quantos en Barquillos pobres,
O las Redes, ò los Remos
En el Oceano esconden.
Quanto el Campo à los Monteros,
Y el Mar dà à los Pescadores,
Sacrificio es de su Fè,
Y Fè de sus Coraçones.
Arde el Monte, arde la Playa,
Y en los Arboles del Monte,
Arde algun silvestre Dios

En algun antiguo Robre.
Que mucho, si entre las Hondas
Que en los Escollos se rompen,
Ofrece el Mar las Cenizas
De algunos marinos Dioses.
Ellas en vano seguidas
De Suspiros, y de Vozes,
El Ciervo hazen ligero
Aljava de sus Harpones.
En cuyo alcance prolixo
Deven à sus pies velozes
(A pesar de los Coturnos)
Las Selvas diversas Flores.
Si al Campo el Cristal Calçado
Viste de varios colores,
El Nacar desnudo al Mar
Perlas dà que le coronen.
Quando requieren las Nasas,
O quando los Velos cogen
Illustrando con dos Lunas
Las Tinieblas de la Noche.
A cuyos Rayos luzientes
Vieras las Ondas entonces
Negar las blancas Espumas
A sus Resacas y Golpes.
Por no dexallas vencidas
En aquella Playa noble,
A manos de la blancura
Que oy la Nieve reconoce.

OTRAS.

FAmosos son en las Armas,
Los Moros de Canastel,
Valentissimos son todos,
Y mas que todos Hazen.
El Roldan de Berberia,
El que se ha hecho temer
En Oran, del Castellano:
En Zeuta, del Portugues.
Tan dichoso fuera el Moro,
Quan dichoso podrà ser,
Si le bastarà la Adarga
Contra una Flecha cruel.
Que de un Arco de rigor,
Con un Harpon de desden
Le despidio Belerisa
La hija de Ali Muley.
Atento à sus demasias
En amar y aborrecer,
Quiso el niño Dios vendado
Ser Testigo y ser Juez.
Mirava el fiero Africano
Rendido mas de una vez,
A una Esperança traidora,
Y aun Desengaño fiel.
Ya rindiendo à su enemiga,
Y entregandole à merced
Las llaves del Alvedrio,
Los Pendones de la Fe.
Miravalo en los Ramblares
(Hora à cavallo, hora à pie)
Rendir el fiero Animal
De las otras fieras Rey.
Y de la Real cabeça,
Y de la espantosa piel,
Ornar de su ingrata Mora
La respetada pared.

Mira-

Miravalo el mas galan
De quantos Africa vè
En servicio de las Damas
Vestir Morisco Alquizel.
Sobre una Yegua morcilla,
Tan extremo en el correr,
Que no logran las Arenas
Las estampas de sus pies.
Admirablemente ornada
De un bravo y rico jaez
(Obra al fin en todo digna
De Artifice Cordoues.)
Solicitar los Balcones
Donde se anida su bien,
Començando en harmonia,
Y feneciendo en tropel.
No le diò al hijo de Venus
El Moro poco plazer,
Y detestando el rigor
Que se usava contra el:
Mirava à la bella Mora
Salteada en su Vergel
De un cuidado que es Amor,
Aunque no sabe quien es.
Ya en el Oro del Cabello,
Engastando algun Clabel,
Y à las lisonjas del agua
Corriendo con vana sed.
De pechos sobre un Estanque
Hazen que à ratos esten
Beviendo sus dulces ojos
Su hermoso parecer.
Admiradas sus Cautivas
Del cuidado en que le ven,
Risueña le dixo una
(Y aun maliciosa tambien.)
Assi quiera, Dios, Señora,
Que alegre yo buelva à ver
Las generosas Almenas
De los muros de Xerez.
Como essa Curiosidad
Es aun (à mi pareçer)
De un Amor recien nacido,
Que volarà antes de un Mes.
Sembrò de purpureas Rosas
La Verguença aquella Tez,
Que ya fue de blancos Lilios,
Sin sabella responder.
Començò en esto Cupido
A disparar, y atender
La mas que mortal Saeta,
La mas que nudosa Red.
Y començò Belerisa
A hazer contra Amor despues,
Lo que contra el rubio Sol
La Nieve suele hazer.

OTRAS.

Apeose el Cavallero
(Vispera era de San Juan)
Al pie de una Peña fria,
Que es madre de Perlas ya.
Tan liberal, aunque dura,
Que al mas fatigado, mas
Le sirve en Fuente de plata
Desatado su Cristal.
Lisonjeado del Agua
Pide al Sol, ya que no Paz,

Templadas treguas al menos,
Debaxo de un Arrayan.
  Concediaſelas, quando
Viò venir de un Colmenar
Muchos ſiglos de Hermoſura
En pocos años de Edad.
  Con un Cantaro una Niña,
Digo una Perla Oriental,
Arracada de ſu Aldea,
Sino lo es de ſu Beldad.
  Cantando viene contenta,
Y valiente por ſu mal,
(Clavija hecha inſtrumento)
Eſte atrevido cantar.
  Al campo te deſafia
La Colmeneruela,
Ven Amor ſi eres Dios y buela,
Buela Amor por vida mia,
Que de un Cantarillo armada,
En la Eſtacada
Mi libertad te eſpera cada dia,
  Eſte Cantaro que ves
Serà contra tu fiereza,
Morcion en la Cabeça,
Y embraçandolo Paves,
Si ya tu arrogancia es
La que ſolia,
Al campo te deſafia
La Colmeneruela,
Ven Amor, &c.
  Saludòla el Cavallero,
Cuyo ſobreſalto al pie
Grillos le puſo de Yelo,
Y yendo à limallos el
  Amor que haze donaire
Del mas bien templado Arnes,
Embevida ya en el Arco
Vna Saeta cruel.
  Perdona al Pavès de barro,
No à la que embraça al Pavès,
Eſcondiendole un Harpon
Donde las Plumas ſe ven.
  Llegò el Galan à la Niña,
Que en un bello Roſicler
Convirtio el color morado,
Y ſaludòla otra vez.
  Ella que ſobre Diamantes
Tremolar Plumages vè,
Y brillar Eſpuelas de oro,
Dulce le mirò y cortès,
  Lo lindo al fin, lo luziente,
Si la ſaeta no fue
Eſta liſonja à fiança,
Que ella eſcucha ſin deſden.
  Colmenera de Ojos bellos,
Y de labios de Clavel,
Que harà aquel,
Que halla Flechas en aquellos,
Quando en ellas buſca Miel,
Dimelo tu, y ſepalo el,
Dimelo tu ſino eres cruel.
  Colmeneruela animoſa,
Contra el hijo de la Dioſa
Si vè tus Ojos divinos,
Y eſſos dos Claveles finos,
Que harà aquel, &c.
  Deſde el Arbol de ſu madre
Trincheado Amor alli,

Soli-

Solicita la vengança
Del montaraz Serafin.
Segunda Flecha dispara
Tal, que con Silvo sutil
Las plumas de la primera
Las viste de Carmesi.
Tomole al Galan la mano
Cometiendole à un Rubi,
Que le prenda el Coraçon
En su dedo de Marfil.
La Sortija lo executa,
Y Amor que Fuego, y Ardid
Està fomentando en ella
Le haze dezir assi.
Tiempo es el Cavallero,
Tiempo es de andar de aqui,
Que tengo la madre brava,
Y el veros serà mi fin.
El contento fia su Robo
De las ancas de un rozin,
Y ella Amante yà, su fuga
Del Cavallero gentil.
Dezidle à su madre Amor,
Si la viniere à buscar,
Que una Abeja le lleva la flor
A otro mejor Colmenar,
Picar, picar,
Que cerquita està el lugar.
Dezidle que no se aflija
Y perdone al llanto tierno,
Pues grangeò Galan Yerno,
Quando perdio bella Hija.
El Rubi de una Sortija,
Se lo podra assegurar,
Que una Abeja le lleva la flor
A otro mejor Colmenar, &c.

OTRAS.

LAs Flores del Romero,
Niña Isabel,
Oy son Flores Açules,
Mañana seran Miel.
Zelosa estàs la Niña
Zelosa estàs de aquel
Dichoso, pues lo buscas,
Ciego, pues no te vee.
Ingrato pues te enoja,
Y confiado, pues
No se disculpa oy
De lo que hizo ayer.
Enxuguen Esperanças
Lo que lloras por el,
Que Zelos entre aquellos
Que se han querido bien,
Oy son Flores açules, &c.
Aurora de ti misma,
Que quando à amanecer,
A tu plaçer empieças,
Te eclipsa tu placer.
Serenense tus Ojos,
Y mas Perlas no des,
Porque al Sol le està mal
Lo que al Aurora bien.
Desata como Nieblas,
Todo lo que no ves,
Que sospechas de Amantes,
Y querellas despues,
Oy son Flores açules &c.

OTRAS.

OTRAS.

SErvia en Oran al Rey
Un Español con dos Lanças,
Y con el Alma y la Vida
A una gallarda Africana.
Tan noble como hermosa,
Tan amante como amada,
Con quien estava una noche
Quando tocaron al arma.
Trecientos Zenetes eran
Deste rebato la causa,
Que los rayos de la Luna
Descubrieron las Adargas.
Las Adargas avisaron
A las mudas Atalayas,
Las Atalayas los Fuegos,
Los Fuegos à las Campanas,
Y ellas al Enamorado,
Que en los braços de su Dama
Oyò el militar estruendo
De las Trompas y las Caxas.
Espuelas de honor le pican,
Y Freno de Amor le para:
No salir es Cobardia,
Ingratitud es dexalla.
Del cuello pendiente ella
Viendole tomar la Espada,
Con lagrimas y suspiros
La dize aquestas palabras.
Salid al Campo Señor,
Bañen mis ojos la Cama,
Que ella me serà tambien
Sin vos, Campo de Batalla.
Vestios y salid apriesa,
Que el General os aguarda,
Y os hago à vos mucha sobra,
Y vos à el mucha falta.
Bien podeis salir desnudo,
Pues mi llanto no os ablanda,
Que teneis de Azero el Pecho,
Y no aveis menester Armas.
Viendo el Español brioso
Quanto le detiene y habla,
Le dize assi: mi Señora
Tan dulce como enojada:
Porquè con Honra y Amor
Yo me quede, cumpla, y vaya,
Vayà à los Moros el Cuerpo,
Y quede con vos el Alma.
Concededme Dueño mio
Licencia para que salga
Al rebato en vuestro nombre,
Y en vuestro nombre combata.

OTRAS.

ENtre los sueltos Cavallos,
De los vencidos Zenetes,
Que por el Campo buscavan
Entre lo rojo lo verde.
Aquel Español de Oran
Un suelto Cavallo prende
Por sus relinchos loçano,
Y por sus Cernejas fuerte.
Para que lo lleve à el,
Y à un Moro cautivo lleve,
Que es uno que ha cautivado,
Capitan de cien Zenetes.

En

En el ligero Cavallo
Suben ambos, y el parece
De quatro Espuelas herido,
Que quatro Vientos le mueven.
Triste camina el Alarbe,
Y lo mas baxo que puede,
Ardientes Suspiros lança,
Y amargas Lagrimas vierte.
Admirado el Español
De ver cada vez que buelve,
Que tan tiernamente llore
Quien tan duramente hiere.
Con razones le pregunta,
Comedidas y corteses
De sus suspiros la causa,
Si la causa lo consiente.
El Cautivo como tal,
Sin escusarlo obedece,
Y à su piadosa demanda
Satisfaze desta suerte.
Valiente eres Capitan,
Y cortes como valiente
Por tu Espada, y por tu Trato
Me has cautivado dos vezes:
Preguntado me has la causa
De mis suspiros ardientes,
Y devote la respuesta
Por quien soy, y por quien eres.
Yo naci en Gelves el año,
Que os perdisteis en los Gelves
De una Berberisca noble,
Y de un Turco Matasiete.
En Tremecen me crié,
Con mi Madre, y mis parientes,
Despues que murio mi Padre
Cosario de tres Baxeles.
Junto á mi casa vivia,
Porque mas cerca muriesse,
Una Dama del linage
De los nobles Melioneses.
Estremo de las hermosas,
Quando no de las Crueles,
Hija al fin destas Arenas,
Engendradoras de Sierpes.
Era tal su hermosura,
Que se hallaran Claveles
Mas ciertos en sus dos Labios,
Que en los dos floridos Meses.
Cada vez que la mirava
Salia un Sol por su Frente,
De tantos rayos vestido,
Quantos Cabellos contiene.
Mas yà la razon sujeta
Con palabras me requiere
Que su Crueldad le perdone,
Y de su beldad me acuerde.
Juntos assi nos criamos,
Y Amor en nuestras Niñezes,
Hirió nuestros Coraçones,
Con Harpones diferentes.
Labrò el oro en mis entrañas,
Dulzes Lazos, y tiernas Redes,
Mientras el Plomo en las suyas
Libertades y Desdenes.
Esta, Español, es la causa
Que à llanto pudo moverme,
Mira si es razon que llore
Tantos males juntamente.

Conmovido el Capitan
De las Lagrimas, que Vierte,
Parando el veloz Cavallo,
Que paren sus males quiere.
Gallardo Moro le dize,
Si adoras como refieres,
Y si como dizes, amas,
Dichosamente padeces.
Quien pudiera imaginar,
Viendo tus golpes crueles,
Que cupiera Alma tan tierna
En Pecho tan Duro y Fuerte.
Si eres del Amor Cautivo,
Desde aqui puedes bolverte,
Que me pediran por Voto
Lo que entendi que era Suerte.
Y no quiero por rescate,
Que tu Dama me presente,
Ni las Alfombras mas finas,
Ni las Granas mas alegres.
Anda con Dios, sufre, y ama,
Y viviras si lo hizieres.
Con tal que quando la veas
Pido que de mi te acuerdes.
A peose del Cavallo,
Y el Moro tras el deseiende,
Y por el Suelo postrado
La Boca à sus pies ofrece.
Vivas mil años le dize
Noble Capitan valiente,
Que ganas mas con librarme.
Que ganaste con prenderme.
Alà se quede contigo,
Y te de Vitoria siempre,
Para que estiendas tu Fama,
Con Hechos tan excelentes.
Apenas vide trocada
La Dureza desta Sierpe,
Quando tu me cautivaste,
Mira si es bien que lamente.

OTRAS.

AQui entre la verde Juncia,
Quiero como el blanco Cisne
(Que embuelto en dulce Harmonia
La dulce vida despide.)
Despedir mi vida amarga
Embuelta en Endechas tristes,
Y querellarme de aquella
Tan hermosa como libre.
Descanse entre tantô el Arco
De la Cuerda, que le aflige,
Y pendiente de sus Ramas,
Orne esta Planta de Alcides.
Mientras yo à la Tortolilla,
Que sobre aquel Olmo gime,
Le hurto todo el Silencio,
Que para sus Quexas pide.
Bellissima Caçadora,
Mas Fiera, que las que sigues,
Por los Bosques, cruel Verdugo
De mis Años infelices.
Tan grandes son tus estremos
De Hermosa y de Terrible,
Que estan los Montes en duda,
Si eres Diosa, ò eres Tigre.

Pre-

Preciaste de tan Sobervia
Contra quien es tan Humilde,
Que considerados bien
Todos los Monteros dizen.
Que los dos nos parecemos,
Al Robre, que mas resiste,
Los Soplos del Viento airado,
Tu en ser dura, yo en ser firme.
En esto solo eres Robre,
Y en lo demas flaca Mimbre,
No solo à los recios Vientos,
Mas à los Aires sutiles.
Ya no persigues cruel
(Despues que à mi me persigues)
A los Ciervos boladores,
Ni à los fieros Javalies.
Ni de tu dichoso Albergue,
Las nobles Paredes visten
Los despojos de las Fieras,
Que como à mi, muerte diste.
No porque no gustes dello,
Sino porque no te obligue
El encontrarme en la Caça,
A que si quiera me mires.
Los Monteros te suspiran,
Por todos estos confines,
Y el mismo Monte se agravia,
De que tus Pies no le pisen.
Por el rastro que dexavas
De Rosas y de Jazmines,
Tanto que eran à sus Campos,
Tus dos Plantas, dos Abriles.
Haz tu gusto, que yo quiero
Dexar (pues dello te sirves)
El Espiritu cansado,
Que mis flacos miembros rige.
Conseguiremos en esto,
Ambos à dos nuestros fines,
Tu el de Cruel en dexarme,
Yo el de Leal en morirme.
Tu Rey de los otros Rios,
Que de las Sierras sublimes,
De Segura al Oceano
El fertil terreno mides.
Pues en tu dichoso Seno
Tantas Lagrimas recibes
De mis Ojos, que en el Mar
Entran dos Guadalquivires.
Ruegote, que su Crueldad,
Y mi Firmeza publiques,
Por todo el humido Reyno
De la gran Madre de Aquiles.
Porque no solo en las Selvas
Mas los que en las Aguas viven,
Conozcan quien es Daliso,
Y quien es la ingrata Nise.

OTRAS.

AQuel Rayo de la Guerra,
Alferez Mayor del Reyno,
Tan Galan como Valiente,
Y tan Noble como Fiero.
De los Moços invidiado,
Y admirado de los Viejos,
Y de los Niños y el Vulgo,
Señalado con el Dedo.

El querido de las Damas,
Por Cortesano y discreto,
Hijo hasta alli regalado
De la Fortuna, y del Tiempo.
El que vistio las Mezquitas
De Vitoriosos Trofeos,
El que poblò las Mazmorras,
De Christianos Cavalleros.
El que dos vezes armado,
Mas de Valor que de Azero,
A su Patria libertò,
De dos peligrosos Cercos.
El gallardo Abenzulema
Sale à cumplir el Destierro,
A que le combida el Rey,
O el Amor, que es lo mas cierto.
Servia à una Mora el Moro,
Por quien el Rey anda muerto
En todo estremo hermosa,
Discreta en todo estremo.
Diòle unas flores la Dama,
Que para el flores fueron,
Y para el zeloso Rey,
Yervas de mortal Veneno.
Pues de la Yerva tocado,
Lo manda desterrar luego,
Culpando su Lealtad
Para disculpar sus Zelos.
Sale pues el fuerte Moro
Sobre un Cavallo overo,
Que à Guadalquivir el Agua
Le beviò, y le paciò el Heno.
Con un hermoso Jaez,
Rica labor de Marruecos,
Las Piecas de Filigrana,
La Mochila de Oro y Negro.
Tan gallardo iva el Cavallo,
Que en grave y airoso huello,
Con ambas manos media
Lo que ay de la Cincha al suelo.
Sobrà una Marlota negra
Vn blanco Albornoz se ha puesto,
Por vestirse los Colores,
De su Innocencia y su Duelo.
Bordò mil hierros de Lanças
Por el Capellar, y en medio,
En Arabigo una letra,
Que dize: Estos son mis Yerros.
Bonete lleva Turqui,
Derrivado al Lado izquierdo,
Y sobre el tres Plumas presas
De un preciado Camafeo,
No quiso salir sin plumas,
Porque buelen sus Desseos,
Si quien le quita la Tierra,
Tambien no le quita el Viento.
No lleva mas de un Alfange,
Que le dio el Rey de Toledo,
Porque para un Enemigo,
El le basta y su Derecho.
Desta suerte sale el Moro,
Con animoso Denuedo,
En medio de dos Alcaides,
De Arjona, y del Marmolejo.
Cavalleros le acompañan,
Y le sigue todo el Pueblo.

Y las Damas por do passan
Se assoman llorando à verlo,
Lagrimas vierten agora
De sus tristes Ojos bellos,
Las que desde sus Balcones,
Aguas de olor le vertieron.
La bellissima Balaxa,
Que llorosa en su Aposento,
Las sinrazones del Rey
Le pagavan sus Cabellos.
Como tanto estruendo oyò
A un Balcon salio corriendo,
Y enmudecida le dixo,
Dando vozes con Silencio.
Vete en Paz, que no vas solo,
Y en tu ausencia ten consuelo,
Que quien te echa de Jaen
No te echarà de mi Pecho.
El con el mirar responde,
Yo me voy, y no te dexo,
De los Agravios del Rey
Para tu Firmeza apelo.
En esto passo la Calle
Los Ojos atras bolviendo
Cien mil vezes, y de Andujar,
Tomò el Camino derecho.

OTRAS.

LOs Rayos de cuenta al Sol,
Con un Peine de Marfil,
La bella Iacinta un dia,
Que por mi dicha la vì,
En la verde Orilla
De Guadalquivir.
La mano obscurece al Peine
Mas que mucho, si el Abril
Le viò obscurecer los Lilios,
Que blancos suelen salir.
En la verde Orilla, &c.
Los Pajaros la saludan,
Porque piensan (y es assi)
Que el Sol que sale en Oriente
Buelve otra vez à salir.
En la verde Orilla
De Guadalquivir.
Por solo un Cabello el Sol
De sus Rayos diera mil,
Solicitando imbidioso
El que se quedava alli.
En la verde Orilla
De Guadalquivir.

OTRAS.

CIego que apuntas, y atinas,
Caduco Dios y rapaz
Vendado, que me has vendido,
Y Niño mayor de Edad.
Por el Alma de tu Madre,
Que murio siendo inmortal
De Embidia de mi Señora,
Que no me persigas mas.
Dexame en Paz Amor tirano,
Dexame en paz.
Baste el tiempo mal gastado,
Que he seguido à mi pesar
Tus inquietas Vanderas,
Foragido Capitan.

Perdoname Amor aqui,
Pues yo te perdono alla
Quatro Escudos de Paciencia,
Diez de Ventaja en amar.
  Amadores desdichados,
Que seguis Milicia tal,
Dezidme que buena Guia
Podeis de un Ciego sacar.
  De un Pajaro, que firmeza,
Que Esperança de un Rapaz,
Que Galardon de un desnudo,
De un Tirano que Piedad.
Dexame en paz, &c.
  Diez años desperdiciè,
Los mejores de mi Edad,
En ser Labrador de Amor
A costa de mi Caudal.
  Como arè, y sembre, cogi.
Arè un alterado Mar,
Sembre en esteril Arena,
Cogi verguença, y afan.
Dexame en paz, &c.
  Vna Torre fabriquè,
Del Viento en la Vanidad,
Mayor que la de Nembrot,
Y de Confusion igual.
  Gloria llamava à la Pena,
A la Carcel Libertad,
Miel dulce al amargo Azibar,
Principio al Fin, bien al Mal,
Dexame en Paz Amor Tirano.
Dexame en paz, &c.

OTRAS.

EN el caudaloso Rio,
Dóde el Muro de mi Patria,
Se mira la gran Corona,
Y el antiguo Pie se baña.
  Desde su Barca Alcion
Suspiros y Redes lança,
Los Suspiros por el Cielo,
Y las Redes por el Agua,
Y sin tener mançilla,
Miravalo à su Amor desde la O-
rilla.
  En un mismo tiempo salen
De las Manos y del Alma,
Los Suspiros, y las Redes,
Azia el Fuego, y azia el Agua.
  Ambos se van à su Centro,
Dò su natural los llama,
Desde el Coraçon los unos,
Las otras desde la Barca.
Y sin tener mançilla, &c.
  El Pescador entre tanto
Viendo tan cerca la causa,
Y que tan lexos està
De su Libertad passada.
  Hazià la Orilla se llega,
A donde con igual causa,
Hieren el Agua los Remos,
Y los Ojos della el Alma.
Y sin tener, &c.
  Y aunque el deseo de verla,
Para apresurarle, arma

De

De otros Remos la Barquilla,
Y el Coraçon de otras Alas.
Porque la Ninfa no huya,
No llega mas que à distancia,
De donde tan solamente
Escuche aquesto que canta.
Dexadme triste à solas
Dar viento al Viento, y Olas à las Olas.
Bolad al Cielo Suspiros,
Y mirad quien os levanta
De un Pecho, que es tan humilde
A partes que son tan altas.
Y vosotras redes mias,
Calaos en las Ondas claras
A donde os visitarè
Con mis lagrimas cansadas.
Dexadme triste, &c.
Dexadme vengar de aquella,
Que tomò de mi vengança,
De mas leales servicios,
Que Arenas tiene ésta Playa,
Dexadme nudosas Redes
Pues quereis y es cosa clara,
Que mas que vosotras Nudos
Tengo para llorar Causas.
Dexadme, &c.

OTRAS.

LA mas bella Niña,
De nuestro Lugar,
Oy Viuda, y sola,
Y ayer por casar.
Viendo que sus Ojos,
A la Guerra van,
A su madre dize,
Que escucha su mal.
Dexadme llorar,
Orillas del mar.
Pues me disteis Madre
En tan tierna Edad,
Tan corto el Plazer,
Tan largo el Pesar.
Y me cautivastes,
De quien oy se va,
Y lleva las Llaves
De mi libertad.
Dexadme llorar, &c.
En llorar conviertan,
Mis Ojos de oy mas
El sabroso oficio,
Del dulce mirar.
Pues que no se pueden
Mejor ocupar,
Yendose à la Guerra
Quien era mi Paz,
Dexadme, &c.
No me pongais Freno,
Ni querais culpar,
Que lo uno es justo,
Lo otro por demas.
Si me quereis bien,
No me hagais mal,
Harto peor fuera
Morir y callar.
Dexadme, &c.

Dulce

Dulce madre mia,
Quien no llorarà,
Aunque tenga el Pecho
Como un Pedernal.
Y no darà vozes,
Viendo marchitar,
Los mas verdes años
De mi Mocedad.
Dexadme, &c.
Vayanse las Noches,
Pues ido se han
Los Ojos que hazian
Los mios velar.
Vayanse, y no vean
Tanta Soledad,
Despues que en mi Lecho
Sobra la mitad.
Dexadme llorar.
Orillas del mar.

OTRAS.

LAs Redes sobre el Arena,
Y la Barquilla ligada,
A una Roca, que las Ondas
Convierten la Piedra en Agua.
El pobre Alcion se quexa,
Por ver à la hermosa Glauca,
Fuego de los Pescadores,
Y gloria de aquella Playa.
Buscandola con los Ojos,
En altas vozes la llama,
Glauca, dize, donde estas,
Porque nueva ocasion tardas.
Haste arrepentido à caso,
De aver dado tu palabra,
De llegar à mis Rediles
Antes que el Luzero salga.
O perjura si à mi Fè,
Y à tu Juramento faltas,
Esperen mayor Tributo,
De mis Ojos estas Aguas.
Glauca mia no respondes,
O gustas de ver mis Ansias,
Porque à costa de mis daños
de mi Fè te satisfagas.
Si es esto yo te perdono
Todo el tiempo que dilatas,
En mostrar à tu Alcion,
De su bien y mal la causa.
Mas triste, quantos Agueros
Y señales de mudanças,
El fiero Viento se esfuerça,
Y las Olas van mas altas.
Los Delfines van nadando,
Por lo mas alto del agua,
Tormenta amenaça el Mar,
Sin duda se muda Glauca.
Venia la Ninfa bella
Por la Ribera descalça,
Dando cuerda à los Ançuelos,
Y requiriendo las Nasas.
El rubio Cabello al viento
De tal suerte, que quedavan
Mas que en los Ançuelos Pezes;
Entre sus cabellos Almas.
Viendo con quanta passion,
Mas que nunca aljofaradas,
Competian

No pudo ſufrirlas mas,
Y fue burla harto peſada.
Y viendo que el Peſcador
Con atencion la mirava,
De Pezes privando el Mar,
Y al que la mira del Alma.
Llena de riſa reſponde,
Mi Alcion, no aya mas: baſta.
Perdona el aver tardado,
Pues ganas con mi tardança.
Corriendo por la Ribera,
Colerica, azelerada,
A ſu Albergue ſe bolvio,
Y el Peſcador à ſu Barca.

OTRAS.

AL tronco de un verde mirto,
Enamorado Fileno,
Dos Eſquadrones vio armados,
En la Campaña de un Sueño.
Amor conducia en las ſeñas,
Que tremolavan deſſeos,
Eſperanças Bradamantes
Entre cuidados Rugeros.
Las pereçoſas Vanderas
Seguian del tardo tiempo
Horas en el mal prolixas,
Dias en el mal lijeros.
Certaron pues las dos Hazes,
A el bello Garçon durmiendo,
Que cerrados ya los Ojos,
Aun mas Cupido es, que el, ciego.
A ellos dize, à ellos.
Cierra, cierra,
Arma, arma,
Cierra, cierra,
Suenen las Trompetas, ſuenen.
Guerra, guerra.
A ellos dize Soldados
Embeſtidles, advirtiendo
Que Laminas ſon de pluma,
Quantas mienten el Azero.
Mas perdonad à ſus Alas,
Aunque las perdone el viento,
Que el fomentar ſu Tardança
Diſminuir es ſu Buelo.
No hagais bolver las Eſpaldas
A los Enemigos nueſtros,
Huyendo quiero los dias,
Pero no retrocediendo.
Las Horas buelven atras,
Que ſi el bien ſaben que eſpero,
Por hazerme desdichado
Ioven me haran Eterno,
A ellos dizen, à ellos, &c.
Yedra vividora,
Dichoſa veſtià,
Luziente Alcarria
De aquel Sol que adora.
Garçon ſiempre bello,
Que un Cordero al Cuello
Su ganado es.
Deſta Yedra, pues
Fia el ſueño breve.
Quando Perlas beve
La cauſa en las Flores,

Quando Ruiſeñores
En el Mirto verde
Recuerde, dizen, recuerde,
Quien Amores tiene,
Que un Sol con dos Soles vie-
ne,
Dulze mas que el Arroyuelo,
Que las Açuçenas piſa,
Llegò Beliſa,
De Rayos ſe bordò el Cielo,
Y el Zagal,
Aunque es Aguila Real,
Su luz apenas ſoſtiene.
Que un Sol, &c.
Gallardo mas que la Palma,
Que beſa el Ayre ſereno,
Salio Fileno,
En ſus Ojos ſalio el Alma
A recibi. la,
Y amoroſa Tortolilla
Hizo el caſo mas ſolene.
Que un Sol, &c.

OTRAS.

DExad los libros aora
Señor Licenciado Ortiz,
Y eſcuchad mis Deſventuras,
Que à Fè que ſon para oir.
Yo ſoy aquel Gentilhombre,
Digo aquel Hombre gentil,
Que por ſu Dios adoro
A un Ciegueçuelo ruin.
Sacrifiquele mi guſto,
No una vez, ſino cien mil,
En las Aras de una Moça,
Tal qual os la pinto aqui.
El Cabello es de un Color,
Que ni es Quarto, ni Florin,
Y la relevada Frente,
Ni Açavache, ni Marfil.
La Ceja entre parda y negra,
Muy mas larga que ſutil,
Y los Ojos mas compueſtos,
Que ſon los de Quis vel Qui.
Entre cuyos bellos Rayos
Se deriva la Nariz,
Terminando las dos Roſas,
Freſcas ſeñas de ſu Abril.
Cada Labio colorado
Es un precioſo Rubi,
Y cada Diente el Aljofar
Que el Alva ſuele vertir.
El Aliento de ſu Boca
Todo lo que no es pedir,
Mal aya yo ſino excede
Al mas ſuave Jazmin.
Con ſu Garganta y ſu Pecho
No tienen que competir,
El Nacar del mar del Sur,
[illegible] Plata del Potoſi.
La blanca y hermoſa Mano
Hermoſo y blanco Alguazil
De Libertad y de Bolſa,
Es de Nieve y de Nebli.
Lo demas Letrado amigo
Que yo os pudiera dezir,
Por mi Fè que me ha rogado
Que lo calle el Faldellin.

Aunque por Bruxula quiero,
Si eſtamos ſolos aqui,
Como à la Sota de baſtos
Deſcubriros al Botin.

Cinco puntos calça eſtrechos
Eſte Señor, baſta alfin,
Si ay Serafines trigueños,
La Moça es un Serafin.

Pudo commigo el Color,
Porque una vez que la vi
Entre mas de cien mil blancas,
Ella fue el Maravedi.

Y porque no ſin razon
El diſcreto en el Jardin
Coge la negra Violeta,
Y dexa el blanco Alheli.

Dos años fue mi cuidado
Lo que llaman por aî
Los Jacarandos Reſpeto,
Los Modernos Tahali.

En cuyos alegres años
Deſde el Ave al Peregil,
Por eſta negra Odiſea
La Bucolica le di.

Sus Piezas en el Invierno
Viſtio Flamenco Tapiz,
Y en el Verano ſus Pieças
Andalùz Guadameci.

Oy deſechava lo Blanco,
Mañana lo Carmeſi,
Haſta que en la Peña pobre
Quedò Ermitaño Amadis.

Preguntadlo à mi veſtido
Que riendoſe de mi,
Sino habla por la Boca,
Habla por el Bocaci.

Ya iva quedando en cueros
A la lumbre de un Candil,
Caſi paſſando el Eſtrecho
De no tener, y pedir.

Quando Dios en hora buena
Me fue forçoſo el partir
A la Ciudad de la Corte,
A la Villa de Madrid.

Començò à mentir congojas,
Y à ſuſpirar y gemir
Mas que Viuda en el Sermon
De ſu Padre fray Martin.

Dixo que Azero ſeria
En eſperar y ſufrir,
Fue deſpues Cera, y ſi Azero
Ella ſe tomò de Orin.

Terniſſima me pidio,
Que ya que quedava aſſi
La Ovejuela ſin Paſtor,
No la dexe ſin Maſtin.

Y aſſi la dexè un Mulato
Por Eſpia y Adalid,
Que à mi me eſpiò en ſaliendo,
Y ſe lo vino à dezir.

Dexele en ſu antiguo Luſtre;
Y luego que me parti,
Echo la Carnaça afuera,
O maldito Borcegui.

Puſome el Cuerno un Traidor
Mercadante Corchapin,
Que tiene Bolſa en Oran,
E Ingenio en Maçalquivir.

Rico es y Maçacote
De los mas lindos que vi
Precioso, pero pesado,
Como Palo de Brasil.
O Interes! y como eres,
O por fuerça, ò por ardid
Para los Diamantes Sangre,
Para los Bronzes Buril.
Deme Dios tiempo en que pueda
Tus proeças escrivir,
Y quitemelo en buen hora
Para los hechos del Cid.
Y vos Tronco à quien abraça
La mas luxuriosa Vid,
Que este lagrimoso valle
Ha sabido producir.
Vivid en sabrosos Nudos
En dulzes trepas vivid
Siempre juntos, à pesar,
De algun loco Paladin.

OTRAS.

A D. Antonio Ponce de Leon y Chacon, Señor de la villa de Polveranca yendo à Colmenar, muy amigo de D. Luis, y no acabò este Romance.

CON su querida Amarillis
Va Danteo à Colmenar,
Tan bella como divina,
Tan culto como galan.
No han dexado no su Alvergue,
Y ya lo siente el Lugar.
Que imaginada su Ausencia
Aun induze soledad.
La Sierra que los espera
Rejovenecida ya,
Sus Canas (Greñas de Nieve)
Suelta en Trenças de Cristal.
Arroyos que ignoran breves
La Monarquia del Mar,
No ya el prevenir Delicias
A su Cañamo, ò Sedal.
Frutas conserva en sus Valles
Indulto verde, à pesar
Del tiempo, al docto Garçon,
Y à la hermosa Deidad.
Obediencia jura el Monte
Al Venablo del Zagal,
Y à las Flechas de la Ninfa,
Que aun buelan en el Carcax.
Darà al valiente Montero,
Sino el cerdoso Ribal
De Adonis la Fiera Alada,
Que las Selvas en Edad.
Vença, y en Ramas su Frente,
Y à la bella Montaraz,
Vn Corço expondra en la Forma,
Y en la fuga un Vendaval.
Agradecida Amarilis,
Flores las Abejas mas
Deveràn à su Coturno,
Que al Novillo celestial.

De

De las cortezas Danteo
Del Alcornoque vivaz,
Fabricarà Alvergues rudos,
Mas diſtinto cada qual.
A los Enxambres copioſos,
Que politicos haràn
Lo que ſu numero breve
Su Economia capaz.

OTRAS.

LAbrando eſtava Artemiſa
Aquel famoſo Sepulcro,
Que fue milagro de Grecia,
Y Maravilla del Mundo.
Llorando la noche y dia
El malogrado Difunto,
Sus impertinentes Ojos
Parecen Arroyos turbios.
Conſolavala una Dama
Mas elegante que Iulio,
Boquifruncida de Labios;
Nariz corva, y Roſtro enjuto.
Dexa eſſe Llanto le dize,
Porque ya eſtà pueſto en uſo
Que no llegue el Sentimiento
Mas que àcumplir con el Vulgo.
Si el Eſtado que te queda
Supieſſes bien, yo preſumo
Que eſtarias mas contenta
Que con ſu renta el gran Turco.
Si es Muerte la Eſclavitud,
Y la Libertad bien ſumo,
Si quedas libre, y comiençes
A tener vida de guſto.
Compañia de Varon,
Ni la apruevo, ni la culpo,
Que voluntaria, es ſuave,
Y peſada, ſi es con Yugo.
Bien parece un Hombre en caſa,
Pero ſi continuo es uno,
Es Muerte civil, y mas,
Si acierta à ſer Calvo, ò Zurdo.
El primer Mes de Marido
Puede ſufrirſe à lo ſumo,
Y es ſuma felicidad
Quando ſe muere al ſegundo.
El mas afable es Zeloſo,
El mas Diſcreto Importuno,
Si es Moço, es deſperdiciado,
Y Avariento, ſi es caduco.
El eſtado de caſada,
Solo ha de ſervir de Punto,
O Eſcala para ſubir,
El de Viuda ſeguro:
De una Cama, y de un Lecho
La Muger Dueño abſoluto,
Dizen algunos Dotores
Que engorda, y alegra mucho.
Comer ſiempre de un Manjar
A quien no cauſa diſguſto,
Y mas quando acierta à ſer
Algo Deſabrido, ò Sucio.
Vn Marido es Vaca eterna,
Mejor es que oy à tu guſto
Des un ſazonado Pabo,
Mañana un lego Beſugo.

Si te da pena esse Traje
A que te obliga el Difunto,
Viste el Tronco de Colores,
Y la Corteza de Luto.
Con esto templò Artemisa
Su Pensamiento confuso,
Medio arrepentida ya
De aver labrado el Sepulcro.

O T R A S.

LA que Persia viò en sus Montes
Emula un tiempo de Cintia,
Perseguir Hombres, y Fieras
Fiera de Hombres perseguida.
Desdeñando ya la Caça
Por las belicas Fatigas,
Trueca en generoso Azero
La sangrienta Javalina.
Truxo el Turco à la Guerra
Contra la santa Conquista
Para amparo de su Gente,
Para horror de la Enemiga.
Tan valiente sobre Hermosa,
Que en duda estàn las Heridas
A qual reconocen mas
A su Espada, ò à su Vista.
Ambiciosa pues de Gloria
Los peligros solicita,
Perdona à la Turba infame,
Por flaca, ò por fugitiva.
Solo afecta Sangre Noble.
Quanta en vano defendida
Vierte, si el Honor lo calla,
El roxo Campo lo diga.
En su dulcemente fiero
Rostro las Armas desvian
Por dar lugar à la Muerte
Los remedios de la Vida.
Sigue apriessa vitoriosa,
A un Español gran ruina
De Paganos, cuyos hechos
Embidiosamente admira.
Invencible Cavallero
Que en Gẽte adversa y Amiga,
Sobervio aquellos le temen,
Estos humilde le estiman.
A un duro Golpe ligero
Buelve el Joven, que imagina,
Fuego la Espada que siente
En las Centellas que brilla.
Menos globos de Cristal,
Preñada Nube graniza,
Que el llueve heridas al Yelmo.
Al Yelmo sonante Esquila.
Muelles rompe, y descubiertas
Las Bellezas impedidas,
Depone el uno la Espada,
Depone el Pecho la Ira.
Tremolar Luz, arder Rosas,
Blanquear Nieve vezina
Vio quales nunca vio Esfera,
Jardin culto, elada Cima.
Mientras el mira suspenso
Sus Bellezas multiplica,
Ella Heridas fuertes todas,
Pero ninguna sentida.

Que

Que otra de las que sus Ojos
Suavemente fulminan,
Le penetra el Coraçon
Menos sangrienta, y mas viva.
Buscando la Soledad
Huye alfin, porque le siga,
Y herido no la yerre,
Aunque le yerre no herida.
Era apacible Campaña
Que à dulces de Amor ceñian,
(No de Marte à Lides fieras)
Dos Montañas convezinas.
Aqui el valiente Guerrero
Espera à la que venia
Furiosa, dando à la Tierra
La Celada y la Rodilla.
O Bella, dize, ò Cruel,
Mas quando tus Ojos miran,
Que quando hiere tu Mano
Con ser tan executiva.
No te defendi mi Sangre,
Mi Alma si, que cautiva
Mucho merece por tuya,
Si mucho pierde por mia.
Entre las partes de humana,
Que tanto niegas divina,
Oy piadosa niegas ser
Dura destas Peñas Hija.
Al Pecho pues de la airada,
Blanda la Voz, estos mina
Pedernales, rara fuerça,
Gallarda pero remisa.
Mansa ya responde, y dexa
La que el Joven prevenia
Relacion de su Linage,
Historia de sus Desdichas.
Para otro tiempo oportuno
Que dichoso lo permita,
Porque las sombras descienden,
Y las Caxas se retiran.

OTRAS.

OJos eran fugitivos
De un pardo Escollo dos Fuentes
Humedeciendo Pestañas
De Jazmines y Claveles.
Cuyas Lagrimas risueñas,
Quexas repitiendo alegres
Entre concetos de llanto,
Y murmurios de Corrientes.
Lisonjas hazen undosas
Tantas al Sol, quantas vezes
Memorias besande Dafne
En sus amados Laureles.
Despreciando al fin la Cumbre
A la Campaña se atreven,
Adonde un Marmol labrado
Les peinasse las Corrientes.
Sus Cortinas abrochava,
Digo sus Margenes breves,
Como un Alamar de Plata
Vna bien labrada Puente.
Dichas las Hondas passavan
Entre Piramides verdes
Que ser quieren Obeliscos,
Sin dexar de ser Cipreses.

Y entre Palmas que zelosas
Confunden los Chapiteles
De un Edificio, à pesar
De los Arboles luziente.
Cristales son vagarosos
Destos bellos Muros, deste
Galan Narciso de piedra
Desvanecido sin verse.
Y con razon, que es Alcaçar
De la divina Sirene,
Arco fatal de las Fieras,
Harpon dulce de las Gentes.
Armando el Ombro de Plumas
Cintia por las que suspende,
Cupido por las que bate
En el ambitu del Betis.
Vn dia pues, que pisando
Inclemencias de Diziembre,
Treguas hizo su Coturno
Entre la Nieve y la Nieve.
Sagaz el hijo de Venus,
Atrevido como siempre,
Vna Piel le vistio al Viento,
Que aun las montañas le temen.
Corcollo no de las Selvas,
Sino del Viento mas leve,
Hijo veloz de su Aljava,
Quatro, ò, seis Flechas desmiente.
Siguelo, y en vez de quantos
A los campos mas recientes
Blancas Huellas les negò,
Blancos Lirios les concede.
Joven coronado entonces,
No sin Esplendor las Sienes
De los tremulos Despojos
De un bolado Martinete.
Cebando estava à las hondas
De un Estanque transparente,
Su Bahari que de hambriento,
Picava los Cascabeles.
Alterado del ruido,
Tienta el Azero que pende,
Cobra el Cavallo que pace,
Si pace quien Hierro muerde.
Mas salteado despues
Del bellissimo accidente,
Si intempestivo se opone
Desalumbrado se ofrece.
Con media Luna de un Sol,
Que à rayos y Flechas Pierde,
Tras de un ciervo que no huye,
Sino al Amor obedece.
Engañò à la Caçadora
Conduzido desta suerte,
A ilustrar Carro lascivo
De virginales Laureles.

OTRAS.

HErido Amor con las Armas
De una susurrante Fiera,
Con Suspiros rompe el Aire.
Con Llanto baña la Tierra.
Dulzemente solicita
Su madre entre amargas Penas,
Que Amorosa le regala,
Que agradable le consuela.

Ay

Ay Abejuela, Abejuela,
Dexaste vivo Amor, y quedas
muerta.
Mejor fuera, mejor,
Que tu quedaras viva, y muerto
Amor.
Venus, que à la Boca, y Ojos,
Que Vozes manan y Perlas,
Con un Lienço y con dos Labios,
Llanto enjuga, chupa Nectar.
Hijo dize de tus Ojos,
Darè à tus manos la Venda,
Porque defiendas el Daño,
Porque mires la Cautela.
Ay Abejuela, Abejuela, &c.

OTRAS.

CONocidos mis Desseos,
Admitidos por constantes,
Merezcan por ofendidos
Licencia para quexarse.
De escuchar obligaciones
Grandes libertades nacen.
De conseguir Beneficios
Estrechas Cautividades.
Viva libre el que no admite.
Quien no se obliga, no pague.
Satisfaciones à deudas,
Sino prefieren, igualen.
Es la Gratitud un Toque
De buena ò villana Sangre.
Humildes tocan Baxeças,
Nobles descubren Quilates.
Favores que se limitan
Con acciones desiguales,
Arrepentimiento indician,
Arguyen Amor con arte.
Desdeñosa à mis Caricias,
Con las agenas afable.
Mas que Bonança asseguran
Gastos de Amor inconstantes?
Executar Tiranias
Preciarse de libertades,
Confiança es en el Dueño
Menosprecio en el Amante.
Corta en las Satisfaciones,
Larga siempre en dar Pesares,
O la Perdida no estima,
O es dar al Olvido alcançe.
Imaginadas Ofensas
Que agravian entrambas partes
Ageno Valor se ofende,
El mismo recibe Ultraje.
Guerra de Amor y Desden
No sustentan, ni combaten
Vniformes Elementos
Contrarios en Calidades.
Tus elados Mongivelos
A mis ardientes Volcanes,
Si se oponen, no destruyen
Esferas de Amor tan grandes.
Sola, ò mas Tirana Filis
No imprimes de Amor Señales,
Y de sus Caminos dexas
Los que en el Aire las Aves.
Fingete libre Laurel
A los Rayos fulminantes

Que humildes Fuegos te obser-
van
Para desdenes de Dafne.

OTRAS.

CLoris divina en todo
A cuya Discrecion,
Tributo da rendida
Del Orbe la mayor.
En cuyos Ojos claros
El Aligero Dios
Puso de Luz Saetas,
Fuertes Rayos cifrò.
Ministrando graciosos
Con suave rigor,
Tus negras Cejas Arcos
A su Tirano Harpon.
Ninfa pues, cuyo agrado
Y dezir socarron,
Al mas triste suspende
Su penoso Dolor.
Escucha del que tiene
Opreso el Coraçon
De las crueles Viras
Del ciego Tirador.
Del rapaz, cuya Ley
A nadie perdonò,
Desde el Zagal inculto
Al Cetro superior.
El que su furia emplea
Contra el que se mostrò
Mas essento à su Yugo,
Mas libre à su Prision.
Como entre gustos varios
Vn tiempo estuve yo
Ignorando sus Flechas,
Despreciando su Ardòr.
Y tanto que el Aldea
Mi altivez celebrò,
Dandome por renombre
El mas libre Garzon.
Porque de mis Zagalas
Clara afrenta del Sol,
No escuchava las Penas,
Burlava la Aficion.
Mas aqueste Tirano
Mi libertad robò,
Mostrandome de Aminta
El no humano valor.
Aminta, aquien el Tormes
En su Cristal veloz,
La Venera Deidad
Supremo le da Honor.
Idolatra à su Efigie
Con sacra Admiracion,
Que victimas humildes
Propicia no admitio.
Y en desdeñando afectos,
Con ageno Favor,
Aniquilò mi Gloria,
Mi Esperança frustrò.
Trasunto soy de aquel
Admetico Pastor,
Que humana siguio Ninfa
La que Laurel gozò.
Si bien feliz en algo
Sus bienes coronò

El

mo aquien adorna
xtinguido verdor.
à mi Cipres funesto
icando, que estoy
rto à las manos fieras
vengativo Amor.

OTRAS.

r las Faldas del Atlante,
o como precipitado,
como conducido
yo deciende claro.
fecundar los Frutales,
lar librea à los Quadros
as Huertas del Xarife,
Jardin de su Palacio.
ivertido en Caracoles
io Ginete Africano,
iença en Cristal corriendo,
:aba Perlas sudando.
is Hondas besa la Copia,
nada lo tiene vano,
el desatar Aljofar
s deliciosos Baños.
nde Amor fomenta el Fuego
i las señas de sus Dardos
i templarle à Xarifa
con otro contrario.
Xarifa Cintia Africana,
absuelto el Ombro del Arco
las Termas de su Abuelo
Sudor depone casto.

En tanto pues que se baña,
Y se compite lo blanco,
Y aun se desmiente en lo terso
Sus Miembros y el Alabastro.
Con dulce Pluma Celinda,
Y no menos dulce Mano,
En un Laud va escriviendo
Lo que Amor le va ditando.
Con Arco, y Aljava quien dizen que soy,
El hijo de Venus, la hermana del Sol,
Quien dizen que soy
El hijo de Venus,
Dizen bien:
La hermana del Sol,
Dizen mejor.
La Cuna Real
Que con Esplendor
Abrigo inquieto
En la Infancia os dio.
Arbol fue en las Selvas
Que sombra prestò
En la Melodia
De algun Ruiseñor.
Esta Cuna es pues
Quien solicitò
A su natural
Vuestra Inclinacion,
Quien dizen que soy, &c.
Si ignoras cruel
Quantas deven oy
Vuestro mirar Almas,
Fieras vuestro Harpon.

El Reino lo diga,
Donde mas por vos
Tiene que el Xarifa
Vassallos Amor.
El Monte lo diga,
Cuyos Troncos oy
Visten por Cortezas
Pieles de Leon.
Quien dizen que soy,
El hijo de Venus,
Dizen bien,
La Hermana del Sol,
Dizen mejor.

OTRAS.

EN la beldad de Jacinta
Dulcemente se encubrio
Con bellissimos Disfrazes
Cauteloso el niño Amor.
Entre hermosas lisonjas
Suavissimas Traidor,
Sus Flechas mintio engañosas,
Sus Venenos engañò.
Vi Rosas, vi açules Lirios,
Brillante vi el Resplandor
Del Oriente en sus Cabellos,
Vi Marfil, vi Plata, y no
El Aspid vi, que lascivo
En las Flores se engastò
Pedaços de Primavera
Que el Alva à Jacinta dio.
El bello pues, el luziente
Dissimulò de traicion,
Del glorioso ya Desseo
Con facilidad Triunfò.
Solicitò el Pensamiento,
Por la Vista se perdio,
Y entre Auroras, y entre Soles
Sombras mil dulces bevio.
Rico ya se coronava
De glorias el Coraçon,
Suaves beviendo en Oro
Rigores del ciego Dios.
Risueños Cristales, donde
Con artificio zelò,
Quanta el Amor en su Fuego
Viva Esfera alimentò.
Volantes Letras cenizas,
Tumbas del Incendio son,
Declarando en sus Obscuros
De las Llamas el rigor.
El Amor solicitando
La Frente de la Ocasion,
El Coraçon mas amante,
Pide à Jacinta favor.
Venus nueva Deidad bella
De las Gracias el Honor,
De mis bienes la corona,
De mis males el temor.
Tu Rostro me favorezca,
Pues al Abril su color,
Para Rosas y Jazmines
Purpura y Nieve prestò.
Dulce ya Voz en tu Boca
Quanto Ambar aspirò
Entre sus Ojas lascivas
El Clabel hijo del Sol.

No

No huya la blanca Nieve
La Mano à quien embidiò,
Pompa el Copo de la Aurora,
Desatado su Candor.
Propicios tus Ojos bellos
No abrevien su Resplandor,
Nortes luminosos guien
Mi naufragante Aficion.

OTRAS.

LA Citara que pendiente
Muchos dias guardò un Sauze
Solicitadas sus Cuerdas
De los Zefiros suaves.
Amarilis restituye
Que orillas de Mançanares
Viste Armiños por Trofeo,
Pisa Espumas por Ultraje.
El dulce pues Instrumento
Pisados viendo sus Trastes,
De los que suavemente
Articulò Amor Cristales.
Organo fue de Marfil,
Bien que le faltava el Aire,
Porque enmudecio los Soplos
Del Viento mas aspirante.
A cuyo son la Pastora
Cantando dexò llamarse
Filomena de las Gentes,
Amarilis de las Aves.
El Curso enfrenò del Rio,
Y à su Voz el verde Margen,
Respondiendo en varias Flores,
Aplausos hizo fragantes.
De golosos Cupidillos
Mudò la Corona Enxambre,
Libandole en la Harmonia
Quantos respira Azahares.
Assistir quisieran todos
A esta Lisonja que hazen
El que anudaron Esposo
Los mesmos laços que Amante.
Al siempre culto Danteo,
Embidia de los Zagales,
En Valor primero à todos,
En Dicha segundo à nadie.
Manteniendo pues los Ojos
En Lirios que dulces nacen
En la Frente de Amarilis,
A caducar nunca, ò, tarde.
Nectar beve numeroso
Entre Perlas y Corales,
Escuchando à la Sirena
Que tremola Plumas de Angel.
Quiereme la Aurora
Por su Ruiseñor,
Busque otro mejor,
Que yo canto Agora
A mi dulce Amor.
El Alva me embia
Quanto Jazmin bello,
Trença en su Cabello
El Nacar del dia,
Poca es mi Harmonia,
Para tanta flor,
Busque otro mejor.
Que yo, &c.

Y con las ansias herido
Començò à dezir à vozes,
Cielo son tus Ojos
En ser açules.
Y en los rayos que arrojan,
Parecen Nubes.

OTRAS.

MEnguilla la siempre bella,
La que bailãdo en el Corro,
Al blanco fecundo Pie
Suceden Claveles rojos.
La que dulcemente abrevia
En los Orbes de sus Ojos,
Soles con Flechas de Luz,
Cupidos con Rayos de Oro.
Esta Deidad labradora,
Desde donde nace Arroyo,
Hasta donde muere Rio,
Tajo la venera undoso.
Gil desde sus tiernos años
Aras le erigio devoto,
Humildemente zelando
Tanto culto, aun de si propio.
Profanola alguna vez
Pensamiento que amoroso,
Bolando en Cera atrevido,
Nado en Desengaños tonto.
Del color de la Violeta
Solicitava su Rostro
En la Villana divina
El Afecto mas ocioso.
Esperanças pues de un dia,
prorrogando Engaños de otro
A Silencio al fin no mudo,
Respondio Mirar no sordo.
Sus Zafiros Celestiales
Bolvio un Suspiro tan solo,
Tan pequeño de cobarde,
Quan mal distinto de ronco.
La Divinidad depuesta
Desde aquel punto dichoso,
Mirar se dexô en la Aldea,
Y saludar en el Soto.
Con mas Alientos que Mayo
Un blanco sublime Chopo
En su puerta amanecio
De tan bello Sol, Coloso.
En las Hojas de la Yedra
A su Muro dio glorioso
Quantos Coraçones verdes
Palpitar hizo Fabonio.
Las Fiestas de san Gines
Quando sobre nuestro Coso
Fulminò Rayos Xarama
En Relampagos de Toros.
Mientras distingue las Fieras
El Garçon pavor hermoso,
La Purpura robò à Menga,
Y le restituye el Robo.
Cambiar le hizieron semblãte
Mas guardandola el decoro
En los peligros el Miedo,
En las vitorias el Gozo.
Paseò Gil el Tablado
De aquella Hermosura Tronco,
Que en los Crepusculos niega
Del Temor y el Alboroço.

Nevò Jazmines ſobre el,
Tan deſmentidos ſus Copos,
Que engañaran à la Embidia,
Sino le bolvieran Loco.
Deſde entonces la Malicia
Su Diente armò venenoſo,
Contra los dos, hija infame
De la Intencion, y del Ocio.
Mucho lo ſiente el Zagal,
Pero Minguilla es de modo,
Que indignada contra ſi,
Le venga en ſus deſenojos.
Las verdes orlas eſcuſa
De la Fuente y de los Olmos,
Por no verſe en ſus Criſtales,
Por no leerſe en ſus Troncos.
A los deſvios apela,
Partiendo en los mas remotos
Con el Zefiro Suſpiros,
Con el Eco Soliloquios.
Llora Gil eſtas auſencias,
Al ſon de ſu Leño corvo,
En humores que ſuaves
Deſataron un Eſcollo.
Sus dichas llora que fueron
En el infelice logro,
Pajarillos que Serpiente
Degollò en ſu Nido Pollos.
Caducaron ellos antes,
Que los floridos deſpojos,
Y el que nacio Favor caſto,
Murio Aplauſo riguroſo.
En los contornos lo inquiere,
Doliendoſe los contornos
De que le niegue un Recato
Lo que concediera un Ocio.
Teme que eſtà retirada,
Si las Flechas no le ha roto
Al Amor recien nacido,
Las arme de ingrato Plomo.
Buſcandola en vano al fin,
Imitar al Babilonio
Ya queria, y de ſu Eſpada
Buſcar por la punta el Pomo.
Quando la Bruxula incierta
Del Boſque le ofrecio undoſo
Todo ſu bien no perdido,
Aunque no ganado todo.
Porque ſin cometer Fuga
Teatro hizo no corto
Aquel Campo de un rigor,
Que Arbol es ya de Apolo.

OTRAS.

POrque corre à deſpeñarſe
Medio aſſombrado un arroyo,
El paſſo quiere impedirle
Un Arrayan piadoſo.
Y aunque con mil corteſias
Le va obligando à ſu Tronco,
Por entre pies hecho Sierpe
Se le eſcapa bullicioſo.
El llevarſe quanto encuentra
Es de ſus Zelos aſſombro,
Y al fin con precipitarſe
Da à ſu Olvido teſtimonio.

Rr Corria

Corria y andava manso,
Y una Nube embraveciolo
Con Piedras que le arrojò
De que ya corre quexoso.
Lleva el Color demudado,
Pues los Corderillos todos
Que le bevian Cristal,
Ya le beven Coral roxo.
Tambien le sacò de Madre
El encontrarse con otro,
De su misma Pretension
Mas Libre, y mas Poderoso.
Este Exemplo le contava
Vn Pastorcillo zeloso
A una Zagala, por quien
Oy le sucede lo propio.

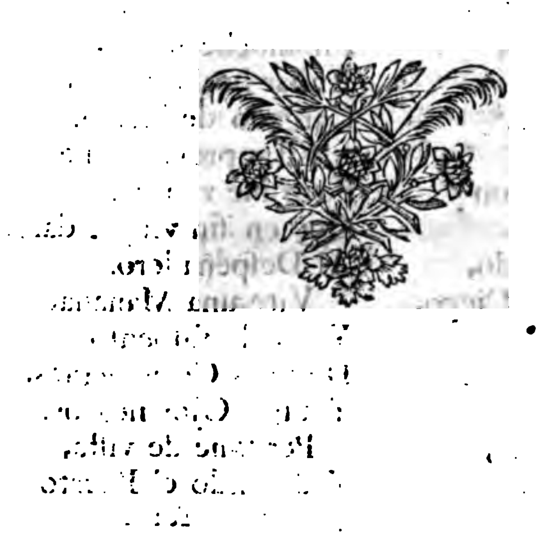
OTRAS.

TV Noche que alivias
Los cansados Miembros,
Cuyas negras Horas
Combidan à Sueño.
Dulce Encubridora
De los que despiertos
De Amorosas luzes
Sacan Lances bellos.
Tu en cuyo Regazo
El grande y pequeño
Suspende la Vida,
Y afloxa el Desseo.
Aplica à mis Quexas
El Oido atento,
Pues dellas el dia,
Y de mi va huyendo.
Mientras mi Enemiga
En el casto Lecho
Duerme sin Cuidado
De mis pensamientos.
En Passados Siglos
Noche si me acuerdo,
Sus Trompetas roncas
Mis Ojos rindieron.
A mi Lengua mudo,
Y à tus Ojos ciego,
Sin darme Cuidado,
Presentes Tormentos.
Aquel tiempo fuesse,
Que en fin era bueno,
Y ojalà el presente
Hiziera lo mesmo.
Agora Cuitado
Vsurpo los Fueros,
Y entre mis Tinieblas,
Oigo, Miro, y Peno.
Hecho Centinela
De mis Devaneos,
A mi bien dormido,
Y à mi mal despierto.
Canto con los Gallos
Cantares funestos,
Responso à mi Alma,
Laudes à mi Cielo.
Quexas al Amor,
Honras à mi Cuerpo,
Endechas al Daño,
Plegarias al Tiempo.
Canto al cabo de Año
Con Nocturno entero
De mis esperanças
Que ya se murieron.

Con-

Contemplo los Cursos
Pensando Conceptos,
Para engrandezer
A quien me ha deshecho,
Consumo las Horas
Haziendo Sonetos,
Y en ellos Alarde
De mis Daños ciertos.
Pero que me importa
Cantar mil Sucessos,
A quien no es possible
Que les dè remedio.
Hora estès velando,
Hora estès durmiendo,
Ingrata Señora
Escucha mis Versos.
Podraslos cantar
Las Noches de Invierno,
Los Martes aciagos
Que son propios dellos.
Quando yo vivia
Mas libre y essento,
De mi Gusto esclavo,
Solo à mi sujeto.
Burlava de Amor,
Y de sus Pecheros,
Porque en mi Opinion
Todos eran Necios.
Y no andava errado,
Que quien sirve à un Ciego,
O no tiene Vista,
O es poco Discreto.
No cuidava de Ojos
Garços, ni Risueños,
De tiernas palabras,
Ni blandos rodeos.
No me suspendian
Cejas ni Cabellos,
Nariz afilada,
Ni nevado Pecho.
No en Fuego me elava,
Ni quemava en Yelo,
Ni me alborotavan
Temerarios Zelos.
No me despertavan
Amorosos Miedos,
Ni Dueñas, ni Doñas
Me traian suspenso.
No gastava Arengas
En dulces Requiebros,
Ni Lagrimas vivas,
Ni Suspiros recios.
Nunca con Mugeres
Hablava con Sesso,
Porque me preciava
De ser Lisongero.
Nunca me vio nadie
En anocheciendo,
Andar hecho trasgo
Cargado de hierro.
Estas prevenciones
Poco me valieron,
Que en fin vine à dar
Al Despeñadero.
Vite una Mañana,
Y quedè suspenso
De unas Cejas negras,
Y unos Ojos negros.
Perdime de vista,
Y dexando el Puerto

En el Mar de Amor
Me entrè à Vela y Remo.
Comence à ſer otro,
Deſcubriſte el Pecho,
Mas tu le cubriſte
De Amoroſo Fuego.
Hallote mi Amor
Falſa por eſtremo,
Las palabras Cera,
Las obras Azero.
Herviente en las Cauſas,
Tibia en los Afectos,
Facil en Promeſſas,
Y mudable en Hechos.
Blanda en los Halagos,
Dura en los Remedios,
Viva en mis Tragedias,
Muerta en mis Trofeos.
En preſencia Gloria,
En auſencia Infierno,
En publico Oveja,
Y Tigre en ſecreto.
Pues no éres eterna,
Ni el tiempo es eterno,
Ni tu ſeras Moça,
Quando yo ſea Viejo.
Si paſſa tu Flor
Quedarte has en ſeco,
Rica de Deſdenes,
Pobre de Contento.
Lloraràs entonces
Lo que no echas menos,
Y querras comer,
Y no avra Pan tierno.
Pero tente Pluma,
Que aunque no me duermo,
Hablas con un Roble
De Eſperanças hecho.



RO-

ROMANCES.

LIRICOS.

A Angelica, y Medoro.

EN un Paſtoral Albergue,
Que la Guerra entre unos Robles
Lo dexò por eſcondido,
O lo perdonò por pobre.
De la Paz viſte Pellico,
Y conduce entre Paſtores
Ovejas del Monte al Llano,
Y Cabras del Llano al Monte.
Mal herido, y bien curado
Se alberga un dichoſo Joven,
Que ſin clavarle Amor Flecha,
Le coronò de Favores.
Las Venas con poca Sangre,
Los Ojos con mucha Noche
Lo hallò en el Campo aquella
Vida y Muerte de los Hõbres.
Del Palafren ſe derriba,
No porque al Moço conoce,
Sino por ver que la Yerva
Tanta Sangre paga en Flores.
Limpiale el Roſtro, y la Mano
Siente al Amor, que ſe eſconde
Tras las Roſas, que la Muerte
Va violando ſus Colores.
Eſcondioſe tras las Roſas,
Porque labren ſus Harpones,
El Diamante de Catay
Con aquella Sangre noble.
Ya la regala los Ojos,
Ya le entra, ſin ver por donde,
Vna Piedad mal nacida
Entre dulces Eſcorpiones,
Ya es herido el Pedernal,
Ya deſpide el primer Golpe
Centellas de Agua, ò Piedad,
Hija de Padres Traidores.
Yervas le aplica à ſus Llagas,
Que ſino ſanàn entonces,
En virtud de tales Manos,
Liſonjean los Dolores.
Amor le ofrece ſu Venda,
Mas ella ſus Velos rompe
Para ligar ſus Heridas
Los Rayos del Sol perdonen.
Los ultimos nudos dava
Quando el Cielo la ſocorre

De un Villano en una Yegua,
Que iba penetrando el Bosque.
Enfrenanle de la Bella
Las tristes piadosas Vozes,
Que los firmes Trõcos mueven,
Y las sordas Piedras oyen.
Y la que mejòr se halla
En las Selvas que en la Corte,
Simple bondad, al pio ruego,
Cortesmente corresponde.
Humilde se apea èl Villano,
Y sobre la Yegua pone
Vn Cuerpo con poca Sangre,
Pero con dos Coraçones.
A su Cabaña los guia,
Que el Sol dexa su Orizonte,
Y el Humo de su Cabaña
Les va sirviendo de Norte.
Llegaron temprano à ella,
Do una Labradora acoge
Vn màl Vivo con dos Almas,
Y una Ciega con dos Soles.
Blãco Heno, en vez de Pluma
Para Lecho les compone,
Que serà Talamo luego,
Do el Garçon sus dichas logre.
Las Manos pues cuyos Dedos
Desta vida fueron Dioses,
Restituyen à Medoro.
Salud nueva, Fuerças dobles.
Y le entregan, quando menos,
Su Beldad, y un Reyno en Dote,
Segunda Embidia de Marte,
Primera Dicha de Adonis.
Corona un lascivo Enjambre,
De Cupidillos menores
La Choça, bien como Abejas,
Hueco Trõco de Alcornoque.
Que de Nudos le està dando
A un Aspid la Embidia torpe,
Contando de las Palomas
Los Arrullos gemidores.
Que bien la destierra Amor,
Haziendo la Cuerda Azote,
Porque el Caso no se infame,
Y el Lugar no se inficione.
Todo es Vala el Africano,
Su Vestido espira Olores,
El lunado Arco suspende,
Y el corvo Alfange depone,
Tortolas enamoradas
Son sus roncos Atambores,
Y los volantes de Venus
Sus bien seguidos Pendones.
Desnuda el Pecho anda ella,
Buela el Cabello sin orden,
Si lo abrocha, es con Claveles,
Con Jazmines si lo coge.
El Pie calça en Laços de Oro,
Porque la Nieve se goze,
Y no se vaya por pies
La Hermosura del Orbe.
Todo sirve à los Amantes,
Plumas les baten velozes,
Airecillos lisonjeros,
Si no son Murmuradores.
Los Cãpos les dan Alfombras,
Los Arboles Pavellones,

La

La apacible Fuente Sueño,
Musica los Ruiseñores.
LosTrócos les dan Corteças,
En que se guarden susNombres
Mejorque en tablasde marmol,
O que Laminas de Bronze.
No ay verde Fresno sin Letra,
Ni blanco Chopo sin Mote
Si un Valle Angelica suena,
Otro Angelica responde.
Cuevas do el Silencio apenas
Dexa que Sombras las moren,
Profanan con sus Abraços
A pesar de sus Errores.
Choça,pues Talamo,y Lecho,
Contestes destos Amores,
El Cielo os guarde si puede,
De las locuras del Conde.

OTRAS.

CLoris el mas bello Grano,
Sino el mas dulce Rubi,
De la Granada à quien lame
Sus Cascaras el Genil.
Enjaulando unos Claveles,
Estava en el Xaragui,
Purpureas Aves con hojas,
Muda Pompa del Abril.
Bien que muda su Fragancia
Era un canoro Ambar gris,
Que ella no oye por ser Roma,
Sorda digo de Nariz.
De Cañas labra sutiles,
Prision tan cerrada al fin,
Que el Aire dudava entrar,
Porque dudava salir.
Entre estos nudos Abeja,
Que haziendo puntas mil
Tratar quiso como à Flor
Vn Ruiseñor Carmesi.
Pagarà su Golosina,
El cerrar la clave, si
En el Quinto no pecara
Mandamiento de Marfil.
Vn Dedo picò el Menor,
De la Arquitecta gentil,
Juzgandolo quinta Hoja,
De una blanca Flor de Lis.
Quanto lo siente la Moça
Otro lo diga por mi,
Que de casos criminales
Soy Coronista civil.
Llorò Aljofar, llorò Perlas,
Pienso yo que un Celemin,
Y aun este pienso no es mio:
Puntualmente fue assi.
Discursos ha hecho el Ocio,
Y aun se ha dexado dezir,
Que el Abejuela era breve,
Y el Ceguezuelo ruin.
Mal venerado el Amor
Deste romo Serafin,
Sus Armas embainò todas
En el Aguijon sutil.
Ganando,pues cielo à dedos,
El Rapaz con este Ardid,
Perdiò Cloris tierra à Palmos
Entre uno, y otro Aleli.

Soli-

Solicitavala entonces,
El Señor Don Belianis,
Mostachos hasta los Tufos
Con Rumbos de Paladin.
Tenia de mal Frances,
Lo que de Obispo Turpin,
Y en Español la dexò,
Trompa hecha de Paris.
Diò Pares luego, uno à Francia,
Que estava lexos de alli,
Sino al Darro, al Dauro digo,
Y aun huele mal en Latin.
Glorioso Cupidillo,
En las Ramas de un Jazmin,
Colgando sus agridulces,
Instrumentos de herir.
A enjaular Flores combida,
Las Damas del Zacatin,
En Cañas quantas refinan
Los Trapiches de Motril.

OTRAS.

QVatro, ò seis desnudos Ombros
De dos escollos, ò tres,
Hurtan poco sitio al Mar,
Y mucho agradable en el.
Quanto lo sienten las Ondas
Batido lo dize el Pie,
Que Polvora de las Piedras
La Agua repetida es.
Modestamente sublime
Ciñe la Cumbre un Laurel,
Coronando de Esperanças
Al Piloto que lo ve.
Verdes Rayos de una Palma,
Sino luziente cortès,
(Norte frondoso) conduzen
El derrotado Baxel.
Este ameno sitio breve
De Cabra apenas Montes,
Profanado escalò un dia
Mal agradecida Fè.
Joven digo, ya Esplendor
Del Palacio de su Rey,
El hueco anima de un Tronco
Nueve Meses avrà ò diez,
A quien si Lecho no blando,
Sueño le deve fiel,
Brame el Austro, y de las Rocas,
Haga lo que del Cipres.
Arrastrando alli Eslabones,
De su dorado desden,
Yervas cultiva, no ingratas
En apacible Vergel.
O quan bien la solicita,
Sudor facil y quan bien
Emulas responden ellas,
Del mas valiente Pinzel.
Confusas entre los Lilios
Las Rosas se dexan ver,
Bosquexando lo admirable
De su Hermosura cruel.
Tan dulce, tan natural,
Que Abejuela alguna vez
Se calò à besar sus Labios
En las Ojas de un Clavel.

Sierpe

Sierpe de Cristal vestida,
Escamas de Rosicler,
Se escondia ya en las Flores
De la imaginada Tez.
Quando velera Paloma,
Alado sino Baxel,
Nubes rompiendo de Espuma,
En derrota suya un Mes.
Le traxo sino de Oliva
En las Ojas de un Papel,
Señas de serenidad,
Si al Arco de Amor se cree.

OTRAS.

SEgun buelan por el agua,
Tres Galeotas de Argel,
Vn Aquilon Africano
Las engendrò à todas tres.
Y segun los vientos pisa
Vn Bergantin Ginoves,
Si no viste el temor Alas,
De Plumas tiene los Pies.
Mortal caça vienen dando
Al fugitivo Baxel,
En que à Napoles passava
En conserva del Virrey.
Vn Español con dos Hijas,
Vna Sol, y otra Clavel,
Que tuvieron à Leon,
Por Oriente, y por Vergel.
Derrotolo un temporal,
Ya que no diò al traves,
A vista diò de Morato,
Renegado Calabres.
El Tagarote Africano,
Que la Española Garça vee,
En su Noble Sangre piensa
Esmaltar el Cascavel.
Peinandole va las Plumas,
Mas el viento Burla dèl,
Interpuesto entre las Alas,
Y entre la Garra cruel.
Ya surcaba el Mar de Denia
Ya sus altas Torres vee,
Grandeza del Duque aora,
Titulo ya del Marques.
Desta Torres los descubren
Y en distinguiendo despues
La Cruz en el Tafetan,
La Luna en el Alquizel.
Ocho, ò diez Piecas disparan
Que en ocho Globos, ò diez
Embuelven de negro Humo
Al Cosario su Interes.
Los braços del Puerto ocupa
Con fatiga y con plazer
El Bergantin destrozado
Desde la Quilla al Garses.
El [illegible] agradezido
Al Cielo de tanto bien,
De Libertad Coronado
Dize, sino de Laurel.
O puerto, Templo del Mar,
Cuya humida pared
Antes faltarà que Tablas
Señas de Naufragios den.
Fortaleza imperiosa,
Terror de Africa, y desden,

Yugo fuerte, y real Eſpada,
Que reprime, y que dà Ley.
Defenſa os devo y Abrigo,
Mi Libertad vueſtra es,
Y mi Lengua deſatada
En alabanças tambien.
Con tus altos Muros viva;
Tu inclito Dueño, à quien,
Como à ti el Mediterraneo
La Embidia le beſe el Pie.
Inmortal ſeà ſu memoria
En la Gracia de ſu Rey,
Por Galardon proſeguida,
Si començò por Merced.
Que ſervicios tan honrados,
Y de Acates tan fiel,
Inmortalidad merecen
Si no de vida, de Fè.

OTRAS.

AL Campo ſalio el Eſtio,
Un Serafin labrador,
Que el Sol en ſu mayor fuerça
No puede ofender al Sol.
Bien que de ſu blanca Frente,
Ventezillo adulador,
Si Aljofares ſuda el Nacar,
Aljofares le enjugò.
A dorar pues con ſu Luz
Tantas Eſpigas ſalio
Quantas al pie ſe le inclinan,
Sin eſperar à la Hoz.
Que no puede una Beldad,
Si la tierra dos à dos

Emulos Lilios aborta
Del Pie que los engendrò.
Porque no piſe Raſtrojos
La Alva de Villa-Mayor,
Sol de Veles, y de Cupido
El mas luziente Harpon.
S. A que ſalio amor me digas
Tu mayor gloria? A. A ſegar,
Mas almas con el mirar,
Que tu con la Hoz Eſpigas.
S. Si lo mejor yà te dì,
Que en tus Altares humea,
Buelva oy Amor à la Aldea
Tan libre como ſalì.
A. Tienes alma? S. Creo que ſi.
A. Pues que aguardas ſegador?
Si yo con ſer el Amor
Sus Armas temo enemigas.
S. A que ſalio Amor me digas,
Tu mayor Gloria, &c.

OTRAS.

A Doña Elvira de Cordoua, Hermana del Señor de Zuheros.

QUantos Silvos, quantas Vozes,
La Nava, oyò de Zuheros,
Sentidas bien de ſus Valles,
Guardadas mal de ſus Ecos.

Baqueros

Baqueros las van buscando,
La Hermosa, por lo menos,
Cerrera, luziente Hija
Del Toro que pisa el Cielo.
Que buscades los Vaqueros?
Vna, ay, Novilleja, una,
Que hiere con media Luna,
Y mata con dos Luzeros.
No contiene el Bosque gruta,
Ni Tronco ha roido el tiempo,
Que no penetre el Cuidado,
Que no escudriñe el Desseo.
La Diligencia calçada,
En vez de Abarcas el Viento,
Los Montes huella, y las Nubes
Turbantes de sus Cabeças,
Que buscades, &c.
A serrar quisiera Escollos,
La Juventud infiriendo,
Que Peñascos viste duros,
Quien se niega à Silvos tiernos.
Tan sorda Piedad acusa
Si rumiando no Beleños,
La alcançaron tantas vezes
En la Region del Silencio,
Que buscades, &c.
Gil. Pediros Albricias puedo.
Vaq. De que Gil? *Gil*. No deis mas passo la Novilla he visto.
Vaq. Passo.
Gil. Quedo, ay, queditico, quedo.
Vn no sè que celestial,
Que tiene de obscuro y claro,
Para Zafiro muy raro,
Muy azul para Cristal,
La niega con Llave tal,
Que cierra el passo al Denuedo:
Pediros, &c.
Deidad previno zelosa,
Este diafano Muro,
Donde el pie vague seguro
De la Novilla hermosa.
Desmintiendo aqui reposa
Tanta Prevencion, ò Miedo,
Pediros, &c.
Dulce la mira la Aurora
Entre purpureos Albores,
Pacer, las que trenzò Flores,
Bever las Perlas que llora.
Los Cuernos del Sol la dora,
Que corona el Mayo ledo,
Pediros Albricias puedo.
Vaq. De que Gil, &c.

OTRAS.

Contando estavan sus Rayos,
Aun las mas breves Estrellas
En el Cristal que guarnecen
Los claros muros de Huelva.
Quando à las serenidades,
Cometieron dulce Ofensa,
De la Playa, y de la Noche,
Poco Leño, y muchas Quexas.
Ay como gime,
Mas ay como suena
El Remo à que nos condena
El Niño Amor

Clarin que rompe el Albor,
No suena mejor.
Quexas de un Pescadorcillo,
Honor de aquella Ribera,
Que una Toca solicita,
Sorda tanto como bella.
Con un Remo, y otro creo,
(Hondas terminando y tierra)
Que su Fè escrive en el Agua,
Que su Fè escrive en la Arena,
Ay como gime, &c.
Lisonja del Oceano,
Fue, y de la noche tambien,
Quanta celebra Beldad,
Y quanto acusa Desden.
Del Llanto pues numeroso
Lo que pudo recoger,
A pesar de las Tinieblas,
Eco piadosa esto fue.
Viva mi Fè,
Vivire como Desdichado,
Vivirè,
Morirè.
Dulce Escollo, que aun aora
Raya el Sol, que no se vè,
Viva mi Fè.
Si eres Alabastro el Pecho,
Quando no Cristal el Pie,
Vivirè como desdichado, &c.
Que Roca de ti no sabe,
Aun mas de lo que yo sè,
Viva mi Fè,
Pues tu nombre en su dureza,
Con tu dureza gravè,
Vivirè como, &c.
Desatenme ya tus Rayos,
Que yo los perdonarè
Viva mi Fè,
Sepulcro el Mar à su Buelo,
Sino à Lícidas le dè
Vivirè como, &c.
Saliò Cloris de su Albergue,
Dorando el Mar con su Luz,
Por señas, que à tanto Oro,
Holgò el Mar de ser azul.
Cañamo anudando, engaña
El exercicio comun,
Esto Fiando del Viento,
Y el lo escuchò con Quietud.
Pues nacistes en el Mar,
Nadad Amor, ò creed,
Que os ha de pescar la Red,
Que veis aora anudar,
Par, par, par,
Que buela, y sabe nadar.
Ciego Nieto de la Espuma,
Par, par, par,
Monstruo con Escama y Pluma
Par, par, par,
Nadad Pez, y bolad Pato,
Par, par, par,
Que en estas Redes que trato
El Pato aveis de pagar,
Pues nacistes en el, &c.

OTRAS.

OTRAS.

ando estuvo en Cuenca Don Luis.

I los Pinares de Xucar
'i bailar unas Serranas
on del Agua en las Piedras,
l Son del Viento en las Ramas.
so es blanco coro de Ninfas,
las que aposenta el Agua,
as que venera el Bosque,
uidoras de Diana.
erranas eran de Cuenca,
nor de aquella Montaña,
yo Pie besan dos Rios,
besar dellas las Plantas.
llegres Coros tegian,
ndose las Manos blancas
Amistad, quiza temiendo
la truequen las Mudanças.
e bien bailan las Serranas,
e bien bailan.
Cabello en crespos Nudos,
e da al Sol, oro al Arabia,
al de Flores impedido,
al de Cordones de Plata.
Del Color visten del Cielo,
o son de la Esperança,
nillas que menosprecian,
Safiro, y la Esmeralda,
El Pie (quando le permite
La Brujula de la Falda)
Lazos calça, y mirar dexa
Pedaços de Nieve, y Nacar.
Ellas, cuyo movimiento
Honestamente levanta
El Cristal de la Coluna
Sobre la pequeña basa,
Que bien bailan, &c.
Vna entre los blancos Dedos,
Hiriendo Lizas bizarras.
Instrumento de Marfil,
Que las Musas lo embidiaran.
Las Aves enmudeciò,
Y enfrenò el curso del Agua,
No se movieron las Hojas,
Por no impedir lo que canta.
Serranas de Cuenca
Ivan al Pinar,
Vnas por Piñones,
Otras por bailar.
Bailando, y partiendo
Las Serranas bellas.
Vn Piñon con otro,
Si ya no es con Perlas,
De Amor las Saetas
Huelgan de trocar,
Vnas por Piñones, &c.
Entre Rama y Rama,
Quando el Ciego Dios
Pide al Sol los Ojos,
Por verlas mejor.

Los Ojos del Sol
Las vereis pisar,
Vnas por Piñones,
Otras por bailar.

OTRAS.

EN el baile del Exido,
(Nunca Menga fuera al Baile)
Perdio sus Corales Menga
Vn Disanto por la tarde.
Dizen que se los diò en ferias
Tres ò quatro dias antes
El Piramo de su Aldea,
El Sobrino del Alcalde:
Los Corales no tenian
Los estremos que ella haze,
Y porque de Cristal fuessen,
Llorò Menguilla Cristales.
Quien oyò Zagales
Desperdicios tales,
Que derrame Perlas
Quien busca Corales.
Veinte los buscan Perdidos,
Y no es mucho en casos tales,
Que un Perdido haga veinte,
Pues un Loco ciento haze.
En el Exido los buscan,
Queriendo Menga labarse,
Se los dexò entre la Juncia
Del Arroyo de los Sauzes.
Do en pago de su blancura,
Menosprecian arrogantes,
Las blancas Espumas que orlan
El verde y florido Margen.
Que la Nieve es Sombra escura,
Y el Marfil negro Azabache,
Con la garganta de Menga,
Coluna de Leche, y Sangre:
Quien oyò Zagales, &c.
Ya el Cura se prevenia
De los Antojos que saben
En Rubricas coloradas
Hazer las Letras mas grandes.
Quãdo Albricias pidio à vozes
Bartolillo con donaire,
Por aver hallado Menga
En sus Labios sus Corales.
Los Ojos fueron de antojos,
Los que descubrieron antes,
En la Juncia los Claveles,
En la Arena los Granates.
Y viendo purpurear
Las rojas prendas del Angel,
Al son dixo del Salterio,
Que tañia Gil Perales,
Quien oyò Zagales, &c.

OTRAS.

FRescos Airecillos,
Que à la Primavera
Destexeis Guirnaldas,
Y esparceis Violetas.
Ya que os han tenido
Del Tajo en la Vega,
Amo-

orosos Hurtos,
gradables Penas.
Quando del Estio,
a ardiente fuerça,
nos os davan
ndosas defensas.
lamos crecidos
hojas inciertas,
lias de Esmeralda,
e Plata medias.
e donde à las Ninfas,
las Zagalejas
Sagrado Tajo,
e sus Riberas.
il vezes llamastes,
nieron ellas
upar del Rio
verdes Zanefas.
vosotros luego
ndoos apriessà,
lascivos Soplos,
las lisongeras.
eño les truxistes,
scuido à bueltas,
en pago os valieron
vistas secretas.
a tener Desvelo,
idia, ni Quexa,
ndar con la Falda
ando por fuerça.
gora, pues, Aires,
s que las Sierras
nen sus Cumbres
onfusas Nieblas.

Y que el Aquilon
Con dura inclemencia
Desnude las Plantas,
Y vista la Tierra.
De las secas Hojas,
Que ya fueron Tregua,
Entre el Sol ardiente
Y la verde Yerva.
Y antes que las Nieves
Y el Yelo conviertan
En Cristal las Rocas,
Y en Vidrio las Selvas.
Batid vuestras Alas,
Y dad ya la buelta
Al templado seno
Que alegre os espera.
Vereis de camino
Vna Ninfa bella,
Que pisa orgullosa
Del Betis la Arena.
Montaraz gallarda,
Temida en la Sierra,
Mas por su mirar,
Que por sus Saetas.
Aora la halleis
Entre la maleza
Del fragoso Monte,
Siguiendo las Fieras.
Aora en el Llano
Con Planta ligera,
Fatigando el Corço
Que herido buela.
Aora clavando
La armada Cabeça

Del

Del antiguo Ciervo
En la Encina vieja.
Quando ya cansada
De la Caça buelva,
A dexar al Rio
El Sudor en Perlas.
Y al Pie se recueste
De la dura Peña;
De quien ella toma
Leccion de dureza.
Llegaos à orealla,
Pero no tan cerca
Que lleveis Suspiros,
Y ha corrido ella:
Si està calurosa,
Soplad desde à fuera,
Y quando la ingrata
Mejor os entienda.
Dezidle Airecillos,
Bellissima Leda,
Gloria de los Bosques,
Honor de la Aldea:
Enfermo Daliso
Junto al Tajo queda
Con la Muerte al lado,
Y en Manos de Ausencia.
Suplicate humilde,
Antes que le buelvan
Su Fuego en Ceniça,
Su Destierro en Tierra;
En Premio glorioso
De su Amor merezca,
Ya que no Suspiros,
A lo menos Letras
Con la Punta escrita
De tu aguda Flecha,
En el Campo duro
De una dura Peña.
(Porque no es razon,
Que razon se lea
De Mano tan dura
En cosa mas tierna.)
Adonde le digas,
Muere allà, y no buelvas,
A adorar mi Sombra,
Y arrastrar Cadenas.

OTRAS.

O Quan bien que acusa Alcino
Orfeo de Guadiana,
Vnos Bienes sin firmeza,
Y unos Males sin mudança.
Pulsa las templadas Cuerdas
De la citara dorada,
Y al Son desata los Montes,
Y al Son enfrena las Aguas.
O quan bien canta su Vida,
Quan bien llora su Esperança,
Y el Monte y el Agua escuchan
Lo que llora, y lo que canta.
La Vida es corta, y la Esperança larga,
El Bien huye de mi, y el Mal se alarga.
El bien es aquella Flor
Que la vè nacer el Alva,
Al Rayo del Sol caduca,
Y la Sombra no la halla.

l mal la robùsta Encìna,
: viene con la Montaña,
e Siglo en Siglo el tiempo
)eina sus verdes Canas.
a Vida es Ciervo herido,
: las Flechas le dan Alas,
Esperança el Animal
: en sus pies mueve su Casa,
/ida es corta, y la Esperança
larga,
ien huye de mi, y el Mal se
alarga,

OTRAS.

Astillo de San Cervantes,
Tu que estas junto à Toledo,
dòte el Rey Don Alonso
re las aguas de Tejo.
obusto, sino Galan,
fuerte, peor dispuesto,
s que tienes mas parientes
un hijo de un Racionero.
ampiño deves de ser
illo, sino estoy ciego,
siendo de tantos años
Barba cana te veo.
ontra Ballestas de Palo
en, que fuiste de Hierro,
ie anduviste muy Hombre
dos Morillos honderos.
empo fue (Papeles hablen)
te respetava el Reino
Juez de Apelaciones
mil Catolicos Miedos.

Ya menospreciado ocupas
La aspereza de esse Cerro,
Mohoso como en Diziembre
El Lançon del Viñadero.
Las que ya fueron Corona
Son Alcandara de Cuervos,
Almenas, que como Dientes,
Dizen la Edad de los Viejos.
Quando mas mal de ti diga,
Dexar de dezir no puedo,
Sino tienes Fortaleza,
Que tienes Prudencia al menos.
Tu que à la Ciudad mil vezes,
Viendo los Moros de lexos,
Sin ser Espiritusanto
Hablaste en Lenguas de Fuego.
En las Ruinas aora
Del sagrado Tajo, viendo
Debaxo de los Membrillos
Enjerirse tantos miembros.
Lo callas à sus Maridos,
Que es mucho à Fè por aquello
Que tienes de San Cervantes,
Y que ellos tienen de Ciervos.
Entre todas las Mugeres
Seran benditos, pues siendo,
En el mirar Atalaya,
Eres Piedra en el Silencio.
Mira Castillo de bien,
Que hagas lo que te ruego,
Aunque te he obligado poco
Con dos dozenas de Versos.
Quando la bella terrible,
Hermosa como los Cielos,

Y por dezillo mejor,
Aſpera como ſu Pueblo.
Alguna tarde ſaliere
A desfrutar los Almendros,
Verdes primicias del año,
Y dulciſſimo alimento.
Si de las aguas del Tajo
Haze à ſu beldad Eſpejo,
Ofrecele tus Ruinas
Y ſu Altivez por exemplo.
Hablale mudo mil coſas,
Que bien ſabras, pues ſabemos,
Que à palabras de Edificios
Orejas los Ojos fueron.
Dirasle, que con tus años
Regule ſus Penſamientos,
Que es Verdugo de Murallas,
Y de bellezas el Tiempo.
Que no crean à las Aguas
Sus bellos Ojos ſerenos,
Pues no la han liſonjeado,
Quando la murmuran luego.
Que no fie de los Años,
Ni aun un minimo Cabello,
Ni le perdone los ſuyos
A la ocaſion, que es gran yerro.
Que no ſe duerma entre flores,
Que recordarà del Sueño,
Mordida del Deſengaño,
Y del Arrepentimiento.
Y abrirà entonces la Pobre
Los Ojos (ya no tan bellos)
Para bailar con ſu Sombra;
Pues no quiſo con ſu Cuerpo.
O que dira de ti,
Si tu le dixeſſes eſto,
Antigualla venerable,
Sino quieres ſer Trofeo.
Mi Muſa te antepondrà,
A San Angel, y à Santelmo,
Aunque no quiſieſſe Roma,
Y Malta quiſieſſe menos.
Que aunque te han deſmantelado
Y no con tantos Pertrechos,
A tulliduras de Grajos,
Te defenderas mas preſto.

OTRAS.

EN tanto que mis Vacas,
Sin oillos condenan
En frutos los madroños
Deſta fragoſa Sierra.
Quiero cantar llorando
A ſombras deſta Peña,
De aſpera invencible,
Segunda Galatea.
Que pues osò fiarle
En intrincadas Trepas,
Sus verdes Coraçones
Eſta amoroſa Yedra.
Fiarle podre yo
Lagrimoſas Endechas,
Mas ay triſte, que es Sorda
Segunda Galatea.
Mal aya quien emplea
Su Fè en la que con Arco y con Aljava

Parece

:ce niño Amor, y es fiera
brava.
)ivina Caçadora,
? de ſeguir las Fieras
: dado en imitallas,
ıara mi excedellas.
)e eſſa tu media Luna
ta las Empulgueras,
ıl Deſden ſatisfaga
mas Volante Flecha.
Que ſaldra à recebilla
jubilar ſus penas
el Pecho que huyes,
Alma que deſdeñas.
Io puedo dezir mas,
que entre la Maleza
Javali eſpumoſo
ſalteò ſus Quexas.
ebreles le forçaron
omar la defenſa,
deſpreçiar Venablos,
erros que le aquexan.
:l Vaquero admirado
que rompiendo telas
ya, ò Fiera! le dize,
unda Galatea,
l aya quien emplea, &c.

O T R A S.

ꞁbre unas altas Rocas
Exemplo de Firmeza)
? encuentra Noche y Dia
Mar eſtando quedas.
Aquel Peſcadorcillo
A quien ſu Ninfa bella
Dexò el año paſſado
La Red ſobre el Arena,
O como ſe lamenta.
De una parte las Aguas,
De otra parte las Fieras,
Y de entrambas el Viento
Le eſcuchan, y ſe enfrenan.
Que à todas ellas hazen
Igual ſabroſa Fuerça,
Lo dulce de la Voz,
La razon de las Quexas,
O como ſe lamenta.
Haſta quando Enemiga
Competirà en Dureza
Tu duro Coraçon
Con las mas duras Piedras.
Haſta quando haras
Al ſon de mis Querellas,
Lo que al Latido haze
De los Canes la Cierva;
O como ſe lamenta.
Oy haze un año, Ingrata
Que huyendo ligera,
No te conoce el Suelo,
Y atras el Aire dexas,
Oy haze un año ingrata.
Que el Mar como por Pena
De que tu no las piſes,
Açota eſtas Riberas,
O como ſe lamenta.
Tu Buelo en todo el Mundo
Por Olas, ò por Tierra

Lo mas ligero alcança,
Lo mas libre ſujeta.
  Si aqueſta ſe te eſcapa,
Dime, que te aprovechan
Los filos de tus Alas,
Las puntas de tus Flechas,
O como ſe lamenta.

OTRAS.

LOs Montes que el pie ſe la-
  van
En los Criſtales del Tejo,
Quando las frentes ſe miran
En los Zafiros del Cielo.
  Tiranizados tenia
Vn cerdoſo Animal fiero,
Terror del Campo, y ruina
De Venablos y de Perros.
  Buſcandolo errante un dia,
Se perdio un Galan Montero,
Segunda embidia de Marte,
Primer Adonis de Venus.
  Eſcalando la Montaña,
Y penetrando ſus Senos
Lo dexò la blanca Luna,
Y lo hallò el luciente Febo.
  O perdido primero
Tras un Javali fiero:
No te pierdas aora
Tras eſſa que te huye Caçadora.
  La Luz le ofrecio una Ninfa,
Que en duda pone à los Cerros,
A qual ſe deven ſus Rayos,
Al Sol, ò à ſus Ojos bellos.
  De tres Arcos viene armada
El uno contra los Ciervos,
Contra los Hombres los dos,
Blanco el uno, los dos Negros.
  De un Cordon atraillado,
Vn diligente Sabueſo
El Viento ſolicitava,
Y deſafiava al Viento.
  Apenas vio el Joven, quando
Las Cumbres vence huyendo,
El la ſigue, ambos calçados,
Ella Pluma, y el Deſſeos,
O perdido, &c.
  Flores le valio la fuga
Al fragoſo verde Suelo,
Varias de color, y todas
Hijas de ſu pie ligero.
  A las Malezas perdona
Mal ſu fugitivo buelo,
Ellas, ſi, al Coturno de Oro,
Engaſtes del Criſtal tierno.
  O cobarde Hermoſura,
Dize el Garçon ſin Aliento,
No huyas de un Hombre mas
Que ſabes huir del tiempo.
  Bolviendo los Ojos ella
Por flecharle mas el Pecho,
De que le alcance aun la Voz
Acuſa el Aire con Ceño:
O perdido primero
Tras un Javali fiero, &c.

OTRAS

OTRAS.

LAs Aguas de Carrion
Que à los Muros de Palencia,
O son Grillos de Cristal,
O Espejo de sus Almenas.
Vn Pescador estrangero,
En un Barquillo acrecienta,
Llorando su Libertad
Mal perdida en sus Riberas:
O que bien llora,
O como se lamenta.
Vio la Ninfa mas Hermosa,
Que diò al Aire rubias Trenças
En el Coro de Diana
Que baxava de las Selvas.
Tras un Corcillo herido,
Que de bien flechado buela,
Porque en la fuga son Alas
Las que en la muerte son flechas
O que bien llora, &c.
Las Redes al Sol tendia
Sobre la caliente Arena,
Quando se vio salteado
De la Caçadora bella.
Mas acrecientan sus Ojos
Que trae su Aljava Saetas,
Y tanto mas ponçoñosas,
Quanto es mas Desden que Yerva,
O que bien llora, &c.
O Fiera para los Hombres,
Persequidora de Fieras,
Dezia al son de los Remos,
Que gimen quando el se quexa.
De ti murmuran las Aguas
Por dissimular mis Quexas,
Que no alcanças lo que sigue,
Y miras lo que te espera,
O que bien llora,
O como se lamenta.

OTRAS.

ESperando estan las Rosas
Quantas contiene un Vergel
Flores hijas del Aurora,
Bellas quanto pueden ser.
Ella aunque con Magestad,
No debaxo de Dosel,
Sino sobre Alfombras verdes
Purpurea se dexò ver.
Como Reina de las Flores
Guarda la ciñe fiel,
Si son Archas las Espinas,
Que en torno della se ven.
Al aparecer la hizieron
Vna inclinacion cortès,
Y con muy buen aire todas,
Que mal pudieran sin el.
No la hizieron reverencia,
Aunque todas tienen pies,
Porque su inmobilidad
Su mayor disculpa fue.
El Vulgo de essotras Yervas
Sirviendoles esta vez
De verdes Lenguas sus Ojos
La saludaron tambien.

Quien pretende la Privança
De tan gran Señora, y quien
Admirando su beldad
No osa descubrir su Fè.

Que el Cupido de las Flores
Es la abeja, y si lo es,
Sus Flechas abrevia à todas
En el Aguijon cruel.

Ella, pues, la solicita,
Y las despoja despues,
Por señas que sus despojos
Son dulces como la Miel.

Los Colores de la Reina
Vistio galan el Clavel,
Principe, que es de la Sangre,
Y aun espirante à ser Rey,

En viendola dixo, ay
Vn Jacinto, y al Papel
Lo encomendò de sus hojas,
Porque se puede leer.

Ambar espira el Vestido
Del blanco Jazmin, de aquel
Cuya castidad lasciva
Venus hipocrita es.

La Fuente dexa el Narciso,
Que no es poco para el,
Y ya no se mira, assi
Admirando lo que ve.

O que zeloso està el Lilio,
Vn mal Confessado, que
Calça siempre Borcegui,
Deve de ser Portugues.

Mosquetas y Clavellinas
Sus Damas son, que mas quiso,
O tu que pides lugar,
Que bel mirar, y oler bien.

Las Açucenas la sirven
De Dueñas de honor, y à Fè
Que sus diez baras de Olanda
Las embidian mas de diez.

Moñinas son las Violetas,
Y muy bien lo pueden ser,
Las Primicias de las Flores,
Que antes huelen que se ven.

Deste Real Paraiso,
Verde Jaula es un Laurel,
De tres dulces Ruiseñores,
Que cantan à dos y à tres:

Guarda Damas es un triste,
Fruncidissimo Cipres,
Efecto al fin de su fruta
Para lo que yo me se.

Bufones son los Estanques,
Y en que lo son lo dirè,
En lo Frio lo primero,
Que se me ha de conceder.

En el murmurar contino,
Y en el reirse tambien,
Aunque hazen poco ruido,
Con ser Hombres de Placer.

En el pedir, y no Agua,
Que no es de Agua su Interes,
Ni piden lo que no beven,
Por siempre jamas Amen.

Este de la Primavera
El verde Palacio es,
Que cada año se erige
Para poco mas de un Mes.

Las

Las Flores à las personas:
Ciertos exemplos les den,
Que puede ser Yermo oy
El que fue Jardin ayer.

OTRAS.

Loa de una Comedia, que se representò delante del Obispo de Cordoua Don Fray Diego de Mardones, por sus criados, dixola un Deudo suyo.

NO vengo à pedir Silencio,
Que la Comica Española
No calça los Zuecos, que
La Antiguedad rigurosa.
A solicitar, si, vengo
Una de las muchas Trompas
Del Monstruo, que todo es Pluma
Del Ave, que es Ojos toda
De la Fama, que sin duda
(Muda à su pesar aora)
Ha concurrido à este Acto,
O Miẽbros vestida ò Sombras.
Mas no creo serà bien,
Que tanta Prudencia rompa
Tan vocinglero Instrumento
Mienta pues agenas Formas.
Y à mi Plectro agradecido
De Citara numerosa,
Musa oy culta me dicte,
Quanto el Boristenes oya.
En vez de Prologo quiero,
(Pues lo llama España Loa)
Ofender suavemente
Las Orejas siempre sordas.
De tu Prudencia al Encanto,
De la Magica Lisonja,
O Modelo de Prelados,
Quando no primera Copia.
De tu Patriarca santo
Luziente, de España gloria,
Sufre tus Prerogativas;
Y breve Rato, ò perdona.
O escusa al que parte indigna
Es de tu casa Mardona,
Que en antiguo Valle ilustra
Las Montañas generosas.
Permite que por mi Lira
El Mundo todo conozca
Tu calificada Cuna,
Tu Educacion virtuosa.
Y en tu Adolecencia cana,
Tu siempre afeccion devota,
Al Habito que escogiste
De que Barbadillo se honra.
Tu perseverante Estudio
Decorado con la Borla,
Honor del Pulpito grave,
Y de la Catedra docta.
Tu Penitencia exemplar,
Tu Humildad despreciadora,
De los Lugares en que
Aun la Obediencia coloca.
Mas como al fin se le deve
El Candelero à la Antorcha,
Y puede

Y puede esconderse mal,
Ciudad que el Monte corona.
Los Ojos vencio del Duque
Tu Esplendor, tus religiosas
Canas, luziente Omenage
Del Muro de tu Persona.
Y à tus Pies contrita su Alma,
Bien como herida Corça,
Del Dictamo solicita
Las tres veniales Hojas.
Con Embidia luego santa,
Filipo à tus pies se postra,
Y en cada Rodilla suya
No menos que un Orbe dobla.
De su Conciencia Clavero
Tres años, las dos Heroicas
Le introduxiste Virtudes,
Justicia y Misericordia.
De Meritos, ya de Edad
Cargado, y de las que corvan
Aun las Espaldas de Atlante,
Comissiones honorosas.
Cordoua te merecio,
Quando pudiera bien Roma,
Impedir tus venerables
Sienes, con sus tres Coronas,
Aqui pues, de tu Piedad
Señas has dado, no pocas,
Lease en Burgos aquel
Capitulo de tu Historia.
En el Insigne Convento,
Digo de San Pablo, Pompa
De la Provincia por ti,
Si admiracion, no de Europa.
Las piedras de tu Palacio
Lenguas sean de tus obras,
Que Lenguas de piedra es bien
Que eternizen tu memoria.
Desta Santa Iglesia hable
La Fabrica caudalosa,
Que agradecida ser quiere
De sus reliquias Custodia.
Diganlo, sino las mudas,
Las quotidianas Ondas
Del profundo, del inmenso
Oceano de Limosnas.
Que inunda la Ciudad antes
Que en el pierda yo la Sombra,
Me buelvo à la que me espera
Compañia, aunque visoña.
Que por tener las Vacantes
De los Estudios no Ociosas,
Le ha hecho al Tiempo un Engaño,
A que yo os combide aora.

OTRAS.

A la Ciudad de Granada.

ILlustre Ciudad famosa,
Infiel un tiempo, Madre
De Zegries, y Gomeles,
De Muças y Reduanes.
A quien dos famosos Rios
Con sus humidos Caudales,
El uno baña los Muros,
Y el otro purga las Calles.

Ciudad à pesar del Tiempo,
Tan Populosa y tan Grande,
Que de tus Ruinas solas,
Se honraràn otras Ciudades.
De mi Patria me truxiste:
Y no à darme Memoriales,
De mi Pleito à tus Oidores,
De mi Culpa à tus Alcaldes.
Sino à ver de tus murallas
Los sobervios Omenages,
Tan altos, que casi quieren
Hurtalle el oficio à Atlante.
Y à ver de tu fuerte Alhambra
Los Edificios Reales,
En dos Quartos divididos
De Leones y Comares.
Do estan las Salas manchadas
De la mal vertida Sangre,
De los no menos valientes
Que gallardos Bencerrages.
Y las Quadras espaciosas
Do las Damas y Galanes
Ocupavan à sus Reyes
Con sus çambras, y sus Bailes.
Y à ver sus hermosas Fuentes,
Y sus profundos Estanques
Que los Veranos son Leche,
Y los Inviernos Cristales:
Y su Quarto de las Frutas,
Fresco, vistoso, y notable,
Injuria de los Pinceles
De Apeles y de Timantes.
Donde tambien las fingidas,
Imitan las naturales,
Que no ay Hombre à quien no burlen,
Ni Pajaro à quien no engañen.
Y à ver sus secretos Baños
Do las Aguas se reparten
A las sostenidas Pilas
De Alabastro en Pedestales,
Do con sus Damas la Reyna
Lavandose algunas tardes,
Competian en blancura
Las Espumas con sus Carnes.
Y de tu Chancilleria
A ver los seis Tribunales,
Donde cada Dosel cubre
Tres ò quatro Magestades.
Y à ver su Real Portada
Labrada de Piedras tales,
Que fuera menos costosa
De Rubies y Diamantes.
Para cuyo noble intento
(Porque mas presto se acabe)
Echan à Culpas de Cera
Condenaciones de Jaspe.
Y à ver tu sagrado Templo,
Donde es vencida en mil partes
De la Labor la Materia,
Y la Natura del Arte.
De cuya Fabrica ilustre
Lo que es piedra injuria haze,
Al fino Oro que perfila
Sus Molduras y Follages.

De Claraboyas ceñido,
Por do los Rayos solares
Entran à dorar à quien
Les da la Lumbre que valen.
Cuyo Cuerpo aun no formado
Nos promete en sus Señales
Mas fama, que los que Roma
Edificò à sus Deidades.
Y que aquel cuyas Cenizas
En nuestras Memorias arden,
De aquella à quien por su mal
Vio el que mataron sus Canes.
Y al de Salomon, aunque eran
Sus Piedras rubios Metales,
Marfil y Cedro sus Puertas,
Plata Fina sus Vmbrales.
Y à ver su Hermosa Torre,
Cuyas Campanas suaves
Del Aire, con su Harmonia
Ocupan las Raridades.
Tan perfecta, aun no acabada,
Que no solo los que saben
Mas del Arte, dizen que es
Obra de Arquitectò grande.
Mas del Porfido lo bello,
Lo hermoso del Filabre,
Aunque con Lenguas de Fuego
Loan al Maestro Sage.
Y à ver tu Real Capilla,
En cuyo Tumulo yaze
Con su Christiana Belona
Aquel Catolico Marte.
A cuyos gloriosos Cuerpos,
Aunque muertos inmortales,
Por reliquias de valor
España les deve Altares.
Y à ver tu fertil Escuela
De Bartulos, y de Abades,
De Galenos, y Abicenas,
De Escotos, y de Tomases.
Y à vèr tu Colegio Insigne,
Tanto, que puede igualarse
A los que el agua del Tormes
Beven, y las del Henares.
Cuyas Becas rojas vemos
Poblar Vniversidades,
Plaças, Audiencias, y Sillas,
De Iglesias mil Catedrales.
Y à ver el Templo y la Casa
De los Geronimos Frailes,
Donde està el Marmol que sella
Al gran Gonçalo Fernandez.
Digo los heroicos Huessos
De aquel Sol de Capitanes,
A quien mi Patria le dio
El Apellido y los Padres.
Cuyas Armas siempre fueron,
Aunque abolladas, Triunfantes
De los Franceses Estoques,
Y de los Turcos Alfanges.
De que dan gloriosas Señas
Las Vanderas y Estandartes,
Los Yelmos y los Escudos,
Tablachines y Turbantes.
De los Genizaros Fieros,
Y de los Barbaros Thraces,
De los segundos Reinaldos,
Y de los nuevos Roldanes.

Que

Que à sòlo honrar su Sepulcro
De Trofeos militares,
Vnos rompieron el Mar,
Y otros baxaron los Alpes.
Y à ver tu Alvaizin, Castillo
De rebeldes voluntades,
Cuerpo vivo en otro tiempo;
Ya lastimoso Cadaver.
Y à ver tu apacible Vega
Donde combatieron antes
Nuestros Christianos Maestres
Con tus Paganos Alcaides.
Y à ver tu Generalife,
Y aquel retrato admirable
Del terreno deleitoso
De nuestros primeros Padres.
Do el ingenio de los Hombres
De Murtas, y de Arrayanes,
Ha hecho naturaleza
Dos mil vistosos Vltrages.
Donde se ven tan al vivo
De Brotano tantas Naves,
Que diran sino se mueven,
Que es por faltarles el Aire.
Y à ver los Carmenes frescos,
Que al Darro Zenefa hazen
De Aguas, Plantas, y Edificios,
Formando un lienço de Flãdes.
Do el Zefiro al blando Chopo
Mueve con Soplo agradable,
Las Hojas de argenteria,
Y las de Esmeralda al Sauze.
Donde ay de Arboles tal Greña
Que parecen los Frutales,
O que se prestan las Frutas,
O que se dan dulces Pazes.
Y del verde Dinadamar,
A ver los Manantiales,
A quien las Plantas cobijan,
Porque los Troncos se bañen.
Entre cuyos verdes Ramos
Juntas las diversas Aves,
A quatro y à cinco vozes
Cantan Motetes suaves.
Y al Xaragui donde espiran
Dulce olor los frescos Valles,
Las Primaveras de Gloria:
Los Otoños de Azahares.
Cuyo Suelo viste Flora
De Tapetes de Levante,
Sobre quien vierte el Abril
Esmeraldas, y Valages,
Y à ver de tus bellas Damas
Los bellos Rostros iguales
A los que en sus Hierarquias
Las doradas Plumas baten.
Por quien nevado Genil
Es muy justo que te alabes,
Que excedes al sacro Ibero,
Y al rubio Tajo deshazes.
Pues en tus nobles Orillas
Milagros de beldad nacen,
Embidia de otras Riberas,
Eclipse de otras beldades.
Tan gallardas sobre bellas,
Que no han visto las Edades
Ni mancebos de mayor brio,
Ni mirar de mas donaire.

Tan discretas de Razones,
Y tan dulces de Lenguaje,
Que diran que entre sus Perlas
Distila Amor sus Panales.
Estas son, Ciudad famosa,
Las que del Duero al Hidaspe
Te dan el Honor, y el Lustre,
Que al Oro dan los Esmaltes.
En tu Seno ya me tienes,
Con un Deseo notable
De que alimenten mis Ojos
Tus muchas Curiosidades,
Dignas de que por gozallas,
No solo se desamparen
Las comarcanas del Betis,
Mas las Riberas del Ganges.
Y que se passen por verlas
No solo dudosos Mares,
Mas las Nieves de la Scitia,
De Livia los Arenales,
Pues eres, Granada ilustre,
Granada de Personages,
Granada de Serafines,
Granada de Antiguedades.
Y al fin la mayor de quantas
Oy con el tiempo combaten,
Y que mira en quanto alumbra
El rubio Amador de Dafnes.

OTRAS.

TEndiendo sus blancos Paños
Sobre el florido Ribete,
Que guarnece la una Orilla
Del frisado Guadalete.
Hallò el Sol una Mañana
De las que el Abril promete
A la violada Señora
Violante de Navarrete.
Moça de Manto tendido,
La Vandera de Rodete,
Entre hembras Luminaria,
Y entre Lacayos Cohete.
Quiso à un moço de Nogal,
De Mostacho à lo Turquete,
Cuyas Espaldas pudieran
Dar Tablas para un Bufete.
De la Camara de Marte,
Gentilhombre, Matasiete,
Como lo muestra en la Cinta
La llave de un Pistolete.
Que viste Coleto de Ante,
Virgen de todo Piquete,
No tanto porque el Flamenco
Lo diò à prueva de Mosquete.
Quanto porque el Español
En las Lides que le mete
Hizo mas Fugas con èl,
Que Guerrero en un Motete.
Dexòlo ya por un Paje
Bien peinado de Copete,
Que arrima à una Guitarrilla
Su poquito de Baxete.
Dignissimo Citarista
De un canicular Bonete,
Poeta en Andaluzia,
Como Christiano Hamete.
Por hazelle, pues, à solas,
De sus Pechugas Banquete,

Sobre la piadosa Sombra
De un Alamo su Alcahuete.
Descalçar le hà visto el Alva
Botines de Tafilete,
Y labar quatro Camisas
Del Veintiquatro Alderete.
Los blancos Paños cubrian
El verde claro Tapete,
Que dio Flores à Violante
Para mas de un Ramillete.
Quando por la puente abajo
Del Labadero, acomete
Vn Moçuelo bellori
Entre Lacayo y Çorchete.
Allegando al Vado lleno
De Zelos hasta el Gollete,
Y de Vino hasta las Assas,
Esto à los Aires comete.
Violante, que à un tiẽpo fuiste
Pelota de mi Trinquete,
De mis Botones Ojal,
Y de mis Cintas Ojete.
Palomeque, y Fuenmayor
Me han dicho que es un Pobrete
Idolo de tus Cuidados,
Y de tu Libertad Brete.
Vn Musico, que tremola
Las Plumas de un Martinete,
Buxia en lo delicado,
Y en lo moreno Pevete.
Llamaranle à Desafio
Los renglones de un Villete,
Quando yo presuma del,
Que lo lea, y que lo acete.
Y entonces vistase el Polvo
Sobre un Jaco un Coselete,
Que yo le torcerè el Alma
Como tuerces tu en Roquete.
Mas quisiera, le responde,
Vna Lonja entre un Mollete,
Que tus bravatas Carrasco,
Humos de Blanco y Clarete.
Quiero bien à esse Galan,
Y sino te quieres mal, vete,
Que Arena viene pisando
El de lo Pardiguillete.
Con un Suspiro, que fuera
Respuesta de un Morterete,
Respondio Carrasco el bravo,
Quando hablar mas le compete.
Llegò entonces Ximenillo,
Y torciendo el de Florete,
Guarnecido de Oro, y pardo
Con el Mulato arremete
Haziendo que una Guitarra
Las negras Sienes le apriete,
Musica siembra en sus Cascos,
Y en el Campo Pinavete.
Mostròle las Erraduras
El Sevillano Ginete,
Al tiempo que el Xerezano
Le asegundava un Puñete.
Participò dèl Violante,
Mas tuvolo por Juguete,
Guardandole à su Medoro
Con un Abraço un Rosquete.

OTRAS.

NO me bastava el Peligro
De una grave Enfermedad,
(Que pues no me matò ella,)
Repito para inmortal.
Si no condenarme aora
A deprender à labrar
Vn Lisonjero impossible,
Y un suave perdonar.
Que te ha hecho crudo Amor
Esta pobre Libertad,
Blanco de tus Demasias,
No las llamo Flechas ya.
Forastero bien venido,
Si vais para la Ciudad,
Y acaso os metiere en ella
Amor, ò, Necessidad.
Guardaos mil vezes os digo,
De un Basilisco mortal,
Que està su mayor Ponçoña
En su mas dulce mirar.
De un Angel el mas hermoso,
Que vistio la Humanidad,
Que de Cruel, y de Bello
Tiene dudoso lo mas.
Temela el Amor, y tanto,
Que han confirmado Amistad,
Mayor que se prometia
De Muger y de Rapaz.
Todo en daño de las Almas,
Ya yo lo sè por mi mal,
Que pisado entre sus Flores
Aspid que sabe matar.
Armado se esconde Amor
De Saetas de Crueldad,
En los Ojos que tremolan
Traidoras Señas de Paz.
Asseguras se el Desseo,
Fiase la Voluntad,
Y dan en las fieras Puntas
Del Arquero desleal.
Las señas desta Alevosa,
Para que la conozcais
Son (demas de los Estremos)
De su gloriosa beldad.
Que si canta se suspende
La Harmonia celestial,
Y si llora, enjuga al Alva
Sus Lagrimas de Cristal.
Con mi Exéplo, y estos Señas
Cavallero caminad,
Que ella me condena à muerte,
Y yo me voy à Enterrar.

OTRAS.

QVe necio que era yo antaño,
Aunque ogaño soy un bobo.
Mucho puede la Razon,
Y el tiempo no puede poco.
A Fè que dixo muy bien,
Quien dixo que eran de corcho,
Cascos de Cavallo viejo,
Y Cascos de Galan Moço.
Servi al Amor quatro años,
Que sirviera mejor ocho
En las Galeras de un Turco,
O en las mazmorras de un Moro.

Lisonjas

Lisonjas majava y Zelos,
Que es el Esparto de todos
Los Majaderos cautivos
Que se vencen de unos Ojos.
Desta dura Esclavitud
(Haze un año por Agosto)
Me redimio la Merced
De un Tabardillo dichoso.
A este mal devo los bienes
Que en dulce Libertad gozo,
Y vame tanto mejor,
Quanto va de Cuerdo à Loco.
He me subido à Tarpeya,
A ver qual se queman otros
En tan vergonçosas Llamas,
Que su Honor bolarà en Pol-
vo.
Y he de ser tan inhumano,
Que à quien otra vez piadoso
Ayudara con un Grito,
Acudirè con un Soplo.
Haganse Tontos Cenizas,
Que con Ceniças de Tontos,
Discretos cuelan sus Paños
Manchados, pero no rotos.
Quinze meses ha que duer-
mo,
Porque ha tantos que reposo
Sobre Piedras como Piedra,
Sobre Plumas como Plomo.
No rompen mi sueño Zelos,
Ni Pesadumbres mi Ocio,
Ni Serenos mi Salud,
Ni mi Hazienda mal cobro.
Tengo Amigos los que bastan
Para andarme siempre solo,
Y vame tanto mejor
Quanto va de Cuerdo à Loco.
Con doblados Libros hago
Los Dias de Mayo cortos,
Las Noches de Enero breves,
Por lo Lacio y por lo Tosco.
Quando ha de echarme la
Musa
Alguna Ayuda de Apolo,
Desatacase el Ingenio,
Y algunos Papeles borro.
A Devocion de un Ausente,
A quien ausente y devoto,
Con tiernos Ojos escrivo,
Y con dulce Pluma lloro.
Discreciones leo à ratos
Y Necedades respondo
A tres Ninfas que en el Tajo
Dan al Aire Trenças de Oro.
Y à la que ya vio Pisuerga,
La Aljava pendiente al Ombro,
Seguir la casta Diana,
Y eclipsar su Hermano rojo.
Salgo alguna vez al Campo
A quitar al Alma el Moho,
Y dar verde al Pensamiento
Con que purgue sus Enojos.
En mi Aposento otras ve-
zes
Vna Guitarilla tomo,
Que como Barbero templo,
Y como Barbero toco.

Con

Con esto engaño las Horas
De los dias pereçosos,
Y vame tanto mejor,
Quanto va de Cuerdo à Loco.
Pagava al tiempo dos Deudas
Que tenia tras de un Torno,
Mas ya ha dias que à la Iglesia
Del Desengaño me acojo.
En cuyo lugar sagrado
Me ha comunicado Astolfo
Todo el licor de su Vidrio,
Y la Razon sus Antojos.
Con que veo à la Fortuna
De la Fabrica de un Trono,
Levantar un Cadahalso
Para la Estatua de un Monstro.
Y por las Calles del Mundo
Arrastrar Colas de Potros,
A quien de Carro Triunfal
Se apeò en el Capitolio.
Veo passar como Humo
Afirmado el Tiempo cojo,
Sobre un Cetro Imperial,
Y sobre un Cayado corvo.
Despues que me conoci
Estas Verdades conozco,
Y vame tanto mejor,
Quanto va de Cuerdo à Loco.

OTRAS.

LEvantando blanca Espuma
Galeras de Barbarroja,
Ligeras le davan caça
A una pobre Galeota.
En que alegre el Mar surcava
Vn Mallorquin con su Esposa,
Dulcissima Valenciana,
Bien nacida, si hermosa.
Del Amor agradecido
Se la llevava à Mallorca,
Tanto à celebrar las Pascuas,
Quanto à festejar las Bodas.
Y quando à los sordos Remos
Mas se humillavan las Olas,
Mas se ajustava à la Vela
El blando Viento que sopla.
Espirandola de atras
De una Cala insidiosa,
Estava el fiero terror
De las Playas Españolas.
Sobresaltola en un punto,
Que por una parte y otra
Sus quatro enemigos Leños
Tristemente la coronan.
Crece en ellos la Codicia,
Y en estotros la Congoja,
Mientras se quexa la Dama
Derramando tierno Aljofar.
Favorable, y fresco Viento,
Si eres el galan de Flora,
Valgame en este peligro
Por el regalo que gozas.
Tu que embravecido puedes
Los Baxeles que te enojan,
Embestillos en la Arena
Con mas daño que en las rocas.
Tu que con la misma fuerça,
Quando al humilde perdonas
Sueles

Sueles de Armadas Reales
Escapar Barquillas rotas.
Salga esta Vela à lo menos
Destas manos rigurosas,
Qual de Garras de Alcon
Blancas Alas de Paloma.

OTRAS.

SIn Leda, y sin Esperança
Rompe en mal seguro Leño,
Su serenidad al Mar,
Y à la Noche su Silencio.
Vn pobre Pescadorcillo,
Ausente de sus Desseos,
Lo que ay del Mar Andaluz
Y los Valencianos Senos.
A calar salio sus Redes,
Mas el Hijuelo de Venus,
Suspendiendole de Oficio,
Le condenò à Pensamientos.
A dulces memorias dado,
Y arrebatado à su Cielo,
Los remos dexa à las Aguas,
Y la Red ofrece al Viento:
Barquero, Barquero,
Que se llevan las Aguas los Remos.
No teme enemigas Velas,
O de renegado Griego,
O de enemigo Pirata,
De la Laguna el estrecho.
Porque el Amor lo assegura,
Que no ay Cosario tan Fiero,
Que para un Cuerpo sin Alma
Embista un Baxel sin Dueño.
Y assi la incierta Derrota
Prosigue velando Sueños,
Animosamente vivo,
Humilde Pescador muerto.
Lagrimas vierten sus Ojos,
Suspiros lança su Pecho,
Por pagar al Marial Aire
Forçados y Marineros:
Barquero, Barquero,
Que se llevan las Aguas los Remos.

OTRAS.

EN dos luzientes Estrellas,
Y Estrellas de Rayos negros,
Dividido he visto el Sol
En breve espacio de Cielo.
El luziente oficio hazen
De las Estrellas de Venus,
Las Mañanas como el Alva,
Las noches como el Luzero.
Las formas perfilan de Oro
Milagrosamente haziendo,
No las bellezas obscuras,
Sino los obscuros bellos.
Cuyos Rayos para èl
Son las Llaves de su Puerto,
Si tiene Puertos un Mar,
Que es todo golfos y estrechos.
Pero no son tan piadosos,
Aunque si lo son, pues vemos

Que visten Rayos de Luto,
Por quantas Vidas han muerto.

OTRAS.

CRiavase el Alvanes
En la Corte de Amurates,
No como prendas cautivas
En Rehenes de su Padre.
Sino como se criara
El mejor de los Sultanes,
Del gran Señor regalado,
Querido de los Baxaes.
Gran Capitan en las Guerras,
Gran Cortesano en las Pazes,
De los Soldados Escudo,
Espejo de los Galanes.
Recien venido era entonces
De vencer, y de ganalles,
Al Vngaro dos Vanderas,
Y al Sofi quatro Estandartes.
Mas que aprovecha domar
Invencibles Capitanes,
Y contraponer el Pecho
A mil peligros mortales.
Si un Niño ciego le vence,
No mas armado que en carnes,
Y en el Coraçon le dexa
Dos Harpones penetrantes.
Dos penetrantes Harpones,
Que son los Ojos suaves
De las mas bellas Turcas,
Que tiene todo el Levante.
Que no ay Turquesas tan finas
Que à sus Ojos se comparen
Discretas en todo estremo,
Y de gracias singulares.
No le defendiò el escudo
Hecho de finos Diamantes,
Porque el Amoroso Fuego
Es al Rayo semejante.
Que el duro Yerro en sus manos
Desminuye y le deshaze,
No para en Yerro el Amor,
Pues sin errar Tiro, sabe
Poner en el Alma el Hierro,
Y en la Cara las Señales,
Fue tan desdichado en Paz,
Quanto en la guerra Triunfante.
Rendido en Paz de Mugeres,
Siendo en Guerra un fiero Marte,
Bien conociò su valor,
Amor, pues para enlazalle.
(Por tener sujeto Amor
Al que sujetò al Dios Marte)
Vn Lazo vio que era poco,
Y quiso con dos vendalle.

OTRAS.

AMarrado al duro Banco,
De una Galera Turquesca,
Ambas manos en el Remo,
Y ambos Ojos en la Tierra.
Vn forçado de Dragut
En la Playa de Marvella,

Se

Se quexava al ronco Son,
Del Remo, y de la Cadena.
O ſagrado Mar de Eſpaña,
Famoſa Playa ſerena,
Teatro donde ſe han hecho
Cien mil Navales Tragedias.
Pues eres tu el miſmo Mar,
Que con tus crecientes beſas,
Las Murallas de mi Patria
Coronadas y ſobervias.
Traeme nuevas de mi Eſpoſa,
Y dime ſi han ſido ciertas
Las Lagrimas y Suſpiros,
Que me dize por ſus Letras.
Porque ſi es verdad que llora,
Mi Cautiverio, en tu Arena
Bien puedes el Mar del Sur,
Vencer en luzientes Perlas.
Dame ya ſagrado Mar
A mis demandas reſpueſta,
Que bien puedes ſi es verdad,
Que las Aguas tienen Lenguas.
Pero pues no me reſponde,
Sin duda alguna que es muerta,
Aunque no lo deve ſer,
Pues que yo vivo en ſu auſencia.
Pues he vivido diez años,
Sin libertad, y ſin ella,
Siempre al Remo condenado,
A nadie mataran Penas.
En eſto ſe deſcubrieron
De la Religion ſeis Velas,
Y el Comitre mandò uſar
Al forçado de ſu fuerza.

OTRAS.

LA deſgracia del Forçado,
Y del Coſario la Induſtria,
La diſtancia del Lugar,
Y el favor de la Fortuna.
Que por la boca del Viento
Les dava à Soplos ayuda
Contra las Criſtianas Cruzes,
A las Otomanas Lunas.
Hizieron que de los Ojos
Del forçado à un tiempo huyan,
Dulce Patria, Amigas bellas,
Eſperanças y Ventura.
Buelve pues los Ojos triſtes,
A ver como el Mar le hurta
Las Torres; y de las Nubes
Las Velas, y le da Eſpumas.
Y viendo mas aplacada
En el Comitre la Furia,
Vertiendo Lagrimas dize,
Tan amargas como muchas.
De quien me quexo con tan
gran eſtremo,
Si ayudo yo à mi daño con mi
Remo?
Ya no eſperen ver mis Ojos,
Pues aora no lo vieron,
Sin eſte Remo las Manos,
Y los Pies ſin eſtos Hierros.
Que en eſta deſgracia mia
Fortuna me ha deſcubierto,
Que quantos fueren mis años!

Tantos feran mis tormentos,
De quien me quexo, &c.
Velas de la Religion,
Enfrenad vueftro denuedo,
Que mal podreis alcançarnos.
Pues tratais de mi remedio,
El Enemigo fe os va,
Y favorecelo el Tiempo
Por fu Libertad, no tanto,
Quanto por mi Cautiverio,
De quien me quexo, &c.
Quedaos en aqueffa Playa
De mis penfamientos Puerto,
Quexaos de mi defventura,
Y no echeis la culpa al Viento.
Y tu mi dulce Sufpiro
Rompe los Aires ardiendo,
Vifita à mi Efpofa bella,
Y en el Mar de Argel te efpero,
De quien me quexo, &c.

O T R A S.

DE Tisbe y Piramo quiero
Si quifiere mi Guitarra,
Contar la Hiftoria y Exemplo
De Firmeza, y de Defgracia.
No sè quien fueron los Padres,
Mas bien sè quien fue fu Patria,
Todos lo que yo fabeis,
Y para introducion bafta.
Era Tisbe una Pintura
Hecha en Lamina de Plata,
Vn Brinco de Oro y Criftal
De un Rubi, y dos Efmeraldas.
Su Cabello eran Sortijas,
Memorias de Oro, y del Alma,
Su Frente el color bruñido,
Que dà al Sol hiriẽdo al Nacar.
Sus Labios la Grana fina,
Sus Dientes las Perlas blancas,
Porque como el Oro en paño,
Guarden las Perlas en Grana.
Defde la Barba al pie Venus,
Su Hijuelo, y las tres Gracias,
Defojando eftan Jazmines
Sobre Rofas Encarnadas.
La Alegria eran fus Ojos,
Sino eran la Efperança,
Que vifte la Primavera,
El dia de mayor gala.
La Edad, ya aveis vifto el diente,
Entre Moçuela y Rapaça,
Pocos años en Chapines
Con Reverendas de Dama.
Señor Padre era un buen hijo,
Señora Madre una Paila
Dulce, pero fimple gente,
Conferva de Calabaça.
Regalavan à Tisbica
Tanto, que fi la Mochacha,
Pedia Leche de Cifnes,
Le traian ellos natas.
Mas que mucho, fi es la Niña,
Como quien no dize nada,

La

La Niña de sus dos Ojos,
Los Ojos de sus dos Almas.
Los Braços del uno fueron,
Y del otro eran las Faldas,
Los primeros años Cuna,
Los siguientes Almohada.

O T R A S.

GVarda Corderos Zagala,
Zagala no guardes Fè,
Que quien te hizo Pastora,
No te escusò de Muger.
La pureza del Armiño,
Que tan celebrada es,
Vistela con el Pellico,
Y desnudala con el.
Dexa à las Piedras lo firme,
Advirtiendo, que tal vez,
A pesar de su dureza,
Obedecen al Sincel.
Resiste al Viento la Encina,
Mas con el villano Pie,
Que con las Ojas corteses,
A qualquier Zefiro cree,
Aquella Hermosa Vid,
Que abraçada al Olmo ves,
Parte Pampano discreta
Con el vezino Laurel.
Tortolilla gemidora,
Depuesto el casto Desden,
Talamo hizo segundo
Los Ramos de aquel Cipres.
No para una Abeja sola,
Sus Ojos guarda el Clavel,
Beven otras el Aljofar,
Que guarda su Rosicler.
El Cristal de aquel Arroyo
Vndosamente fiel,
Niega al Ausente su Imagen,
Hasta que la buelve à ver.
La incõstancia al fin de plumas
Al hijo de Venus, que,
Poblando dellas sus Alas
Visto sus Flechas tambien.
No pues tu libre Alvedrio
Lo tiranize interès,
Ni Amor que del singular
Tiene mas que de infiel.
Sacude preciosos Yugos
Coyundas de Oro no den,
Sino Cordones de Lana,
Al suelto Cabello Ley.
Mal ayas tu, si constante
Mirares al Sol, y quien
Tan Aguila fuere en esto,
Dos vezes mal aya, y tres.
Mal ayas tu si mirares,
En lasciva candidez,
Las Aves de la Deidad,
Que primero Espuma fue.
Solicitando prolixa,
La Ingratitud de un Doncel,
Ninfa de las Selvas ya,
Bocal Sombra vino à ser.
Si quieres pues Zagaleja
De tu Hermosura cruel,
Dar entera voz al Valle,
Desprecia mi parecer.

OTRAS.

AL pie de un Arbol robusto,
Sacro honor del Encinar,
Que ha muchos años que el Betis
Le calça el pie de Cristal.
Tan robusto que compite,
No sè qual pondere mas,
Con los Montes en dureza,
Con los Siglos en Edad.
Sobre un Pedernal torcido
Estava Fileno, si ay
Pedernal con Ramas, donde
Ay Troncos de Pedernal.
Baston fue, y à pocas horas
La fuerça de Amon es tal,
Que Baston, que fue de Encina
Cayado de Mimbre es ya.
Desdeñado anda Fileno,
De la mas nueva beldad,
Que engendrò con Rayos negros
La blanca Espuma del Mar.

OTRAS.

AVe del Plumage negro,
Si bien de tanto Esplendor,
Que despreciando sus Rayos,
Vuestras Plumas viste el Sol.
No por vuestra beldad sola
Reina de las Aves sois,
Sino por que ministrais
Armas que fulmine Amor.
Gloria serà siempre vuestra,
Y durarà. Qual mayor,
Vestir Luzes à un Planeta,
O prestar Rayos à un Dios.
Muchos siglos coroneis
Esta dichosa Region,
Que quando os mereci Ave,
Serafin os admirò.
Honesta permitid ya
Que los Ojos de un Pastor
Lo menos luciente os sufran;
Examinandose en vos.
De un Pastor que en vez de Ovejas
Sigue el Impulso veloz
De vuestras hermosas Alas,
Con los de su Coraçon.
Quantas vezes remontada,
De Esphera superior,
De donde os perdia mi Vista,
Os cobrava mi Atencion.
Solicitè vuestro Nido,
Que hallarse à penas dexò
Sobre un Escollo, de quien
Aprendistes el rigor.
Visitolo, y si desierto
Lo halla mi Devocion,
Quantos Juncos dexais frios,
Abraso en Suspiros yo.
Cenicas lo digan quantas
Estan humeando oy,

: humedecidas, despues
ı no olvidan el Calor.
)Reina de quanto buela,
ɔidia de quantos son
ıilas por Privilegio,
Naturaleza no.
'erdonad el ayre un dia,
ɔ merezemos dos,
:el Tajo os espera Cisne,
ındo no su Margen Flor.
.sto cantava Feliso
dulce doliente son
Ninfa, que agora es Caña,
Caña que agora es Voz,

OTRAS.

Esbaratados los Cuernos,
Y la Batalla rompida,
Esquadras Leño à Leño,
Leños Astilla à Astilla.
.uchali hecho à la Mar
ı vergonçosa huida,
erto el Baxà, y coronada
su cabeça una Pica.
ledimidos los Forçados,
s por la merced Divina,
: la Trinidad humana
:s Personas y una liga.
itoria el Mar, Vitoria el Cie-
lo diga
unfos de la Liga
à tan gran Vitoria,
ɔmpa la Fama, y Pluma la
Memoria.

Glorioso parte Don Juan
Con Estruendo y Armonia
De Tiros, y de Clarines,
Dexando entre aquellas Islas
Vn Mar de Sangre y de Fue-
go.
Y por espumas ceniças
Tiñe, sino son turbantes,
Que van buscando la orilla.
Vitoria dizen los fuegos,
Vitoria la Artilleria,
Las Piedras dizen Vitoria,
Que los vencedores pisan,
Vitoria el Mar, &c.

OTRAS.

EN la fuerça de Almeria
Se dissimulava Hazen,
Abencerraje hurtado
A la Indignacion del Rey.
Entre el Cuchillo, y la Cuna
Interpuso Majamet,
La parte del Capellar,
Que lo bastò à defender.
Negado pues al Rigor,
Galan se criava el,
Tan hijo y mas del Alcaide,
Que Celidaja lo es.
Celidaja que en sus años
Virgen era Rosa, à quien
Del verde Nudo la Aurora
Le desata el Rosicler.
Beldad ociosa crecia
En sus Jardines tal vez,

Al

Al son de un Laud con Ramas,
Que eran cuerdas de un Laurel,
Coros alternando, y Zambras,
Con sus Moras, hasta que
Dava al Zefiro su Frente
Aljofares que bever.
De cuya dulce fatiga,
Apelava ella despues,
Al Baño que le templavan
Curiosidad, y Plazer.
Vn dia en que le dieron
Los Jazmines del Vergel,
Estrellas fragantes, mas
Que claras la Noche vè,
Averiguando la hallò
Los dias de casi tres
Lustros de su tierna Edad,
Aquel niño Dios, aquel
Fenix desnudo, si es Ave
Pollo siempre, sin dever
Segundas vidas al Sol,
Nieto del Mar en la Fè.
Por no alterar à la Mora,
En un listado Alquizel,
Manto del Abencerraje,
Desmintio su desnudez.
Fiando à un Mirto sus Armas,
Verde frondoso Dosel
De un Marmol, que ni Lucrecia,
Ni Fuente dexa de ser.
Pliega el dorado Volumen
De sus Alas el Doncel,
Redimiendo ciegas Luzes,
Que mas vendadas, mas ven.
Del Abencerraje luego
Copia hecho tan fiel,
Que los dudara el concurso
Equivocando Juez.
La ocupacion inquiriendo,
Donaire haze, y Desden,
De que solicitè Niña,
Lo que escusàra Muger.
Exerced le dize Hermana
Vuestra hermosura, y creed,
Que tan Vana es la de oy,
Como Ingrata la de ayer.
Fugitivos son los dos,
Vsad dessos Dones bien,
Que en un Cristal guardeis fragil
Lo caduco de un Clavel.
Si os regalais con las Flores
Que visten essa pared,
Horas son, que antes el dia
Las vè morir que nacer.
Gozaos en Sazon, que el Tiempo,
Tesorero ya infiel
Desse Oro que peinais,
Desse Marfil que escondeis.
Desengaños restituye,
Necia en el Espejo fue
La memoria, mudad antes
Parecer, que parecer.
Estrañando la Doctrina
Del Joven que hermano cree,
La Verguença à Celidaxa
Le purpureò la Tez.

l ya fraternal Engaño,
bevido en su Niñez
lvia, quando Amor
iendo el dichoso pie.
el que ya conduce Amante
nto cautelò el Pincel
vaneciò, y en su forma
ndo Nubes se fue.

OTRAS.

Lagrimas salgan mudos
fectos, que hasta oy
en Suspiros el Alma
Aire se las fiò.
ectos que el pie en un grillo
lan en el Coraçon,
e fueran por los Ojos
o revocarlas yo.
algan por los Ojos pues
ellas sin Esplendor
re Hondas sin ruido,
mintiendo lo que son.
Que Recato, aun al Silencio
as teme, sino voz,
ta à la divina Causa
leve Veneracion.
doro en Perfiles de Oro
bellas copias del Sol,
bellas, que el pide Rayos
qualquiera de las dos.
dorolas, y tan dulze,
mortal culto les doy,
e no penetra sus Aras,
es la Imaginacion.

Por no profanar grosero
Su sagrado Templo estoy
Entre Zelos y Temores,
Que la Embidia me causò.
Previniendo diligente
El mas luziente Harpon
Que viste Plumas de Fuego
En la Aljava del Amor.
Para exercitarlo el dia
Que Ausencia haga un Garçon,
Mas que yo si venturoso,
Pero mas amante no.
Entre tanto la Lisonja
Me junta à la Emulacion,
Que à una Deidad el Silencio
Mudo es Adulador.

OTRAS.

Al Rey Don Felipe Quarto nuestro Señor, y à la Reyna nuestra Señora.

LAs Esmeraldas en Yerva,
Las Alcaçares de quien,
Si Jardinero el Xarama,
El Tajo su Alcaide es.
Fileno, que lo Narciso,
Despreciò por lo Clabel
Con Belisa coronava,
Divino Lilio Frances.
Pastores que en vez de Ovejas
Y de Corderos, tal vez
Rayos del Sol guarda ella,
De Abril guarda Flores el.

Amor que indignas ſus flechas
De tan altos pechos vè,
Los vinculos de Himeneo
Nudos hizo de ſu Red.
  De algun Alamo lo diga
La Corteza que les fue
Bronze en la legalidad,
Y en la Obediencia Papel.
  Quantos afectos le deven
Los Ecos de Aranjuez,
Que naciendo à ſer Deſeos,
Suſpiros fueron deſpues.
  A cuya caſta Armonia
Breves ofrecio un Laurel
Para numero ſus Hojas,
Para Lamina ſu Pie.
  Dulzes le texen los Rios,
Si en ſus Margenes ſe ven
Alegres Coros de Ninfas,
Dos à dos, y tres à tres.
  Vn dia deſpues
Que los Ciſnes de la Eſpuma
Tiorva fueron de Pluma,
Eſto el Aire oyò ſereno.
  Viva el Amor de Fileno,
Quando exceda à la par
De la Fè de ſu Beliſa,
Que no ay mas.
  Viva la Fè de Beliſa,
Quando no mayor igual
Al Amor de ſu Fileno,
Que no ay mas.
  Siempre Amantes vençan ſiempre
La reciproca Amiſtad
De las vides con los Olmos.
Que no ay mas.
  Sus años ſean felizes,
En numero, y en edad
Las Encinas deſtos Sotos,
Que no ay mas.
  Y no ſabiendo jamas
Lo que la Fortuna es,
Beſe la Embidia ſus Pies,
Que no ay mas.

OTRAS.

A tres Damas de Palacio.

LAs tres Auroras que el Tajo
Teniẽdo en la Hueſa el Pie,
Fue dilatando el morir
Por verlas antes nacer.
  Las Gracias de Venus ſon,
Aunque dize quien las vè,
Que las Gracias ſolamente
Se le igualan en ſer tres.
  Flores que dio Portugal,
La menos bella un Clabel:
Dudoſo à qual mas le deva,
Al Ambar, ò al Roſicler.
  La que no es Perla en el nombre,
En el Eſplendor lo es,
Y Concha ſuya la miſma
Que Luna de Venus fue.
  Luzeros ya de Palacio,
Ninfas ſon de Aranjuez,

Napeas

eas ſon de ſus Criſtales,
ıdas de ſu Vergel.
irano Amor de ſeis Soles,
'e quanto cruel,
ıata à lo Caſtellano,
ite à lo Portugues.
rancelisa es quien abrevia
Rayos de todos ſeis,
ue fulmina con ellos,
ıo los vibra no sè.
ı un Favòr homicida
aina un dulze Deſden
filos Atrocidad,
guarnicion Merced.
raſtero à quien conduce
ıto Aplauſo pudo hazer
s años de Fileno,
à Lilio Frances.
e los tres Dardos te eſcuſa,
puedes mas de aquel,
reſucita al que ha muerto
matallo otra vez.

O T. R A S.

orava la Niña
Y tenia razon)
rolixa auſencia
ſu ingrato Amor.
exòla tan Niña,
apenas creyò,
tenia los años
ha que la dexò.
lorando la Auſencia
galan Traidor,
La halla la Luna,
Y la dexa el Sol.
Añadiendo ſiempre
Paſſion à Paſſion,
Memoria à Memoria,
Dolor à Dolor:
Llorad Coraçon
Que teneis razon.
Dizele ſu Madre,
Hija por mi Amor.
Que ſe acabe el Llanto,
O me acabe yo.
Ella le reſponde,
No podra ſer, no,
Las cauſas ſon muchas,
Los Ojos ſon dos.
Satisfagan Madre
Tanta ſin razon,
Y Lagrimas lloren
En eſta ocaſion.
Tantos, como dellos
Vn tiempo tirò,
Flechas Amoroſas
El Arquero Dios
Ya no Canto Madre,
Y ſi canto yo,
Muy triſtes Endechas
Mis Canciones ſon.
Porque el que ſe fue,
Con lo que llevò,
Se dexò el Silencio,
Se llevò la Voz:
Llorad coraçon, &c.

OTRAS.

AVn tiempo dexava el Sol
Los colchones de las hódas,
Y el Orinal de mi Alma
La Vasera de su Choza.
El, porque tres vezes quiere
En las tres doradas Bolas
De las Torres de Marruecos
Ver su Caraça redonda.
Y ella, porque sus Corderos
En tanto que el Alva llora,
Se longanizen las Tripas
De Esmeraldas y de Aljofar.
A cuenta de los Poetas
Que baratan estas Joyas,
Entre los que en Abellanas
Les pagan à que quies Boca.
De Luz pues, y de Ganado
Se cubre la Vega toda
Al Aire de la Armonia
Que despide una Zampoña.
Profundamente tañida
De un Cuitado que la sopla,
Quiças tan profundamente,
Que no ay Judas que la oiga.
Guarda el pobre unas Ovejas,
Si el que se las dexa à solas,
Las guarda, y à sus Rediles
No las buelve, ò buelve pocas.
Culpa de un Dios, aunque ciego,
Clava una Saeta en otra,
Y calienta, aunque desnudo,
El Muro elado de Troya.
Quando criminante y bella
Salio ministrando Aljofar
Del sacro Betis la Ninfa,
Que vio España mas hermosa.
Tan zelosa de su Padre,
Que el lado aun no la perdona,
Y si ay Sombras de Cristal,
La Ninfa se ha buelto Sombra.
Viola en las Selvas un dia
En una virginal Tropa
De sequazes de Diana,
Saeteando una Corça.
Nunca la viera el Cuitado,
Y no dexàra en mal hora
Por el Campo su hazienda,
Por el Rio su memoria.
Desde entonces los Carneros
Van perdiendo sus Esposas,
Y de Lanas de Bayeta
Les va el Lobo haziẽdo Lobas.
Rio abaxo, Rio arriba,
Passos gasta, Viento compra,
Que lo venden por Suspiros,
Y vale Misericordia.
Tantos dias, tantas vezes
Oyò su voz lastimosa
El Rio desde su Vrnal
Lleno de Nectar y Aljofar.
Y lo hallò entre unos Carriços
Ventoseando mas Coplas
En daño de los que dizen
De su preñada Señora.

Que lo oìa entre unos Sauces
Haziendo Desden y Pompa,
Del Pastor, y de sus Versos
Zahareña y Amorosa.
De las Plumas de una mimbre
Dos corta el Viejo Garçotas,
Y en el embes de la Ninfa
Me las desnuda de Hojas.
Cansado pues el Pastor
De invocar Piedad tan sorda
De mi bella Pastorcilla
El dulze favor implora.
Vn rato la ruega humilde,
Que su Lira sonorosa
Al Aire haga y al Rio,
Qual que suave lisonja.
Condescendio de sus ruegos
Cloris, y luego à la hora
Yerva y Flores à porfia
Le texieron una Alfombra.
Pulsò las templadas Cuerdas,
Y al punto el Cielo se assombra,
El Aire se purifica,
La Ribera se convoca.
Las Ninfas que de aquel Soto
Los muchos Arboles honran,
Vistiendose Miembros bellos
Desnudan Cortezas toscas.
A un verde Arrayan florido,
Se calaron dos Palomas,
Blancas Señas de que el Aire
La Madre de Amor corona.
Vn dulce lascivo Enxambre,
De hijuelos de la Diosa,
Vertiendo Nubes de Flores,
Jazmines llueven y Rosas.
Sofrenò el Sol sus Cavallos,
Por oir à mi Pastora
Tanto, que besò algun Signo
Las Caderas luminosas.
Y fue tal la sofrenada,
Que con las luzientes Colas
Ensuciaron y barrieron
Dos Tachones de la Zona.
Su verde Cabello el Betis
Descubrio, y su Barba undosa,
Y el humido cuerpo luego
Vestido de Juncos y Ovas.
La Hija aguarda que el Padre
Todo el Campo reconozca,
Y à las detenidas Aguas
Fia luego la Persona.
Salio de Espumas vestida,
Y por lo què es vergonçosa
Calçada una Zelosia
De Caracoles y Conchas.

ROMANCES
BVRLESCOS.

Estando en Valladolid un Medico sin criado, dexò un Macho que traja suelto, y fuesse à visitar al Almirante, y el Macho llegò à comer Alcacel, que estava segado para dar verde, y quando baxò su Amo dio à huir, y por cogerlo se ensucio los pies en el Estiercol, y se le cayò la Capa, y se le ensuciò, de que se fue à labar à Esgueva, y el Almirante pidio à Don Luis celebrasse este sucesso.

QVando la rosada Aurora,
O violada si es mejor,
(Escoged los Epitectos,
Que ambos de Botica son.)
Las Alboradas de Abril
Vierte desde su Balcon,
Como en possession del dia
Perlas que desata el Sol.
Entre ciertos Alcaceles
Vna Sarta se hallò
Destas Orientales Perlas
El Machuelo de un Dotor.
Fioselas el Aurora,
Mas el de buen pagador,
En solo un abrir de Ojo
En Doblones las pagò.
Al ruido de la paga,
Que con Trompetas llamò
Ya que no con Atabales,
A dar la satisfacion.
Salio el Sol, y hallò al Machuelo,
Y al Medico su Señor,
Que avian contado el Dinero
Con un pie, y aun con los dos.
Estava el Varon qual veis,
Si es Macho cada Varon,
Hecho un Macho por la Liga,
Que en la Moneda hallò.
Remedio contra Estrangeros,
Que el Oro fino Español,
Traduzen en Ginoves,
Para passallo mejor.
Yo les doy que passen esto,
Que el Macho desenbolsò,

Y en su Lengua lo traduzgan
Con observancia y rigor.
No Rocin de Perulero,
Digo de Conquistador,
Con mas Oro y menos Clavos,
En aquel tiempo se errò.
Que se herrò nuestro Esculapio
Bien bañados de Ramplon,
Porque tiene malos Cascos,
Y assi lo afiançaron oy.
Filosofo en el desprecio,
Aun mas que en la Professìon
Debaxo de los pies tiene
El Tesoro que se hallò.
Tanta riqueza aborrece,
Hecho un Midas, y aun peor,
Que el otro pidio si tuvo,
Y el tiene, mas no pidio.
Hecho un Sol, y hecho un Mayo
Quiere que cada Terron
Oro engendre, y cada Yerva
Tracienda no siendo Flor.
Liberal parte con todos
De lo que el Macho le dio,
A patadas como Mula,
O con Mosca, ò sin Trabon.
El Macho piensa que baila,
Y porque no falte son,
Ya que ha engomado las cerdas
Su Ravelillo tocò.
Diole Viento, y fue Organillo,
Donde con admiracion
Oyò, su Trompa el Soldado,
Y su Zampoña el Pastor.
Que instrumentos manuales
Como Organillo y Violon,
Taña un Macho con un Ojo,
Ni se ha visto, ni se oyò.
No solo quiso tañer,
Sino meter una voz,
Y devio entender su Amo
La letra de la Cancion.
Pues à un Arbol de aquel Prado
Pidio apriesa un Varejon,
Para llevarle el Compas,
Mas el Macho no aguardò.
Hizo fuga à quatro pies,
Y el Medico la siguiò,
Que es bestial Musico el Hombre,
Y fue siempre en proporcion.
Dexò la Capa corriendo
Sobre cierta provision
De Merida, que à un Correo,
Por de tras se le cayò.
Passò tras su Animalejo,
Que alçava pie en ocasion,
Para pedille calçado,
Mas que para dalle Coz.
Fatigolo por el Campo,
Y despues que lo cansò
Manso se dexa coger,
Muy contento, y muy burlon.
El Medico como tal,
Deseava y con razon,

Su Capa como la suya
Qualquiera Predicador.
Bolviò al lugar donde estava
Y sin consideracion
Se arreboçò luego en ella,
Sino es que se emborriço,
Siente un no sè que, y entiende,
Que es el Zapato, mas no,
Que està lejos el Zapato,
Y es mas vezino el Olor.
Huele la Capa, y sospecha,
Que entre tanto que el corrio,
Se ha enterrado en su Capilla
Algun pobre Labrador.
Alarga la mano y halla
Los recaudos del Peon,
El Sello, mas no el Papel,
Sino en Cera, que es peor.
Es amarilla la Cera,
Y en viendola confirmò,
Que ay difunto en la Capilla,
Y con mucha compassion.
Sin Hisopo fue por Agua
A Esgueva, y toda la dio,
A la sepultura, y dixo
Con sentimiento y dolor.
O vos qualquiera que entrastes,
Oy en mi Jurisdicion
Donde mi Capa de paño,
Sino de Tumba os sirvio,
Sed Principe, ò sed Plebeyo,
Seos dezir al menos yo,
Que fuera Guante de Ambar
Lazaro puesto con vos.
Fuistes galan del Terrero
Desdeñado del Amor,
Que estais suspirando aqui,
El desden que alla os matò.
O sois Juez agraviado
En muy baxa provision,
Porque oleis aproveido,
Muy mal, y muy sin razon.
O sois privado de quien
No solo aqui os despidio,
Mas os echò su mal ojo,
Que es Basilisco un Señor.
Sed qualquiera cosa destas,
Que yo hago Traslacion,
De vuestros Huesos à Esgueva,
Aunque todo Pulpa sois.
Desenterrador me hago
Sobre Medico que soy,
Que esto es mucho mas que ser
Medico, y Enterrador.
Alla vais, coman os pezes,
Sino ay otro qual Arion,
Delfin de algun Espinaço,
Que Salga en vuestro favor.

OTRAS.

Tenemos un Doctorando,
Discretos, y generosos
Oidores de las Tibiezas,
Que con empacho suspongo.
Tenemos un Doctorando,
Criado en un Oratorio,

En

En una Casa de Orates,
Por no dezirla de Locos,
Tan comensal, tan hermano
Aun de los mas furiosos,
Que un Oratefratres suyo
Serà pulla para todos.
Este pues Doctorandico,
Quiere en la Octava del Corpus
Por autorizar el suyo
Hazer burla de nosotros.
Han os combidado à verlo,
Y creo que lo hazen pocos,
De los que le estan mirando,
Sino se ponen Antojos.
Bien es verdad que su Encia,
Se paga ya muy al doblo,
Por que no nos puede ver,
Y no penseis que es por Odio:
Sino por la Obliquidad
De sus dos serenos Ojos,
Tan serenos, que lo tienen
Romadizado y con Mocos.
Este pues Doctorandico,
Amanecio con Golondros
De Doctor una Mañana,
Que se le alterò el Meollo.
Pidiòle Borla el Testuzo,
Y entre vano, y vergonçoso
Le dixo à su Señor Tio,
Paternoster, yo soy Pollo.
Del Huevo que ya empollastes
Con vuestra Pluma me honro,
Dexadme caer en esta
Tentacion de Semidocto.

Ya que lo soy de la Haz,
Hazedme del Rebes Tordo,
Doctor digo, y sea una Borla
Giralda del Capitolio.
Correspondiole su Tio,
Y aunque algo escrupuloso
De su Talento à la costa
Ginetes ofrecio de Oro.
Conocelo porque ha sido
Del ya menguado Auditorio,
De sus Sermonicos Vno,
Y no ha querido ser Otro.
Conoce lo que predica
(Reventando muy de tosco)
Frusleras Italianas.
Por Monseñor de Bitonto.
Conoce lo que no tiene,
Ni mas partes, ni mas Tomo
Que las de Santo Tomas,
Y del siempre agudo Escoto.
Conocelo, mas la honra
Le hizo dezir, si otorgo,
Aunque aora la verguença
Lo tiene como un Madroño.
Han os traido, pues oy
Este Nieto de Puspodos
(Por lo cumplido de pies,
Según la regla de Antonio.)
Donde me ha obligado à mi,
(Por lo que tiene de Potro
Tortural, y aun apretante,
Sino de Borrico y Romo.)
A dezir os las verdades,
Que he callado, y ya conozco

Deste Dicipulo mio,
Desta ya mi Oyente sordo.
Lo que trabaje con el
Sabelo el Santo glorioso,
Que celebramos oy, pues
Quiza quedò menos ronco.
De dar vozes al Desierto,
Y de convertir Escollos,
Que yo de explicarle puntos,
Que oy le he de dar por el Rostro.
Es tan rudo su Merced,
Que puede sanar el solo
Mal de Madre, muchos mas
Que darlos un Alboroto.
Presume con todo esso
Su merced de ingenioso,
Mas es su ingenio de Seda,
Que repite para Torno.
Donde creo que ha torcido
La deste candido Copo,
Desta Borla blanca digo,
Que ha pretendido Baboso.
Y que ha hilado gusano
Donde se ha de quedar Bobo,
Que es Capullo para unos,
Lo que es Borla para otros.
Concedale pues el Claustro
Este Doctoral adorno,
Sirva de Tilde la Insignia,
A la Q. de nuestro Coco.
Que ay Señor Q. tilde que,
Hanlo crecido de hombros,
Dos Hebras de Seda mas,
Que quatro dedos de Corcho.
Vanidad de vanidades,
Tanto levanta del polvo
Su Mitra à la Cogujada,
Como su Capelo al Hongo.
Defecto natural suple
Mal remedio artificioso,
Mono vestido de seda
Nunca dexa de ser Mono.
Consuelese voace,
Y goze en Siglos dichosos
El devido honor, à Estudios
De un Tostado en nuestro Horno.
El Magisterio romped
Por lo que teneis de Tronco
Los años de las Encinas,
De nuestro Romano Soto.
Seais por lo autorizado
Mucho mas grave que el Plomo
Metal que igualmente ignora
La facilidad, y el moho.
Hagaos por bien quisto el Vulgo
El mismo aplauso que à un Toro
Victor os aclamen Letras,
Escolastico, y redondo.
Tan pegado à las paredes
Vivais, que algun Embidioso
Os rempuje algun Suspiro
Quãdo no os diga un Responso,
Sonando al fin vuestro nombre
Desde el Cãcro, al Capricornio,

Trompas de la Fama digan,
Que se graduan ya Trompos.

OTRAS.

MVrmuravan los Rocines,
A la puerta de Palacio,
No en sonorosos Relinchos,
Que esso es ya muy de cavallos.
Sino en su bestial Idioma,
Ni gruñendo, ni rifando,
Para mejor engañar,
Las Varas de los Lacayos.
Cabecijuntos murmuran,
Tres à tres, y quatro à quatro,
De sus Amos lo primero,
Por mas parecer Criados.
Vn castaño Començò,
Rocin Portugues Fidalgo,
Cuyo pelo es un Erizo
Por ser fruta de Castaño.
Con mas paramentos negros,
Que el Rocin de Arias Gonçalo,
Que en la Cadera y el Luto,
Mas es Tumba que Cavallo.
Sirvo les dixo à un Ratiño,
Maçias enamorado,
Tan flaco en las Carnes el,
Como yo en las Carnes flaco.
Como un Esclavo le Sirvo,
Aunque nunca me ha errado,
Ni la Cadera con S
Ni la Erradura con clavo.
Dos cosas pretende en Corte,
Y ambas me cuestan mis passos,
La verde Insignia de Avis,
Y un Serafin Castellano.
Porque en Africa su Abuelo
Matò un Leon quartanario,
Desde una Palma subido,
De quarenta Arcabuzaços.
Fatiga tanto al Consejo,
Y al Amor fatiga tanto,
Que no irà cruzado el Pecho
Sin ir el Rostro cruzado.
Porque el Padre de la Moça
Me dizen que le ha jurado
De darle la Cruz en Leño,
Que pide al Consejo en Paño.
Apenas el Portugues
Acabò sus quexas, quando
Vna remendada pia
De un Comiscal Cortesano.
Mordiendo el Freno tres vezes,
Y otras tres humo espirando,
(Que es colera de que escriven
Autores arrocinados.)
Sirvo les dize à un Pelon,
Que no solo ha veinte años,
Que come de Aventurero,
Mas que duerme de prestado,
Con esta Gualdrapa corta,
Y tan corta, que ha guardado
Mejor que si fuera Cuello
La medida del dozavo.

La tercia parte me cubre,
Deste nudoso Espinaço,
Que puede ser Mojonera
De un Termino pleiteado.

No ay Halcon ny en Norvega
Donde el Sol es mas escaso,
Tan solicito en cebarse,
Como mi Dueño, ò mi Daño.

Que volando pico al Viento,
Sale muy bien santiguado,
A escuchar los Almirezes,
De las casas do hazen Plato.

Entrase donde los oye
Limpiandose los Zapatos,
Y dexame à la pared
Pegado como Gargajo.

No sè como lo reciben,
Mas si sè, que dias hartos
Mirandome à mi los Pajes,
Esto salen murmurando.

Juro à Dios que en el comer,
Es el dueño deste Baço,
Sabañon en el Invierno,
Sargullido en el Verano.

Deciende luego tras ellos,
A mi pesar, porque al cabo
Ya que no ay Gebada, ay Ocio,
Que no es mal pienso el descanso.

Cobijame los Quadriles,
Y sale Podenqueando
Nuevas que el dia siguiente,
Valgan Cocido y Asado.

De un procurador de Cortes
Hablò alli un Rocin mas largo,
Que una noche de Diziembre,
Para un hombre mal casado.

Escuchado he vuestras quexas
Con las Orejas de un Palmo,
Y à no sentir yo mis Duelos,
Sintiera vuestros Trabajos.

Diez años tiramos juntos,
Por toda tierra de Campos,
Yo y un Tio de Babieca,
El Carreton de Laincalvo.

Servi à Condes, servi à Reyes,
Hasta que por varios casos,
Tendimus in Latium, digo,
Me mirais tendido y lacio.

Traxome à Madrid mi dueño,
Donde apenas ay Establo,
A do quepa mi largueza,
Sino duermo como Galgo.

La calle Mayor abrevio,
Y la Carrera del Prado
Desde el Copete à la Cola,
La ocupo, sino la passo.

Como tan largo me ven
Piensan todos los Muchachos,
Que soy algun Passadizo,
De la Possada à Palacio.

Por decendiente me juzgan,
Los que me miran de espacio,
En la materia, y la forma
De aquel cavallo Troyano.

Y si como tanto hierro,
Como se quexa mi amo,

Ya

Ya que no lo estè de Griegos,
Estarè lleno de Armados.
De Noche me quita el Freno,
Porque dize que lo gasto,
Y lo pongo en quatro dias,
Como Soneto limado.
No le consintio acabar
Vn Estrangero Quartago,
Porque entendio que tenia
Razones de su tamaño.
No sirvo dixo à Pelones
Como vosotros cuitados,
Sino à un Estrangero rico,
Miserable por el cabo.
Y advertid, que siendo aquestos
Hombres miseros y avaros,
Vereis que se llaman todos,
O Cesares, ò Alexandros.
La paja me da por Libras,
La cebada por Puñados,
Y para engañar mi Hambre
Este artifice de Engaños.
Vnos Antojos me pone
De unos Vidrios tan doblados,
Que hazen de una paja ciento,
Y quatrocientos de un grano.
Pero bien me satisfize,
Desta burla, y deste agravio
Vn dia, cuya memoria,
A la vengança consagro.
Solia dezir (trayendome
Par las Caderas la mano)
Como un banco estas Amigo,
Poco te luze el regalo.
Tantas vezes me lo dixo,
Que una dellas por un lado
Le di muy bien à entender,
Que tenia pies el Banco.
Dieron entonces las onze,
Y al mismo punto dexaron
Su Platica los Rocines,
Sus Quinolas los Lacayos.
Qualquier Docto en esta lengua
Podrà mañana temprano
Ir à escuchar otro poco
Las Mulas de los Letrados.

OTRAS.

A un Cavallero de Cordoua, que dezia, que Cordoua se llamò Sansueña, y que por una rexa que tenia en su casa sacò Don Gaiferos à Melisendra, y assi desto, como de otros Chistes que passavan por otros Cavalleros ridiculos; hizo este Romance.

DEsde Sansueña à Paris,
Dixo un Medidor de tierra,
Que no avia un passo mas,
Que de Paris à Sansueña.
Mas hablando ya en Juizio,
Con aver quinientas Leguas

Las anduvo en treinta dias
La Señora Melisendra.
A las Ancas de un Polaco,
Como Dios hizo una Bestia,
De la Cincha allà Frison,
De la Cincha acà Litera.
Llevavala Don Gaiferos
De quien avia sido ella,
Para lo de Dios Esposa,
Para lo de Amor Cadena.
Contemple qualquier Christiano
Qual llevaria la Francesa,
Lo que el Griego llama halgas,
Y el Frances Assentaderas.
Caminavan en Verano,
Y passavanlo en las Ventas
Los dos Nietos de Pepino
Con su Abuelo, y Agua fresca.
Desdichado de ti Pierres,
Que en un Rocin en soletas,
Valles, y Barrancos saltas,
Y en el Campo llano buelas.
Con este Escudero solo,
Y una Espada Ginovesa,
Que se la prestò Roldan,
Para el robo de su Elena.
Atravesaron à España,
Quando mas estava llena
De Ermitaños de Marruecos,
Fray Amete, y fray Zulema.
Andando pues ya pisando,
De las faldas Perineas
Los Ribetes de Navarra
Zurcidos ya con su Lengua.
Apeose Don Gaiferos
A hazer, que ciertas Yervas
Huelan mas que los Jazmines,
Aunque nunca tan bien huelan.
Melisendra melindrosa,
Cansada tambien se apea,
Para oir del Señor Pierres
De Paris aquestas nuevas.
Despues que dexaste à Francia
Como todo ha sido Guerras,
Trocaron los Monsiures
Las Madamas en Vanderas.
Quedò la Corte tan sola,
Que en la Juvenil ausencia,
Valian veinte y cinco años
Veinte y cinco mil de Renta.
Quedaron todas las Damas
De su inclinacion depuestas,
El apetito con Hambre,
Y los Ojos con Dieta.
Desayunavanse à dias,
Y cortavanse las Flemas,
Con dos Garnachas maduras,
Magnificas de Venecia.
Venturosa fuiste tu,
Que tuviste en esta Era
Vn Moro para la Brida,
Y otro para la Gineta.
Don Guarinos el galan,
Pretendiendo à Verenguela,
Vistio un Lacayo y tres Pajes
De una fiada Librea.

Fuesse

Fuesse rompiendo el Vestido,
Fuesse acercando la Deuda,
Y fue huyendo la Dama
De su Gala, y su Pobreza.
Don Godofre el heredado,
Hijo de Dardin Dardeña,
Desempedrando la Calle,
Los Higados nos empiedra.
Sirve à Doña Blanca Orliens,
Y como no ay mas que verla
Las gafas es Doña Blanca,
Y el terrero Doña Negra.
Doña Alda vuestra vezina,
La que Amor rindio à la puerta
Del Templo de San Dionis,
Cada rato pide Iglesia.
Fuesse à la guerra Tristan,
El Marido de Lucrecia,
Y ella busca otro Tarquino,
Que le rasque la Mollera.
Dizen que quando escriviste
A tu prima la Donzella,
Rugero leyò la Carta,
Y otro le quitò la Nema.
Y que ella despues acà,
La vez que se sangra, dexa
Que le aprieten bien la Cinta,
Mas no que saquen Lanceta.
Por Madama de Valois
Se cargaron de Rodelas
Quatro ò seis Cavallerotes,
Como quatro, ò seis Entenas.
Veialos con salud,
Veialos con paciencia,
Ni sè quando la hablavan,
Ni quando reñian por ella.
Reimundo con sus tres Pajes
Mil Musicas dio à la Puerta
De una Dama que lo oya,
Abraçada de un Poeta.
Y el Socarron otro dia
Les embiava una Letra,
Escondiendo el dulce caso
Entre Almalafas de Seda.
Hallaràs à Flordelis
Haziendo quando la veas,
De las Hermosas de Francia,
Lo que el Sol de las Estrellas.
Ginetes la solicitan,
Cavalleros la passean,
Y ella dize, que da à un Paje
Lo que à tantos Amos niega.
Dixo bien Dudon un dia
Viendo dalle tantas bueltas,
Basta, Señores, que andamos
Tras la Paja muchas Bestias.
En esto llego Gaiferos
Atando las Agujetas:
Y porque el Aire de abaxo
Corria, pican apriessa.

OTRAS.

O T R A S.

A un Cavallero que se jactava de que descendia de quatro Grandes, y no era assi, ni el de buenas Costumbres.

QVien es aquel Cavallero
Que à mi puerta dixo abrid,
Cavallero soy Señora,
Cavallero de Moclin.
Nieto soy de quatro Grandes
De à tres Varas de medir,
Tanto deudo del Conde Claros,
Que me acuesto sin Candil.
Mi hazienda es un Escudo
Orlado de treinta mil,
No Maravedis de Juro,
Sino insignias del Sofi.
Los Carteles de mi Escudo,
Lo pueden ser de un jardin,
Vn Espino, y dos Romeros,
Y quatro Floresdelis.
Que verde soy de Linage,
No lo sepa algun Rocin,
Que me tendrà en cuidado
Estas Mañanas de Abril.
Sangre mas que una Morcilla,
Honra mas que un Paladin,
Doña Blanca està en Sidonia,
En mi Bolsa ni un Ceuti.
Toda la tierra he corrido,
El Mar he visto en Latin,
Mare vidi mucha vezes,
Pero no Maravedi.
La necessidad que tiene
El Anima de un Gentil,
La Bruxula de un Gitano,
La Conciencia de un Nebli.
En el Real de Don Sancho
Me libraron un Quatrin,
Quando las tinieblas visten
Los Gatos de bellori.
Dos Hombres de Armas y yo
Saliamos por ahi
A cautivar Ferreruelos,
Que corrian el Pais.
Tal vez no sola la Capa
Nos dexava San Martin,
Sino tambien el Espada
Con que solia partir.
Gentilhombres hize à muchos,
Sin ser Rey, à muchos di
Espaldaraços, sin darles
El Lagarto Carmesi.
Soy un Cid en quitar Capas,
Perdoneme el Señor Cid,
Quedésele el Campeador,
Y el Capeador para mi.
Mi Camisa es la Tizona,
Que tiene filos de brin,
Y no ha salido colada
Despues que me la vesti.

Si

Si me hiere, Dios lo sabe,
A lo menos sè dezir,
Que tengo Hambre con ella,
Como Muger varonil.
O quanto puede Señora
Vn Cuello de Caniqui,
Si no es Rosa desta Espina,
El miente como Ruin.

OTRAS.

SAliendome estotro dia
Candidissimo Lector
A tomar el Sol, que ogaño
Se usa tomar hasta el Sol.
Reventando el pensamiento
De moral alimentò
Como à Gusano de Seda,
Mi necia Imaginacion.
Baboseando Cuidados,
Y agenos, que es lo peor,
Hilò su Carcel la simple
En dos horas de Relox.
Que impertinente clausura,
Y que propiamente error,
Fabricar de agenos Yerros.
Las Rexas de su Prision.
En Moneda de Piedad,
Boberias son de à dos,
Que no valen ni aun en Plata
Vn Ceuti, aunque sea Limon.
Que el vaso de Oro en que os sirve
Vuestro gusto su Licor,
Sea penado para mi,
Si es glorioso para vos,
Caridades escusadas
Mia fee son.
Que las flechas veniales
De vuestro mortal Amor,
Que à vos no os passan el Sayo,
Me passan à mi el Jubon.
Que los Alcones del otro
Poderoso gran Señor,
Doliendome de sus gastos
Los cebe en mi Coraçon,
Caridades, &c.
Que me duela del Tahur
Lo que hasta el Alva perdio,
Riendo el Alva igualmente
Su Perdida, y mi Dolor.
Que la viudèz me lastime
De la que Moça quedò,
Si fue el responso del muerto
Del vivo amonestacion,
Caridades, &c.
Que sienta la ociosidad
Del vagamundo Doctor,
Que errando nunca su Mula
Todas las Curas errò.
Que à su Muger le dè el Palo
Vn marido, y sudeis vos
Pagandole ella en Madera,
Lo que el en Leña le dio,
Caridades escusadas
Mia fee son.
En este Capullo estuvo
El Iuizio de Don yo,

Dos horas, Lector à Dio,
Que en Bergamasco es à Dios.

O T R A S.

TRepan los Gitanos
Y vailan ellas,
Otro nudo à la Bolsa
Mientras que trepan.
Gitanos de Corte,
Que sobre su Rueda
Les mostrò Fortuna
A dar muchas bueltas.
Si en un Costal otros
Han dado cien trepas,
En un çurron estos
Daran quatrocientas.
Desvanecen hombres,
Mas quien ay que pueda
Viendo andar de Manos
No dar de Cabeça.
Y si unos dan Brincos
De Rubies y Perlas,
Otros como Locos
Tiran estas Piedras
Otro nudo à la Bolsa, &c.
Canta en vuestra Esquina
Vna Cancion tierna
El Paje con Plumas,
Pajaro sin ellas.
Blando Ruiseñor,
Que en Noche serena,
Dulce os adormece,
Y dulce os requiebra.
Si tu Amo en tanto,
Que hierros de Reja,
Que os suspende el Quiebro
La Hija os requiebra.
Deste Ruiseñor
Os guardad, que os hecha
Como Alano al Paje,
Que os asga la oreja,
Otro nudo, &c.
A vos canta el Paje,
Buen Viejo, que à ella
Letrillas de Cambio
Le cantan terceras.
Que no ay pie de Copla
De ningun Poeta
Como los de un Banco,
Y mas sino quiebra.
No os fieis del Quicio,
Requerid la puerta,
Que dada la Uncion,
Sin habla os espera.
Baxad si por dicha
No quereis que mientras
Forma el Paje puntos,
Meta el Amo Letra.
Otro nudo, &c.
En Valladolid
No ay Gitana bella,
Que no haga mudanças
Estandose queda.
El pie sobre el Corcho,
Mirad que firmeza
Mueve con buen Aire
Mi Honra y la vuestra.

Al

Al ſon de un Pandero
Que à ſu guſto ſuena
Deshaze Cruzados,
Que es buena moneda.
Y al Conde mas rico
Que baila con ella,
Conde de Gitanos,
Deſnudo le dexa,
Otro nudo, &c.
Miran de la mano
La Palma, que lleva,
Datiles de Oro,
La que no, no es buena.
De las Vidas hazen
Cabes de à Paleta,
Que paſſan las Rayas
Haſta las Muñecas.
Eſtrellas os hallan,
Que mugeres deſtas
En medio del dia
Hazen ver Eſtrellas
Buſcan os el Aſpa,
Mas ſegun dan bueltas,
Antes hallaràn
Las Devanaderas,
Otro nudo, &c.
Sobre quatro Palmos
De una Vara eſtrecha
Haze el Mercader
Cien mil ligerezas.
Buelva por el mundo
La Pluma en la Oreja
Dando eſtraños Saltos
De una en otra Feria.
Sin temer Caida,
Porque ſobre Seda
Caidas de Gato
Nunca dieron pena.
Fardos à Logroño
Se cargan aprieſſa,
Que para trepar
Se eſcombra la tienda.

OTRAS.

A Vos digo Señor Tajo
El de las Ninfas, y Ninfos,
Boquirruvios, Toledanos
Gran regador de Membrillos.
A vos el vanaglorioſo
Por el eſtraño Artificio,
En Eſpaña mas ſonado
Que Nariz con Romadizo.
Famoſo entre los Poetas,
Tan leido como eſcrito,
Y de todos celebrado
Como el dia del Domingo.
Por las Muſas pregonado,
Mas que Jumento perdido,
Por Rio de Arenas de Oro
Sin averosla cernido.
Llamado ſois con razon
De todos ſagrado Rio,
Pues que paſſais por enmedio
Del Ojo del Arçobiſpo.
Vos que en la ſierra de Cuéca
(Mirad que humildes principios)

Naceis de una Fuentecita
A donde ſe orina un Riſco.
Vos que por pena cada año
De vueſtros grandes Delitos,
Os menean las Eſpaldas
Mas de docientos mil Pinos.
Acordaos de todo aqueſto,
Y baxad el Toldo amigo,
Quando furioſo regais
Los Jardines de Felipo.
Quando vueſtras aguas ſean
Municiones de mil Tiros,
Admiracion de los Ojos
Bateria de Caſtillos.
Quando mil nevados Ciſnes
Paſſen vueſtros Vados frios,
Quando beven vueſtras aguas
Mil Ciervos de Jeſu Chriſto.

OTRAS.

ERaſe una Vieja
De glorioſa Fama,
Amiga de Niñas
De Niñas que labran.
Para ſu contento
Alquilò una Caſa.
Donde ſus Vezinas
Hagan ſus coladas.
Con la ſed de Amor
Corren à la Balſa
Cienmil Sabandijas
De natura varia.
A quien con ſus Manos
Pues tiene tal gracia
Como el Unicornio
Bendiga las Aguas.
Tambien acudia.
La Viuda honrada,
Del muerto Marido
Sintiendo la falta.
Con tan grande eſtremo
Que alli ſe juntava
A llorar por el
Lagrimas canſadas.

OTRAS.

A la Fabula de Leandro, y Ero.

AVnque entiendo poco Griego
En mis Greguieſcos he hallado
Ciertos Verſos de Muſeo,
Ni muy duros, ni muy blandos.
De dos Amantes la Hiſtoria
Contiene: tan pobres ambos,
Que ella para una Linterna,
Y el no tuvo para un Barco.
Dize pues, que Doña Ero
Tuvo por Padre à un Hidalgo,
Alcaide que era de Seſto,
Mal veſtido, y bien barbado.
Su madre una buena Griega,
Con mas partos, y poſpartos
Que una Vaca, y el Caſtillo
Vna Caſa de Deſcalços.
Cernicalos de Vñas negras,
En las Almenas criados,
Muchos

Muchos Dones à un Candil,
Y temporas todo el año.
Tambien dize este Poeta,
Que era hijo Don Leandro
De un Escudero de Avido,
Pobrissimo, pero honrado.
Grandes hombres Padre y Hijo,
De regalarse el Verano
Con Gigotes de Pepino,
Y los Inviernos de Navo.
La Politica del Diente
Cometian luego à un Palo
Vara y no de Vagamundos,
Pues no los ha desterrado.
Era pues el Mancebito
Vn Narciso iluminado,
Virote de Amor, no pobre
De Plumas y de Penachos.
De su Barrio y del ageno
Diligentissimo Braco,
Grande Orinador de Esquinas,
Pero Ventor por el cabo.
Citarista, aunque nocturno
Y Orfeo tan desgraciado,
Que nunca enfrenò las Aguas
Que convocò el dulce Canto.
Puesto que ya de Anfion
Imitando algunos passos,
Llamò à si muchas mas piedras
Que tuvo el muro Tebano.
Esto pues Galan un dia,
No sè si à pie, ò à Cavallo,
Salio Dios en hora buena,
No muy bien acompañado.
Qualquier Letor que quisiere
Entrarse en el Carro largo
De las Obras de Boscan
Se podra ir con el despacio.
Que yo à pie quiero ver mas
Vn Toro suelto en el Campo,
Que en Boscan un verso suelto,
Aunque sea en un Andamio.
Y assi no sè donde fueron,
Ni como se convocaron
Los devotos Convezinos
De Templo tan visitado.
Sè al menos, que concurrieron
Quantos baña comarcanos,
El Sepulcro de la que iva
A las Ancas de su Hermano.
Esto solo de Museo
Entendì, y abreviando
A la Vela, ò Romeria,
Llegò en un Rocin muy flaco,
El noble Alcaide de Sesto,
Y la Alcaidesa en un Asno
(Con perdon de los Cofrades)
Doña Ero en un Quartago.
Gallarda de Capotillo,
Y de Sombrero bordado,
Que le prestò para ello
La muger de un Veintiquatro.
Los demas Cavalleritos
En la Torre se quedaron,

Qual sin Pluma, qual con ella,
Y todos de Hambre piando.
Alborotò la Aula Ero,
Que el Muro del velo Blanco
Tenia dos Saetias
Para los Ojos rasgados.
A quien se calaron luego
Dos ò tres Torzuelos bravos,
Como à Buo tal, y entre ellos
El Abideno bizarro.
Piola qual Gorrion,
Caracoleola qual Gallo,
Arrullola qual Palomo,
Hizo las ruedas qual Pavo.
Ella del Guante al descuido
Desembainando una mano
Lo assegurò, y le dio un bello
Cristalino Cintaraço.
Quedò aturdido el Moçuelo,
Y medio desatinado
Almibar dexò de Amor
Caersele por los labios.
Poco fue lo que le dixo,
Mas tan dulze, aunque tan baxo,
Que hecho Sacristan Cupido
Le corrio el Velo al Retablo.
Dexò caer el Reboço,
Y descubrio el Sepan quantos
Esta buena Cara vieren
Que han de morir anegados.
Crepusculo era el Cabello
Del dia entre obscuro y claro.

Rayos de una blanca Frente,
Si ay Marfil con negros Rayos.
De Evano quiere el Amor
Que las Cejas sean dos arcos,
Y no de Evano bruñido,
Sino recien aserrado.
Los Ojaços negros dizen,
Aunque negros gente samo,
Condes somos de Buendia,
Sino somos Condes Claros.
Los Titulos me perdonen,
Y el dibuxo prosigamos,
Que sino los tuvo Grecia
Los pidio à España prestados.
La Nariz algo aguileña,
Que lo corvo vinculado,
Lo dexò Ciro à los Griegos,
Como Alfange en Mayorazgo.
De Rosas y de Jazmines
Mezclò el Cielo un encarnado,
Que por darlo à sus Mexillas,
Se lo hurtò al Alva aquel año
En dos Labios dividido
Se rie un Clabel rosado,
Guardajoyas de unas Perlas
Que embidia el Mar Indiano.
Lo torneado del Cuello,
Y del Pecho el Alabastro,
Tentaciones son Señor
Sed libera nos à malo.
Entre lo que no se ve,
Y lo que bruxuleamos,
Metio una Vasquiña verde
El Baston terciopelado.

Estas eran las bellezas
De aquel Idolo de Marmol,
Que à razones, y a pellizcos
Tenia yà al Moçuelo blando.
Favorecioles la Noche
Prestandoles tiempo, y tanto,
Que se contaron sus Vidas,
Y sus muertes concertaron.
Señora Madre devota
Se estuvo siempre rezando,
Y Señor Padre poltron,
Se salio à dormir al Patio,
Con esto dieron lugar
A que el Galan diesse Assalto,
Y escalasse el Pecho bobo,
Sin tocar nadie à rebato.
Celebrada pues la Fiesta
Por aquellos mismos passos,
Si bien con otros intentos,
Que vinieron se tornaron.
Pulgas pican al pelon,
Y tienenlo tan picado,
Que diera al tiempo las Plumas
De su Sombrerillo pardo.
Para que le sincopara
El termino señalado
A los gustos no cumplidos,
Y, a los dias mal logrados.
Llegò al fin (que no deviera)
En un dia muy nublado,
Y una noche muy lluviosa,
Luto el uno, el otro Llanto.
Apenas la obscura Noche
Las Cintas se atò del Manto,
Y no del Manto de lustre,
Sino de soplos del Austro.
Quando el moçuelo orgulloso
Azia el Mar alborotado
Vn pie con otro se fue
Descalçando los Zapatos.
Llegò desnudo à la Orilla
Donde estuvieron un rato
Las faldas de la Camisa
A las Olas imitando.
Haziendo con el estrecho
Que yà le parece ancho
Lo que el dia de la purga
El enfermo con el Vaso.
La tremula Seña aguarda,
Que de Luz corone lo alto,
Si tanta distancia puede
Vencella Farol tan flaco.
Presaga al fin del sucesso
Turbada salio del caso,
Y cobarde al fiero Soplo
Del animoso contrario,
Leandro en viendo la Luz
La Arena besa, y gallardo,
O de la Estrella de Venus
Le dize Ilustre traslado.
Norte eres ya de un Baxel
De quatro Remos por Banco,
Si naufragare, seras
Santelmo de su naufragio.
A tus Rayos me encomiendo,
Que si no me ayudan tus Rayos
Mal

Mal podrà un Braço de Mar
Contrastar à mis dos Braços.
  Esto dixo, y repitiendo
Ero y Amor, qual Villano,
Que à la Carrera ligero
Solicita el roxo Palio,

OTRAS.

Arrojose el Mancebito
  Al Charco de los Atunes,
Como si fuera el Estrecho
Poco mas de media açumbre.
  Ya seva, dexando atras
Las Pedorreras azules
Con que enamorò en Abido
Mil Moçuelas agridulces.
  Del Estrecho la mitad
Passava con pesadumbre.
Los Ojos en el Candil
Que del fin temblando luze.
  Quando el enemigo Cielo
Disparo sus Arcabuzes,
Se desatacò la Noche,
Y se orinaron las Nubes.
  Los Vientos desenfrenados,
Parece que entonces huyen
Del orden donde los tuvo
El Griego de los embustes.
  El fiero Mar alterado,
Que ya sufrio como un Yunque
Al exercito de Xerxes,
Oy un Moçuelo no sufre.
  Mas el animoso Joven
Con los Ojos quando sube
Con el Alma quando baxa
Siempre su Norte descubre.
  No ay Ninfa de Vesta alguna,
Que assi de su Fuego cuide,
Como la Dàma de Sesto
Cuida de guardar su Lumbre.
  Con las Almenas la ampara,
Porque vè lo que le cumple,
Con las Manos la defiende,
Y con las Ropas la cubre.
  Pero poco le aprovecha
Por mas remedios que use,
Que el Viento con su Esperáça
Y con la Llama concluye.
  Ella entonces derramando
Dos mil Perlas de ambas luzes,
A Venus y a Amor promete
Sacrificios y Perfumes.
  Pero Amor, como llovia
Y estava en cueros, no acude,
Ni Venus, por que con Marte
Està cenando unas Vbres.
  El Amador en perdiendo
El Farol que lo conduce,
Menos nada, y mas trabaja,
Mas teme, y menos presume.
  Ya tiene menos vigor,
Ya mas vezes se Zabulle,
Ya ve en el Agua la Muerte,
Ya se acaba, ya se hunde.
  Apenas espirò, quando,
Bien fuera de su costumbre,
Quatro Palanquines Vientos
A la Orilla lo Sacuden.

Al pie de la amada Torre,
Donde Ero ſe conſume,
No dexa Eſtrella en el Cielo
Que no maldiga y acuſe.
Y viendo el difunto cuerpo,
La vez que ſe lo deſcubren
De los Relampagos grandès
Las temeroſas Vislumbres.
Deſde la alta Torre embia
El Cuerpo à ſu Amante dulce,
Y el alma, donde ſe queman
Paſtillas de Piedra açufre.
Apenas del Mar ſalia
El Sol à rayar las Cumbres,
Quando la Donzella de Ero
Temiendo el Suceſſo acude.
Aviendo hecha Pedaços
Aquella Flor de Virtudes,
De cada Ojo derrama
De Lagrimas dos Almudes.
Juntando los mal logrados
Con un Punçon de un Eſtuche,
Hizo que eſtas triſtes letras
Vna blanca piedra ocupe.
Ero ſomos y Leandro,
No menos necios, que Iluſtres
En Amores y Firmezas,
Al mundo exemplos comunes.
El Amor como dos Huevos
Quebrantò nueſtras Saludes,
El fue paſſado por agua,
Y yo Eſtrellado fin tuve.
Rogamos à nueſtros Padres,
Que no ſe pongan Capuzes,
Sino pues un fin tuvimos.
Que una Tierra nos ſepulte.

O T R A S.

A la Fabula de Piramo y Tisbe.

La Ciudad de Babilonia,
Famoſa, no por ſus Muros,
Fueſſen de tierra cozidos,
O ſean de tierra crudos.
Sino por los dos Amantes
Deſdichados hijos ſuyos,
Que muertos, y en un Eſtoque
Han peregrinado el Mundo.
Citariſta dulce hija
Del Arqui Poeta Rubio,
Si al braço de mi inſtrumento
Le ſolicitas el Pulſo.
Digno ſujeto ſerà
De las Orejas del Vulgo,
Popular aplauſo quiero,
Perdonenme ſus Tribunos.
Piramo fueron y Tisbe,
Los que en Verſo hizo culto
El Licenciado Naſon,
Bien Romo, ò bien Narigudo.
Dexar el dulce Candor
Laſtimoſamente obſcuro,
Al que Tumulo de Seda
Fue de los dos Caſquilucios.
Moral que los hoſpedò,
Y fue condenado al punto,

Si del Tigris no en Raizes,
De los Amantes en Frutos.
Estos pues, dos Babilonios,
Vezinos nacieron mucho,
Y tanto, que una Pared
De Oidos no muy agudos.
En los años de su Infancia
Oyò à las Cunas los Tumbos,
A los Niños los Gorgeos,
Y à las Amas los Arrullos.
Oyòlos, y aquellos dias
Tambien la Audiencia le supo,
Que años despues se hizo
Raxas en servicio suyo.
En el interin nos digan
Los mal formados rasguños
De los Pinzeles de un Ganso
Sus dos hermosos Dibujos.
Terso Marfil su Esplendor,
No sin modestia interpuso,
Entre las Ondas de un Sol,
Y la Luz de dos Carbunclos.
Libertad dize llorada
El corvo suave Luto
De unas Cejas, cuyos Arcos,
No serenaron Diluvios.
Luziente Cristal lascivo,
La Tez digo de su bulto,
Vaso era de Claveles,
Y de Jazmines confusos.
Arbitro de tantas Flores,
Lugar el Olfato obtuvo
En forma, no de Nariz,
Sino de un blanco almendruco.
Vn Rubi concede, ò niega,
Segun alternar le plugo
Entre doze Perlas netas,
Veinte Aljofares menudos.
De Plata bruñida era
Proporcionado Cañuto
El Organo de la Voz
La Cervatana del Gusto.
Las Pechugas, si huvo Fenis,
Suyas son: si no lo huvo,
De los Jardines de Venus
Pomos eran no maduros.
El ecetera es de Marmol,
Cuyos relieves ocultos
Vltrage morbido hizieran
A los divinos desnudos.
La vez que se vistio Paris
La Garnacha de Licurgo,
Quando Palas por bellosa,
Y por Zamba perdio Juno.
Esta pues del glorioso
Vmbral de su primer Lustro,
Niña la estimò el Amor
De los Ojos que no tuvo.
Crecio Deidad, crecio Embidia
De un sexo y otro, que mucho
Que la Fe erigiesse Aras
A quien la Emulacion Culto?
Tantas vezes de los Templos
A sus Posadas reduxo,
Sin Libertad los Galanes,
Y las Damas sin Orgullo.
Que

ue viendo quien la viſtio
ve meſes que la truxo
erciopelo de Tripa
eligro en los concurſos.
is Reliquias de Tisbica
ıſtò lo mas recluſo
u Retrete negado
à los Atomos puros.
Piramo ! lo que haze,
neto ya robuſto,
ſin Alas podia ſer
de Venus ſegundo.
arciſo, no el de las Flores,
pa que vocal Sepulcro
ſtruyò à ſu Bobencilla
l Valle mas profundo.
no un Adonis Caldeo,
arifo, ni Membrudo,
traia las Orejas
is Iaulas de dos Tufos.
Copetaço Peluza,
afetan ſu Teſtuzo,
Mexillas mucho Raſo,
ozo poco belludo.
os Eſpadas eran negras
dulcemente Rufo,
cejas que las doblaron
Eſtocadas de Puño.
l fin en Piramo quiſo
ırnar Cupido un Chuzo
iejor de ſu Armeria
ſu Erramienta al Vſo.
ſte pues era el Vezino,
mante, y aun el cuyo,
De la Tortola Donzella
Gemidora à lo Viudo.
Que de las Penas de Amor
Encarecimiento es ſumo,
Eſcuchar Hondas ſediento,
Quien ſiente Frutas Ayuno.
Intimado el entredicho
De un Ladrillo y otro duro,
Llorando Piramo eſtava
Apartamientos conjuntos.
Quando fatal Caravela,
Emula, mas no del humo,
En los Corços repetidos
Aferro Puerto ſeguro.
Familiar Tapetada,
Que aun à peſar de lo aduſto,
Alva fue, y Alva à quien deve
Tantos ſolares Anuncios.
Calificarle ſus Paſas
A fuer de Aurora propuſo,
Los Criticos me perdonen
Si dixere con Liguſtos.
Abraçòlo ſobarcada
Y no de clavos Malucos,
En nombre de la Açucena
Deſmentidora del Tufo.
Siendo Aforiſmo aguileño,
Que matar baſta à un Difunto
Qualquier Olor de Coſtado,
O ſea Morcillo ò Rucio.
Al Eſtoraque de Congo,
Bolvamos Dios en Aviſo,
A la que quatro de à ocho
Argentaron el Pantuflo.

Abiſpa con Libramiento,
No volò como ella anduvo:
Menos un Torno reſponde
A los devotos Impulſos.
Que la Mulata ſe gira
A los penſamientos Mudos:
O! deſtino inducidor
De lo que has de ſer verdugo.
Vn dia que ſubio Tisbe
Humedeciendo Diſcurſos,
A enjugarlos en la Cuerda
De un inquieto Columpio.
Hallò en el Desban acaſo,
Vna Rima, que compuſo
La pared ſin ſer Poeta,
Mas clara que las de alguno.
Avia la noche antes
Soñado ſus infortunios,
Y viendo el Reſquicio entõces,
Eſta es dixo, no lo dudo.
Eſta Piramo es la Herida,
Que en aquel Sueño importuno
Abrio dos Vezes el mio,
Quando una el Pecho tuyo.
La fè que ſe deve à Sueños,
Y à celeſtiales Influxos
Bien lo dize de mi ama
El incredulo Repulgo.
Lo que he viſto à Ojos cerrados
Mas autentico preſumo,
Que del Amor que conozco
Los favores que deſcubro.
Efeto improviſo es,
No de los años diuturno,
Sino de un Niño en lo flaco,
Y de un Dios en lo oportuno.
Pared que nacio conmigo
Del Amor ſolo el Eſtudio,
No la fuerça de la Edad
Deſatar ſus Piedras pudo.
Mas ay que taladron Niño,
Lo que dilatara aſtuto,
Que no poco Daño à Troya
Breve Portillo introduxo.
La Viſta que no diſpenſa
Le deſmienta el Atributo,
De ciego en la que le ata
Ocioſa Venda el abuſo.
Llegò en eſto la Morena
Los Talares de Mercurio,
Calçada en la diligencia
De ſeis argentados Puntos.
Y viendo extinguidos ya
Sus poderes abſolutos
Por el hijo de la Tapia,
Que tiene vezes de Nuncio.
Si diſtinguirſe podia
La turbacion de lo turbio,
Su exercicio ya fruſtrado
Le dexò el Ebano ſuyo.
Otorgò al fin el infauſto
Avocamiento futuro,
Y citando la otra parte
Sus miſmos Autos repuſo.
Con la peſtaña de un Linze
Barrenando eſtava el Muro,
Sino adormeciendo Argos
Del abrego ſuſtitutos.

Quando

Quando Piramo Imitado
Telares rompiendo immundos,
Que la Emula de Palas
Diò à los divinos insultos.
Barco ya de vistas dixo,
Angosto no, sino Augusto,
Que Velas hecho tu Lastre
Nadas mas, quando mas surto.
Poco espacio me concedas,
Mas basta que à Palinuro,
Mucho Mar le dexò ver
El primero breve Surco.
Si à un Leño conducidor
De la Conquista, ò del Hurto,
De una Piel fueron los Dioses
Remuneradores justos.
A un Baxel que pisa inmobil
Vn Mediterraneo enjuto
Con los Suspiros de un Sol
Bien le deveran Coluros.
Tus bordes pisò Piloto,
Ya que no tu Quilla Buço,
Si revocando su Voz
Favorecieres mi Asumto.
Dando luego à sus Desseos
El tiempo mas oportuno,
Frequentaron el Desvan,
Escuela ya de su Curso.
Lirones siempre de Febo,
Y de Diana Lechuzos,
Se bevieron las Palabras
En el polvo del Conduto.
Quantas vezes impaciente
Metio el Braço, que no cupo
El Garçon, y lo atentado
Lo revocaron por nulo.
Quantas el impedimento
Acusaron de consumo,
El Poço que es de por medio,
Sino se besan los Cubos.
Orador Piramo entonces
Las armas jugò de Tulio,
Que no ay Aspid vigilante
A poderosos Conjuros.
Amor que los assistia,
El vergonçoso Capullo
Desnudo à la Virgen Rosa
Que desprecio el Tyrio Jugo.
Abrio su Esplendor la Boba,
Y à seguille se dispuso,
Tragica Resolucion,
Digna de mayor Coturno.
Media noche era por filo,
Hora que el Farol nocturno,
Reventando de muy casto,
Campava de muy ceñudo.
Quando tropeçando Tisbe
Y la calle dio el pie Zurdo,
De no pocos endechada
Caniculares Aullos.
Dexò la Ciudad de Nino,
Y al salir funesto Buho
Alcandara hizo umbrosa
Vn Verdinegro Azeituno.
Sus passos dirigiò, donde
Por las Bocas de dos Brutos
Tres ò quatro Siglos ha
Que està escupiendo Neptuno.

Cansada llegò à su Margen
(A pesar del Abril) mustio,
Y lagrimosa la Fuente
Enronquecio su murmurio.
Olmo que en Jovenes Hojas
Disimula años adultos,
De su Vid florida entonces
En los mas lascivos Nudos.
Vn Rayo sin Escuderos
(O de Luz, ò de Tumulto)
Le desvanecio la Pompa,
Y el Talamo descompuso.
No fue nada, à cien Legias,
Dio ceniza, ò Cielo brusco,
Si tremendo en el Castigo,
Portentoso en el Indulto.
La Planta mas convezina
Quedò verde el seco Junco,
Ignoro aun lo mas ardiente
Del acelerado Incurso.
Cintia calò el Papahigo
A todo su Plenilunio
De temores Bellories,
Que ella dize que son Nublos.
Tisbe entre Pavores tantos,
Solicitando Refugios
A las Ruinas apela
De un Edificio caduco.
Executarlo queria
Quando la Selva produxo
Del Egipcio, ò del Tebano
Vn Cleonteo Triunfo.
Que un proximo cebado,
(No sè si Merino, ò Burdo)
Babeando Sangre hizo
El Cristal liquido impuro.
Temerosa de la Fiera,
Aun mas que del Estornudo
De Jupiter, puesto que
Sobresalto fue machucho.
Huye perdiendo en la fuga
Su Manto, fatal Descuido,
Que protonecio harà
Al Señor Piramiburro.
A los Portillos se acoge
De aquel antiguo Reduto,
Noble ya, Edificio aora
Iuridicion de Vertumno.
Alombra no con la tierra
Se cosiò al menor Barrunto,
De Esmerijon como la triste
Con el Tronco de un Sauco.
Bevio la Fiera, dexando
Torpemente rubicundo,
El Cendal que fue de Tisbe,
Y el Bosque penetrò inculto.
En esto llegò el Tardon
Que la Ronda lo detuvo,
Sobre quitalle el que fue
A un embainado Verdugo.
Llegò pisando Cenizas
Del lastimoso Trasunto
De sus Bodas à la Fuente
El termino constituto.
Y no hallando la Moça
Entre Ronco, y Tartamudo
Se enjaguò con sus palabras
Regulador de minutos.

De su Alma la mitad
Cita à vozes, mas sin fruto,
Que Socarron se las niega
El Eco mas campanudo.
Troncos examina huecos,
Mas no le ofrece ninguno
El Panal que solicita,
En aquellos Senos rudos.
Madama Luna, à este tiempo
A peticion de Saturno,
El Velo corrio al Melindre,
Y el Papahigo depuso.
Para leer los Testigos
Del Processo ya concluso,
Que publicar mandò al Hado,
Qual mas, qual menos perjuro.
Las Huellas quadrupedales
Del coronado abrenuncio,
Que en esta sazon bramando
Tocò à Visperas de Susto.
Las Espumas que la Yerva
Mas sangrientas las expuso,
Que el signo las Babeò
Rugiente Pompa de Iulio.
Indignamente estragados
Los Pedaços mal difusos.
Del Velo de su Retablo,
Que yà de sus Duelos juzgó.
Viòlos, y al reconocerlos
Marmol obediente al duro
Sincel de Lisipo, tanto
No ya desmintio lo Esculto.
Como Piramo lo vivo,
Pendiente en un pie à lo grullo,
Sombra hecho de si mismo,
Con facultades de Bulto.
Las Señas repite falsas
Del Engaño al que lo induxo,
Su Fortuna contra quien
Ni Lança vale, ni Escudo.
Esparcidos imagina
Por el fragoso Arcabuco
(Eburneos dirè, ò divinos,
Divinos digo, y Eburneos.)
Los bellos miembros de Tisbe,
Y aqui otra vez se traspuso
Fatigando à Praxiteles
Sobre copiallo de Estuco.
La Parca en esto, las manos
En la Rueca y en el Uso,
Y los Ojos como dizen
En el vital estatuto.
Inexorable sonò
La dura Tisera à cuyo
Mortal son, Piramo buelto
Del Parasismo profundo.
El Azero, que Vulcano
Templò en venenosos Zumos
Eficazmente mortales,
Y magicamente infusos.
Valerosa desnudò,
Y no como el otro Mucio,
Assò intrepido la mano,
Sino el Assador traduxo.
Por el pecho à las Espaldas,
O tantas vezes insulso!
Quantas bueltas à tu Yerro
Los Siglos daran futuros.

Tan

Tan mal te olia la vida,
O buen hideputa puto,
El que ſobre tu Cabeça
Puſiera un Cuerno de Juro.
De Violas coronada
Salio la Aurora con çuño,
Quando un Suſpiro de à ocho,
Aunque mal diſtinto el Cuño.
Qual engañada Avecilla
Del cautivo contrapunto,
A implicarſe deſalada
En la Hermana del Engrudo.
La llevò, donde el Cuitado
En ſu poſtrimero Turno
Deſperdiciava la Sangre
Que recibio por Embudo.
Ofreciole ſu Regazo,
Y yo le ofrezco en ſu Muſlo
Deſplumadas las Delicias
Del Pajaro de Catulo.
En quanto Boca con Boca
Confitandole Diſguſtos,
Y heredandole aun los Traſtos
Menos vitales, eſtuvo.
Eſpirò al fin en ſus Labios,
Y ella con Semblante enjuto,
Que pudiera por ſereno
Acatarrar un Centurio
Con todo ſu Morrion,
Haziendo el Alma Trabuco
De un Ay, ſe cayò en la Eſpada
Aquella vez que le cupo.
Prodigo deſatò el Hierro,
Si cruel un largo fluxo
De Rubies de Zeilan
Sobre Eſmeraldas de Muſo.
Hermoſa quedò la Muerte
En los Lilios Amatuntos
Que ſalpicò dulce Yelo,
Que tiñò Palor venuſto.
Lloròlos con el Eufrates,
No ſolo el fiero Danubio
El ſiempre Araxes flechero,
Quando Partho, y quando Turco.
Mas con ſu Llanto labaron
En Bucentoro diurno,
Quando ſale el Ganges loco,
Quando buelve el Tajo rubio.
El blanco Moral de quanto
Humor ſe bolvio purpureo,
Sabroſos Granates fueron,
O Teſtimonio, ò Tributo.
Sus muy reverendos Padres
Arraſtrando luengos Lutos,
Con mas Colas que Cometas,
Con mas pendientos que Pulpos.
Jaſpes, y demas Colores
Que un Aulico diſſimulo,
Ocuparon en ſu Hueſſa,
Que el Siro llama Sepulcro.
Aunque es tradicion cōſtante,
Si los tiempos no confundo
De Chronographos, me atengo
Al qne calçare mas juſto.
Que aſcendiente pio de aquel
Deſvanecido Nabuco,

Que

Que pacio el Campo medio
Hombre,
Medio Fiera, y todo Mulo.
En Urna dexò decente
Los nobles Polvos inclusos,
Que absolvieron de ser Huessos
Cinamomo, y Calambuco.
Y en letras de Oro: aqui yazen
Individuamente juntos,
A pesar del Amor Dos,
A pesar del Numero Uno.

OTRAS.

AL pie de un Alamo negro,
Y mas que negro Boçal,
Pues ha tanto que no sabe
Sino gemir, ò, callar.
Algo apartado de Esgueva,
Porque el sucio Esgueva es tal,
Que ni aun los Alamos quierẽ
Dalle sus pies à besar.
Estava en lo mas ardiente
De un dia Canicular,
Entre dos Cigarras que
Le cantan el Sol, que fa.
Vn Miercoles de Ceniza
Vestido de Humanidad,
A cuya Mesa ayunaron
Los Martes del Carnabal.
Vn Hidalgo introduziendo
En las Cuchilladas Paz,
De un Follado incorregible,
Puesto que mayor de edad.
Que la vejez de unas Calças
Desgarros, contiene mas
Que la Juventud trabiessa
Del cantado Escarraman.
Repararlas pretendia,
Si se pueden reparar
Cuchilladas tan mortales
Con una Aguja no mas.
Mecanica Valentia,
Bien que su temeridad
Lo va entrando en un confuso
Laberinto criminal.
Donde fincara, no obstante,
Que con fin particular
Embaine su Dedo el mismo
Dedalissimo dedal.
Porque le ha metido el Hilo,
Y ha de quedarse, ò, andar
Requiriendo à fojas ciento
Las verdes Bragas de Adan.
Congojalo esto de suerte,
Que desatado nos da
Lo rengifo en el Sudor
A veinte mil el millar.
Porque el sudor de un Hidalgo
Todo ha de ser Calidad,
Tanto que su Escarpin diga
A cien passos el Solar.
Mayores el Sol hazia
Las sombras del Arbol yà,
Quando el Prado piso alegre
La Portada del Lugar.
Temiendo pues, que la gente
No gustasse de passar

Por las que fueron Calçadas
A vista del Arrabal.
Justicia en dos puntos hecho
Sin Vara de Tafetan,
Por lo menos llama quantos
De Laton Esbirros trae.
Alfileres que le prendan
Lo que pendiendo de atras,
Nos hazia su Pendencia
Sentir no bien, y ver mal.
Consiguiolo, y atacando
Las que por su antiguedad
Primadas fueron de España
A mi voto en Portugal.
A solicitar se fue
Dos Mulas de Cordovan,
Que le hierran de Ramplon
Vezinos de Fregenal.
Infante quiere seguir
A los Principes que iran
Con su Magestad à Irun
El Octubre que vendra.
Previene, pues Carruage,
No alegue anterioridad,
Qualque Marques de Alfarache
O Conde de Rabanal.
Porque fino Montesino
Montañas desea catar
A Francia, y con el de Guisa
Tener estrecha amistad.
Que tanta Hambre, no solo
Cata à Paris la Ciudad,
Sino à la Mesa redonda
Do los Doze comen Pan.
Penetrar quiere aquel Reino,
Pues à la necesidad
Deve quanto Lemosino
En Francia puede gastar.
Seguro de encontrar Nones
Donde tantos Pares ay,
Si ya no es que en Latin
Son mas francos, que en Vulgar.
No esta España para pobres,
Donde esconde cada qual
En el Arca de Noe
Lo que vais à demandar.
Las Espaldas buelven todos
Al pedir con prisa tal,
Que al que buscais con un Peto
Le hallais con un Espaldar.
Esto pues harà à Rengifo
(Llevando mas de Real
En las Venas que en la Bolsa)
Seguir à su Magestad.

OTRAS.

A Don Pedro de Cardenas y Angulo, Cavallero de Cordoua.

TEmo tanto los Serenos
Serenissimo Compadre,
Que à mis picados Desseos
Les doy la Casa por Carcel.
Escapè de las quemadas
Con un romadizo grave,
Porque Sienes de Poetas
No se entienden con el Aire.
Y assi guardo mi Persona
Debaxo de treinta llaves,

Porque

Porque donde no ay Salud,
Ni ay Gracia, ni avrà Sepades,
Sabe Dios Señor Don Pedro,
Sino fuera allà, y Dios sabe
Sino temiera los Bordes
De los Candeleros grandes.
Ya que los de las Buxias,
Qual Pecados veniales
Gastaron de agua Bendita
Lo que costaron de Sangre.
Temoos mucho, porque sè
Que padecieron tres naipes.
Muerte, y Passiò porque algunos
Pecadores se salvassen.
Pecadores que se ponen
Por lo menos à llevarse
Desde la Oreja al Vigote
Los Puntos que no lograstes.
Mas al fin en essas Cartas
La Colera desarmastes,
Como el Toro que en la Capa
Executa su Corage.
Sin duda el Lagarto rojo
Que os marca la mejor parte
Del Pecho, quando perdeis
Os da Bocados mortales.
O lo que tiene de Espada
Lo muestra en atravesarse,
Por el tierno Coraçon,
Que afligidas Alas bate.
Gallarda Insignia, Esplendor
De Reales Estandartes,
Que das esfuerço en las guerras,
Y calidad en las Pazes.
Si ya en tu virtud hizieron
Los antiguos Capitanes
Rios de Sangre Africana,
Montes de Cuerpos Alarbes.
No permitas que un Cruzado
En tu Orden militante
Sobervias Armas empuñe,
Y humildes Christianos mate.
Con todo esso saldre al Câpo,
Con tal que no muera nadie,
Y que al Balcon de la Alcoba
Nos parta el Sol de la tarde.
Hasta la hora que Reyes
Mulatero Girifalte,
Se ceba en Pechos de Grajas,
Y en Piernas de Alcarabanes.
Buenas noches gran Señor
Del pueblo de Oruñimaque,
Y tan buenas, que el Dotor
Nos ronde los Arrabales.

OTRAS.

Despuntando he mil Agujas
En vestir à Moriscote,
Ya de puro Terciopelo,
Ya de aguado Chamelote.
No mas Capellar con Cifra,
Ni mas Adarga con Mote,
Que ni yo soy Boticario,
Ni Albayaldos era Bote.
Galanes los que acaudilla
El del Arco, y del Virote,
O tengais el Boço en Flor,
O Espinas en el Vigote.

 Escuchad

Escuchad los Desvarios
De un Poeta Monigote,
En quarenta Consonantes
Destilados del Cogote.
Escuchad las Desventuras
Del mas triste Galeote
Que dio en la concha de Venus,
Las Espaldas al Açote.
Partir quiere à la vista
De un Pastor y Sacerdote,
Que se casa con su Iglesia
Con quarenta mil de dote.
Alborotele esta Ausencia,
Y no es mucho le alborote,
Que en Casa del Condenado
Suena mal Cuerda y Garrote.
Porque en otra ida y venida
Cierto Fullero Angelote,
A la Honra le dio Pique,
Y à la Hazienda Capote.
Esperando esta Pelota,
Dizen que està un Don Pelote,
Para que haziendo el Falta,
La toque del primer Vote.
Para bolar su Perdiz
Ha jurado un Tagarote,
Que en viendole con Espuelas
Se quitarà el Capirote.
Y cierto Amigo que tiene
Su poco de Escariote,
Dize que quiere provar
La conserva del Pipote.
Conjuradose han los tres
De hazer al pobre Zote,
Vezino de las Riberas
De Xarama, ò de Torote.
A las Armas Moçalbitos,
Que un navio Filipote
Os espera en el Ferrol,
Plegue à Dios que se derrote.
Hazed en Inglaterra.
Nobilissimo Cerote,
Reduziendo al Calvinista,
Saqueando al Huguenote.
Que sin venir de Bretaña
No puede aver Lançarote,
Aunque sea el que ministra
A Jupiter el Zambrote.
Dexad caminar al Triste
Macias, ò Maçacote,
A la Ausencia y à los Zelos
Componiendo un Estrambote.
Dexadlo, buelva à jugar
Con su querida en un Trote,
El dize que de picado,
Yo digo que de Guillote.
Dexad, que ella en su partida
Crezca el Mar, y el suelo agote,
Fingiendo ofender su Rostro
Sin darse ni un Papirote.
Que le jure que en su ausencia
Se vestira de Picote,
Se tocarà Lienço crudo,
Y se cubriera Anascote.
Y en Habito de Culebra
Luego otro dia se Ensote,
Donde algun Martir asado
Se lo sirvan en Gigote.

Dexadlo

Dexadlo por vida mia,
Y de camino se note,
Que no ay Fiança segura
Ni Posada sin Escote.

OTRAS.

AOra que estoy despacio,
Cantar quiero en mi Bandurria
Lo que en mas grave Instrumento
Cantara, mas no me escuchan.
Arrimense ya las Veras,
Y celebrense las Burlas,
Pues dà el Mundo en Niñerias,
Al fin como quien caduca.
Libre un tiempo y descuidado
Amor, de tus Garatusas,
En el Coro de mi Aldea
Cantava mis Aleluyas.
Con mi Perro y mi Huron,
Y mis Calças de Gamuça,
Por ser recias para el Campo,
Y por guardar las Belludas.
Fatigava el verde Suelo,
Donde mil Arroyos cruzan,
Como Sierpes de Cristal,
Entre la Yerva menuda.
Ya cantando orilla el Agua,
Ya caçando en la Espesura
Del modo que se ofrecian
Los Conejos, ò las Musas.
Bolvia de noche à casa,
Dormia Sueño y Soltura,
No me despertavan Penas
Mientras me dexavan Pulgas.
En la Botica otras vezes
Me dava muy buenas Zurras
Del Triunfo con el Alcalde,
De la Xedrez con el Cura.
Governava de alli el Mundo,
Dandole à soplos Ayuda
A las Catolicas Velas
Que el Mar de Bretaña surcan.
Y hecho otro nuevo Alcides,
Trasladava sus Colunas
De Gibraltar al Japon
Con su segundo Plus Vltra.
Dava luego buelta à Flandes,
Y de su Guerra importuna
Atribuya la Palma,
Ya à la Fuerça, ya à la Industria.
Y con el Beneficiado,
Que era Dotor por Osuna,
Sobre Antonio de Lebrija,
Tenia cien mil disputas.
Arguiamos tambien
Metidos en mas honduras,
Si se podian comer
Esparragos sin la Bula.
Veniame por la Plaça,
Y de passo vez alguna,
Para mi comprava Pollos,
Para mis vezimas Turmas.
Comadres me visitavan,
Que en el pueblo tenia muchas,
Ellas me llaman Compadre,
Y Taita sus Criaturas.

Labavanme ellas la Ropa,
Y en las Obras de Costura,
Ellas ponian el Dedal,
Y yo ponia la Aguja.
La vez que se me ofrecia
Caminar à Estremadura,
Entre las mas ricas dellas
Me davan Cavalgadura.
A todas queria bien,
Con todas tenia Ventura,
Porque à todas igualava,
Como Tixeras de Murtas.
Esta era mi vida Amor,
Antes que las Flechas tuyas
Me hizieran su Terrero,
Y blanco de Desventuras.
Enseñasteme Traidor
La Mañana de San Lucas,
En un rostro como Almendras,
Ojos garços, Trenzas rubias.
Tales eran trenças, y Ojos,
Que tengo por muy sin duda,
Que cayera en Tentacion
Vn viejo con Estangurria.
Desde entonces acà sè,
Que matas, y que asseguras,
Que das en el Coraçon,
Y que à los Ojos apuntas.
Sè que nadie se te escapa,
Pues quando mas de ti huya,
No ay Vara de Inquisition
Que assi halle al que tu Buscas.
Sè que esta Guerra civil,
Y sè que esta Paz de Judas,
Que esperas para Batalla.
Y combidas para Justa.
Sè que te armas de Diamante,
Y nos das Lanças de Juncia,
Y para Arneses de Vidrio,
Espada de Azero empuñas.
Sè que es la del Rey Fineo
Tu Mesa, y tu Cama dura
Potro en que nos das tormento,
Tu Sueño, Sueño de Grullas.
Sè que para el bien te duermes
Y que para el mal madrugas,
Que te sirves como Grande,
Y que pagas como Mula.
Perdona pues mi Bonete,
No muestres en el tu Furia,
Valgame esta vez la Iglesia,
Mira que te Descomulga.
Levantas el Arco, y buelves
De tus Saetas las puntas
Contra los que sus Juizios,
Significan bien sus Plumas.
Mas con los que ciñen Armas
Bien callas y disimulas,
De Gallina son tus Alas,
Vete para Hideputa.

OTRAS.

TRiste pisa y afligido
Las Arenas de Pisuerga
El ausente de su Dama,
El desdichado Zulema.
Moro Alcaide, y no Bellido,
Amador con Axaqueca

Arro-

Arrocinado de Cara,
Y carigordo de Piernas.
No lleva por la Marlota
Bordada Cifra, ni Empreſſa,
En el Campo de la Adarga,
Ni en la Banderilla Letra.
Porque es el Moro Idiota,
Y no ha tenido Poeta
De los Saſtres deſte tiempo,
Cuyas Plumas ſon Tixeras.
Los Ojos tiene en el Rio,
Cuyas Hondas ſe lo llevan,
Y embueltas entre las Hondas
Lleva ſus Lagrimas tiernas.
Tanto llora el Hideputa,
Que ſi el año de la ſeca
Llorara en dos Hazes mias,
Acudiera à diez Hanegas.
Los Eſpacios que no llora,
De Memorias ſe alimenta,
Porque le dan las Memorias
Lo que los Ojos le niegan.
Pienſos ſe da de Memorias,
Rumiando Glorias y Penas,
Como Rabanos mi Mula,
Y una Mona Berengenas.
Contempla luego en Belaja,
La qual mientras la contempla,
Olas de Imaginacion
O ſe la traen, ò la llevan.
Y ella ſe eſtà merendando
Duraznitos en ſu Huerta,
Y tirandole los Cueſcos
Al que tal paſſa por ella.
Ojos claros, Cejas rubias,
Al vivo ſe le preſentan,
Lançando Rayos los Ojos,
Y Flechas de Amor las Cejas.
El Moro contemplativo
A los de ſu Dama buela,
Como à los Ojos del Buho,
Cernicalos de Vñas prietas.
Ay Mora bella le dize,
No menos dulce que bella,
No eſtraguen tu condicion
Las condiciones de Auſencia.
Ay Moro mas Gemidor
Que el exe de una Carreta,
Pues no ſoy tu Mora yo,
No me quiebres la Cabeça.
Recibe allà eſte Suſpiro,
Y eſte Llanto deſta Tierra,
Donde el Rey me ha deſterrado,
Y mis cuidados me entierran.
Llorè alto Moro amigo,
Suſpire rezio, y con fuerça,
Que han de andar Llanto y Suſpiro
Mas de noventa y ſeis leguas.
En eſto ya ſalteado
De una varonil Verguença,
A labar el tierno Roſtro
De ſu Cavallo ſe apea.
Tambien ſe apea el Galan,
Porque quiere en el Arena
Sembrar Peregil guiſado
Para vueſtras Reverencias.

OTRAS.

OTRAS.

HErmana Marica,
Mañaña que es Fiesta,
No iras tu à la Amiga,
Ni yo irè à la Escuela.
Pondraste el Corpiño,
Y la Saya buena,
Cabeçon labrado,
Toca y Albanega.
Y à mi me pondran
Mi Camisa nueva,
Sayo de Palmilla,
Media de Estameña.
Y si haze bueno
Traerè la Montera,
Que me dio la Pascua
Mi Señora Abuela.
Y el Estadal rojo,
Con lo que le cuelga,
Que truxo el Vezino
Quando fue à la Feria.
Iremos à Missa,
Veremos la Iglesia,
Daranos un quarto
Mi Tia la Ollera.
Compraremos del,
Que nadie lo sepa,
Chochos, y Garvanços
Para la Merienda.
Y en la Tardecita
En nuestra Plaçuela
Jugarè yo al Toro,
Y tu à las Muñecas.
Con las dos Hermanas
Juana y Madalena,
Y las dos Primillas
Marica, y la Tuerta,
Y si quiere Madre
Dar las Castañetas,
Podras tanto dello
Bailar en la Puerta,
Y al son del Adufe
Cantarà Andreguela,
No me aprovecharon
Madre las Yervas.
Y yo de Papel
Harè una Librea
Teñida con Moras,
Porque bien parezca.
Y una Caperuza
Con muchas Almenas,
Pondrè por Penacho
Las dos Plumas negras,
Del Rabo del Gallo,
Que aculla en la Guerra
Anarangeamos
Las Carnestolendas.
Y en la Caña larga
Pondrè una Bandera
Con dos Borlas blancas
En sus trançaderas.
Y en mi Cavallito
Pondrè una Cabeça
De Guadameci,
Dos Hilos por Riendas.
Y entrarè en la Calle
Haziendo Corbetas,

Yo

Yo, y otros del Barrio,
Que son mas de treinta.
Jugaremos Cañas
Junto à la Plaçuela,
Porque Bartolilla
Salga acà, y nos vea.
Bartola la Hija
De la Panadera,
La que suele darme
Tortas con Manteca.
Porque algunas vezes
Hazemos yo, y ella,
Las Bellaquerias
De tras de las puertas.

OTRAS.

HAnme dicho Hermanas,
Que teneis Cosquillas
De ver al que hizo,
A hermana Marica.
Porque no movais
El mismo os embia
De su misma mano
Su Persona misma.
Digo su Aguileña
Filomocosia,
Ya que no pintada,
Al menos escrita.
Y su condicion,
Que es tan peregrina
Como quantas vienen
De Francia à Galicia.
Quanto à lo primero,
Es su Señoria
Vn bendito Zote,
De muy buena vida.
Que come à las diez,
Y cena de dia,
Que duerme en mollido,
Y beve con Guindas.
En los años Moço,
Viejo en las Desdichas,
Abierto de Sienes,
Cerrado de Encias.
No es grande de Cuerpo,
Pero bien podria
De qualquier Higuera,
Alcançaros Higas.
La Cabeça al uso,
Muy bien repartida,
El Cogote atras
La Corona encima.
La Frente espaciosa
Escombrada y limpia,
Aunque con Rincones
Qual Plaça de Villa.
Las Cejas en Arco
Como Ballestillas
De sangrar à aquellos,
Que con el pie firman.
Los Ojos son grandes,
Y mayor la vista,
Pues conoce un Galgo
Entre cien Gallinas.
La Nariz es corva,
Tal que bien podria
Servir de Alquitara
En una Botica.

La Boca no es buena,
Pero à medio dia,
Le da ella mas gusto,
Que la dè su Ninfa.
La Barba ni corta
Nì mucho crecida,
Porque assi se ahorran
Cuellos de Camisas.
Fue un tiempo Castaña,
Pero ya es Morcilla,
Bolveran las Penas
En Ruzia, ò Tordilla.
Los Ombros, y Espaldas
Son tales que avria
A ser el san Blas,
Para mil Reliquias.
Lo demas, Señoras,
Que el Manteo cobija,
Parte son Visiones,
Parte Maravillas.
Se dezir al menos,
Que en sus Niñerias,
Ni pide à Vezinos,
Ni falta à Vezinas.
De su condicion
Deziros podria,
Como quien la tiene
Tan reconocida.
Que es el Moço alegre,
Aunque su alegria
Paga mil Pensiones,
A la Melarquia.
Es de tal humor,
Que en salud se cria
Muy sano, aunque no
De los de Castilla.
Es Mancebo rico,
Desde las Mantillas,
Pues tiene (demas
De una Sacristia)
Barcos en la Tierra,
Y en el Rio Viñas,
Molinos de Azeite,
Que hazen Harina.
Vn Jardin de Flores,
Y una muy gran Silva
De varia Leccion,
A donde se crian.
Arboles que llevan,
Despues de Vendimias,
A poder de Estiercol
Passas de Legia.
Es Enamorado
Tan en demasia,
Que es un Maçacote,
Que diga, un Macias.
Aunque no se muere
Por aquestas Niñas,
Que quieren con Pressa,
Y piden con Pinta.
Dales un Botin,
Dos Octavas Rimas,
Tres Sortijas negras,
Quatro Clavellinas.
Y à las Damiselas
Mas graves y ricas,
Costosos Regalos,
Joyas Peregrinas.

Porque

Porque para ellas
Traè quanto de Indias,
Guardan en ſus Senos
Lisboa y Sevilla.
Traeles de las Huertas
Regalos de Limas,
Y de los Arroyos
Joyas de la China.
Tampoco es amigo
De andar por Eſquinas,
Veſtido de Azero
Como de Palmilla.
Porque para el
Del Ave Maria,
Al quarto del Alva
Anda la Eſtantigua.
Y porque à ſu Abuela,
Oyò que tenian
Los de ſu Linage,
No mas de una Vida.
Aſſi deſde entonces
La conſerva y mira
Mejor que Oro en Paño,
O Pera en Almivar.
No es de los Curioſos,
A quien califican
Papeles de Nuevas
De Eſtado, ò Milicia.
Porque ſon (y es cierto,
Que el Bernia lo afirma)
Hermanas de Leche
Nuevas y Mentiras.
No ſe le da un Bledo,
Que al otro le eſcriva,
O Doſel ſe cubra,
O adornele Mitra.
No le quita el Sueño,
Que de la Turquia
Mil leños eſconda
El Mar de Sicilia.
Ni que el Ingles baxe
Azia nueſtras Iſlas,
Deſpues que ha ſubido
En la que le embia.
Es ſu Reverencia
Vn gran Canoniſta,
Porque en Salamanca
Oyò Theologia.
Sin perder Mañana
Su Leccion de Prima,
Y al anochecer
Leccion de Sobrina.
Y aſſi es deſde entonces
Perſona entendida,
Si à ſu Oydo tañen
Vna Chirimia.
De las demas Lenguas
Es gran Humaniſta,
Señor de la Griega,
Como de la Scitha.
Tiene por mas ſuya
La lengua Latina,
Que los Alemanes
La Perſa, ò la Egipcia.
Habla la Toſcana
Con tal Policia,
Que quien la oye dize,
Que nacio en Coimbra.

Y en la Portuguesa,
Es tal que dirian,
Que mamò en Logroño,
Leche de Borricas.
De la Cosmografia
Passò pocas Millas,
Aunque oyò al Infante,
Las Siete Partidas.
Y assi entiende el Mapa,
Y de sus medidas
Lo que el Mapa entiende,
Del mal de la Orina.
Sabe que en los Alpes
Es la Nieve fria,
Y caliente el Fuego
En las Filipinas.
Que nacio Zamora,
Del Duero en la Orilla,
Y que es natural
Burgos de Castilla.
Que desde la Mancha
Llegan à Medina,
Mas tarde los hombres,
Que las Golondrinas.
Es hombre que gasta
En Astrologia
Toda su pobreza
Con su Picardia.
Tiene su Astrolabio
Con sus Baratijas,
Su Compas y Globos,
Que pesan diez Libras,
Conoce muy bien
Las siete Cabrillas,
La Bocina, el Carro,
Y las tres Marias.
Sabe alçar figura,
Si halla por dicha,
O Rey, ò Cavallo,
O Sota caida.
Es fiero Poeta,
Si le ay en la Libia,
Y quando le toma,
Su mal de Poesia,
Haze Verso suelto
Con Alexandria,
Y con Algarrobas
Haze Redondillas.
Compone Romances,
Que cantan y estiman
Los que cardan Paños,
Y Ovejas esquilan.
Y haze Canciones,
Para su Enemiga
Que de todo el Mundo
Son bien recebidas.
Pues en sus rebatos
Todo el Mundo limpia
Con ellas de Ingleses
A Fuenterrabia.
Finalmente el es,
Señoraças mias,
El que dos mil vezes
Os pide y suplica.
Que con los Gorrones,
De las Plumas ricas,
Os hagäis Gorronas,
Y os mostreis Harpias.

Que

Que no ſepulteis
El guſto en Capillas,
Y que à los Bonetes
Querais las Bonitas.

OTRAS.

DIez años vivio Belerma
Con el Coraçon difunto,
Que le dexò en Teſtamento
Aquel Frances Boquirrubio.
Contenta vivio con el,
Aunque à mi me dixo alguno,
Que viviera mas contenta
Con trezientas mil de Juro,
A verla vino Doña Alda,
Viuda del Conde Rodulfo,
Conde que fue en Normandia,
Lo que à Jeſu Chriſto plugo.
Y hallandola muy triſte
Sobre un Eſtrado de Luto,
Con los Ojos que ya eran
Orinales de Neptuno.
Riendoſe muy de eſpacio
De ſu llorar importuno,
Sobre el muerto Coraçon
Embuelto en un Paño ſucio.
Le dize : Amiga Belerma
Ceſſe tan recio diluvio,
Que anegarà vueſtros Años,
Y ahogarà vueſtros Guſtos.
Eſteſe alla Durandarte
Donde la ſuerte le cupo,
Buen Poço aya ſu alma,
Y Poço que eſte ſin Cubo.
Si el os quiſo mucho en vida,
Tambien lo quiſiſtes mucho,
Y ſi tiene abierto el Pecho
Querellese de ſu Eſcudo.
Que culpa tuviſtis vos
De ſu entierro, ſiendo juſto,
Que el que como Bruto muere,
Que le entierren como Bruto.
Muriera el acà en Paris,
A dò tiene ſu Sepulcro,
Que alli le hizieran lugar
Los Antepaſſados ſuyos.
Bolved luego à Monteſinos,
Eſſe Coraçon que os truxo,
Y embialde à preguntar
Si por Gavilan os tuvo.
Deſcoſed, y deſnudad
Las Tocas de Angeo crudo,
El Mongilon de Bayeta,
Y el Manto baſto peludo.
Que aun en las Viudas mas viejas,
Y de años mas caducos,
Las Tocas cubren à Enero,
Y los Mongiles à Iulio.
Quanto y mas à una Muchacha
Que la faltan dias algunos
Para cumplir los treinta años,
Que yo deſdichada cumplo.
Seis haze, ſi bien me acuerdo
El dia de Santi Nuflo,
Que perdi aquel Malogrado,
Que oy entre los vivos buſco.

Holgueme de Quatro y Ocho,
Haziendoles dos mil Hurtos,
A las Palomas de Beſos,
Y à las Tortolas de Arullos.
Senti ſu fin, pero mas
Que murieſſe ſin ver Fruto,
Sin ver Fluxo de mi Vientre,
Porque ſiempre tuve Pujo.
Mas no por eſſo ultragè
Mi buena Tez con Raſguños,
Cabal me quedò el Cabello,
Y los Ojos caſi enjutos.
Aprended de mi Belerma,
Holguemonos de conſuno,
Lleveſe el Mar lo llorado,
Y lo ſuſpirado el Humo.
No hileis memorias triſtes
En eſte Apoſento obſcuro,
Que qual Guſano de Seda,
Morireis en el Capullo.
Hazed lo que en ſu fin haze
El Pajaro ſin ſegundo,
Que nos habla en ſus Cenizas
De Preterito y Futuro.
Llorad ſu Muerte, mas ſea
Con Lagrimillas à el uſo
De lo mal paſſado nazca
Lo por venir mas ſeguro
Pongamonos à la par
Dos Toquitas de repulgo
Cexa en Arco, manos blancas,
Y dos Perritos lanudos.
Yedras verdes ſomos ambas,
A quien dexaran ſin Muros
De la Muerte, y del Amor
Baterias è infortunios.
Buſquemos por do trepar,
Que à lo que de ambas preſumo
No nos faltaran en Francia
Pared grueſſa, Tronco duro.
La Igleſia de San Dionis,
Canonigos tiene muchos,
Delgados Cariaguileños,
Carihartos y Eſpaldudos.
Eſcòjamos como en Peras,
Dos deligos Capotunicos,
De aqueſtos que andá en Mulas,
Y tienen algo de Mulos.
Deſtos Alexandros Magnos,
Que no tienen por diſguſto,
Por dar en nueſtros Broqueles,
Que demos en ſus Eſcudos.
De todos los doze Pares,
Y ſus nones Abrenuncio,
Que calçan Bragas de Malla,
Y de Azero los Pantuflos.
De que nos ſirven Amiga,
Petos fuertes, Yelmos luzios,
Armados Hombres queremos,
Armados, pero Deſnudos.
De vueſtra Meſa redonda,
Francos Paladines huvo,
Donde ayunos os ſentays,
Y os levantais mas ayunos.
La de quatro Eſquinas quiero,
Que la Ventura me puſo
En Caſa de un quatro picos,
De todos quatro picudo.

Donde

Donde ſirven la Quareſma
Sabroſiſſimos Beſugos,
Y Turmas en el Carnal,
Con ſu Caldillo y ſu Zumo.
Mas yua à dezir Doña Alda,
Pero à lo demas dio un nudo,
Porque de Don Monteſiños,
Entrò un Pajezillo Zurdo.

OTRAS.

NOble Deſengaño,
Gracias doi al Cielo,
Que rompiſte el Laço,
Que me tenia preſſo.
Por tan gran Milagro
Colgare en tu Templo.
Las graves Cadenas
De mis graves Yerros.
Las fuertes Coyundas,
El Yugo de Azero,
Que con tu favor
Sacudi del Cuello.
Las humidas Velas,
Y los rotos Remos,
Que eſcapè del Mar,
Y ofreci en el Puerto.
Ya de tus Paredes
Seran ornamento,
Gloria de tu Nombre,
Y de Amor deſcuento.
Y alli pues que triunfas
Del Rapaz Arquero
Tiren de tu Carro,
Y ſean tu Trofeo.
Locas Eſperanças
Vanos Penſamientos,
Paſſos eſparcidos,
Libianos Deſſeos.
Rabioſos Cuidados,
Ponçoñoſos Zelos
Infernales Glorias,
Glorioſos Infiernos.
Compongante Himnos,
Y digan ſus Verſos,
Que libras Cautivos,
Y das viſta à Ciegos.
Ante tu Deidad,
Honrrenſe mil Fuegos
Del Sudor precioſo
Del Arbol Sabeo.
Pero quien me mete
En coſas de Seſo,
Y en hablar de Veras,
En aqueſtos Tiempos.
Porque el que mas trata
De Burlas y Juegos,
Eſſe es quien ſe viſte
Mas à lo Moderno.
Ingrata Señora,
Deſde tu Apoſento,
Mas Dulze y Sabroſa
Que Nabo en Adviento.
Aplicame un rato
El Oydo atento,
Que quiero hazer Auto
De mis Debaneos.
Que de Noches frias,
Que me tuvo el Yelo,

Tal

Tal, que por Esquina
Me juzgò tu Perro.
Y alçando la Pierna
Con Gentil denuedo,
Me argentò de Plata
Los Zapatos negros.
Que de Noches destas,
Señora me acuerdo,
Que andando à buscar
Chinas por el Suelo.
Para hazar la Seña
Por el Agujero,
Al tomar la China
Me ensuciè los Dedos.
Que de dias anduve
Cargado de Azero
Con harto trabajo,
Porque estava enfermo.
Como estava flaco,
Parecia Cencerro
Hierro por de fuera,
Por dedentro Huesso.
Que de Meses y Años,
Que vivi muriendo
Enpeñado pobre,
Sin ser Beltenebro.
Donde me acaecio
Mil dias enteros
No comer sino Uñas
Haziendo Sonetos.
Que de Necedades
Escrivi en mil Pliegos;
Que las lies tu aora,
Y yo las confiesso.
Aunque las tuvimos
Ambos en un tiempo,
Yo por Discreciones,
Y tu por Requiebros.
Que de medias noches,
Cantè en mi Istrumento,
Socorre Señora
Con Agua à mi Fuego.
Donde aunque tu no
Socoriste luego,
Socorrio el Vezino,
Con algun Caldero.
A Dios mi Señora:
Porque me es tu Gesto
Chiminea el Verano,
Y Nieve el Invierno.
Y el Braço me tienes
De Guijarros lleno,
Porque creo que bastan
Seis años de Necio.

OTRAS.

ENsillenme el Asno ruzio,
Del Alcalde Anton Llorente,
Denme el Tapador de Corcho,
Y el Gavan de Paño verde.
El Lançon en cuyo Hierro
Se han orinado los Meses,
El Casco de Calabaça,
Y el Vizcaino Machete.
Y para mi Caperuza
Las Plumas del Tordo denme,
Que

Que por ser Martin el Tordo,
Serviran de Martinetes.
Pondrele el Orillo açul,
Que me dio para ponelle
Teresa la del Villar,
Hija de Pasqual Vicente.
Y aquella Patena en quadro,
Donde de Laton se ofrecen,
La madre del Virotero,
Y aquel Dios que calça arneses.
Tan en Pelota y tan juntos,
Que en ciegos Nudos los tienen
El uno Redes y Braços,
Y al otro Braços y Redes.
Cuyas figuras entorno,
Acompañan y guarnecen
Ramos de Nogal y Espinas,
Y por letra Pan y Nuezes.
Esto dezia Galayo,
Antes que al Tajo partiesse,
Aquel Yeguero lloron,
Aquel jumental Ginete.
Natural de dò naciò,
De Yegueros descendiente
Hombres que se proveen ellos
Sin que los provean los Reyes.
Traxeronle la Patena,
Y suspirando mil vezes,
Del Dios garañon mirava
La dulze Francia y la suerte.
Piensa que serà Teresa
La que descubren y prenden
Agudos Rayos de Embidia,
Y de Zelos Nudos fuertes.
Teresa de mis Entrañas,
No te gazmies, ni axaqueques,
Que no faltaran Caraças,
Para los Perros que muerden.
Aunque es largo mi negocio,
Mi buelta serà muy breve,
El dia de San Ciruelo,
O la Semana sin Viernes.
No te pareces à Venus,
Ya que en beldad le pareces,
En hazer de tantos Huevos,
Tantas Frutas de Sartenes.
Quando sola te imagines,
Para que de mi te acuerdes,
Ponle à un Pantuflo aguileño
Vn reverendo Bonete.
Si creciere la tristeza,
Vna Lonja cortar puedes
De un Jamon, que bien sabrà
Tornarte de triste alegre.
O como sabe una Lonja,
Mas que à todos quantos leen,
Y Rabos de Puercos mas,
Que lenguas de Bachilleres.
Mira amiga tu Pantuflo,
Porque veras si lo vieres,
Que se parece à mi cara,
Como una Leche à otra Leche.
Acuerdate de mis Ojos,
Que estan quando estoy ausente
Encima de la Nariz,
Y debajo de la Frente.
En esto llegò Bandurrio,
Diziendole que se apreste,

Que para sesenta Leguas
Le Faltan tres vezes veinte.
A dar pues se parte el Bobo
Estocadas y Reveses,
Y Taxos orilla el Tajo,
En mil hermosos Broqueles.

O T R A S.

A un Hermano del Autor.

EN la pedregosa Orilla,
Del turbio Guadalmellato,
Que al claro Guadalquivir,
Le paga el Tributo en Barro.
Guardando unas flacas Yeguas,
A la sombra de un Peñasco,
Con la mano en la muñeca
Estava el Pastor Galayo.
Pastor pobre, y sin abrigo
Para los Yelos de Mayo,
No mas de por estar roto
Desde el Tronco à lo mas alto.
Quexavase reziamente
Del Amor, que lo ha matado
En la mitad de los Lomos
Con el Harpon de un Tejado.
Por la linda Teresona,
Ninfa que siempre ha guardado
Orillas de Vezinguerra
Animales vedriados.
Hija de padres que fueron
Pastores deste Ganado,
El uno Orilla de Esgueva,
El otro Orilla del Darro.
Desta pues Galayo andava,
Tiessamente enamorado,
Lançando del Pecho ardiente
Regueldos amartelados.
No siente tanto el Desden
Con que della era tratado,
Quanto la terrible Ausencia
Lo comia medio lado.
Aunque para consolarse
Sacava de rato en rato
Vn Cordon de sus Cabellos,
Y texido de su mano.
Tan delicado y curioso,
Tan curioso y delicado,
Que si el Cordon es Tomiça,
Los Cabellos son Esparto.
Con lagrimas le humedece
El Yeguero desdichado,
Aunque despues con suspiros
Quedò enjuto y perfumado.
Y en un Papelon de Estraça,
(Aviendole antes besado)
Lo embuelve, y saca del Seno
De su Pastora un Retrato.
Que en un pedaço de Angeo,
No sin primor, ni trabajo,
Con una Espatula vieja
Se lo pintò un Boticario.
Y clavando en el la vista,
Con tono romadizado
Estos versos cantò al son
De un Mortero y de su mano.

Dulce

Dulce retrato de aquella
Enemiga desabrida,
Que para acabar mi vida
No tiene en sus Ojos mella.
La Paciencia se me apoca
De ver quan al vivo tienes
La Frente entre las dos sienes,
Y los Dientes en la Boca.
Y que es tal el regalado
Mirar de tus Ojos bellos,
Que el que està mas lexos dellos,
Esse està mas apartado.
Y assi aunque me hagan Guerra
Mirandolos me estaria
Toda la Noche y el Dia,
Comiendo Turmas de tierra.
Retrato pues soberano;
Que segun es tu primor
Tuvo al hazerte el Pintor
Cinco Dedos en la mano.
Sino quieres verme difunto
Segun por ti me derriengo,
Mirame pues ves que tengo
La Nariz tan en su punto.
Mirame Ninfa gentil,
Que ayer me mire en un charco,
Y vi que era rubio y çarco,
Como Dios hizo un Candil.

OTRAS.

QVe se nos va la Pasqua Moças,
Que se nos va la Pascua.
Moçuelas las de mi Barrio,
Loquillas y confiadas,
Mirad no os engañe el Tiempo,
La Edad, y la Confiança.
No os dexeis lisonjear
De la Juventud loçana,
Porque de caducas Flores,
Texe el tiempo sus Guirnaldas,
Que se nos va, &c.
Buelan los ligeros años,
Y con presurosas Alas
Nos roban como Harpias
Nuestras sabrosas viandas.
La Flor de la maravilla
Esta verdad nos declara,
Porque le hurta la Tarde,
Lo que le dio la Mañana,
Que se nos va, &c.
Mirad que quando pensais,
Que hazen la señal del Alva
Las Campanas de la Vida,
Es la Queda, y os desarma.
De vuestro color ilustre
De vuestro Donaire y Gracia,
Y quedais todas perdidas
Por mayores de la Marca,
Que se nos va, &c.
Yo sè de una buena Vieja,
Que fue un tiempo rubia y çarça,
Aunque al presente le cuesta,
Harto caro el ver su Cara.
Porque su bruñida Frente,
Y sus Mexillas se hallan,

Mas que Roquete de Obispo
Encogidas y arrogadas,
Que se nos va, &c.
Y sè de otra buena Vieja,
Que un Diente que le quedava
Se lo dexò essotro dia
Sepultado en unas Natas.
Y con lagrimas le dize,
Diente mio de mi Alma,
Yo sè quando fuistes Perla,
Aunque agora no sois nada,
Que se nos va, &c.
Por esto Moçuelas locas,
Antes que la Edad avara
El rubio Cabello de Oro
Convierta en luziente nacar.
Quered quando sois queridas,
Amad quando sois amadas,
Mirad bobas que detras
Se pisa la Ocasion calva.

OTRAS.

PEnsò rendir la Moçuela
El Alferez de Mentira,
Soldado por cien mil partes,
Y rompido por las mismas.
Pensò que la sujetara
El Gabion de la Liga,
Y de las terciadas Plumas
La crespa Volateria.
Y la Capa verde obscura,
Golpeada la Capilla,
En mas inciertos rebeses,
Que una Mula, y sea la mia.
Y la Saltaenvarca açul,
Con mas pendientes de Alquimia,
Que la Noche de San Juan
Saca toda la Justicia.
Y los Greguescos de Seda
Aforrados en Telilla,
Mucho mas acuchillados
Que Mulatos en Esgrima.
Y la Espada en Tiros cortos
Mal pendiente de la Cinta,
Por las Obras temerosa,
Por las Palabras temida.
Pensò con lo dicho el hombre
Sujetar la Mugercilla,
Torciendo rubios Bigotes
Ayudados de Alquitira.
Hablandola con los Ojos,
Pisando de Gallardia,
Suspirando por la Calle,
Y apuntalando su Esquina.
Camafeo de la Moça
Ser el Necio pretendia,
Y à la verdad era Feo,
Aunque Cama no tenia.
Pero tenia un Rasguño
De Bigote para arriba,
Que le hizo de merced
El Padre de las Pupilas.
Y aun creo que al otro Lado
Le huviera hecho otra Firma,
A no tenerlo ocupado,
Con no sè que niñeria.

Con un cierto Bofeton,
Que en la Casa de Sevilla
Llevò, vencido en la entrada
Con las Manos menos limpias.
Vna pues alegre Noche,
Que lo hallo por su desdicha,
Alumbrando con su cara
Su Calleja sin Salida.
Llegandose poco à poco
Debaxo la Ventanilla,
Como Estudiante Frances
Este Salmo le dezia.
Yo soy de Santo Domingo
Vna Ciudad de Castilla,
Donde aunque es de la Calçada
Ay descalças Hidalguias.
Bien nacido como el Sol,
Gracias à los Chavarrias,
Inquieto fui desde Niño
Inclinado à la Milicia.
Apenas tenia quinze años,
Quando un dia à medio dia
Dexè mi tierra por Flandes,
Sepulcro de nuestras Crismas.
Donde padeci peligros
Tan grandes, que juraria
Que no me hallò la muerte,
Porque Triunfeis de mi vida.
Quando en el cerco de Chipre:
Estava yo en Gravelingas
Con un bravo Romadizo,
Sonando la Bateria.
Nunca sali de mi Tienda,
Mientras Ambers padecia,
Porque no me acabo un Sastre
Vnas Calças amarillas.
Y aun alli por gran ventura
No me hallò una Culebrina,
Que me passo por los Ojos
Poco mas de media Milla.
Otra vez que huvo en Bruselas
Vna Pendencia reñida,
Puse Paz desde un Terrado,
Aunque casi no me oìan.
Y aun me acuerdo, por mas señas,
Que todo el mundo dezia,
Que à ser yo de la Pendencia
Me prendiera la Justicia.
Dexè al fin Guerras, y Flandes,
Porque era tierra tan fria,
Y yo triste andava enfermo
De Camaras cada dia.
Como parti de allà pobre
Atravese à Picardia,
Y en un vergantin el Mar
De la Rochela à Galicia.
Del Golfo destas desgracias,
Señora, he llegado à vista
De vuessa merced, Dios quiera
Que fuesse en su enjuta Orilla.
Bien le devo à la Fortuna
El fin de tantas desdichas,

Mas otra fuerça mejor
De todas ellas me libra.
Porque al salir de mi tierra,
Saque entre muchas Reliquias
Algunas Plumas del Gallo,
Pero mas de la Gallina.
Assado vivo por vos,
Y quisiera Reina mia,
Que ya que aveis sido el Fuego,
Fuerades tambien Parrillas.
Atenta escucha la Moça
Toda su Oracion prolixa,
Vnas vezes con Enfado,
Pero mas vezes con Risa.
No le respondio palabra,
Mas ella y otra su prima
Le exprimieron al assado
El Zumo de una Jeringa.

OTRAS.

RECebi vuestro Billete
Dama de los Ojos negros,
Con mil Donaires cerrado,
Y con mil Ansias abierto.
En Fè de los treinta Escudos
Que en vuestro Renglon tercero
Vienen en un Alma mia
Dissimulados y embueltos.
Os embio esse Inventario
De las partidas que tengo,
Que es como si os embiara
Las del Infante Don Pedro.
Porque en materia de Escudos
Solo tengo un Pabes viejo,
Y en Moneda de reales
Yo soy de un lugar Realengo.
Y quanto à las Alcavalas
Tengo un grande Privilegio,
Que como no ay que vender,
Ni las pago, ni las devo.
De los Navios de Indias
Poderosos y sobervios,
Me viene la dulze Nueva
Como llegaron al Puerto.
Cupome de particion
De Molinos de Agua y Viento,
El Molino de mis Dientes,
Que no muele à todos tiempos.
De Dehesas, y Cortijos,
Viñas, Huertas, y Majuelos
Me cupieron los Caminos,
Y la Ciudad por Linderos.
No se me quexan las Fuentes,
Ni los claros Arroyuelos,
Que los enturbian Cabeças
Señaladas de mi Yerro.
Al fin mis Hatos se incluyen
En los que ciñen mi Cuerpo,
Y en un Agnus Dei de Alquimia
Se rematan mis Corderos.
Solo el Adorno de Casa
Es Señora de momento,
Porque en un momẽto es visto,
Y se acaba en un momento.

Tam-

Tambien tengo alguna Pla-
ta,
Por ſer poca no la cuento,
Que es una Santa Patena
Que heredè de mis Abuelos.
No tengo paños de Corte,
Mas no me faltan enteros,
Porque ya tengo la Corte,
Solo el Paño es el que eſpero.
Tambien para mi Salud,
Que es ſa prenda que mas quie-
ro,
Ay muy gentiles Gallinas
En mi Moço y en ſu Dueño.
En coſas dulzes Canaria
No iguala la que poſſeo,
Pues gozo una linda Sarna
Raſcada con cinco dedos.
Al fin que Señora mia,
Dicho por menos rodeos,
Si yo tengo ſolo un quarto,
Muera de quatro contrecho.
Sin duda que ſe hallaron
En mi triſte Nacimiento,
Las Eſtrellas en ayunas,
Pues tal hombre en mi influye-
ron.
Aguarde que otra vez nazca
En mas venturoſo Aguero,
Que por deſnudo mi Madre
Me puede parir de nuevo.

OTRAS.

Mil años ha que no canto,
Porque ha mil años que llo-
ro,
Cuidados del mal paſſado,
Que ha pueſto fin à mis Tonos.
Ingrato Mundo, de ti
Eſtoy de veras quexoſo,
Pues con tan poca razon
Me caſtigas à mi ſolo.
Ello conſiſte en Ventura,
Que mil pecados conozco,
Mas graves que el mio algunos,
Y mas ſin caſtigo todos.
Pues vive Dios, que en mi vi-
da
Llevè Muger para otro,
Ni he procurado Privança
Por baxo, ni humilde modo.
Conſuelome con que el tiem-
po
No tiene los Pies de Plomo,
Que ſi es Mercurio en las Alas
Con ſus Verdades me abono.
Muchos faltan de la Plaça
Que los vi ſalir al Coſo,
Muchos ſe llevan los dias,
Todo ſe va poco à poco.
Yo he viſto con Calças largas
Algun Señor de los Godos,
Que ya ſe humilla à Gregueſcos
Como Ingles, cortos y angoſtos.

Y he viſto con mas ſalud
Algun Paſtor Boquiroxo,
Que à paſſo de Buey caminà,
Y bolava como un Corço.
Y aun alguna Dama he viſto,
Que tiene acabado el Roſtro,
Con Arrugas por lo Mico,
Con Juanetes por lo Mono.
Raro, y lamido el Cabello,
Y ſin Peſtañas los Ojos,
Los Dientes menos, y negros,
La nariz mas larga un poco.
Lacio el Brio, y agoſtado,
Y no de poços Agoſtos,
Y para tener el tiempo
Vn Braço mas largo que otro.
Mas porque me maravillo,
Y con el tiempo me tomò,
Los Bueyes fueron Bezerros,
Y los Maſtines Cachorros.
Yo conoci un Aguileño,
Que aora ha dado en ſer Romo,
Y un Gordo que fue muy flaco,
Y un flaco que fue muy Gordo.
Los Sombreros eran altos,
Ya ſon baxos y redondos,
Colchones eran las Calças,
Ya no conſienten Aforros.
Deſvarrigados los Sayos,
Los Jubones à lo corto,
Lacayos ſe viſten Pita,
Y Rameras telas de Oro.
Sin duda ſe acaba el Mundo,
O quatro vezes dichoſo,
El que en un pobre Sayal
Del Mundo ſe pone en cobro.
De la Prematica nueva
Se anda deſcuidado y ſordo,
Ni mira en Seda, ni Puntas,
Almidon Filete, ni Oro.
Y ſi deſcubren Mugeres
Sus bellos Roſtros hermoſos,
Dà gracias à Dios por ellos,
Y miralos vergonçoſo.
Y aunque es el trabajò grande
De la Obediencia, y del Coro,
Quan bueno es ſaber que ay
En Conventos Refetorio.
Quando miro las crueldades
Deſta nueſtra Edad de Lodo,
(Aunque no la merecemos)
Vivir de Hierro mohoſo.
El mas baxo eſtado embidio
A peſar de Oro le compro
Por quien yo trocara el mio,
Y aun en eſto hiziera poco.
Que Villano va à ſus viñas,
Con las Alforjas al Ombro,
Por quien no trocarà à Ovidio
De Triſtibus, y de Ponto?
Que Marinero embreado,
O que velador Piloto,
Que forçado de Galera,
Que negro de Monicongo.
Que Recuero de la Alcarria,
Que Pobre importuno y roto
De los de Sopa Franciſca,
O de Geronimo Brodio?

O ven-

O venturosos Picaños,
Que del Señor poderoso
En vagamundos Corillos
Estais murmurando el Toldo.
No os aveis disciplinado
Por la Armada, ni à vosotros
Os piden Lanças de Ristre,
Sobrandoos Lanças à todos.
Que se os dà que nunca llueva,
Pues el año mas costoso
A un mismo precio comeis
Pan y Vino, y Carne abondo.
Que se os da que vaya el Draque
De nuestras Naves en Corso,
Y que se lleve de España
Los trabajados Tesoros.
Sobre Ivanilla y Luzia,
A vezes andais al morro
Por Cuernos averiguados,
No por Cuidados zelosos.
Que Cardenal come en Roma
Mas seguro, y mas sabroso,
Pues nunca à nadie en la tierra
Se dio Veneno en Mondongo.
Ya en efeto hemos nacido,
Y aunque seamos de Lodo,
Sabemos bien en el Mundo,
Quien es Oveja, y quien Lobo.
Lleguemonos al Bueno,
Huyamos del Mentiroso,
Que importa vivir en Paz
Sufrir mucho, y hablar poco.

OTRAS.

ASsi Riselo cantava
En su Rabel de tres cuerdas,
Aquel de la Tapa blanca,
Y de las Costillas negras.
El que tiene por remate
Vna burlada Sirena,
Divina contra engañosas
Que cantan y desesperan.
Como hizo aquella facil,
De cuya voz no se acuerda,
Porque Amor que es Ave, y Niño,
Sino le regalan buela.
Digo pues, que assi cantava
Con su Tiple de Corneja,
Oyendole quatro Esquinas,
Dos Calles y una Taberna.
Vamos horros en los gustos,
Aldeana, que rebientas
Por mostrarme, que en tu lumbre
Mil coraçones se queman.
A lo simple nos queramos,
Sea nuestra Fè de Cera,
Cada qual siga su Antojo,
Pues que la Gracia no es deuda.
Franca de zelos te hago,
Porque los llamò mi Abuela,
Bruxas, que à las Almas niñas
Les chupan la Sangre nueva.

Y yo que soi Bachiller
Por Alcaçar de Consuegra,
Los comparo à los Herizos,
Que à quien los toma penetran.
No quiero que à nuestras vidas,
Que son dos palomas Duendas,
Las tienen essos pecados
Que la voluntad infiernan.
Si te vas por la mañana,
Yo te aguardarè à la Siesta,
Y si à lo noche faltares,
Dormirè, aunque no parezcas.
Si quieres tener Visitas,
Sin miedo puedes tenerlas,
Que aunque yo este solo un año,
Vè galana à la merienda,
Y à mi si me combidaren
Dexame ser Perontrellas.
Ya no quiero que me digas,
Que un Señor de Cruz bermeja,
Te promete Montes de Oro
Por galopear tu Vega.
Ni tampoco que te tañan
Con Caxas ni con Trompetas,
A que seas Capitana
De Faldellin por Vandera.
Porque pienso que lo dizes,
Aplicando la conseja,
Para que ligeras anden
Mis pesadas Faltriqueras.
Bien se me trasluze à mi,
Que el Arco de Amor se flecha
Por las poderosas manos
De su Consejo de Hazienda.
Venus la Diosa de Chipre,
Ya es Matrona Ginovesa,
Guarismo sabe su Niño,
Multiplica, suma, y resta.
Ya el Rapaz anda vestido?
Las Alas aforra en Tela,
Y el que esperanças comia
Pabos come, y Tortas cena.
A la Discrecion le ha dicho,
Que compre y no diga Perlas,
Y à la Gentileza pobre
A Pintura le condena.
Con la Flota està casado,
Muger tosca y marinera,
Que se acuesta con vizcocho,
Y de Millones se empreña.
Su Secretario es el dar,
Vn Moço que allana Sierras,
Robador de Voluntades,
Y Cumplidor de promessas.
Por esto, Aldeana mia,
Quiero yo seguir la Seta
De aquellos, cuyas Entrañas
Parecen Carne, y son Piedras.
Sino merezco tus Glorias
No me revista tus Penas,
Y si por dicha te agrado,
Mas Verdad y menos Tretas.

OTRAS.

OTRAS.

A Mis Señores Poetas,
Descubranse ya essas Caras,
Desnudense aquessos Moros,
Y acabense ya essas Zambras.
Vayase con Dios Gazul,
Lleve el diablo à Celindaxa,
Y buelvan essas Marlotas
A quien se las dio prestadas.
Que quiera Doña Maria,
Ver bailar à Doña Juana
Vna Gallarda Española,
Que no ay Dança mas gallarda.
Y Don Pedro, y Don Rodrigo,
Vestir otras màs galanas,
Ver quien son estos Dançantes,
Y conocer estas Damas.
Y el Señor Alcaide quiere
Saber quien es Abenamar,
Estos Zegries, y Aliatares,
A dulzes Zaides y Audallas.
Y de que Repartimiento
Son Celinda, y Guadalara,
Estos Moros, y estas Moras,
Que en todas las bodas dançan.
Y por hablarles mas claro,
Assi tengan buena Pascua,
Ha venido à su noticia,
Que ay Christianos en España?
Quieren que diga el Herege,
Que nuestra Fè sacrosanta,
Que de los Nombres de Pila
Se nos sigue alguna Infamia.
Saben si alguna Nacion
Persa, Scita, ò Otomana,
A nuestros nombres celebran,
Y cantan nuestras Hazañas?
Si dizen que no lo ignoran,
Porque los cuentan y cantan
En nombre de los Moriscos
Abatiendo nuestras Lanças?
Y cubren nuestras Naciones
De Alquizeles y Almalafas,
Y mil falsos testimonios
A los Moriscos levantan.
Estan Fatima y Xarifa
Vendiendo Higos y Passas,
Y cuenta Lagarto Hernandez
Que dançan en el Alhambra.
Estando los Aliatares
Texiendo Esteras de Palma,
Y Almadan sembrando Coles,
Y levantanles que rabian.
Viene Arbolan todo el dia
De cabar cien Alançadas,
Por un puño de Harina,
Y una Tarja horadada.
Viene el otro Delinquente,
Y sacale à la mañana
A la gineta vestido
De verde y Flores de Plata.
Y al Zegri, que con dos Asnos
De echar Agua no se cansa,
El otro Diciplinante,
Pintale rompiendo Lanças.

Haze Muça sus Buñuelos,
Dize el otro Aparta, Aparta,
Que entra el valeroso Muça
Quadrillero de unas Cañas.
Los de la Santa Hermandad
Por delitos que otros hagan
Os saquen Samaritanos
A Virotazos el Alma.
Dexais un fuerte Bernardo,
Vivo honor de nuestra España,
Assombro de la Morisma,
Temor general de Francia.
Dexais un Cid Campeador,
Vn Diego Ordoñez de Lara,
Vn valiente Arias Gonçalo,
Y un famoso Rodrigo Arias.
Vn gran Gonçalo Fernandez,
Lustre y honor de mi Patria,
Siendo tan grande en el nõbre,
Como temida su Espada.
Y aquellos Heroes famosos,
Dignos de gloriosa Fama,
Que eternizò sus memorias
La conquista de Granada.
Celebran chusmas Moriscas,
Vuestros Cantos de Cigarra,
Hechos pobres mendigantes
Del Albacin al Alhambra.
Si importa zelar los nombres,
Porque lo impiden las causas,
Porque no vais à buscarlos
A las Selvas y Cabañas.
A las Vanderas Francesas,
O à las Legiones Romanas,
A Cartago, ò à Sagunto,
O à la felize Numancia.
Mas do buelas Pluma mia,
Tente que vas desmandada,
Que hazes mal en condenar
Invencibles Ignorancias.

OTRAS.

De Amor con intercadencias,
Que es deLinage de pulsos,
Que por Momentos se mueve,
Y se para por Minutos,
Abrenuncio.
De Donzellas alcorçadas,
Que siendo Plantas sin Fruto
Pretenden adoracion
Por lo blanco y por lo rubio,
Abrenuncio.
De Terceras disonantes,
Que pegan en mi de agudo,
Teniendome por tan necio,
Que no entiendo el contrapunto,
Abrenuncio.
De Peticiones en tercio,
Hechas con traças y estudio,
Y dichas despues à Versos
Como Salmos de Noturno,
Abrenuncio.
De Damas que si'os ofrecen,
Medio cornado de gusto,
A fuer de la vida eterna
Esperan ciento por uno,
Abrenuncio

De

De Aficiones repartidas,
Mas que Pecho, ni Tributo,
Que en admitir variedades
Son el Arca del Diluvio,
Abrenuncio.
De Reinas en cuyas Cortes,
Sin guardar à nadie el Turno,
Habla si es rico Toledo,
Y Calla si es pobre Burgos,
Abrenuncio.
De Tablas de malos Lexos,
Damas que aunque quieran mucho,
Hazen las mismas Obsequias
Al Presente, que al Difunto,
Abrenuncio.
De las que no se enternecen,
No siendo de Oros el Triunfo,
Si las tañen mas Guitarras
Que fueron contra el Maluco,
Abrenuncio.
De Poetas que no escriven,
Sino Apolo el rubicundo,
Y por mas Soles que gastan
No dexan de hazer obscuro,
Abrenuncio.
De Tiples que meten Letras
Y dan tan baxos los Puntos
Que podian ser Polilla
Del Serrallo del gran Turco,
Abrenuncio.
De Cascos desvanecidos,
Bonetes que tienen humo
De Nuncios del Padre Santo
Pudiendo estar en el Nuncio,
Abrenuncio.
De Fanfarrones de la Ampa,
Que pretenden por lo Rufo
Dar à las Damas en Votos,
Lo que ellas quieren en Juros,
Abrenuncio.
De Varas que al primer Toque,
Qual de otro Moisen segundo
Sacan Arroyos de Plata
De los Peñascos mas duros,
Abrenuncio.
De Discretos putativos
En el Aplauso del Vulgo,
Que por mas que anden compuestos,
Son Simples en todo el Mundo,
Abrenuncio.
De buenas Caras al Olio,
Que à pura fuerça del Unto
Piensan dexar encubiertos
Los defetos del Dibuxo,
Abrenuncio.
De otras mil cosas que veo
En estos Siglos caducos,
Que las he por expressadas,
Y de mi porque las sufro,
Abrenuncio.

OTRAS.

MAnçanares, Mançanares,
Vos que en todo el Aqua-
tismo,
Duque sois de los Arroyos,
Y Vizconde de los Rios.
Sobervio correis mi Pluma,
Miercoles sea Corvillo
Del polvo Canicular,
En que os vereis convertido.
Bien sea verdad que os haràn
Marques de Poça el Estio,
Los que entrádo à veros suzios
Saldran de veros, no limpios.
No os desvanezeais por esto,
Que de la Piedra sois Hijo,
Pues tomastes Carne undosa
En las Entrañas de un Risco.
Enano sois de una Puente,
Que pudierais ser Marido,
Si al besalla en los tres Ojos
Le llegarais al Tobillo.
Al Tobillo mucho dixe,
A la Planta apenas digo,
Y essa no siempre desnuda,
Porque calçada ha vivido.
Solicitad diligente
(Alcançandoos à vos mismo)
Los abraços de Xarama,
Minotauro Cristalino.
Para que sirvais la Copa
A los Parientes del Signo,
Que lame en su pie Diamantes,
Y pisa en Abril Zafiros.
Y sepa luego de vos
Todo Cuerno masculino,
Que de sus agitaciones
Està ya acabado el Circo.
La Real Plaça del Fenix,
De Pisuerga ilustre olvido,
Teatro de Carantoñas.
Cadahalso de Castigos.
Dezidles à essos Señores,
Que ha mas que fueron Novil-
los,
Que seràn sin duda Encinas
De este hermoso Edificio.
Espectaculo feroz,
Emulo de los Antiguos,
Mas desmentido en España
De dos Cañazos Moriscos.
Dezidles, que à tanta Fie-
sta
Prevengan los mas luzidos
Sus Martinetes de Huesso,
Pompa de tantos Cintillos.
Que estudie ferocidad,
Y de sus corbos Cuchillos,
Si tienen sangre las Sombras
Bevan la Sangre los Filos.
Que salgan de los Toriles
Entre ferozes y tibios,
Sin bramar à lo Casado,
Ni escarvar à lo Gallino.
Mas si escarvaren, que sea
Para dar luz al Abismo.

O se-

O Sepulcros à los muertos,
Que no se comieren vivos.
Toros sean de Diomedes,
A cuyo Rozin morcillo
El Pienso mas venial
Fue un celemin de homicidios.
Que aspiren à ser Leones,
Para que los haga Erizos,
Pluralidad generosa
De Rejones bien rompidos.
Que mas se querra un Bicorne
Que verse hecho un Sotillo
De Fresnos azafranados,
Desbarrigando Pollinos.
Perdonen, que el asonante
Rebuzno ha hecho el Relincho
Del que morirà Cornado,
Y Escudos costò infinitos.
Los menos, pues criminales
Por esta vez consentimos
Que ronden, que prenden Capas,
Y den èn fiado Silvos.
Porque un Silvo es necessario
Para comicos Delitos,
Municion de Mosqueteros,
Que pretendo por Amigos.
Que al fin para embravecerse
Bacunos, armen Garitos
Del Juego del Hombre, Padre
De Chachos, ò de Codillos.
Y à fè que Rayos fallados,
Y Matadores Vencidos,
Hagan à los Bueyes Toros,
Y à los Toros Basiliscos.

ROMANCES
FVNEBRES.

A la muerte de Doña Luisa de Cardona, Monja en santa Fè de Toledo.

MOriste Ninfa bella,
En edad floreciente,
Que la Muerte entre Flores
Se esconde qual Serpiente.
Moriste, y Amor luego
Rompio el Arco impaciente,
Casto Amor, no el que tira
Flechas de Oro luciente.

Nin-

Ninguno ay en la Selva
Que tu fin no lamente,
O Satiro sea duro,
O Virgen inocente.
Hasta el Dios que sus Cuer-
nos,
Con Guirnaldas desmiente,
Por darlas à tu Vrna,
Las niega ya à su Frente.
Eco de nuestras vozes
Vniversal oyente
No es ya sino de quexas,
Fiel correspondiente.
Al Viento la Arboleda,
Mas que nunca obediente,
Con el tu muerte gimes,
Y el con ella siente.
La Casta Caçadora
Seguiste puntualmente,
Ya en los Montes armada,
Ya desnuda en la Fuente.
Ligera à los pies fuiste,
Del Corcillo, y valiente
Del Jabali cerdoso
Al espumoso Diente.
De cuya Profession
Testigo suficiente,
En el Laurel sagrado
La Aljava sea pendiente.
Tumba es oy de tus hue-
sos,
Casta, y fino decente,
El Arbol cuyas ramas,
No temen Rayo ardiente.

El Arbol, que teniendo
Tu memoria presente,
No ya de Aves lascivas
Torpe Nido consiente.
Tierno Gemido apenas
De Tortola doliente,
Que muerto Esposo llora,
No que lo llame ausente.
Adonde de las Ninfas,
Diez à diez, veinte à vein-
te,
Si el Llanto es ordinario,
El Concurso es frequente.
O Alma, que eres ya
Deidad resplandeciente,
Daliso, porque el tiempo
Su prescripcion no intente.
El Tiempo de memorias,
Fiscal tan insolente,
Que à la Inmortalidad
No perdona Accidente.
Aqui donde està el Betis
Creo tu fin creciente,
Llorando por los Ojos
Desta su antigua Puente.
No Tumulo te erige
De Marmol diferente,
Donde el Sol uno à uno
Sus muchos rayos cuente.
Ni ocupada la Industria,
De Artifice excelente,
Darà à tus cenizas
Vasija competente.

Sino

Sino un Padron humilde,
Con la Inſcripcion ſiguiente,
Que Piedad ſolicite,
Y ſu Fè repreſente.
Suſpende ò Caminante,
El paſſo diligente,
Y quando no admirado,
Condolido detente.
Memoria ſoy de un Sol,
Que el Turia fue ſu Oriente,
Y ſu Ocidente el Tajo,
Dilo de gente en gente.

OCTAVAS
VARIAS.

Viniendo de Portugal el Rey Don Felipe Tercero año de 1619. Llego à Guadalupe, y à la entrada de la Igleſia avia un Arco Triunfal bien adornado, y en lo mas alto una Nube la qual fue baxando quando ſu Mageſtad llegò, y abriendoſe, ſe deſcubrieron la Juſticia y Religion, y dixeron eſtos verſos alternativamente.

RELIGION. JUSTICIA.

REL. EN buen hora ò gran Felipo,
Bolveis vueſtra Luz, adonde
Caſtilla os recibe en tantos
Generoſos Coraçones.
En hora buena, bolviendo
De Guadalupe à los Montes
Que con llaneza os reciben,
De vueſtro pie ſe coronen.
Y al Luſitano bien pueſtos,
Gran Neptuno, fuerte Jove
Con el Tridente, y el Cetro
Ley al Mar, Freno à los Orbes.
Y yà el Caſtellano os mira
De Paz en ſus Orizontes,
En Lauro buelto el Tridente,
Los Rayos en Eſplendores.

Yà tributarios dexando
Quantos el Oriente esconde,
Como à vuestra Planta ricos,
Adustos à vuestros Soles.
De nuestros Votos llamado
Con tantas Aclamaciones,
Bolveis dóde paga en Templos
Castilla tantos Favores.
No yà en sus Ondas os llama
El Mar de España, por donde
Nuestro Castellano Tajo
Muriendo tiene mas nombre.
No en Lisboa toman tierra
Los Navales Esquadrones,
Que en tanto Mar no cabian,
Guiados de tantos Nortes.
No en dos Veneros admiran,
Como en sus Olas entonces,
La casta Venus Francesa,
El Español bello Adonis.
Isabel digo, y Felipe,
Que en Laços de Oro cóformes,
Viven calçando Himeneos
Coturnos de resplandores.
No al Olimpo desembarca
La admiracion de sus Dioses,
Que del Cielo no es Estrella,
Por ser del Mar Rubia Cloris.
La Infanta, digo, Maria,
Que en muchas Aclamaciones,
En Portugal breve Rayo,
Esphera de Amor conoce.
No en fin prodigiosa en Arcos
Como yà su Ciudad noble
Os mostrò el poder que encierra
Madre de tantas Naciones.
Castilla en vuestra venida
Levanta nuevos Blasones,
Que al Cielo assombré Gigãtes,
Que al Sol admiren Faetontes.
Que al Mar de vuestra grãdeza
La humildad en que os adore,
Como à la Mar van los Rios,
Humildes Cristales corre.
Que à los que España venera,
Despues que en Siglos mayores
Depongais el Cetro juntos,
En Paz muchos Siglos goze.
Sino Diademas divinas
A los años de sus Flores,
Haze que à los dos el Cielo
Laureles eternos brote.
Que à la bellissima Infanta,
Que adoran y reconocen
Por su Aurora estas Montañas,
Por su Diana estos Bosques.
Los Cultos en que la esperan,
Porque su deidad invoquen
Los que Dehesas son, en tantas
Hermosas Admiraciones.
Y vos Carlos, y Fernando,
Que como Luzes menores
Bolveis de Felipe al Cielo
Divinas Exalaciones.
Pues à este Templo votastes
Vuestras Peregrinaciones,
Por recibir como Estrellas
Luzeros tan superiores.

Dezildes,

Dezildes, que à qui de tantos
Heroicos Anteceffores,
Los Trofeos fantos cuelgan
En Vanderas y Pendones.
Que del fagrado Felipe
Entre Arabigos Olores,
La memoria de fu Olvido
Vive en perdurables Bronces.
Que en las aras de una Imagen
(A cuyos puros candores
De fus nevados pies yacen
Dulces aladas Legiones.)
A las Luzes confagradas
De aquefta Paz de los Hombres
En Votos de fus Promeffas
Arden Luzientes Faroles.
Dezildes tambiè. *Juft.* Detéte
El dulce Aliento recoge,
Que para llegar al Cielo,
Todas las Alas fon torpes.
Sirvate al fin de Efcarmiento
Que por ardientes Regiones
Uno fe abrasò las Plantas,
Y otro à las Aguas dio nombre.
Y fi quieres faber quanto
En iluftres Protecciones
Efte fanto Templo deve
A los Reyes Efpañoles.
Detente à mayor Thalia,
Oye lo que vi una noche,
Que à nueftro Rey efperando
Bañen de imaginaciones.
En el Templo de la Fè
Quien mortalidad compone,
En Trompa buelta la Lira,
Mi Voz à efcuchar difponte.

YAze à la parte del templado Oriente,
A donde Luz de Lumbre mifteriofa
Campos iluftra del Olimpo ardiente
El Templo facro de la Fè gloriofa,
La Fama vi, que al Templo indeficiente
En Anales eternos generofa,
Por caminos de Triunfos inmortales,
Volando alienta Trompas de Criftales.

Argos atentos deſcubrian mis Ojos,
Por ſacros Bultos de exemplar firmeza,
Que en Luz dorados, y con Sangre rojos,
Afectavan glorioſa fortaleza;
Dexandome llevar de otros Deſpojos,
O por Afecto, ò por Naturaleza,
Una y otra admirè, piadoſa Hazaña
De los Reyes Catolicos de Eſpaña.

Divertido en ſus inclitas Hiſtorias
Los Triumfos vi de Alfonſo el Caſtellano,
Aquel piadoſo Rey, cuyas Memorias,
Tiembla en Eſtatua el Barbaro Africano,
Faltaron Plumas para tantas Glorias,
Por mas Laureles que abreviò ſu mano:
Pero el maior que ſe erigiò oſtentoſo,
Alçò à eſte Templo el Principe glorioſo.

Pues

Pues aun no bien destas Montañas frias,
Que el Pie divino de una Virgen dora,
Amanecieron infinitos dias
En breves Siglos de una breve Aurora,
Quando eran Luzes en Ofrendas pias
De la que calça humilde brilladora,
A las que ciñe Estrellas altamente
Del Rey Alfonso el culto reverente.

Aquel Alfonso, digo coronado
De Honores mas, que esta Mõtaña Estrellas,
Nunca bastantemente celebrado,
Aunque igualmente venerado dellas:
Digalo en Mar de sangre el Rio Salado,
Cristales vivos en sangrientas Huellas,
Si excedieron despues sus Troncos gruesos,
Horribles Montes de desnudos Huessos.

Tumba poca el Salado en ſu corriente,
Que à los Montes abriendo ſus Entrañas
Breve fueron Sepulcro à tanta Gente,
Que embaraçò con ſangre las Campañas,
Marmoles coronò glorioſamente,
Sino ſon todos Marmoles de Hazañas,
Donde al Pie de la Virgen una, à una,
Hueſte alada ſon cercos de ſu Luna.

Ocupava deſpues grave diſtancia,
Aquel Pedro que hizieron riguroſo,
O del propio valor la Vigilancia,
O del ageno Error el Daño ocioſo:
Mas al que no cediò grave diſtancia,
Culto deve Maria tan piadoſo,
Que abriendo Montes, y cortando Riſcos,
Creſpas le alçò Montañas de Obeliſcos.

El Palacio lo diga no distante
Rára admirando en el la Arquitectura,
Obra toda de Artifice Elegante,
Pompa todos maior de la Escultura;
Termino fue apacible al Caminante,
Estancia al Peregrino fue segura,
Que à sus Aras llegò donde devoto
Su Camino absolvio, y cumplio su Voto.

Plumas del Fenix contenia la Historia,
A no alterables Siglos reservada
De aquel Segundo Enrrique, cuya gloria
A España fue segunda Edad dorada;
De Alexandro venciendo la memoria,
En mayores mercedes ocupada;
Musicos Votos le ofrecio su Zelo,
Por escusarle este cuidado al Cielo.

Emulacion

Emulacion famoſa à los futuros
Siglos, deſpues de aquel gran Rey cõtemplo,
Aquel D. Juan Primero, en quien mas puros
Viven los Fuegos deſte ſacro Templo,
Deponga Atlante los celeſtes Muros,
Pues ay Alcides con tan alto Exemplo,
Pues Argos ay, que en Prendas celeſtiales,
Hallò los Ojos en ſu Fè inmortales!

O ſanta Religion, ò verdaderos
Hijos de aquel gran Padre en lumbres bellas
Que à tantos grados os gradua Luzeros,
Si à tanto Sol os examina Eſtrellas,
Voſotros ſois los Angeles primeros,
En quien la Virgen eſtampò ſus Huellas,
Que viendo el Rey tan ſanta Compañia,
Guarda Real os hizo de Maria.

Yà

Yà Joſeph la Tutela ha de dexaros,
Que os encargan los Orbes Criſtalinos,
Viendo, que el Sol perplexo de miraros,
La Luz ſe le cayò à ſus pies divinos,
Vos que à los Rayos de otro Sol mas claros,
Por vueſtro Pecho abris tantos Caminos,
Gran Geronimo en quien la Veſtidura,
Dos vezes es ſangrientamente pura.

Preciaos Padre, de que en glorias tantas
Hijos teneis, que Eſpiritus ardientes
Son, yà venciendo las Legiones ſantas,
Serafines volantes, y obedientes,
Coronaos todos de ſus puras Plantas,
Llegad al Cielo vueſtras ſacras Frentes,
Que eternizados en ſus Luzes bellas
Eſtampas uſurpais à las Eſtrellas.

Ceñido mirè luego iluſtremente,
Aquel inmortalmente generoſo,
Aquel tercero Enrique, aquel doliente,
Que fue menos mortal, que no piadoſo:
Que honor no deve al Principe excelente?
Eſte Templo por el, mas ſuntuoſo
Muerto murio, que eterno ſe recibe,
El que en la Lengua de los hombres vive.

Sacro el Cayado el Rey à ſu primero
Prior del Tajo diò, y el Rio ſagrado
En tantas vozes le aclamo ligero,
Quantas ondas como Criſtal dorado:
Trocò el Cayado en el mayor Luzero
De humildad el luſtre no aceptado,
Con que vio el Mundo que vencido avria
Lo que dexò, con lo que merecia.

Auguſto

Augusto en forma, en Fè Magestuoso,
Segundo en nombre, en el valor primero
Mire à Don Juan, cediendo afectuoso
Su Real Corona à grave Consejero;
Dando digo, al Prior mas Religioso
Las llaves todas de su Reyno entero,
Viendo que Pedro à sus Consejos graves,
La fiara la Purpura, y las Llaves.

El quarto Enrique à sus divinos Soles
Aras alçò, tan altos sus Empleos,
Que borrandole al Sol sus Arreboles,
Alcaçar son murado de Trofeos:
Diganlo quantos arden oy Faroles,
Quantos humean Arboles Sabeos,
Que testimonios de su Amor fragrantes,
Son sacrificios de su Fè constantes.

La Piedad de ſu pecho generoſa,
De la Reyna ſu Madre el Zelo ardiente,
Aſſi admitiò la Virgen glorioſa
Su Religion, aſſi pagò obediente,
Que à el labrandole Pira ſuntuoſa,
Urna à ella erigiendole luziente,
Una, y otra à ſu nombre conſtruida,
Tierra ſellan de tierra no oprimida.

En Simulacros de la Fama à parte,
Dos vi ceñidos de inmortal Corona,
Rayò el uno beligero de Marte,
Haſta el otro triunfante de Belona:
No leo los nombres informando el arte;
Eſte es Fernando? Eſta Yſabel? Perdona!
O Fama! ſi à ſus glorias excedidas
No ſon mas que por ellos conocidas.

Digalo

Digalo aqui aquel Triunfo verdadero,
Si arbolando la Cruz nueſtros Pendones,
Auto de Fè ſe celebrò el primero,
Principio dando à ſus Inquiſiciones;
Aqui los Padres de la Fè, el ſevero
Sagrado horror à Hereticas Naciones,
Intimò, tropeçando ſu Cabeça,
Alli los pies de ſu mayor pureça.

En dos Colunas del horror Chriſtiano,
Todo el Templo fixava al Cielo ardiente,
Carlos el uno, era Marte humano,
Felipo el otro, Jupiter prudente:
Del uno à levantar la altiva mano,
Del otro à rebolver la heroica Frente,
Temblarõ Tierra y Mar: porque à ſus hechos,
Tierras y Mares les venian eſtrechos.

Furioso Carlos à pesar de Juno,
Nuevos Argos varò à estos Orizontes,
Colgò à qui el gran Tridente de Neptuno,
Conculcando sus Pielagos de Montes:
Culto Felipo sin dexar ninguno,
Quantos Arboles sudan del Orontes
Trasladò à su Capilla en mas decoro,
Ardiendo enteros en Faroles de Oro.

Los dos mirava atentamente, quando
O Tercero Felipo! descubria
Tu rostro, que dos Orbes ilustrando,
A dos opuestos Mundos haze un dia!
Vi, que el Cielo su Imperio contemplando,
Con la tuya partiò su Monarquia,
Y vi bien en ti retratado Honor, y Palma,
Carlos darte el Valor, Felipo el Alma.

Salvete dixe à ti, que à dos Apolos,
Seguro el Carro de las Luzes pides,
Quando à los Cielos que te dexan solos
Con vivos Rayos de tu Sol los mides:
Sigue la gloria de abreviar dos Polos,
Nunca intentada de ningun Alcides,
Que bien podras con passos tan seguros
Paralelos ceñir, picar Coluros.

Salve, ò tu, en quien seràn mas altamente
Vital incendio, Luzes funerales,
Que al segundo morir, y tu solamente
Hallar podràs renombres inmortales:
Alça, ò gran Rey la coronada Frente,
A quien sirven los Cielos de Fanales,
Que para Globos de tus pies segundos,
Imperios brotaràn, naceran Mundos.

Sierras

Sierras de Guadalupe, al Sol loçano
Primera Cuna, quando à vos ſe han ido,
O Virgen pura, ò Serafin humano
De vueſtra eterna Pompa dividido:
Pues Monte ſois de ſus Mortajas cano,
Pues Templo ſois de ſus Trofeos veſtido,
Baxad las Frentes à ſus Luzes bellas,
Orbe yà hermoſo de ſus cinco Eſtrellas.

De aqueſtas digo Luzes cinco hermoſas,
Que à Guadalupe honrrando mira el Suelo,
Su dia en Claveles, y ſu Sol en Roſas,
Oy que à ſus Rayos corre Amor el Velo,
Oy que infundiendo gracias amoroſas,
Que tiraniça la beldad del Cielo,
Quiere Felipo que à ſu Templo ſacro,
Aplauſos ſean de eterno Simulacro.

Tu

Tu que haziendo eſtos Mõtes Firmamẽtos
Dexaſte idolatrado del Oriente,
Los Luſitanos de la Luz ſedientos,
Bañados de tu Luz reſplandeciente:
Oy que à eſtos Montes iluſtraſte atentos,
A la que arraſtra Purpura luziente
Buelves feliz, entre eſtos patrios Lares,
Que pagaràn tus Votos con Altares.

Llega que ſi à tu Fenix traes ornado,
De aquella hermoſa Flor de Lis Franceſa,
Esfera celeſtial de ſu cuidado,
Luſtre mayor de la Eſpañola empreſa;
Dos Luzeros aqui te han eſperado,
Que à tu Cielo corrieron mas aprieſſa;
Que como del ſon Rayos verdaderos
Buelven à ti ſegunda vez Luzeros.

Ardan las Teas Nupciales obedientes,
Lilios, la Edad, el Talamo perdone;
Donde templando Amor Flechas ardientes,
Dulze Enxambre de Amores le corone:
De Imperios mas, que de Laurel las Frentes,
Por mas que tiempo en Marmoles blasone,
Siglos ciñan los dos en Desengaños
De mas Coronas, que felices años.

Virgen que el Pie del mayor Rey cõduzes
Al Templo tuyo, que en igual decoro
Ha de vestir de las triunfales Cruzes,
Que espera en Asia restaurar del Moro:
Pues son sus Votos no extinguibles Luzes,
En Plata haziendo ilustre afrenta al Oro,
Recibe los que en Rayos, Seno en Flores,
Cinco te ofrece eternos Resplandores.

Dixe

Dixè, quando del Templo Criſtalino,
Aſſi extenuados los glorioſos Velos
Ceſsò la Fama, que en Metal divino
Harmonioſos factos dio à los Cielos:
Halleme al fin del inmortal Camino
Que no arribarà el que idolatrà Delos,
Porque Talià mejor, los Triunfos cante
De la Fè ſacra en Citara ſonante.

Rel. ABrevia el dificil Paſſo,
Suſpende la Voz ſonora,
Que me llevas los Sentidos,
La Lira mudada en Trompa.
Dexa à Marte riguroſo
Deſenlaçada la Gola
De Paz le mira, no quando
Por los Ojos Fuego arroja.
Eſcucha mas dulzemente
Mi Citara numeroſa,
Que al grande Filipo aclama,
De Guadalupe las glorias.
Si de Anteceſſores tantos
Buſcas eternas Memorias,
Reliquias ſon en Criſtales,
Pues en ſu Pecho eſtan todas.
Si de los Reyes de Eſpaña,
Rebuelves tantas Hiſtorias,
Cuyos deſpojos al tiempo
En mil Banderas tremolan.
Mira el valor de Filipo,
Pues que con ſu viſta ſola
Es Tridente à todo el Mar,
Es Rayo à la Tierra toda.
Si al pie deſta Virgen bella,
Que eſtas Montañas corona,
Tan altas que ſe levanta
Entre ſus Plantas la Aurora.
Tan en los Cielos ſus Cumbres,
La imagen tan en ſu gloria,
Que es el mas vivo traſlado,
Del original que adoran.

Publicos afectos puros,
Afectos luzientes Pompas
En Marmoles entallados,
En desatadas Aromas.
Nuestro Rey viniendo à verla,
Con presencia generosa
El mayor culto à su Fè
Erigiò à sus Aras proprias.
El solo à ver sus Altares,
El à su Nieve gloriosa,
Desde su Grandeza vino
Con la grandeza Española,
En cuyas Memorias pias
Devotamente Lustrosas,
En dos Piramides altas,
Que à los Indios Mótes roban,
Arden encendidos votos,
Luzen eternas Antorchas,
Que la Luz del Cielo esconden,
Que los Rayos del Sol borran.
Espira en Humos fragantes,
Sube en Llamas olorosas,
Quanto la Fenicia suda,
Y quanto la Arabia llora.
Gran Rey, cuya Monarquia,
El Sol que nace en las Ondas
Trayendo el Sol de Maria,
Vuestras Estrellas hermosas.
Las dos Perlas, digo à quien
Han de ceñir mas Coronas,
Que los pocos Mayos suyos,
Que Abriles muchos despojan.
La beldad de nuestra Infante,
Que naciò con la que goza
A la tierra por Deidad
A los Cielos por Lisonja.
Carlos, y Fernando en quien,
Porque à sus nóbres responden,
Terror crecen glorioso
De las Naciones remotas.
Oy en fin que aveis dexado
Sin Alma à toda Lisboa,
Famosa en vuestras Entradas,
En vuestra Vista ostentosa.
Esta admitid, que à essas Plantas,
Religion efectuosa
En recebiros festiva
Aplausos humildes postra.

OCTA-

OCTAVAS SACRAS.

A la Descension de la Virgen nuestra Señora, à dar la Casulla à su Capellan san Ilefonso, en la santa Iglesia de Toledo.

ERa la noche en vez del Manto obscuro,
Texido en Sobras, y en Horrores tinto,
Crepusculos mintiendo al Aire puro,
De un Arbol, ni confuso, ni distinto,
Turbada assi de Tessalo conjuro
Su Esplendor corvo, la Deidad de Cinto,
A densa Nube fria, que dispensa
Luz como Nube, y Rayos como densa,

Fulgores arrojando ſe preſiente
Nocturno Sol en Carro no dorado,
En Trono ſi, de Pluma, que luziente
Canoro Nicho es, Doſel alado,
Concentuoſo Coro diligente
A tanto miniſterio deſtinado,
En ombros pues Cherubicos MARIA
Viſte al Aire la Purpura del Dia.

Al Cerro baxa, cuyos levantados
Muros (alta de Eſpaña maravilla)
De Antiguedad ſalian Coronados,
Por los Campos del Aire à recebilla:
En tantos la aclamò Plectros dorados,
Quantas ſe oyeron Ondas en ſu Orilla,
Glorioſo el Tajo en miniſtrar Criſtales,
A Empireas Torres, yà no Imperiales.

Buſca

Busca al Paſtor, que del Metal precioſo
Sacro es Cayado ſu torcido Leño,
Docto conculcador del Venenoſo
Helvidiano Aſpid, no pequeño.
Hallolo, mas hurtandoſe al Repoſo
Que los Mortales han preſcrito al Sueño,
El Templo entrava, quando al ſanto Godo,
Alto le eſcondiò Luz el Templo todo.

El luminoſo Horror tan mal perdona,
Quan bien impide ſu Familia breve,
Pues con la menos timida Perſona
Un termino de Marmol fuera leve.
Aguila pues, al Sol que lo corona,
Intrepido Ilefonſo Rayos beve,
Fieles, à una Pluma que ha paſſado,
Con lo que ha Eſcrito, de lo que ha volado.

Poſtraſe

Prostrase humilde en el que tanta Esfera,
Magestuoso Rosicler le atiende,
Y absorto en la de Luz Region primera,
Se libra tremolante, è inmobil pende:
De lo que ilustre luego reberbera,
Se remonta, à lo fulgido que enciende,
Executoriando en la Revista,
Todos los Privilegios de la Vista.

Desde el Sitial la Reyna, esclarecido
Ornamento le viste, de un Brocado,
Cuyos altos no le era concedido
Al Serafin pisar mas levantado:
Imbidioso, aun antes que vencido
Carbunclo yà en los Cielos engastado,
En Bordadura pretendio tan bella
Poco Rubi, ser mas que mucha Estrella.

De las Gracias reciprocas, la suma,
Que el don satisfizieron soberano,
Que celebraron la divina Pluma,
Otra la califique en otra mano:
Huyendo con su Occeano la Espuma,
El Margen restituye menos cano,
Que iluminado el Templo restituye,
Extenuada Luz, que à su Luz huye.

O Virgen siempre! O siempre gloriosa!
Aun de humildes dignada afectos puros,
Fabrica te construye sumptuosa,
De Jaspes varios, y de Bronzes duros:
Pastor, mas de virtud tan poderosa,
Que al Tiempo de Obeliscos, y de Muros
Devorador sacrilego, se atreve,
Con la que te erigiò Piedra mas breve.

Augusta es gloria de los Sandovales,
Argos de nuestra Fè tan vigilante,
Que ciento ilustran Ojos celestiales,
Aun la que arrastra Purpura flamante
De los que Estolas ciñen inmortales,
Crezca glorioso el Esquadron ovante,
Quien devoto consagra oy à tu bulto,
Tan digno Trono, quan devido Culto.

OTRA FVNEBRE.

Al Tumulo que la Ciudad de Cordoua hiZo à la Reina nuestra Señora Doña Margarita de Austria.

EN esta, que admirais de Piedras graves
Labor, nò Egipcia, aũque à la llama imita,
Unguentos privilegian, oy suaves,
La muerta Humanidad de Margarita:
Si de quantos la Pompa de las Aves
En su Funeral, Leños solicita,
Ay quien distile Aroma tal, en Vano,
Resistiendo sus Troncos, al Gusano.

OTRA VARIA.

EN sola su confusa Monteria,
Ay donde un buen Oido se dilate,
El corvo Cuerno atruena, el Alcon pia,
El Cavallo relincha, el Perro late,
El Cascavel no olvida su Harmonia,
Si se sacude el Paxaro, ò se abate,
Assi que todo haze un dulce Yerro,
Cavallo, Cascavel, Cuerno, Alcon, Perro.

OCTAVAS SACRAS.

A la Beatificacion de S. Franc. de Borja, de la Comp. de Jesus.

CIudad gloriosa cuyo excelso Muro,
Fabrica fue sin duda, la una parte,
De la Lira de Apolo, si del duro
Concento, la otra del furor de Marte,
Cuyos campos el Zefiro mas puro
Jardinero cultiva, no sin arte,
A tus cisnes Canoros, no sea injuria,
Que Ansar del Betis, Cuervo sea del Turia.

Obſcuro pues la voz como la Pluma,
Cantarè el generoſo Borja ſanto,
Si de ſu gloria la Pureza ſuma,
No ofenden las Tinieblas de mi Canto:
Depuſo el fauſto parto de la Eſpuma,
La purpura Ducal creciendo tanto
Le induxo Horror la mas Eſclarecida
Corona en un Cadaver definida.

Fomentando eſte Horror un deſengaño,
Que à Trompa final ſuena; ſolicita
Crecer humilde el numero al Rebaño,
Del Silvo, del Cayado Jeſuita;
Del Palacio à un Redil, efecto eſtraño,
De Impulſo tan divino, que acredita,
Al Mayoral, y alienta ſu Ganado,
Apoſtolico eſte, aquel Sagrado.

Religioſo

Religioſo Cyron no ſolo iguala,
Sino excede en vitud al mas perfecto,
Sucediendo Cilicios à la gala,
Que aun el mas venial liman Afecto:
El ayuno à ſu Eſpiritu, era un Ala,
La Oracion otra, ſiempre Fiſcal recto
De ſu Conciencia, bien que Garça, el Santo
Las Plumas peina, Orillas de ſu Llanto.

Tempeſtades previendo ſuele eſta Ave,
Graznar cantando al deſpuntar del dia,
El remedio deſpues tormenta grave,
Que antes amenaçò ſu Profecia:
Al que à Dios mentalmente hablarle ſabe
Mucho de lo futuro ſe le fia,
Baxel lo diga de quien fue Piloto,
De Eſcollos mil beſado, y nunca roto.

Pisando Pompas, quien del mejor Cielo,
En su Celda la Luz bevia mas clara,
El sacro honor renuncia del Capelo,
Glorioso ingresso à la tercer Tiara;
Hurtase al Mundo, que en tocando el Suelo,
Sierpe se haze, aun de Moisen la Vara,
Religioso sea pues Beatificado,
Quien Duque pudo ser Canonizado.

O C T A V A.

Al Santissimo Sacramento.

EL Pelicano rompe el duro Pecho,
Con Pecho, con Amor, con Osadia,
Dexa del mismo Pecho Manjar hecho,
Con que à su Pecho los Hijuelos cria:
O Eterno Pecho! que en Amor deshecho,
Tu Pecho das con Pecho, y Valentia,
Porque el Pecho del Hombre regalado,
Con tu Pecho, à tus Pechos se ha criado.

TERCETOS HEROICOS.

A la Historia de Felipe II que escriviò Luis de Cabrera.

ESCRIBIS, ò Cabrera! del Segundo
Felipo las Acciones, y la Vida,
Cõ que el Cielo adquirio, si admirò el Mũdo.
Alto assumpto, materia esclarecida,
Digna, Livio Español de vuestra Pluma,
Y Pluma tal à tanto Rey devida.
Lease pues deste prudente Numa,
El largo Cetro, la gloriosa Espada,
En culto Estilo, yà con Verdad suma.
Sea la felicissima Jornada,
En sus primeros años florecientes,
Lisonja de mi Oreja fatigada.
Provincias, Mares, Reynos diferentes:
Peregrino Gentil, piso ceñido,
De Enxambres, no de Exercitos de gentes.
Qual yà el unico Pollo bien nacido,
De Crestas buela, de Oro coronado,
Si bien de Plata, y Rosicler vestido.

Que

Que de Tropas de Aves rodeado,
La variedad matiza del Plumage,
El color de los Cielos turqueſado.
Tal el Joven procede en ſu Viaje.
Fenix, mas no admirado del dichoſo
Arabe en nombre, barbaro en Linage.
Ni del Egipcio un tiempo religioſo,
Sino hoſpedado del fiel Lombardo,
Temido del Helvecio belicoſo.
Tantos ſiguen al Principe gallardo,
Que el Rio que vadean Criſtalino,
O al mar no llega, ò llega con Pie tardo.
Hierve no de otra ſuerte que el Camino,
De Providas Hormigas, ò de Abejas,
El Ayre, al Colmenar circunvecino.
Balcones, Galerias ſon, y rejas
Del numero que ocurre à ſaludarlo
Las altas Hayas, las Encinas viejas,
A los Pies llega al fin del Quinto Carlo,
Que en ſus braços lo acoge, y tiernamente
Lo abraça y no deſiſte de abraçarlo.

TER-

TERCETOS BVRLESCOS.

A lo poco que ay que fiar de los Favores de los Principes Cortesanos, por lo qual se sale de la Corte.

MAl aya el que en Señores idolatra,
Y en Madrid desperdicia sus Dineros,
Si ha de hazer al salir una Moatra.
Arroyos de mi Huerta lisonjeros,
(Lisongeros, mal dixe, que sois claros)
Dios me saque de aqui, y me dexe veros.
Si correis Sordos, no quiero hablaros,
Mejor es que corrais Murmuradores,
Que llevo muchas cosas que contaros.
Tenedme, aunque es Otoño, Ruiseñores,
Yà que llevar no puedo Ruicriados,
Que entre Pápanos son lo que entre Flores.
Si yo tuviera veinte mil Ducados,
Tiplones convocara de Castilla,
De Portugal Baxetes mermelados.

Y à Fè que à la pagissima Capilla,
Tiorvàs de Cristal vuestras corrientes:
Prestaran dulces en su verde Orilla,

Paxaros suplan pues, faltas de Gentes,
Que en Vozes, sinò metricas, suaves
Consonancias desaten diferentes.

Si yà no es, que de las simples Aves,
Contiene la Republica bolante,
Poëtas, ò Burlescos sean, ò Graves.

Y qual que Madrigal sea elegante
(Librandome el Lenguaje en el Concento)
El que algun Culto Ruiseñor me cante.

Prodigio dulce, que corona el Viento
En unas mismas Plumas escondida,
El Musico, la Musa, el Instrumento.

Mas donde yà me avia divertido?
Risueñas Aguas, que de vuestro Dueño,
Con razon os aveis siempre reido.

Guardad entre essas Gijas lo risueño,
A este Domine bobo que pensava,
Escaparse de tal por lo Aguileño.

Celebran-

Celebrando con Tinta, y aun con Bava,
Las fieſtas de la Corte, poco menos
Que hazerſelas à Judas con Octava.

Cantar penſe en ſus Margenes amenos,
Quantas Dianas Mançanares mira,
A no arromadizarme ſus Serenos.

La Liſonja con todo, y la Mentira,
(Modernas Muſas del Aonio Coro)
Las cuerdas ſe rozaron à mi Lira.

Valio por dicha al Leño mio Canoro,
(Si puede ſer Canoro Leño mio)
Clavijas de Marfil, ò Traſtes de Oro?

Se quedad lo ha tratado como à Rio
Puente de plata fue, que hizo alguno,
A mi Fuga quiza de ſu deſvio.

No mas no, que aun à mi ſerè importuno,
Y no es mi Intento à nadie dar Enojos,
Sino à pelar al Paxaro de Juno.

Gaſtar quiero de oy mas Plumas cõ Ojos,
Y mirar lo que Eſcrivo, el Deſengaño
Preſte Clavo y Pared à mis Deſpojos.

La Adulacion se queden, y el Engaño
Mintiendo en el Teatro y la Esperança;
Dando su verde un Año, y otro Año.

Que si en el Mundo ay Bienaventurança,
A la Sombra de aquel Arbol me espera,
Cuyo Verdor no conocio Mudança.

Su Flor es Pompa de la Primavera,
Su Fruto, ò sea lo Dulce, ò sea lo Azedo,
En Oro engasta, que al romperlo es Cera.

Alli el Murmurio de las Aguas ledo,
Ocio sin Culpa, Sueño sin Cuidado
Me guardan, si acà en polvos no me quedo.

Molido del Dictamen de un Letrado,
En la Tahona de un Relator, donde
Siempre hallè para mi el Rozin cansado.

Dichoso el que pacifico se esconde
A este Zoil ruido, y litigante,
O se concierta, ò por Poder responde.

Solo por no ser Miembro cortegiante
De Sierpe prodigiosa, que camina
La Cola como el Gambaro delante.

O

O Soledad de la Quietud divina,
Dulce prenda, aunque muda Ciudadana
Del Campo, y de sus Ecos convezina.
Sabrosas Treguas de la Vida urbana,
Paz del Entendimiento, que lambica
Tanto en Discursos la Ambicion humana.
Quien todos sus Sentidos no te aplica,
Ponme sobre la Mula, veràs quanto
Mas que la Espuela esta Opinion la pica.
Sea Piedras la Corona, si Oro el Manto
Del Monarca Supremo, que el Prudente
Con tanta Obligacion no aspira tanto.
Entre Pastor de Abejas, y de Gente,
Un politico medio lo conduze
Del Pueblo à su Heredad, della à su Fuente;
Sobre el Aljofar que en las Yervas luze,
O se reclina, ò toma Residencia
A cada Vara de lo que produze,
Tiendese, y con devida Reverencia.
Responde alta la Gamba al que le escrive,
La expulsion de los Moros de Valencia,
Tan cerimoniosamente vive.

Sin darſele un Quatrin de que en la Corte
Le den Titulo à aquel, ò el otro prive,
No gaſta aſſi Papel, no paga Porte.
De la Gazeta que eſcrivio las Bodas
De Doña Calamita con el Norte,
Del Eſtadiſta y ſus Razones todas.
Servila viſitando ſus Frutales,
Mientras el Ambicioſo ſus Baibodas,
No piſa pretendiente los umbrales.
Del que trae la Memoria en la Pretina,
Pues della penden los Memoriales,
El Margen de la Frente criſtalina.
Sobre el verde Mantel que da à ſu Meſa
Platos le ofrece de Eſmeralda fina,
Sirvele el Huerto con la Pera grueſa.
Emula en el ſabor, y no comprada
De lo mas cordial de la Camueſa,
A la Gula ſe queden la dorada.
Rica Baxilla, el bacanal Eſtruendo:
Mas baſta, que la Mula es yà llegada,
A tus Lomos, ò Rucia, me encomiendo.

FABVLA

DE

POLIFEMO, Y GALATEA.

A L
EXCELENTISSIMO
Señor Conde
DE NIEBLA.

ESTAS que me dictò Rimas ſonoras,
Culta ſi, aunque Bucolica Talia!
O Excelſo Conde, en las purpureas Horas,
Que es Roſas la Alva y Roſicler el Dia:
Aora que de Luz tu Niebla doras,
Eſcucha al Son de la Zampoña mia,
Si yà los Muros no te ven de Huelva,
Peinar el Viento, y fatigar la Selva.

Templado pula en la maeſtra mano,
El generoſo Pajaro ſu Pluma,
O tan mudo en la Alcandara que en vano,
A un deſmentir al Caſcabel preſuma:

Tascando vaga el Freno de Oro cano
Del Cavallo AndaluZ la ociosa Espuma:
Gima el Lebrel en el Cordon de Seda,
Y al Cuerno al fin la Citara suceda.

Treguas al Exercicio sean robusto,
Ocio atento, Silencio dulZe, en quanto
Debajo escuchas del Dosel Augusto,
Del Musico Jayan el fiero Canto
Alterna con las Musas oy el Gusto,
Que si la mia puede ofrecer tanto
Clarin, y de la Fama no segundo
Tu nombre oiran, los Terminos del Mundo.



FABVLA DE POLIFEMO, Y GALATEA.

DONDE, espumoso el Mar Siciliano,
El Pie argenta de Plata al Lilibeo
Bobeda, ò de las Fraguas de Vulcano,
O Tumba de los Huessos de Tifeo:
Palidas Señas, cenizoso un Llano,
Quando no del sacrilego Desseo,
Del duro Oficio dà, alli una alta Roca
Mordaça es à una Gruta de su Boca.

Guarnicion tosca deste Escollo duro,
Troncos robustos son, à cuya Greña
Menos Luz deve, menos Ayre puro,
La Caverna profunda que à la Peña
Caliginoso Lecho el Seno obscuro,
Ser de la negra Noche nos lo enseña
Infame Turba, de nocturnas Aves,
Gimiendo tristes, y volando graves.

Deste pues formidable de la Tierra
Bosteçò, el melancolico Vacio,
A Polifemo, horror de aquella Sierra
Barbara Choza es, Alvergue umbrio,
Y Redil espacioso, donde encierra
Quanto las Cumbres asperas Cabrio
De los Montes, esconde Copia bella,
Que un Silvo junta, y un Peñasco sella.

Un

Un Monte era de Miembros eminente,
Este que de Neptuno hijo fiero
De un Ojo ilustra el Orbe de su Frente,
Emulo casi del maiòr Luzero
Ciclope, à quien el Pino mas valiente
Baston le obedecia tan ligero,
Y al grave peso Junco tàn delgado,
Que un dia era Bastòn, y otro Cayado.

Negro el Cabello, Imitador undoso
De las obscuras Aguas del Letheo,
Al Viento que lo peina proceloso,
Buela sin orden, pende sin asseo,
Un Torrente es su Barba impetuoso,
Que adusto Hijo deste Pirineo
Su Pecho inunda, ò Tarde, ò Mal, ò en Vano,
Surcada aun de los Dedos de su Mano.

No la Tinacria en ſus Montañas fiera,
Armò de Crueldad, calçò de Viento,
Que redima feroz, ſalve ligera
Su Piel manchada de Colores ciento:
Pellico es yà, la que en los Boſques era
Mortal horror, al que con Paſſo lento,
Los Bueyes à ſu Albergue reduzia,
Piſando la dudoſa Luz del dia.

Cercado es, quanto mas Capaz, mas lleno
De la Fruta el Zurron caſi abortada,
Que el tardo Otoño dexa al blando Seno
De la piadoſa Yerva encomendada:
La Serva, à quien le dà rugas el Heno,
La Pera, de quien fue Cuna dorada
La rubia Paja; y palida Tutora
La niega Avara, y Prodiga la dora.

Erizo es el Zurron de la Caſtaña,
Y entre el Membrillo, ò Verde, ò Datilado,
De la Mançana hipocrita, que engaña,
A lo Palido no, à lo Arrebolado:
Y de la Encina honor de la Montaña,
Que Pavellon al Siglo fue dorado,
El Tributo alimento, aunque groſero
Del mejor Mundo, del Candor primero.

Cera y Cañamo uniò (que no deviera)
Cien Años, cuyo barbaro Ruido
De mas Ecos que uniò Cañamo, y Cera
Albogues, duramente es repetido:
La Selva ſe confunde, el Mar ſe altera,
Rompe Triton ſu Caracol torcido,
Sordo huye el Baxel à Vela y Remo,
Tal la Muſica es de Poliſemo.

Ninfa

Ninfa de Doris hija la mas Bella
Adora, que vio el Reyno de la Eſpuma,
Galatea es ſu nombre, y dulze en ella,
El Terno Venus de ſus Gracias ſuma,
Son una y otra luminoſa Eſtrella,
Lucientes Ojos de ſu blanca Pluma,
Si Roca de Cryſtal no es de Neptuno,
Pavon de Venus es, Ciſne de Juno.

Purpureas Roſas ſobre Galatea
La Alva entre Lilios candidos deſoja,
Duda el Amor, qual mas ſu Color ſea,
O Purpura nevada, ò Nieve roja,
De ſu frente la Perla es Eritrea,
Emula vana, el Ciego Dios ſe enoja,
Y condenado ſu Eſplendor, la dexa
Pender en Oro, al Nacar de ſu Oreja.

Embidia de las Ninfas, y Cuidado
De quantas honrra el mar, Deidades era,
Pompa del Marinero Niño alado,
Que si Fanal conduze su Venera:
Verde el Cabello, el Pecho no escamado,
Ronco si, escucha à Glauco la Ribera
Induzir à pisar la bella Ingrata,
En Carro de Cristal, Campos de Plata.

Marino Joven las ceruleas Sienes
Del mas tierno Coral, ciñe Palemo
Rico de quantos la Agua engendra bienes
Del Faro, odioso, al Promontorio extremo;
Mas en la Gracia igual, si en los Desdenes,
Perdonado algo mas, que Polifemo,
De la que aun no lo oyò, y calçada Plumas,
Tantas Flores pisò, como el Espumas.

Huye la Ninfa bella, y el Marino
Amante Nadador, ſer bien quiſiera
Yà que no Aſpid à ſu Pie divino,
Dorado Pomo à ſu veloz Carrera;
Mas qual Diente mortal, qual Metal fino
La Fuga ſuſpender, podra ligera
Que el Deſden ſolicita. O quanto yerra
Delfin que ſigue en Agua, Corça en Tierra.

Sicilia en quanto occulta, en quáto ofrece,
Copa es de Baco, Huerto es de Pomona,
Tanto de Frutas eſta la enriqueze,
Quanto aquel de Razimos la corona;
En Carro que eſtival Trillo parece,
A ſus Campañas Ceres no perdona,
De cuyas ſiempre fertiles Eſpigas
Las Provincias de Europa ſon Hormigas.

A Pallas ſu viciosa Cumbre deve,
Lo que à Ceres, y aun mas, ſu Vega llana,
Pues ſi en la una granos de Oro llueve,
Copos Nieva en la otra mil de Lana:
De quantos ſiegan Oro, eſquilan Nieve,
O en Pipas guardan la exprimida Grana,
(Bien ſea Religion, bien Amor ſea)
Deidad, aunque ſin Templo, es Galatea.

Sin Aras, no, que el Margen donde pàra,
Del eſpumoſo Mar ſu Pie ligero,
Al Labrador de ſus primicias Ara,
De ſus Eſquilmos es à el Ganadero:
Dela Copia à la Tierra poco Avara,
El Cuerno vierte el Hortelano entero
Sobre la Mimbre que tegio prolija,
Si Artificioſa no, ſu honeſta Hija.

Arde la Juventud, y los Arados
Peinan las Tierras que ſurcaron antes
Mal conduzidos, quando no arraſtrados
De tardos Bueyes, qual ſu Dueño errantes,
Sin Paſtor que los ſilve, los Ganados,
Los Crugidos ignoran, reſonantes
De las Hondas, ſi en vez del Paſtor pobre,
El Zefiro no ſilva, ò cruje el Robre.

Mudò la Noche el Can, el dia dormido
De Cerro en Cerro, y Sóbra en Sóbra yaze,
Vala el Ganado, al miſero Valido
Nocturno el Lobo de las Selvas nace:
Cebaſe, y fiero, dexa humedecido
En Sangre de una, lo que la otra pace,
Revoca Amor los Silvos, ò à ſu Dueño
El Silencio del Can ſigan, y el Sueño.

La fugitiva Ninfa en tanto donde
Hurta un Laurel su Tronco al Sol ardiente
Tantos Jazmines, quanta Yerva esconde
La Nieve de sus Miembros dà à una Fuente:
Dulze se quexa, dulze le responde
Un Ruiseñor à otro, y dulzemente
Al sueño dà à sus Ojos la Armonia,
Por no abrasar con tres Soles al dia.

Salamandria del Sol vestida Estrellas,
Latiendo el Can del Cielo estava, quando
Polvo el Cabello humidas Centellas,
Sino ardientes Aljofares sudando:
Llegò Acis, y de ambas Luzes bellas
Dulze accidente viendo al Sueño blando,
Su Boca dio, y sus Ojos quanto pudo
Al sonoro Cristal, al Cristal mudo.

Era Acis, un Venablo de Cupido,
De un Fauno medio hombre, medio fiera,
En Simethis hermosa Ninfa avido,
Gloria del Mar, honor de su Ribera;
El bello Iman, el Idolo dormido,
Que Acero sigue, Idolatra Venera,
Rico de quanto el Huerto ofrece pobre,
Rinden las Vacas, y fomenta el Robre.

El Celestial humor recien quexado,
Que la almendra guardò entre verde, y seca,
En blanca Mimbre solo puso al Lado,
Y un poco en verdes Juncos de Manteca:
En breve Corcho, pero bien labrado,
Un rubio Hijo de una Enzina hueca,
Dulzissimo Panal, à cuya Cera
Su Nectar vinculò la Primavera.

Caluroso

Caluroso al Arroyo dà las Manos,
Y con ella las Hondas à su Frente
Entre dos Mirtos, que de Espuma canos,
Dos verdes Garças son de la corriente,
Vagas Cortinas de bolantes vanos,
Corrio Fabonio lisongeramente
Ala de Viento, quando no sea Cama
De frescas Sombras de menuda Grama.

La Ninfa pues, la sonorosa Plata
Bullir sintio del Arroyuelo apenas,
Quando à los verdes Margenes ingrata
Seguir se hizo de sus Açucenas;
Huyera, mas tan frio se desata
Un Temor perezoso por sus Venas,
Que à la precisa Fuga, al presto Buelo
Grillos de Nieve fue, Plumas de Yelo.

Fruta

Fruta en Mimbres hallò, Leche exprimida
En Juncos, Miel en Corcho, mas sin Dueño,
Si bien al Dueño deve agradecida,
Su Deidad culta venerado el Sueño:
Ausencia mil vezes ofrecida,
Este de Cortesia, no pequeño
Indicio la dexò, aunque Estatua elada,
Mas discursiva, y menos alterada.

No al Ciclope atribuye, no la Ofrenda,
No à Satiro lascivo, ni à Trofeo
Morador de las Selvas, cuya Rienda
El Sueño aflija, que afloxò el Desseo;
El Niño Dios entonces de la Venda,
Ostentacion gloriosa, alto Trofeo
Quiere que al Arbol de su Madre sea
El Desden hasta alli, de Galatea.

Entre

Entre las Ramas del que mas se lava
En el Arroyo Mirto levantado,
Carcax de Cristal hizo, sino Aljava,
Su blanco Pecho de un Harpon dorado.
El Monstro de rigor, la Fiera brava,
Mira la ofrenda yà con mas cuidado,
Y aun siente que à su Dueño sea devoto,
Confuso Alcaide, mas el verde Soto.

Llamaralo, aunque muda, mas no sabe
El Nombre articular, que mas queria,
Ni lo ha visto, si bien Pincel suave
Lo ha bosquejado yà en su Fantasia.
Al Pie, no tanto yà del temor grave,
Fia su Intento, y timida en la umbria
Cama de Campo, y Campo de Batalla,
Fingiendo Sueño, al cauto Garçon halla.

El Bulto vio, y haziendolo dormido
Librada en un Pie toda, sobre el pende
Urbana al Sueño, Barbara al mentido
Retorico Silencio, que no entiende:
No el Ave Reina assi el fragoso Nido
Corona inmobil, mientras no deciende,
Rayo con Plumas al Milano Pollo,
Que la Eminencia abriga de un Escollo.

Como la Ninfa bella compitiendo
Con el Garçon dormido en cortesia,
No solo para, mas el dulze Estruendo
Del lento Arroyo enmudecer querria:
A pesar luego de las Ramas, viendo
Colorido el Bosquejo, que ya avia
En su Imaginacion Cupido hecho,
Con el Pincel, que le clavò su Pecho.

De Sitio mejorada, atenta mira
En la diſpoſicion robuſta aquello,
Que ſi por lo ſuave no la admira,
Es fuerça, que la admire por lo bello.
Del caſi tramontado Sol aſpira
A los confuſos Rayos ſu Cabello,
Flores ſu Vozo es, cuyos Colores,
Como duerme la Luz, niegan las Flores.

En la ruſtica Greña yaze oculto
El Aſpid del intonſo Prado ameno,
Antes que del peinado Jardin culto
En el laſcivo regalado Seno;
En lo Viril deſata de ſu Bulto
Lo mas dulce el Amor de ſu Veneno;
Bebelo Galatea, y dà otro paſſo
Por apurarle la Ponçoña al Vaſo.

Hazeis aun mas de aquello, que dispensa
La Bruxula del Sueño vigilante,
Alterada la Ninfa estè, ò suspensa,
Argos es siempre atento àl su semblante:
Lince penetrador de lo que piensa,
Ciñalo Bronze, ò murelo Diamante,
Que en sus Paladiones Amor ciego,
Sin romper Muros, introduze Fuego.

El Sueño de sus Miembros sacudido,
Gallardo el Joven, la Persona ostenta,
Y al Marfil, luego de sus Pies rendido,
El Coturno besar dorado intenta.
Menos ofende el Rayo prevenido
Al Marinero, menos la Tormenta
Prevista le turbò, ò pronosticada:
Galatea lo diga salteada.

Mas

Mas agradable y menos Zahareña,
Al Mancebo levanta venturoso
Dulze yà concediendole risueña,
Pazes no al Sueño, Treguas si al Reposo:
Lo concavo hazia de una Peña,
A un Fresco Sitial, Dosel umbroso,
Y verdes Celosias unas Yedras,
Trepando Troncos, y abraçando Piedras.

Sobre una Alfombra, que imitara en vano
El Tirio sus matizes, si bien era,
De quantas Sedas ay, hilo Gusano,
Y Artifice texio la Primavera:
Reclinados al Mirto mas loçano,
Una y otra lasciva, si ligera
Paloma se caló, cuyos Gemidos
Trompas de Amor, alteran sus Oidos.

El ronco Arrullo al Joven solicita,
Mas con Desvios Galatea suaves,
A su Audacia los terminos limita,
Y el Aplauso al Concento de las Aves:
Entre las Hondas, y la Fruta imita,
Acis al siempre ayuno en penas graves,
Que en tanta gloria Infierno son, no breve,
Fugitivo Cristal, Pomos de Nieve.

No à las Palomas concedio Cupido
Juntar de sus dos Picos los Rubies,
Quando al Clavel, el Joven atrevido
Las dos Hojas le chupa Carmesies:
Quantas produze Papho, engendra Gnido,
Negras Violas, blancos Alelies
Llueven sobre el que Amor quiere que sea
Talamo de Acis yà, y de Galatea.

Su Aliento Humo, sus Relinchos Fuego,
Si bien su Freno Espumas ilustrava
Las Columnas Ethon, que erigiò el Griego
Do el Carro de la Luz sus Ruedas lava:
Quando de Amor el Fiero Jayan ciego,
La Cerviz le oprimiò à una Roca brava,
Que à la Plaia de Escollos, no desnuda,
Linterna es ciega, y Atalaia es muda.

Arbitro de Montañas, y Ribera,
Aliento diò en la Cumbre de la Roca
A los Albogues, que agregò la Cera
El prodigioso Fuelle de su Boca:
La Ninfa los oyò, y ser mas quisiera
Breve Flor, Yerva humilde, y Tierra poca,
Que de su nuevo Tronco Vid lasciva,
Muerta de Amor, y de Temor no viva.

Mas

Mas (Cristalinos Pampanos sus Braços)
Amor la implica, si el Temor la anuda
Al infelice Olmo, que Pedaços
La Segur de los Zelos harà aguda:
Las Cavernas en tanto, los Ribaços
Que ha prevenido la Zampoña ruda;
El Trueno de la Voz fulminò luego;
Referidlo, Pierides, os ruego.

O bella Galatea, mas suave
Que los Claveles, que troncho la Aurora,
Blanca mas que las Plumas de aquel Ave
Que dulze muere, y en las Aguas mora;
Igual en Pompa al Pajaro, que grave
Su Manto açul, de tantos Ojos dora,
Quantas el celestial Safiro Estrellas,
O tu, que en dos incluyes las mas bellas.

Dexa

Dexa las Hondas, dexa el rubio Coro
De las Hijas de Thetis, y el Mar vea
Quando niega la Luz un Carro de Oro,
Que en dos la restituye Galatea!
Pisa la Arena, que en la Arena adoro
Quantas el blanco Pie Conchas platea,
Cuyo bello contacto puede hazerlas
Sin concebir Rozio, parir Perlas.

Sorda Hija del Mar, cuyas Orejas
A mis Gemidos son Rocas al viento,
O dormida te hurten à mis Quexas
Purpureos Troncos de Corales ciento:
O! al disonante numero de Almejas,
Marino, si agradable no, Instrumento,
Coros texiendo estes, escucha un dia,
Mi Voz por dulze, quando no por mia.

Paftor foy, mas tan rico de Ganados,
Que los Valles impido mas vazios,
Los Cerros defparezco levantados,
Y los Raudales feco de los Rios:
No los que de fus Ubres defatados,
O derribados de los Ojos mios
Leche corren, y Lagrimas, que iguales
En numero à mis Bienes, fon mis Males.

Sudando Nectar, lambicando Olores,
Senos que ignora, aun la golofa Cabra,
Corchos me guardan mas, que Abeja Flores,
Liba inquieta ingeniofa labra,
Troncos me ofrecen Arboles mayores,
Cuyos Enxambres, ò el Abril los abra,
O los defate el Mayo, Ambar deftilan,
Y en Ruecas de Oro, Rayos del Sol hilan.

Del

Del Jupiter soi Hijo, de las Hondas
Aunque Pástor, si tu desden no espera
Aquel Monarca de essas Grutas hondas,
En Trono de Cristal te abrace Nuera.
Polifemo te Llama, no te escondas,
Que tanto Esposo admira la Ribera,
Qual otro Novio, Febo mas robusto,
Del pereçoso Belga, al Indo adusto.

Sentado, à la alta Palma no perdona,
Su dulze Fruto mi robusta Mano,
En Pie sombra Capaz es mi Persona
De inumerables Cábras el Verano:
Que mucho, si de nubes se corona
Por igualarme là Montaña en vano,
Y en los Cielos, desde esta Roca puedo
Escrivir mis Desdichas con el Dedo.

Maritimo Alcion, Roca eminente
Sobre sus Huevos coronava el dia,
Que Espejo de Safiro fue luziente
La Playa açul de la Persona mia:
Mireme, y luzir vì un Sol en mi Frente,
Quando en el Cielo un Ojo se veia,
Neutra el Agua dudava à qual se preste,
Al Cielo humano, ò al Ciclope Celeste.

Registra en otras Puertas el Venado
Sus Años, y su Cabeça colmilluda
La Fiera, cuyo Cerro levantado
De Helvecias Picas es Muralla aguda:
La Humana suya el Caminante errado
Dio, y à mi cueva de Piedad desnuda
Albergue oy por tu causa al Peregrino,
Do hallò Reparo, si perdiò Camino.

En

En Tablas dividida rica Nave
Besò la Playa miserablemente;
De quantos vomitò Riquezas grave
Por las Bocas del Nilo el Oriente.
Jugo aquel dia, y Jugo bien suave
Del Fiero Mar à la sañuda Frente,
Imponiendole estava, sino al Viento
Dulzissimas Coyundas mi Instrumento.

Quãdo entre Globos de Agua entregar veo
A las Arenas Ligurina Haya,
En Caxas los Aromas del Sabeo;
En Cofres las Riquezas de Cambaya:
Delicias de aquel Mundo, yà Trofeo
De Scila, que ostentando en nuestra Plaia
Lastimoso Despojo fue dos dias,
A las que esta Montaña engendra Harpias.

Segunda Tabla à un Ginoves mi Gruta
De ſu Perſona fue, de ſu Hazienda,
La una reparada, la otra enjuta,
Relacion del Naùfragio hizo horrenda:
Luziente paga de la mejor Fruta,
Que en Yervas ſe recline, ò en Hilos penda,
Colmillo fue del Animal que el Ganges,
Sufrir Muros le viò, romper Phalanges.

Arco digo gentil, bruñida Aljava,
Obras ambas de Artifice prolixo,
Y de Malaco Rey à Deidad Java,
Alto Don, ſegun ya mi Hueſped dixo:
De aquel la Mano, deſta el Ombro agrava,
Convencida la Madre imita al Hijo,
Seràs à un tiempo en eſtos Orizontes
Venus del Mar, Cupido de los Montes.

Su

Su horrenda Voz, no ſu Dolor interno,
Cabras aqui le interrumpieron, quantas
Vagas el Pie, ſacrilegas el Cuerno,
A Baco ſe atrevieron en ſus Plantas:
Mas conculcado el Pampano mas tierno,
Viendo el fiero Paſtor vozes, el tantas,
Y tantas deſpidio la Honda Piedras,
Que el Muro penetraron de las Yedras.

De los Nudos con eſto mas ſuaves,
Los dulzes dos Amantes deſatados,
Por duras Guijas, por Eſpinas graves
Solicitan el mar con Pies alados:
Tal redimiendo de impotunas Aves
Incauto Menſeguero ſus Sembrados
De Liebres dirimio, Copia aſſi amiga,
Que Vario ſexo uniò, y un Surco abriga.

Viendo

Viendo el fiero Jayan con passo mudo
Correr al Mar la fugitiva Nieve,
(Que à tanta vista el Libico desnudo
Registra el Campo de su Adarga breve!)
Y al Garçon viendo, quantas mover pudo
Zeloso Trueno, antiguas Hayas mueve,
Tal, antes que la opaca Nube rompa,
Previene Rayo fulminante Trompa.

Con Violencia desgajò infinita
La maior Punta de la excelsa Roca,
Que al Joven, sobre quien la precipita,
Urna es mucha, Piramide no poca:
Con lagrimas la Ninfa solicita
Las Deidades del Mar, que Acis invoca,
Concurren todas, y el Peñasco duro,
La Sangre que exprimiò Cristal fue puro.

Sus Miembros laſtimoſamente opreſos,
Del Eſcollo fatal fueron apenas,
Que los Pies de los Arboles mas grueſſos
Calçò el liquido Aljofar de ſus Venas:
Corriente Plata al fin ſus blancos Hueſſos,
Lamiendo Flores, y argentando Arenas,
A Doris llega, que con Llanto pio
Yerno lo ſaludò, lo aclamò Rio.



LAS
SOLEDADES.

Y en quanto dà el ſolicito Montero
Al duro Roble, al Pino levantado
(Emulos vividores de las Peñas)
Las formidables Señas
Del Oſo, que aun beſava atraveſado
La Haſta de tu luZiente Javalina,
O lo ſagrado Tupla de la Encina,
Lo Auguſto del Doſel, ò de la Fuente,
La alta Zaneſa, lo Mageſtuoſo
Del Sitial à tu Deidad devido.
O Duque Eſclarecido
Templa en ſus Ondas tu fatiga ardiente,
Y entregados tus Miembros al repoſo
Sobre el de Grama Ceſped no deſnudo,
Dexate un rato hallar del Pie acertado,
Que ſus errantes paſſos ha votado
A la Real Cadena de ſu Eſcudo,
Honre ſuave generoſo Nudo.
Libertad de Fortuna perſeguida,
Que à tu piedad Euterpe agradecida
Su canoro darà dulZe Inſtrumento,
Quando la Fama no, ſu Trompa al Viento.

SOLE

SOLEDAD

PRIMERA.

ERA del Año la Estacion florida,
En que el mētido Robador de Europa
(Media Luna las Armas de su Frente,
Y el Sol todos los Rayos de su Pelo)
Luciente honor del Cielo
En campos de Zafiro pace Estrellas.
Quando el que ministrar podia la Copa
A Jupiter mejor, que el Garçon de Ida
Naufragò, y desdeñado sobre ausente,
Lagrimosas de Amor, dulzes Querellas
Dà al Mar, que condolido
Fue à las Hondas, que al Viento
El misero Gemido,
Segundo de Arion dulze Instrumento,

Del ſiempre en la Montaña opueſto Pino,
Al enemigo Noto,
Piadoſo Miembro roto,
Breve Tabla, Delfin no fue pequeño
Al inconſiderado Peregrino,
Que à una Libia de Ondas ſu Camino
Fiò, y ſu Vida à un Leño
Del Oceano, pues antes ſorbido,
Y luego vomitado,
No lexos de un Eſcollo coronado
De ſecos Juncos, de calientes Plumas
(Alga todo, y Eſpumas)
Hallò Hoſpitalidad donde hallò Nido,
De Jupiter el Ave,
Beſa la Arena, y de la rota Nave
Aquella parte poca
Que lo expuſo en la Playa, dio à la Roca,
Que aun ſe dexan las Peñas
Liſonjear de agradecidas Señas.

Deſnudo

Desnudo el Joven, quanto yà el vestido
Oceano ha bevido,
Restituirle haze à las Arenas,
Y al Sol lo estiende luego,
Que lamiendolo apenas
Su dulze Lengua de templado Fuego,
Lento lo embiste, y con suave Estilo
La menor Honda chupa al menor Hilo.
No bien pues, de su Luz los Orizontes,
Que hazian desigual confusamente
Montes de Agua, y Pielagos de Montes,
Desdorados los siente,
Quando entregado el misero Estrangero
En lo que yà del Mar redimiò fiero,
Entre Espinas Crepusculos pisando,
Riscos, que aun igualara mal volando
Veloz, intrepida Ala,
Menos cansado, que confuso escala,
Vencida al fin la cumbre

Del Mar siempre sonante
De la muda Campaña,
Arbitro igual, è inexpugnable Muro,
Con Pie yà mas seguro
Declina al vacilante,
Breve Esplendor de mal distinta Lumbre,
Farol de una Cabaña,
Que sobre el Ferro està, en aquel incierto
Golfo de Sombras, anunciando el Puerto.
Rayos les dize, yà que no de Leda,
Tremulos Hijos sed, de mi Fortuna
Termino luminoso, y rezelando
De imbidiosa barbara Arboleda
Interposicion, quando
De Vientos, no Conjuracion alguna.
Qual haziendo el Villano
La fragosa Montaña facil llano,
Atento sigue aquella
(Aun à pesar de las Tinieblas bella,

Aun

Aun à pesar de las Estrellas clara)
Piedra, indigna Tiara
(Si Tradicion apocrifa no miente)
De Animal tenebroso, cuya Frente
Carro es brillante de nocturno Dia,
Tal, diligente el passo,
El Joven apresura,
Midiendo la Espesura
Con igual Pie, que el Raso
Fixò (à despecho de la Niebla fria)
En el Carbunclo Norte de su Aguja,
O el Austro brame, ò el Arboleda cruxa:
El Can yà vigilante
Convoca, despidiendo al Caminante,
Y la que desviada
Luz poca pareciò, tanta es vezina,
Que yaze en ella la robusta Encina,
Mariposa en Cenizas desatada.
Llegò pues el Mancebo, y saludado,

Sin Ambicion, ſin Pompa de Palabras,
De los Conducidores fué de Cabras,
Que à Vulcano tenian coronado.
O! bienaventurado
Albergue, à qualquier hora,
Templo de Palas, Alcaria de Flora.
No moderno Artificio
Borrò Deſinios, boſquexò Modelos,
Al concavo ajuſtando de los Cielos
El ſublime Edificio,
Retamas ſobre Robre,
Tu Fabrica ſon pobre,
Do guarda en vez de Azero
La ignorancia al Cabrero,
Mas que el Silvo el Ganado.
O! bienaventurado
Albergue, à qualquier hora,
No en ti la Ambicion mora
Hidropica de Viento.

Ni

Ni la que ſu Alimento
El Aſpid es Gitano,
No la que en bulto començando humano,
Acaba en mortal Fiera.
Esfinge Bachillera,
Que haze oy à Narciſo
Ecos ſolicitar, deſdeñar Fuentes,
Ni la que en ſalvas gaſta impertinentes
La Polvora del Tiempo mas preciſo.
Ceremonia profana
Que la Sinceridad burla villana,
Sobre el corvo Cayado.
O! bienaventurado
Albergue, à qualquier hora
Tus Umbrales ignora
La Adulacion Sirena
De Reales Palacios, cuya Arena
Besò, y à tanto leño
Trofeos dulzes de un canoro Sueño.

No à la Sobervia està aqui la Mentira
Dorandole los Pies, en quanto gira
La Esfera de ſus Plumas,
Ni de los Rayos baxa à las Eſpumas,
Favor de Cera alado.
O! bienaventurado
Albergue à qualquier hora!
No pues de aquella Sierra engendradora,
Mas de Fierezas que de Corteſia,
La Gente parecia
Que hoſpedò al Foraſtero
Con Pecho igual de aquel Candor primero,
Que en las Selvas contento
Tienda el Freſno le dio, el Robre Alimento,
Limpio Sayal, en vez de blanco Lino,
Cubriò el quadrado Pino,
Y en Voz, aunque rebelde, à quien el Torno
Forma elegante, dio ſin Culto adorno,
Leche que exprimir vio la Alva aquel Dia,

Mientras

Mientras perdian con ella
Los blancos Lilios de ſu Frente bella,
Grueſſa le dan y fria,
Impenetrable caſi à la Cuchara
Del viejo Alcimedon Invencion rara,
El que de Cabras fue dos vezes ciento,
Eſpoſo caſi un Luſtro, cuyo Diente
No perdonò à Razimo aun en la Frente
De Baco, quanto mas en ſu Sarmiento,
Triunfador ſiempre de zeloſas Vides,
Lo coronò el Amor; mas Ribal tierno,
Breve de Barba, y duro no de Cuerno.
Redimio con ſu Muerte tantas vidas,
Servido yà en Cecina,
Purpureos Hilos es de Grana fina,
Sobre Corchos deſpues mas regalado
Sueño le ſolicitan Pieles blandas,
Que al Principe entre Olandas
Purpura Tiria, ò Milanes Brocado,

No

No de humoſos Vinos agravado
Es Siſifo en la Cueſta, y en la Cumbre
De poderoſa vana Peſadumbre,
Es quanto mas deſpierto, mas burlado
De trompa Militar no, ò de Templado
Son de Caxas, fue el Sueño interrumpido
De Can ſi, embravecido
Contra la ſeca Hoja,
Que el Viento repelò, alguna Coſcoja
Durmiò, y recuerda al fin quando las Aves,
(Eſquilas dulces de ſonora Pluma)
Señas dieron ſuaves
De la Alva al Sol que el Pavellon de Eſpuma
Dexò, y en ſu Carroza
Rayò el verde Obeliſco de la Choza.
Agradecido, pues, el Peregrino,
Dexa el Albergue, y ſale acompañado,
De quien lo lleva, donde levantado,
Diſtante pocos paſſos del Camino

Imperio-

Imperioſo mira la Campaña
Un Eſcollo apacible, Galeria
Que feſtivo Teatro fue algun Dia,
De quantos piſan Faunos la Montaña.
Llegò, y à Viſta tanta
Obedeciendo la dudoſa Planta,
Inmobil ſe quedò ſobre un Lentiſco,
Verde Balcon del agradable Riſco,
Si mucho poco Mapa le deſpliega,
Mucho es mas lo que (Nieblas deſatando)
Confunde el Sol, y la Diſtancia niega,
Muda la Admiracion, habla callando,
Y ciega un Rio ſigue, que luziente
De aquellos Montes Hijo,
Con torcido Diſcurſo, aunque prolixo,
Tiraniza los Campos utilmente,
Orladas ſus Orillas de Frutales,
Quiere la Copia que ſu Cuerno ſea,
Si al Animal armaron de Almatea

Diafanos Criſtales;
Engaçando Edificios en ſu plata,
De Muros ſe corona,
Rocas abraça, Iſlas apriſiona
De la alta Gruta donde ſe deſata,
Haſta los Jaſpes liquidos, adonde
Su Orgullo pierde, y ſu Memoria eſconde.
Aquellas que los Arboles apenas
Dexan ſer Torres oy, dixo el Cabrero,
Con mueſtras de Dolor extraordinarias,
Las Eſtrellas Nocturnas luminarias
Eran de ſus Almenas,
Quando el que ves Sayal, fue limpio Azero.
Yazen aora, y ſus deſnudas Piedras
Viſten piadoſas Yedras,
Que à Ruinas, y à Eſtragos
Sabe el Tiempo hazer verdes Alagos.
Con Guſto el Joven, y Atencion lo oia,
Quando Torrente de Armas, y de Perros,

(Que si precipitados, no los Cerros,
Las Personas tras de un Lobo traya).
Tierno Discurso, y dulce Compañia,
Dexar Hizo al Serrano,
Que del sublime espacioso Llano,
Al Huesped al Camino reduciendo,
Al Venatorio Estruendo,
Passos dando velozes,
Numero crece, y multiplica Vozes.
Baxava entre si el Joven admirando
Armado à Pan, ò Semicapro à Marte,
En el Pastor mentido, que con arte
Culto principio diò al Discurso, quando
Remora de sus passos fue su Oìdo
Dulcemente impedido
De Canoro Instrumento, que pulsado
Era de una Serrana junto à un Tronco,
Sobre un Arroyo de quexar se ronco,
Mudò sus Ondas, quando no enfrenado,

Otra con ella montaraz Zagala,
Juntava el Criſtal liquido al Humano,
Por el Arcaduz bello de una Mano,
Que al uno menoſprecia al otro iguala
Del verde Margen, otra, las mejores
Roſas traſlada, y Lilios al Cabello,
O por lo matizado, ò por lo bello,
Si Aurora no con Rayos, Sol con Flores,
Negras Piçarras entre blancos Dedos,
Ingenioſa hiere, otra, que dudo
Que aun los Peñaſcos la eſcucharan quedos.
Al ſon pues deſte rudo
Sonoroſo Inſtrumento,
Laſciva el Movimiento,
Mas los Ojos honeſta,
Altera otra bailando la Floreſta,
Tantas al fin el Arroyuelo, y tantas
Montañeſas da el prado, que dirias
Ser menos las que verdes Hamadryas

Aborta-

Abortaron las Plantas
Inundacion hermosa,
Que la Montaña hizo populosa
De sus Aldeas todas,
A pastorales Bodas
De una Encina embevido,
En lo concavo el Joven mantenia
La vista de Hermosura, y el Oido.
De metrica Armonia.
El Sileno buscava
De aquellas que la Sierra diò vacantes,
Yà que Ninfas las niega ser Errantes.
El Ombro sin Aljava,
O si del Termedonte,
Emulo el arroyuelo desatado
De aquel fragoso Monte,
Esquadron de Amazonas desarmado,
Tremola en sus Riberas
Pacificas Banderas,

Vulgo laſcivo errava:
Al voto del Mancebo,
(El Yugo de ambos Sexos ſacudido)
Al Tiempo que (de Flores impedido
El que yà ſerenava
La Region de ſu Frente Rayo nuevo)
Purpura Ternezuela, conducida
De ſu Madre, no menos enramada,
Entre Albogues ſe ofrece acompañada
De Juventud florida,
Qual dellos las pendientes ſumas graves
De negras baxa, de creſtadas Aves,
Cuyo laſcivo Eſpoſo vigilante,
Domeſtico es del Sol Nuncio canoro,
Y de Coral barbado, no de Oro
Ciñe, ſino de Purpura Turbante,
Quien la Cerviz oprime
Con la manchada Copia
De los Cabritos mas retoçadores,

Tan

Tan golosos, que gime
El que menos peinar puede las Flores
De su Guirnalda propria,
No el Sitio, no, fragoso,
No el torcido Taladro de la Tierra,
Previlegiò en la Sierra
La Paz del Conejuelo temeroso,
Trofeo yà, su numero es à un Ombro,
Si carga no, y Assombro
Tu Ave peregrina,
Arrogante Esplendor, yà que no bello,
Del ultimo Occidente,
Penda el rugoso Nacar de tu Frente
Sobre el crespo Zafiro de tu Cuello,
Que Himeneo à sus mesas te destina
Sobre dos Ombros larga vara ostenta,
En cien Aves, cien Picos de Rubies,
Tafiletes calçados Carmesies,
Emulacion, y Afrenta

Aun

Aun de los Berberiſcos,
En la inculta Region de aquellos Riſcos.
Lo que llorò la Aurora,
(Si es Nectar lo que llora)
Y antes que el Sol enjuga
La Aveja que madruga
A libar Flores, y à chupar Criſtales,
En Celdas de Oro liquido, en Panales
La Orça contenia,
Que un Montañes traîa,
No excedia la Oreja
El pululante Ramo
Del terneçuelo Gamo,
Que mal llevar ſe dexa,
Y con razon, que el Talamo deſdeña
La Sombra, aun de Liſonja tan pequeña,
El Arço del Camino, pues torzido
(Que avian con trabajo
Por la fragoſa cuerda del Atajo

Las gallardas Serranas desmentido)
De la cansada Juventud vencido,
(Los fuertes Ombros con las Cargas graves,
Treguas hechas suaves)
Sueño le ofrece, à quien buscò descanso,
El yà sañudo Arroyo, aòra manso.
Merced de la Hermosura, que ha hospedado
Efectos, sino dulces, del Concento
Que en las luzientes de Marfil Clavijas,
Las duras Cuerdas de las negras Guijas
Hizieron à su Curso acelerado,
En quanto à su Furor perdonò el Viento,
Menos en renunciar tardò la Encina:
El Estrangero Errante,
Que en reclinarse el menos fatigado,
Sobre la Grana que se viste fina
Su bella Amada, deponiendo Amante
En las vestidas Rosas su Cuidado,
Saludòlos à todos cortesmente,

Y admirado no menos
De los Serranos, que correſpondido
Las Sombras ſolicita de las Peñas,
De Lagrimas los tiernos Ojos llenos,
Reconociendo el Mar en el veſtido,
Que beverſe no pudo el Sol ardiente,
Las que ſiempre darà ceruleas Señas,
Politico Serrano
De Canas grave hablò deſta manera.
Qual Tigre la mas fiera,
Que el Libia infamò Hircano,
Diò el primer Alimento
Al que yà deſte, ò de aquel Mar primero,
Surcò Labrador fiero
El Campo undoſo en mal nacido Pino,
Vaga Clicie del Viento
En Telas hecho, antes que en Flor el Lino
Mas Armas introduxo eſte Marino
Monſtruo, eſcamado de robuſtas Hayas,
A

A las que tanto Mar dividio Playas,
Que Confuſion y Fuego
Al Frigio Muro el otro leño Griego,
Nautica induſtria, inveſtigò tal Piedra,
Que qual abraça Yedra
Eſcollos el Metal, ella fulminante,
De que Marte ſe viſte, y liſonjera
Solicita el que mas brilla Diamante
En la nocturna Capa de la Esfera.
Eſtrella à nueſtro Polo mas vezina,
Y con Virtud no poca
Diſtante la revoca,
Elevada la inclina,
Yà de la Aurora bella
Al roſado Balcon, yà à la que ſella
Cerulea Tumba fria,
Las Ceniças del Dia.
En eſta pues, fiandoſe atractiva
Del Norte Amante dura, alado Roble,

No ay tormentoſo Cabo que no doble,
Ni Iſla oy à ſu Buelo fugitiva.
Tifis el primer Leño mal ſeguro
Conduxo, muchos luego Palinuro,
Si bien por un Mar ambos que la tierra,
Eſta que dexò hecho,
Cuyo famoſo Eſtrecho
Una y otra de Alcides Llave cierra,
Piloto oy la Cudicia, no de Errantes,
Arboles, mas de Selvas inconſtantes,
Al Padre de las Aguas Oceano
(De cuya Monarquia
El Sol que cada Dia
Nace en ſus Ondas, y en ſus Ondas muere,
Los terminos ſaber todos no quiere)
Dexò, primero de ſu Eſpuma cano,
Sin admitir ſegundo
En inculcar ſus Limites al Mundo,
Abetos ſuyos tres aquel Tridente,
Violaron

Violaron à Neptuno,
Conculcando hasta alli de otro ninguno,
Besando las que al Sol el Occidente
Le corre el Lecho azul de Aguas Marinas,
Turquesadas Cortinas
A pesar luego de Aspides volantes,
Sombra del Sol, y Tosigo del Viento,
De Caribes flechados (sus Banderas,
Siempre gloriosas, siempre tremolantes)
Rompieron los que armò de Plumas ciento
Lestrigones el Isthmo, aladas Fieras,
El Isthmo, que al Oceano divide,
Y Sierpe de Cristal juntar le impide
La Cabeça del Norte coronada
Con la que ilustra el Sur Cola escamada
De Antarticas Estrellas,
Segundos Leños diò à segundo Polo,
En nuevo Mar, que le rindio, no solo
Las blancas Hijas de sus Conchas bellas;

Mas los que lograr bien no ſupo Midas,
Metales homicidas,
No le baſtò deſpues à eſte Elemento
Conducir Rocas, y aliſtar Ballenas,
Murarſe de Montañas eſpumoſas
Infamar blanqueando ſus Arenas
Con tantas del primer Atrevimiento
Señas, aun à los Buitres laſtimoſas,
Para con eſtas laſtimoſas Señas,
Temeridades enfrenar ſegundas
Tu Cudicia, tu pues de las profundas
Eſtigias Aguas, torpe Marinero,
Quantos abre Sepulcros el Mar fiero
A tus Hueſſos deſdeñas
El Promontorio, que Eolo ſus Rocas
Candados hizo de otras nuevas Grutas
Para el Auſtro de Alas nunca enjutas,
Para el Zierço eſpirante por cien Bocas,
Doblaſte alegre, y tu obſtinada Entena

Cabo

Cabo lo hizo de Eſperança buena.
Tantos luego Aſtronomicos Preſagios
Fuſtrados, tanta Nautica Dotrina,
Debaxo aun de la Zona mas vezina
Al Sol, Calmas vencidas y Naufragios,
Los Reinos de la Aurora, al fin beſaſte,
Cuyos purpureos Senos Perlas netas,
Cuyas Minas ſecretas
Oy te guardan ſu mas precioſo Engaſte.
La Aromatica Selva penetraſte,
Que al Pajaro de Arabia, cuyo buelo
Arco alado es del Cielo,
(No corvo, mas tendido)
Pira le erige, y le conſtruye Nido.
Zodiaco deſpues fue Criſtalino,
A glorioſo Pino,
Emulo vago del ardiente Coche
Del Sol, eſte Elemento
Que quatro vezes avia ſido Ciento,

Doſel

Dosel al Dia, y Talamo à la Noche,
Quando hallò de fugitiva Plata
La Visagra, aunque estrecha Abraçadora
De un Oceano, y otro siempre Uno,
O las Colunas bese, ò la Escarlata,
Tapete de la Aurora.
Esta pues Nave, aora
En el humedo Templo de Neptuno,
Varada pende à la immortal Memoria,
Con nombre de Vitoria
De firmes Islas, no la inmobil Flota
En aquel Mar del Alva te descrivo,
Cuyo numero, yà que no lascivo,
Por lo bello agradable, y por lo vario
La dulze confusion, hazer podia,
Que en los blancos Estanques del Eurota,
La virginal desnuda Monteria,
Haziendo Escollos, ò de Marmol Pario,
O de terso Marfil sus Miembros bellos,

Que

Que pudo bien Acteon perderse en ellos:
El Bosque dividido en Islas pocas,
Fragante Productor de aquel Aroma
Que traducido mal pro el Egypto,
Tarde lo encomendò el Nilo à sus Bocas,
Y ellas mas tarde à la Gulosa Grecia,
Clavo no, Espuela si del Apetito,
Que quanto en conocello tardò Roma,
Fue templado Caton, casta Lucrecia,
Quedese Amigo en tan inciertos Mares,
Donde con mi Hazienda
Del Alma se quedò la mejor prenda,
Cuyà memoria es Buitre de Pesares,
En Suspiros con esto,
Y en mas anegò Lagrimas el resto
De su Discurso, el Montañes prolixo,
Que el Viento su Caudal, y el Mar su Hijo,
Consolallo pudiera el Peregrino
Con las de su Edad corta, Historias largas

Si, vinculados todos à ſus cargas,
Qual providas Hormigas à ſus Mieſſes.
No començaran ya los Montañeſes
A eſconder con el numero el Camino,
Y el Cielo con el Polvo enjugò el Viejo
Del tierno Humor las venerables Canas,
Y levantando al Foraſtero dixo:
Cabo me han hecho, Hijo,
Deſte hermoſo Tercio de Serranas,
Si tu Neutralidad ſufre Conſejo,
Y no te fuerça Obligacion preciſa
La Piedad que en mi Alma yà te hoſpeda,
O te combida al que nos guarda el Sueño,
Politica Alameda,
Verde Muro, de aquel Lugar pequeño,
Que à peſar deſſos Freſnos ſe diviſa,
Sigue la Feminil Tropa conmigo,
Veràs curioſo, y honrraràs Teſtigo
El Thalamo de nueſtros Labradores,

Que

Que de tu Calidad Señas mayores
Me dan, que del Oceano tus Paños,
O Razon falta donde ſobran Años.
Mal pudo el Eſtrangero agradecido,
En Tercio tal, negar tal Compañia,
Y en tan noble Ocaſion, tal Hoſpedaje,
Alegres piſan la que ſino era
De Chopos Calle, y de Alamos Carrera,
El freſco de los Zefiros Ruido,
El denſo de los Arboles Zelaje
En duda ponen qual mayor hazia
Guerra al Calor, ò Reſiſtencia al Dia,
Coros texiendo, Vozes alternando,
Sigue la dulze Eſquadra Montañeſa
Del pereçoſo Arroyo el Paſſo lento,
En quanto el hurta blando,
Entre los Olmos que robuſtos beſa
Pedaços de Criſtal, que el movimiento
Libre en la Falda, en el Coturno ella,

De la Coluna bella,
Yà que zelosa Bassa,
Dispensadora del Cristal, no escasa,
Sirenas de los Montes, su concento
A la que menos del sañudo Viento
Pudiera antigua Planta
Temer Ruina, ò rezelar Fracaso,
Passos hiziera dar el menor Passo
De su Pie, ò su Garganta,
Pintadas Aves, Citaras de Pluma
Coronavan la barbara Capilla,
Mientras el Arroyuelo para oilla
Haze de blanca Espuma,
Tantas Orejas, quantas Guijas lava,
De donde es Fuente, adonde Arroyo acaba,
Vencedores se arrojan los Serranos,
Los consignados Premios otro Dia,
Yà al formidable Salto, yà à la ardiente
Lucha, yà à la Carrera polvorosa

El

El menos agil, quantos Comarcanos
Comvoca el Caſo, el ſolo deſafia
Conſagrando los Palios à ſu Eſpoſa,
Que à mucha freſca Roſa
Bever el Sudor haze de ſu Frente,
Mayor aun del que eſpera
En la Lucha, en el Salto, en la Carrera.
Centro apacible un Circulo eſpacioſo,
A mas Caminos que una Eſtrella Rayos,
Hazia bien de Pobos, bien de Aliſſos,
Donde la Primavera
Calçada Abriles, y veſtida Mayos,
Centellas ſaca de Criſtal undoſo
A un Pedernal orlado de Narciſos.
Eſte pues, Centro, era
Meta umbroſa, al Vaquero convezino,
Y delicioſo Termino al diſtante,
Donde à un Canſado, mas que el Caminãte,
Concurria el Camino,

Al concento ſe abaten Criſtalino,
Sedientas las Serranas,
Qual ſimples Codornizes al Reclamo,
Que les miente la Voz, y verde Zela
Entre la no eſpigada Mies, la Tela
Muſicas Hojas viſte el menor Ramo
Del Alamo, que peina verdes Canas,
No Zefiros en el, no Ruiſeñores
Liſonjear pudieron breve rato
Al Montañes, que Ingrato
Al freſco, à la Armonia, y à las Flores
Del Sitio piſa ameno
La freſca Yerva, qual la Arena ardiente
De la Libia, y à quantas de la Fuente
Sierpes de Aljofar, aun mayor Veneno
Que à las del Ponto timido atribuye,
Segun el Pie, ſegun los Labios huye.
Paſſaron todos pues, y regulados,
Qual en los Equinocios ſurcar vemos,
Los

Los Pielagos del Aire libre algunas
Volantes, no Galeras,
Sino Grullas veleras,
Tal vez creciendo, tal menguando Lunas,
Sus diſtantes extremos,
Caracteres tal vez formando alados
En el Papel diafano del Cielo,
Las Plumas de ſu buelo,
Ellas en tanto en Bobedas de ſombras,
Pintadas ſiempre al freſco,
Cubren las que Sidon, Telar Turqueſco
No ha ſabido imitar verdes Alfombras.
Apenas reclinaron la Cabeça,
Quando en Numero iguales, y en Belleza
Los Margenes matiza de las Fuentes,
Segunda Primavera de Villanas,
Que parientas del Novio, aun mas cercanas,
Que Vezinos ſus Pueblos, de preſentes
Prevenidas, concurren à las Bodas,

Mezcladas

Mezcladas hazen todas
Theatro dulce, no de Scena muda,
El apacible Sitio Eſpacio breve,
En que à peſar del Sol, quaxada Nieve,
Y Nieve de Colores mil veſtida,
La Sombra vio florida
En la Yerva menuda.
Viendo pues, que igualmente les quedava
Para el lugar à ellas de Camino,
Lo que al Sol para el Lobrego Occidente,
Qual de Aves ſe calò Turba canora,
A robuſto Nogal que Azequia lava
En Cercado vezino;
Quando à nueſtros Antipodas la Aurora,
Las Roſas gozar dexa de ſu Frente,
Tal ſale aquella, que ſin Alas buela
Hermoſa Eſquadra con ligero paſſo,
Haziendole Atalayas del Ocaſſo,
Quantos Humeros cuenta la Aldeguela,

El

El lento Eſquadron luego
Alcançan de Serranos,
Y diſolviendo alli la Compañia
Al Pueblo llegan con la Luz, que el Dia
Cedio al ſacro Bolcan de errante Fuego,
A la Torre de Luzes coronada,
Que el Templo iluſtra, y à los Altares vanos
Artificioſamente da exalada
Luminoſas de polvora Saetas,
Purpureos, no Cometas,
Los Fuegos, pues, el Joven ſolemniza,
Mientras el Viejo tanta acuſa Tea,
Al de las Bodas Dios, no alguna ſea
De Nocturno Faeton Carroça ardiente,
Y miſerablemente
Campo amanezca eſteril de Ceniza,
La que anochecio Aldea
De Alcides lo llevo luego à las Plantas,
Que eſtavan no muy lexos.

Trençandose el Cabello verde, à quantas
Da el Fuego Luzes, y el Arroyo Espejos,
Tanto Garçon robusto;
Tanta ofrecen los Alamos Zagala,
Que abreviara el Sol en una Estrella,
Por verla menos Bella,
Quantos saluda Rayos el Bengala,
Del Ganges Cisne adusto,
La Gaita al Baile solicita el Gusto.
A la Voz el Salterio
Cruza el Trion mas fixo, el Emisferio,
Y el Tronco mayor dança en la Ribera
El Eco, Voz entera,
No ay Silencio à que pronto no responda,
Fanal es del Arroyo cada Honda,
Luz el Reflexo, el Agua vidriera.
Terminos le da el Sueño al Regozijo:
Mas el Cansancio no, que el Movimiento
Verdugo de las Fuerças es prolixo.

Los

Los Fuegos (cuyas Lenguas ciento à ciento
Desmintieron la Noche algunas Horas,
Cuyas Luzes del Sol competidoras
Fingieron Dia en la Tiniebla obscura)
Murieron, y en si mismos sepultados,
Sus Miembros en Cenizas desatados,
Piedras son de sù misma Sepultura:
Vence la Noche al fin, y triùnfa mudo
El Silencio, aunque breve, del Ruido
Solo gime, ofendido
El sagrado Laurel del Hierro agudo,
Dexa de su Esplendor, dexa desnudo
De su frondosa Pompa al verde Alisso,
El Golpe no remisso
Del Villano membrudo,
El que resistir pudo
Al animoso Austro, al Euro ronco,
Chopo gallardo, cuyo liso Tronco
Papel fue de Pastores, aunque rudo,

A revelar Secretos va à la Aldea,
Que impide Amor, que aun otro Chopo
lea.
Eſtos Arboles, pues, vè la Mañana
Mentir Floreſtas, y emular Viales,
Quantos Muro de liquido Criſtales,
Agricultura urbana
Recordò, al Sol, no, de ſu Eſpuma cana,
La dulze de las Aves armonia,
Sino los dos Topacios que batia
Orientales Aldavas Himeneo,
Del Carro pues Febeo
El luminoſo Tiro,
Mordiendo Oro el Ecliptico Safiro,
Piſar queria, quando el populoſo
Lugarillo, el Serrano
Con ſu Hueſped, que admira Corteſano,
A peſar del Eſtambre, y de la Seda,
El que Tapiz frondoſo

Texiò

Texiò de verdes Hojas la Arboleda,
Y los que por las Calles espaciosas
Fabrican Arcos Rosas,
Obliquos nuevos Pensiles, Jardines,
De tantos como Violas, Jazmines,
Al galan Novio el Montañes presenta
Su Forastero, luego al venerable
Padre, de la que en si Bella se esconde
Con Ceño dulze, y con Silencio afable,
Beldad parlera Gracia muda ostenta,
Qual del rizado verde Boton, donde
Abrevia su hermosura Virgen Rosa,
Las Cisuras cairela
Un Color que la Purpura que zela,
Por Bruxula concede vergonçosa,
Digna la juzga Esposa
De un Heroe, sino Augusto, esclarecido.
El Joven al instante arrebatado,

A la que naufragante y desterrado
Lo condenò à su Olvido.
Este pues Sol, que à Olvido lo condena,
Cenizas hizo, las que su Memoria
Negras Plumas vistio, que infelizmente
Sordo engendran Gusano, cuyo Diente
Minador antes lento de su Gloria,
Inmortal Arador fue de su Pena,
Y en la Sombra no mas de la Açucena
Que del Clavel procura acompañada
Imitar en la bella Labradora
El templado Color de la que adora
Vivora, pisa tal el Pensamiento,
Que el Alma por los Ojos desatada
Señas diera de su Arrebatamiento.
Si de Zampoñas ciento,
Y de otros, aunque Barbaros, sonoros
Instrumentos, no, en dos festivos Coros,
Virgenes bellas, Jovenes luzidos,

Llegaran

Llegaran conducidos.
El numeroſo, al fin de Labradores
Concurſo impaciente,
Los Novios ſaca el de Años floreſciente,
Y de Caudal mas floreſciente que ellos,
Ella la miſma Pompa de las Flores,
La Esfera miſma de los Rayos bellos,
El Lazo de ambos Cuellos
Entre un laſcivo Enxambre iva de Amores,
Himeneo anudando,
Mientras invocan ſu Deidad la alterna
De Zagalejas cándidas Voz tierna,
Y de Garçones eſte Accento blando.



CORO I.

VEn Himeneo, ven donde te eſpera
Con Ojos, y ſin Alas un Cupido,
Cuyo Cabello intonſo, dulzemente
Niega el Bello, que el bulto ha colorido
El bello, Flores de ſu Primavera;
Y Rayos el Cabello de ſu Frente,
Niño amò la que adora Adoleſcente
Villana Pſiques, Ninfa Labradora
De la Toſtada Ceres, Eſtà aora
En los inciertos de ſu Edad ſegunda;
Crepuſculos vinculè tu Coyunda
A ſu ardiente Deſſeo,
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

CORO II.

VEn Himeneo, donde entre Arreboles
De honesto Rosicler previene el Dia,
(Aurora de sus Ojos soberanos)
Virgen tan bella, que hazer podia
Torrida la Norvega con dos Soles,
Y blanca la Ethiopia con dos Manos,
Claveles del Abril, Rubies tempranos,
Quantos engasta el Oro del Cabello,
Quantas (del uno yà, del otro Cuello
Cadenas) la Concordia engaça Rosas
De sus Mexillas siempre vergonçosas,
Purpureo son Trofeo,
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.



CORO I.

VEn Himeneo, y Plumas no vulgares
Al Aire los Hijuelos den alados,
De las que el Bosque bellas Ninfas zela,
De sus Carcaxes, estos argentados
Flechen Mosquetas, nieven Azahares,
Vigilantes aquellos, la Aldeguela,
Rediman del que mas, ò tarde buela,
O infausto gime Pajaro nocturno,
Mudos coronen otros por su Turno,
El dulce Lecho conjugal, en quanto
Lasciva Abeja al Virginal Acantho
Nectar le chupa Hibleo.
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.



CORO II.

VEn Himeneo, y las volantes Pias
Que açules Ojos con Pestañas de Oro,
Sus Plumas son, conduzgan alta Diosa,
Gloria mayor del soberano Coro,
Fie tus nudos ella, que los Dias
Disuelvan tarde en senectud dichosa,
Y la que Juno es oy à nuestra Esposa,
Casta Lucina en Lunas desiguales,
Tantas vezes repita sus Umbrales,
Que Niobe immortal la admire el Mundo,
No en blanco Marmol por su mal fecundo,
Escollo oy del Letheo,
Ven Himeneo, ven, vèn Himeneo.



CORO I.

VEn Himeneo, y oy nueſtra Agricultura
De copia tal à Eſtrellas deva Amigas,
Progenie tan robuſta, que ſu Mano
Toros dome, y de un rubio Mar de Eſpigas,
Inunde liberal la Tierra dura,
Y al verde Joven floreſciente Llano,
Blancas Ovejas ſuyas hagan cano,
En breves horas caducar la Yerva,
Oro le expriman liquido à Minerva,
Y los Olmos caſando con las Vides,
Mientras coronan Pampanos à Alcides,
Clava empuñe Lyèo.
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo,



C O R O I I.

VEn Himeneo, y tantas le dè à Pales,
Quantas à Palas dulces Prendas esta,
Apenas Hija oy, Madre mañana,
De errantes Lilios, unas la Floresta
Cubran Corderos mil, que los Cristales
Vistan del Rio en breve undosa Lana,
De Aracne otras, la Arrogancia vana,
Modestas acusando en blancas Telas,
No los Hurtos de Amor, no las Cautelas
De Jupiter compulsen, que aun en Lino,
Ni à la Pluma luziente de Oro fino,
Ni al blanco Cisne creo,
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.
El dulce alterno Canto
A sus Umbrales revocò felices
Los Novios del vezino Templo santo,

Del Yugo aun no domadas las Cervizes
Novillos (breve Termino ſurcado)
Reſtituyen aſsi el pendiente Arado,
Al que Pajizo Albergue los aguarda.
Llegaron todos pues, y con gallarda
Civil Magnificencia, el Suegro Anciano,
Quantos la Sierra dio, quantos dio el Llano
Labradores combida
A la prolija ruſtica Comida,
Que ſin rumor previno en Meſas grandes,
Oſtente creſpas blancas Eſculturas.
Artifice Gentil de Dobladuras;
En los que Damaſcò Manteles Flandes,
Mientras caſero Linò, Ceres tanta
Ofrece aora, quantos guardò el Heno
Dulces Pomos, que al curſo de Atalanta
Fueron dorado Freno
Manjares, que el Veneno,
Y el Apetito ignoran igualmente,

Les ſirvieron, y en Oro no luziente
Confuſo Baco, ni en bruñida Plata
Su Nectar les deſata,
Sino en Vidrio, Topacios Carmeſies,
Y palidos Rubies
Sellar del Fuego quiſo regalado
Los goloſos Eſtomagos el Rubio,
Imitador ſuave de la Cera
Queſillo, dulcemente apremiado
De ruſtica Vaquera,
Blanca hermoſa Mano, cuyas Venas
La diſtinguieron de la Leche apenas,
Mas ni la encarcelada Nuez eſquiva,
Ni el Membrillo pudieran anudado,
Si la ſabroſa Oliva
No ſerenàra el Bacanal Diluvio.
Levantadas las Muſas al canoro
Son de la Ninfa un Tiempo, agora Caña,
Seis de los Montes, ſeis de la Campaña,

A (Sus

(Sus Espaldas rayando el sutil Oro,
Que negò al Viento el Nacar bien texido)
Terno de Gracias bello repetido,
Quatro vezes en doze Labradoras
Entrò baylando numerosamente,
Y dulce Musa entre ellas (si consiente
Barbaras el Parnaso Moradoras)
Vivid felizes, dixò,
Largo Curso de Edad nunca prolixo,
Y si prolixo, en Nudos Amorosos,
Siempre vivid Esposos,
Vença, no solo en su Candor la Nieve,
Mas Plata en su Esplendor sea cardada,
Quanto Estambre vital Clotho os traslada
De la alta fatal Rueca al Huso breve.
Sean de la Fortuna
Aplausos la respuesta
De vuestras Grangerias,
A la Reja importuna,

Llegaran conducidos.
El numeroſo, al fin de Labradores
Concurſo impaciente,
Los Novios ſaca el de Años floreſciente,
Y de Caudal mas floreſciente que ellos,
Ella la miſma Pompa de las Flores,
La Esfera miſma de los Rayos bellos,
El Lazo de ambos Cuellos
Entre un laſcivo Enxambre iva de Amo-
res,
Himeneo anudando,
Mientras invocan ſu Deidad la alterna
De Zagalejas candidas Voz tierna,
Y de Garçones eſte Accento blando.



CORO

Vueſtros Corchos por uno y otro Poro,
En dulce ſe deſaten liquido Oro,
Proſpera al fin, mas no Eſpumoſa, tanto
Vueſtra Fortuna ſea,
Que alimenten la Embidia en nueſtra Aldea
Aſpides mas que en la Region del Llano,
Entre Opulencias y Neceſſidades
Medianias vinculen competentes
A vueſtros Deſcendientes
(Previniendo ambos Daños) las Edades.
Iluſtren Obeliſcos las Ciudades
A los Rayos de Jupiter expueſta,
Aun mas que à los de Febo ſu Corona,
Quando à la Choza Paſtoral perdona
El Cielo, fulminando la Floreſta,
Ciſnes pues una y otra Pluma en eſta
Tranquilidad os halle, Labradora,
La poſtrimera Hora,
Cuya Lamina cifre Deſengaños,

Que en Letras pocas lean muchos Años.
Del Hymno culto dio el ultimo acento
Fin mudo al Baile, al Tiempo que ſeguida
La Novia ſale de Villanas ciento,
A la verde florida Paliçada,
Qual nueva Fenix en flamantes Plumas,
Matutinos del Sol Rayos veſtida,
De quantas ſurca el Aire acompañada
Monarquia canora,
Y vadeando Nubes, las Eſpumas
Del Rey corona de los otros Rios.
En cuya Orilla el Viento hereda aora
Pequeños, no vazios
De funerales barbaros Trofeos,
Que el Egypto erigio à ſus Ptolomeos,
Los Arboles que el Boſque avian fingido
Umbroſo Coliſeo, yà formando,
Deſpejan el Exido,
Olympica Paleſtra

De valientes desnudos Labradores,
Llegò la desposada apenas, quando
Feròz ardiente Muestra
Hizieron dos robustos Luchadores
De sus Musculos menos defendidos
Del blanco Lino, que del bello obscuro,
Abraçaronse pues los dos, y luego
Humo Anhelando, el que no suda Fuego
De reciprocos Nudos impedidos,
Qual duros Olmos de implicantes Vides,
Yedra el uno es tenaz del otro Muro.
Mañosos, al fin Hijos de la Tierra,
Quando fuertes no Alcides
Procuran derribarse, y derribados,
Qual Pinos, se levantan arraigados
En los profundos Senos de la Sierra,
Premio los honra igual, y de otros quatro
Ciñe las Sienes gloriosa Rama,
Con que se puso Termino à la Lucha.

Las dos partes rayava del Theatro
El Sol, quando arrogante Joven llama
Al expedido Salto.
La barbara Corona que le Escucha,
Arras del Animoso Desafio
Vn pardo Gavan fue en el verde Suelo,
A quien se abaten ocho, ò diez sobervios
Montañeses, qual suelen de lo alto
Calarse Turba de embidiosas Aves,
A los Ojos de Ascalapho, vestido
De pereçosas Plumas: Quien de graves
Piedras, las duras Manos impedido,
Su Agilidad pondera, quien sus Nervios
Desata, estremeciendose gallardo
Besò la Raya, pues, el Pie desnudo
Del suelto Moço, y con ayroso buelo
Pissò del Viento lo que del exido
Tres vezes ocupar pudiera un Dardo,
La Admiracion vestida, un Marmol frio

Apenas arquear las Cejas pudo,
La Emulacion calçada un duro Yelo,
Torpe se arraiga, bien que impulso noble
De Gloria, aunque Villano, solicita
A un Vaquero de aquellos Montes gruesso,
Membrudo fuerte Roble,
Que agil, à pesar de lo robusto
Al Aire se arrebata, violentando
Lo grave tanto, que lo precipita
Icaro Montañes, su mismo peso
De la menuda Yerva el Seno blando,
Pielago duro hecho à su ruina,
Sino tan corpulento, mas adusto
Serrano le sucede,
Que iguala, y aun excede
Al ayuno Leopardo,
Al Corcillo travieso, al Muflon lardo,
Que de las Rocas trepa à la Marina,
Sin dexar, ni aun pequeña,

Del

Del Pie ligero vi partida Seña,
Con mas felicidad que el precedente
Pissò las Huellas, casi del primero
El adusto Vaquero
Passos otros dio al Ayre, al suelo Cozes,
Y premiados graduadamente
Advocaron assi toda la Gente
Cierços de Llano, y Austros de la Sierra,
Mancebos tan velozes,
Que quando Ceres mas dora la Tierra,
Y argenta el Mar (desde sus Grutas hondas)
Neptuno, sin fatiga
Su vago Pie de Pluma
Surcar pudieran Miesses, pisar Ondas,
Sin inclinar Espiga,
Sin violar Espuma
Dos vezes eran diez, y dirigidos
A dos Olmos que quieren abraçados
Ser Palios verdes, y ser frondosas Metas

Salen

Salen qual de torzidos
Arcos, ò nerviosos, ò azerados,
Con Silvo igual dos vezes diez Saetas:
No el Polvo desparece
El Campo, que no pisan à la Yerva,
El el mas torpe una herida Cierva,
El mas tardo la Vista desvanece,
Y siguiendo el mas lento
Coxea el Pensamiento.
El tercio casi de una milla era
La prolixa Carrera
Que los Herculeos Troncos haze breves.
Pero las Plantas leves
De tres sueltos Zagales
La Distancia sincopan tan iguales,
Que la Atencion confunden judiciosa
De la Peneida Virgen desdeñosa,
Los dulces fugitivos Miembros bellos,
En la corteza no abraçò reciente,

Mas

Mas firme Apolo, mas estrechamente,
Que de una y otra Meta gloriosa,
Las duras Basas abraçaron ellos
Con triplicado Nudo,
Arbitro Alcides en sus Ramas dudo,
Que el Caso decidiera;
Bien que su menor Hoja, un Ojo fuera
Del Lince mas agudo;
En tanto, pues, que el Palio neutro pende,
Y la Carroza de la Luz deciende
A templarse en las Ondas Himeneo?
Por templar en los braços el Deseo
Del galan Novio, de la Esposa bella,
Los rayos anticipa de la Estrella,
Cerulea aora, yà purpurea Guia
De los dudosos Terminos del Dia
El Juizio al de todos indeciso
Del concurso ligero
El Padrino con tres de limpio Azero,

Cuchillos corvos, absolvello quiso,
Solicita Junon, Amor no omisso,
Al son de otra Zampoña, que conduze
Ninfas bellas, y Satiros lascivos.
Los Desposados à su Casa buelven,
Que coronada luze
De Estrellas fixas, de Astros fugitivos,
Que en sonoroso Humo se resuelven.
Llegò todo el Lugar, y despedido,
Casta Venus, que el Lecho ha prevenido
De las Plumas, que baten mas suaves
En su volante Carro blancas Aves,
Los Novios entra, en dura no Estacada,
Que siendo Amor una Deidad alada,
Bien previno la Hija de la Espuma,
A Batallas de Amor Campos de Pluma.

SOLEDAD

SEGVNDA.

ENTRASE el Mar por un Arroyo breve,
Que à recibille con sediento Passo
De su Roca natal se precipita,
Y mucha Sal no solo en poco Vaso,
Mas su ruina beve,
Y su fin Cristalina Mariposa,
No alada sino undosa
En el Farol de Thetis solicita.
Muros desmantelando pues de Arena,
Centauro yà espumoso el Oceano,
Medio Mar, medio Rio,
Dos vezes huella la Campaña al Dia,
Escalar pretendiendo el Monte en vano,
De quien es dulze Vena

El Tarde yà Torrente
Arrepentido, y aun retrocediente
Eral, Loçano assi Novillo tierno
(De bien nacido Cuerno
Mal lunada la Frente)
Retrogrado cediò en desigual Lucha
A duro Toro, aun contra el Viento armado,
No pues de otra manera
A la Violencia mucha
Del Padre de las Aguas coronado
De blancas Obas, y de Espuma verde
Resiste obedeciendo, y Tierra pierde
En la incierta Ribera
(Guarnicion desigual à tanto Espejo)
Descubriò el Alva à nuestro Peregrino
Con todo el Villanaje ultra Marino,
Que à la Fiesta nupcial, de verde Tejo
Toldado, yà capaz traduxo Pino.
Los Escollos el Sol rayava, quando

Con

Con Remos gemidores,
Dos Pobres se aparecen Pescadores,
Nudos à el Mar de Cañamo fiando,
Ruiseñor en los Bosques no mas blando,
El verde Robre que el Barquillo aora
Saludar vio la Aurora,
Que al uno en dulzes Quexas, y no pocas
Ondas endurecer, liquidar Rocas,
Señas mudas, la dulze Voz doliente
Permitiò solamente
A la Turba, que dar quisiera Vozes
A la que de un Ancon segunda Haya
(Cristal pisando açul con Pies velozes)
Saliò improvisa de una y de otra Playa
Vinculo desatado, instable Puente,
La Proa diligente,
No solo dirigiò à la opuesta Orilla,
Mas reduxo la Musica Barquilla,
Que en dos Cuernos del Mar, calò, no breves,

Sus Plomos graves, y sus Corchos leves,
Los Senos ocupò del mayor Leño
La maritima Tropa,
Usando al entrar todos
Quantos le enseñò, corteses Modos,
En la Lengua del Agua, ruda Escuela,
Con nuestro Forastero, que la Popa
Del Canoro escogiò, Baxel pequeño
Aquel, las Hondas escarchando buela,
Este con pereçoso movimiento,
El Mar encuentra, cuya Espuma cana
Su parda aguda Prora
Resplandeciente Cuello
Haze de Augusta Coya Peruana,
A quien Hilos el Sur tributò ciento
De Perlas cada Hora,
Lagrimas nò enxugò, mas de la Aurora,
Sobre Violas negras la Mañana,
Que arrollò su Espolon con Pompa vana

Caduco

Caduco Aljofar, pero Aljofar bello,
Dando el Huesped licencia para ello:
Recurren, no à las Redes, que mayores
Mucho Oceano, y pocas Aguas prenden,
Sino à las que ambiciosas menos penden.
Laberinto nudoso de Marino
Dedalo, si de Leño, no de Lino,
Fabrica escrupulosa, y aunque incierta,
Siempre Murada, pero siempre abierta.
Liberalmente de los Pescadores,
Al Desseo el effeto corresponde,
Sin valelle al lascivo Ostion el justo
Arnes de Huesso, donde
Lisonja breve al Gusto
Mas incentiva esconde,
Contagio Original quiza de aquella,
Que siempre Hija bella,
De los Cristales una
Venera fue su Cuna.

Mallas

Mallas visten de Cañamo al Lenguado,
Mientras en su piel lubrica fiado
El Congrio, que vistosamente Liso,
Las Telas burlar quiso,
Texido en ellas se quedò burlado;
Las Redes califica menos gruessas,
Sin romper Hilo alguno
Pompa el Salmon de las Reales Mesas,
Quando no de los Campos de Neptuno,
Y el trabiesso Robalo,
Guloso de los Consules regalo.
Estos, y muchos mas, unos Desnudos,
Otros de Escamas faciles armados
Dio la Ria Pescados,
Que nadando en un Pielago de Nudos,
No agravian poco el negligente Robre,
Espaciosamente dirigido
Al bienaventurado Albergue pobre,
Que de Carrizos fragiles texido,

Si

Si fabricado, no de grueſſas Cañas.
Bobedas lo coronan de Eſpadañas:
El Peregrino pues, haziendo en tanto
Inſtrumento el Baxel, Cuerdas los Remos,
Al Zefiro encomienda los eſtremos,
Deſte metrico Llanto.
Si de Ayre articulado
No ſon dolientes Lagrimas ſuaves
Eſtas mis Quexas graves,
Vozes de Sangre, y Sangre ſon del Alma,
Fielas de tu Calma.
O Mar quien otra vez las ha fiado,
De tu Fortuna, aun mas que de ſu Hado.
O Mar, ò tu Supremo
Moderador piadoſo de mis Daños,
Tuyos ſeran mis Años,
En Tabla redimidos poco fuerte
De la bevida Muerte,
Que ſer quiſo en aquel Peligro eſtremo,

Ella el Forçado, y ſu Guadaña el Remo.
Regiones piſè agenas,
O Clima propio, Planta mia perdida
Tuya ſerà mi Vida,
Si Vida me ha dexado, que ſea Tuya,
Quien me fuerça à que huya,
De ſu Priſion, dexando mis Cadenas
Raſtro en tus Hódas mas que en tus Arenas.
Audaz mi Penſamiento
El Cenith eſcalò Plum[illegible]veſtido,
Cuyo Buelo atrevido,
Sino ha dado ſu Nombre à tus Eſpumas,
De ſus veſtidas Plumas,
Conſervaran el Deſvanecimiento
Los Annales diafanos del Viento.
Eſta pues Culpa mia
El Timon alterar menos ſeguro,
Y el Baculo mas duro
Un Luſtro ha hecho à mi dudoſa Mano,

Soli-

Solicitando en vano
Las Alas ſepultar de mi Oſadia
Donde el Sol nace, ò donde muere el Dia.
  Muera Enemiga amada,
Muera mi Culpa, y tu Deſden le guarde
Arrepentido tarde
Suſpiro, que mi Muerte haga leda
Quando no le ſuceda,
O por breve, ò por tibia, ò por canſada,
Lagrima, antes enxuta, que llorada.
  Naufragio yà ſegundo,
O Filos pongan de homicida Hierro
Fin duro à mi Deſtierro,
Tan generoſa Fè, no facil Onda,
No poca Tierra eſconda,
Urna ſuya el Oceano profundo,
Y Obeliſcos los Montes ſean del Mundo.
  Tumulo tanto deve
Agradecido Amor à mi Pie errante,

Liquida pues Diamante,
Calle mis Hueſſos, y elevada Cima
Selle ſi, mas no oprima,
Eſta que la fiarè Ceniça breve,
Si ay Ondas mudas, y ſi ay Tierra leve.
No es ſordo el Mar (la Erudicion engaña)
Bien que tal vez ſañudo
No oya al Piloto, ò le reſponda fiero,
Sereno diſimula, mas Orejas
Que ſembrò dulzes Quexas,
Canoro Labrador, el Foraſtero
En ſu undoſa Campaña
Eſpongioſo pues, ſe beviò, y mudo
El lagrimoſo Reconocimiento,
De cuyos dulzes Numeros, no poca
Concentuoſa Suma
En los dos Giros de inviſible Pluma,
Que ſiguen ſus dos Alas, hurtò el Viento,
Eco veſtida una cabada Roca,

Solicito

Solicito curiosa, y guardò avara,
La mas dulze, sino la menos clara
Sylaba, siendo en tanto
La vista de las Chozas fin del Canto.
Yaze en el Mar, sino continuada
Isla mal de la Tierra dividida,
Cuya Forma, Tortuga es pereçosa,
Diganlo quantos Siglos ha que nada,
Sin besar de la Playa espaciosa
La Arena de las Ondas repetida,
A pesar pues del Agua, que la oculta
Concha, si mucha no, capaz ostenta
De Albergues, donde la Humildad contenta
Mora, y Pomona se venera culta;
Dos son las Chozas, pobre su Artificio,
Mas aunque caduca su Materia,
De los Mancebos dos, la mayor Cuna
De las Redes la otra, y su Exercicio,
Competente Oficina,

Lo que agradable mas ſe determina
Del breve Iſlote ocupa ſu Fortuna
Los Eſtremos de Fauſto, y de Miſeria
Moderando en la Plancha los recibe
El Padre de los dos, Emulo cano
Del ſagrado Nereo, no yà tanto,
Porque à la par de los Eſcollos vive,
Porque en el Mar preſide Comarcano,
Al Exercicio piſcatorio, quanto
Por ſeis Hijas, por ſeis Deidades bellas
Del Cielo Eſpumas, y del Mar Eſtrellas.
Acogiò al Hueſped con urbano Eſtilo,
Y à ſu Voz que los Juncos obedecen,
Tres Hijas ſuyas candidas le ofrecen,
Que Engaños conſtruyendo eſtan de Hilo,
El Huerto le dà eſſotras, à quien deve,
Si Purpura la Roſa, el Lilio Nieve,
De Jardin culto aſſi en fingida Gruta,
Salteò al Labrador Pluvia improviſa

De

De Criſtales inciertos, à la Seña,
O à la que torçiò llave el Fontanero;
Urna de Aquario, la imitada Peña
Lo embiſte incauto, y ſi con Pie groſſero,
Para la Fuga apela; Nubes piſa
Burlandolo aun la parte mas enxuta,
La Viſta ſaltearon poco menos
Del Hueſped admirado,
Las no liquidas Perlas, que al momento,
(A los corteſes Juncos porque el Viento
Nudos le halle un Dia bien que agenos)
El Cañamo remiten anudando,
Y de Vertumno, al Termino labrado,
El breve Yerro, cuyo corvo Diente
Las Plantas le mordia cultamente.
Ponderador ſaluda affectuoſo,
Del Eſplendor que admira, el Eſtrangero
Al Sol en ſeis Luzeros dividido,
Y honeſtamente, al fin correſpondido
Del

Del Coro vergonçoſo,
Al Viejo ſigue, que prudente ordena
Los Terminos confunda de la Cena:
La Comida prolixa de Peſcados,
Raros muchos, y todos no comprados,
Impidiendole el Dia al Foraſtero,
Con Dilaciones ſordas lo divierte,
Entre unos verdes Carriçales, donde
Harmonioſo numero ſe eſconde
De blancos Ciſnes de la meſma Suerte,
Que Gallinas domeſticas al Grano,
A la Voz concurrentes del Aciano.
En la mas ſeca, en la mas limpia Anea
Vivificando eſtan muchas ſus Huevos,
Y mientras dulze aquel ſu Muerte anuncia,
Entre la verde Juncia,
Sus Pollos eſte al Mar conduze nuevos
De Eſpio, y Galatea,
(Quando mas obſcurecen las Eſpumas)

Nevada

Nevada Embidia sus nevadas Plumas,
Hermana de Faeton; verde el Cabello
Les ofrece el que Joven yà Gallardo,
De flexuosas Mimbres Jardin pardo
Tosco, le ha encordonado; pero bello,
Lo mas Liso trepò, lo mas sublime
Venciò su Agilidad, y artificiosa
Texiò en sus Ramas inconstantes Nidos,
Donde zelosa arrulla, y ronca gime
La Ave lasciva de la Cipria Diosa,
Mastiles coronò, menos crecidos,
Gabia no tan capaz, estraño todo
El Designio, la Fabrica, y el Modo.
A pocos passos lo admirò, no menos
Montezillo, las Sienes laureado,
Trabiesos despidiendo Moradores
De sus confusos Senos
Conejuelos, que (el Viento consultado)
Salieron retozando à pisar Flores,

El mas timido al fin, mas ignorante,
Del Plomo fulminante,
Concavo Frexno, aquien gracioso Indulto,
De su Caduco natural permite,
Que à la Enzina vivaz robusto imite,
Y Hueco exceda al Alcornoque inculto
Verde era pompa de un Vallete oculto,
Quando frondoso Alcaçar, no de aquella,
Que sin Corona buela, y sin Espada,
Susurrante Amaçona, Dido alada,
De Exercito mas casto, de mas bella
Republica, ceñida en vez de Muros
De Cortezas. En esta pues Cartago,
Reina la Abeja, Oro brillando vago,
O el Jugo beva de los Ayres puros,
O el Sudor de los Cielos, quando liba
De las mudas Estrellas la Saliva.
Burgo eran suyo el Tronco informe, el breve
Corcho, y Moradas pobres sus Vacios,

Del que mas ſolicita los Deſvios
De la Iſla: Plebeyo Enxambre leve,
Llegaron luego donde el Mar ſe atreve,
Si Promontorio no: Cerro elevado
De Cabras Eſtrellado,
Yguales, aunque pocas,
A la que Imagen decima del Cielo,
Flores ſu Cuerno es, Rayos ſu Pelo.
Eſtas, dixo el Iſleño venerable,
Y aquellas que pendientes de las Rocas
Tres, ò quatro deſſean para ciento,
(Redil las Ondas, y Paſtor el Viento)
Libres diſcurren ſu noſcivo Diente,
Paz hecha con las Plantas inviolable,
Eſtimando ſeguia el Peregrino
Al venerable Iſleño,
De muchos pocos numeroſo Dueño,
Quando los ſuyos enfrenò de un Pino
El Pie villano, que groſeramente

Los Criſtales piſava de una Fuente.
Ella pues Sierpe, y Sierpe al fin piſada,
(Aljofar vomitando fugitivo
En lugar de Veneno)
Torcida eſconde yà que no enroſcada,
Las Flores que de un parto dio laſcivo,
Aura fecunda al matizada Seno
Del Huerto en cuyos Troncos ſe deſata,
De las Eſcamas que viſtiò de Plata:
Seis Chopos de ſeis Yedras abraçados
Tirſos eran del Griego Dios, nacido
Segunda vez, que en Pampanos deſmiente,
Los Cuernos de ſu Frente;
Y qual Mancebos texen anudados,
Feſtivos Coros en alegre Exido,
Coronan ellos el encanecido
Suelo de Lilios, que en fragantes Copos
Nevò el Mayo, à peſar de los ſeis Chopos.
Eſte Sitio las bellas ſeis Hermanas,

Eſcogen

Eſcogen agraviado,
En breve Eſpacio, mucha Primavera,
Con las Meſas, cortezas yà livianas
Del Arbol, que ofrecio à la Edad primera;
Duro Alimento, pero Sueño blando,
Nieve hilada, y por ſus Manos bellas
Caſeramente à Telas reduzida,
Manteles blancos fueron.
Sentados pues, ſin Ceremonias ellas,
En torneado Freſno la Comida,
Con Silencio ſirvieron,
Rompida el Agua en las menudas Piedras
Criſtalina ſonante era Tiorba,
Y las confuſamente acordes Aves,
Entre las verdes Roſcas de las Yedras,
Muchas eran, y muchas vezes nueve
Aladas Muſas, que de Pluma leve
Engañada ſu oculta Lira corva
Metros inciertos ſi, pero ſuaves

En Idiomas cantan diferentes,
Mientras cenando en Porfidos luzientes,
Lisongean à penas
Al Jupiter Marino, tres Sirenas.
Comieron pues, y rudamente dadas
Gracias, el Pescador à la Divina
Provida mano! O bien vividos Años!
O Canas, dixo el Huesped, no peinadas,
Con Vox dentado, ò con rayada Espina,
Sino con verdaderos Desengaños!
Pisad dischoso esta Esmeralda bruta
En Marmol engastada siempre Undoso,
Jubilando la Red en los que os restan
Felizes Años, y la humedecida,
O poco rato enxuta
Proxima Arena, dessa opuesta Playa,
La remota Cambaya,
Sea de oy mas à vuestro Leño ocioso,
Y el Mar que os la divide, quanto cuestan,

Oceano importuno,
A las Quinas, del Viento aun veneradas:
Sus ardientes Veneros,
Su Esphera lapidosa de Luzeros
Del pobre Albergue à la Barquilla pobre,
Geometra prudente el Orbe mida
Vuestra Planta impedida,
Si de purpureas Conchas no Histriadas
De tragicas Ruinas; de alto Robre,
Que el Tridente acusando de Neptuno,
Menos quiza dio Astillas,
Que Exemplos de dolor á estas Orillas.
Dias ha muchos, ò Mancebo, dixo
El Pescador anciano,
Que en el uno cedi, y el otro Hermano
El duro Remo, el Cañamo prolixo,
Muchos ha dulzes Dias,
Que Cisnes me recuerdan à la hora,
Que huyendo la Aurora

Las

Las Canas de Triton, halla las mias,
(A peſar de mi Edad) no en la alta Cumbre,
De aquel Morro dificil, cuyas Rocas
Tarde, ò nunca piſaron Cabras pocas,
Y Milano venciò con Peſadumbre,
Sino de eſtotro Eſcollo al Mar pendiente,
De donde eſſe Theatro de Fortuna
Deſcubrio eſſe voraz, eſſe profundo
Campo yà de Sepulcros, que ſediento
Quanto en Vaſos de Aveto, nuevo *Mundo*,
Tributos digo, Americos ſe beve,
En tumulos de Eſpuma paga breve
Barbaro, obſervador, mas diligente
De las inciertas formas de la Luna
A cada Conjuncion ſu Peſqueria,
Y à cada Peſqueria ſu Inſtrumento,
Mas, ò menos nudoſo atribuido,
Mis Hijos dos en en un Baxel deſpido,
Que el Mar cribádo en Redes no comunes,

Vieras

Vieras intempestivos algun Dia
(Entre un Vulgo nadante, digo à penas
De Escama quanto mas de nombre) Atunes
Vomitar Ondas, y açotar Arenas.
Tal vez desde los Muros destas Rocas
Caçar à Thetis veo,
Y pescar à Diana en dos Barquillas.
Nauticas venatorias maravillas
De mis Hijos oiras ambiguo Coro,
Menos de Aljava, que de Red armado,
De cuyo, si no alado
Harpon vibrante, supo mal Protheo
En Globos de Agua redimir sus Phocas
Torpe la mas veloz marino Toro,
Torpe mas Toro al fin, que el Mar violado
De la purpura viendo de sus Venas,
Bufando mide el Campo de las Ondas
Con la animosa Cuerda, que prolixa
Al yerro sigue, que en la Phoca huye,

O Grutas, yà la previlegian Ondas
O Eſcollos deſta Iſla divididos,
Laqueſis nueva, mi gallarda Hija,
Si Cloto no, de la eſcamada Fiera,
Yà hila, yà devana ſu Carrera,
Quando deſatinada pide, ò quando
Vencida reſtituye
Los Terminos de Cañamo pedidos.
Rindioſe al fin la Beſtia, y las Almenas
De las ſublimes Rocas ſalpicando
Las Peñas emviſtio, Peña eſcamada,
En Rios de Agua, y Sangre deſatada.
Efire luego la que en el torzido
Luziente Nacar te ſirvio, no poca
Riſueña parte de la dulze Fuente,
De Filodozes Emula valiente,
Cuya Haſta breve deſangrò la Foca,
El Cabello en Eſtambre açul cogido
(Zeloſo Alcaide de ſus trenzas de Oro)

En

En ſegundo Baxel ſe engolfò ſola.
Quantas vozes le di, quantas en vano
Tiernas derramè Lagrimas, temiendo
No al fiero Tiburon, Verdugo horrendo
Del naufrago ambicioſo Mercadante,
Ni al otro cuyo Nombre,
Eſpada es tantas vezes eſgrimida
Contra mis Redes, yà contra mi Vida:
Sino algun ſiempre verde, ſiempre cano
Satiro de las Aguas, petulante
Violador del virginal Decoro,
Marino Dios, que el Bulto feroz Hombre,
Corvo es Delfin la Cola.
Sorda à mis Vozes pues, ciega à mi Llanto;
Abraçado (ſi bien de facil cuerda)
Un Plomo fio grave, à un Corcho leve,
Que algunas vezes deſpedido, quanto
Penda, ò nade, la viſta no lo pierda,
El Golpe ſolicita, el Bulto mueve,

Prodigiosos Moradores ciento
Del liquido Elemento,
Laminas uno de bizcoso Azero,
Rebelde aun al Diamante el duro Lomo,
Hasta el luziente vi partido extremo
De la Cola vestido,
Solicitado sale del Ruido,
Y al cebarse en el Complice ligero
Del suspendido Plomo
Esfire en cuya Mano al flaco Remo
Un fuerte Dardo avia sucedido,
De la Mano à las Hondas gemir hizo
El Aire con el Fresno arrojadizo,
De las Hondas al Pez con buelo mudo
Deidad dirigio amante el Yerro agudo,
Entre una y otra Lamina, salida
La Sangre hallò, por do la Muerte entrada
Onda pues sobre Onda levantada,
Montes de Espuma concitò herida

La fiera, Horror del Agua, cometiendo
Yà la Violencia, yà à la Fuga el modo
De sacudir el Hasta,
Que alterando el Abismo, ò discurriendo
El Oceano todo,
No perdona el Azero que la engasta.
Esfire en tanto el Cañamo torcido
El Cabo rompio, y bien que al Ciervo herido,
El Can sobra, siguiendolo la Flecha,
Bolviase, mas no muy satisfecha,
Quando cerca de aquel peinado Escollo
Hervir las Olas vio templadamente,
Bien que haziendo Circulos perfetos,
Escogio pues de quatro, ò cinco Abetos,
El de Cuchilla mas resplandeciente,
Que atravesado remolcò un gran Sollo,
Desembarcò triunfando,
Y aun el siguiente Sol no vimos, quando

En la Ribera vimos convecina,
Dando al traves el Monſtro, donde à penas,
Su Genero, Noticia, pias Arenas,
En tanta Playa hallò, tanta Ruina.
Avra en esto Marina,
El Diſcurſo y el Dia juntamente
Tremula, ſi veloz les arrebata,
Alas batiendo liquidas, y en ellas
Dulciſſimas querellas
De Peſcadores dos, de dos Amantes
En Redes ambos, y en Edad iguales,
Dividiendo Criſtales
En la mitad de un Ovalo de Plata
Venia à Tiempo el Nieto de la Eſpuma,
Que los Mancebos davan alternantes,
Al Viento quexas, Organos de Pluma,
Aves digo de Leda,
Tales no oyò el Caiſtro en ſu Arboleda,

Tales no, viò el Meandro en ſu Corriente.
Inficionando pues ſuavemente
Las Ondas el Amor (ſus Flechas Remos)
Haſta donde ſe beſan los extremos
De la Iſla, y del Agua no los dexa
Licidas, Gloria en tanto
De la playa, Micon de ſus Arenas,
Imbidia de Sirenas,
Convocacion ſu Canto
De muſicos Delphines, aunque mudos,
En numeros no rudos,
El primero ſe quexa,
De la culta Leuſipe,
Dezimo eſplendor bello de Aganipe:
De Cloris el ſegundo
Eſcollo de Criſtal, Meta del Mundo.

LICIDAS.

A que pienſas, Barquilla
Pobre yà, Cuna de mi Edad primera,
Que Ciſne te conduzgo à eſta Ribera?
A cantar dulze, y à morirme luego,
Si te perdona el Fuego
Que mis Hueſſos vinculan en ſu Orilla,
Tumba te beſe el Mar, buelta la Quilla.

MICON.

Canſado Leño mio,
Hijo del Boſque, y Padre de mi Vida,
De tus Remos agora conduzida,
A deſatarſe en Lagrimas cantando
El doliente, ſi blando
Curſo del Llanto metrico te fio,
Nadante Urna de Canoro Rio.

LICIDAS.

Las rugosas Veneras
Fecundas no, de Aljofar blanco el Seno,
Ni del que enciende el Mar, Tirio veneno,
Entre Crespos buscava Caracoles,
Quando de tus dos Soles,
Fulminando yà Señas, no ligeras
De mis Cenizas dieron tus Riberas.

MICON.

Distinguir sabia apenas,
El menor Leño de la mayor Urca,
Que Velera un Neptuno, y otro surca,
Y tus Prisiones yà arrastrava graves,
Si dudas lo que sabes,
Lee quanto han impresso en tus Arenas
(A pesar de los Vientos) mis Cadenas.

L I C I D A S.

Las que el Cielo Mercedes
Hizo à mi Fortuna, ò dulze mi Enemiga,
Lisonja no, Serenidad lo diga,
De limpia consultada yà Laguna,
Y los de mi Fortuna
Previlegios el Mar, à quien di Redes,
Mas que à la Selva, Lazos Ganimedes.

M I C O N.

No Ondas, no luziente
Cristal, Agua al fin dulzemente dura,
Imbidia califique mi Figura
De musculosos Jovenes desnudos,
Menos diò al Bosque nudos,
Que yo al Mar, el que à un Dios hizo valiéte
Mentir Cerdas, zeloso Espuma ardiente.

LICIDAS.

Quantos Pedernal duro,
Bruñe Nacares Voto, agudo raya
En la Oficina undosa desta Playa
Tantos Palemo à su Licote bella
Suspende, y tantos ella
Al flaco dà, que me construyen Muro
Junco fragil, Carrizo mal seguro.

MICON.

Las siempre desiguales,
Blancas primero Ramas, despues rojas
De Arbol, que nadante ignorò hojas
Trompa Triton de la Agua, à la alta Gruta,
Ne Nisida Tributa
Ninfa, por quien luzientes son Corales,
Los rudos Troncos oy de mis Umbrales.

LICIDAS.

Eſta en Plantas, no eſcrita
En Piedras, ſi Firmeza honre Himeneo,
Calçandole Talares mi Deſſeo,
Que el Tiempo buela: goza pues aora
Los Lilios de tu Aurora,
Que al tramontar del Sol, mal ſolicita
Abeja aun negligente, Flor marchita.

MICON.

Si Fè tanta, no en vano
Deſafia las Rocas donde impreſſa
Con Labio alterno, mucho Mar lo beſa,
Nupcial la califique, Tea luziente,
Mira que la Edad miente,
Mira que del Almendro mas Loçano,
Parca es interior, breve Guzano.

Imbi-

Imbidia convocava, sino Zelo,
Al Balcon de Saphiro
Las claras, aunque Ethiopes Estrellas,
Y las Ossas dos bellas,
Sediento siempre Tiro
Del Carro perezoso Honor del Cielo:
Mas ay, que del Ruido
De la sonante Esphera
A la una luziente, y otra Fiera.
El Piscatorio Cantico impedido,
Con las Prendas baxaron del Efeo,
A las vedadas Ondas,
Si Thetis no (desde sus Grutas hondas)
Enfrenarà el Desseo
O quanta, al Peregrino el Amebeo,
Alterno Canto, dulze fue Lisonja,
Que mucho si avarienta, ha sido Esponja
Del Nectar numeroso
El Escollo mas duro,

Que mucho, si el Candor beviò yà puro
De la virginal Copia, en la Harmonia
El Veneno del Ciego ingenioso,
Que dictava los numeros que oia,
Generosos Afectos de una pia
Doliente Afinidad, bien que amorosa,
Por bella mas, por mas divina parte,
Solicitan su Pecho, à que (sin Arte
De Colores prolijos)
En Oracion impetre Oficiosa
Del venerable Isleño,
Que admita Yernos, los que el tratò Hijos
Litoral hizo aun antes,
Que el convezino Ardor dulzes Amantes
Concediò, lo Risueño
Del Forastero agradecidamente,
Y de sus propios Hijos abraçado
Mercurio destas Nuevas diligente
Coronados traslada de Favores

De ſus Barcas Amor los Peſcadores,
Al flaco Pie del Suegro deſſeado,
O de la Ave de Jupiter, vendado
Pollo, ſi alado no, Lince ſin viſta
Politico Rapaz, cuya prudente
Diſpoſicion, eſpeculò Eſtadiſta
Clariſſimo ninguno
De los que el Reino moran de Neptuno,
Quan dulzes te adjudicas ocaſiones,
Para favorecer, no à dos Supremos
De los volubles Polos Ciudadanos,
Sino à dos entre Cañamo Garçones.
Porque? Por Eſcultores quiça Vanos,
De tantos de tu Madre Bultos canos,
Quantas al Mar Eſpumas dan ſus Remos,
Al Peregrino por tu cauſa vemos
Alcaçares dexar, donde excedida,
De la ſublimidad la viſta apela
Para ſu Hermoſura;

En

En que la Arquitectura,
A la Geometria se revela,
Jaspes calçada, y porfidos vestida
Pobre Choça de Redes impedida
Entra agora, y lo dexas,
Buela Rapaz, y (Plumas dando à Quexas)
Los dos reduze al uno, y otro Leño,
Mientras perdona tu Rigor al Sueño,
Las Horas yà de numeros vestidas
Al Vayo, quando no Esplendor Obero
Del luminoso Tiro, las Pendientes
Ponian de Crisolitos luzientes,
Coyundas impedidas,
Mientras de su Barraca el Estrangero
Dulzemente salia despedido
A la Barquilla donde le esperavan
A un Remo cada Joven ofrecido.
Dexaron pues las açotadas Rocas,
Que mal las Hondas lavan

Del Libor aun purpureo de las Phocas,
Y de la firme Tierra el Heno blando,
Con las Palas segando
En la Cumbre modesta
De una Desigualdad del Orizonte,
Que dexa de ser Monte,
Por ser culta Floresta;
Antiguo descubrieron blanco Muro,
Por sus Piedras, no menos
Que por su Edad magestuosa Cano;
Marmol al fin tan por lo Pario puro,
Que al Peregrino sus ocultos Senos,
Negar pudiera en vano.
Quantas del Oceano
El Sol Trenças desata,
Contava en los rayados Capiteles,
Que Espejos, aunque Esphericos fieles,
Bruñidos eran Ovalos de Plata,
La Admiracion que al Arte se le deve,

Ançora del Batel fue perdonando,
Poco à lo Fuerte, y à lo Bello nada:
Del Edificio, quando
Ronca los falteò Trompa fonante,
Al principio diftante
Vezina luego; pero fiempre incierta
Llave de la alta Puerta,
El duro Son, vencido el Foffo breve,
Levadiza ofrecio, Puente no leve,
Tropa inquieta, contra el Aire armada,
Lifonja fi confufa, regulada
Su Orden de la Vifta y del Oido,
Su agradable Ruido,
Verde no, mudo Coro
De Caçadores era,
Cuyo numero, indigna la Ribera
Al Sol levantò apenas la ancha Frente
El veloz Hijo ardiente
Del Zefiro lafcivo,

Cuya fecunda Madre al genitivo
Soplo, vistiendo Miembros Guadalete,
Florida Ambrosià al Viento dio Ginete,
Que à mucho Humo abriendo
La fogosa Nariz en un sonoro
Relincho, y otro, saludò sus Rayos,
Los Oberos, sino Esplendores vayos.
Que conduzen el Dia,
Les responden la Ecliptica, ascendiendo
Entre el confuso, pues zeloso Estruendo
De los Cavallos, ruda haze Armonia,
Quanto la generosa Cetreria,
(Desde la Mauritania à la Norvega)
Insidia ceba alada,
Sin Luz no, siempre Ciega,
Sin Libertad, no siempre aprisionada,
Que à ver el Dia buelve
Las vozes, que en fiada al Viento dada
Repite su Prision, y al Viento absuelve.

El Nebli, que Relampagò ſu Pluma,
Rayo ſu garra, ſu ignorado Nido,
O le eſconde el Olimpo, ò denſa es Nube,
Que piſa quando ſube
Tras la Garça argentada, el Pie de Eſpuma;
El Sacre, las del Noto Alas veſtido,
Sangriento Chipriota, aunque nacido
Con las Palomas, Venus, de tu Carro;
El Girifalte, Eſcandalo bizarro
Del Aire Honor, robuſto de Gelanda,
Si bien Jayan, de quanto rapaz buela
Corvo Azero ſu Pie, flaca Pigüela
De Pie lo impide blanda,
El Bahari, à quien fue en Eſpaña Cuna
Del Pirineo la Ceniça verde,
O la alta Baſa que el Oceano muerde
De la Egipcia Coluna
La Delicia volante
De quantos ciñen Libico Turbante,

Eborni, cuya Ala
En los Campos tal vez de Meliona
Galan ſiguio valiente, fatigando
Timida Liebre, quando
Intempeſtiva ſalteò Leona
La Melioneſa gala,
Que de tragica Scena
Mucho Teatro hizo poca Arena.
Tu Infeſtador en nueſtra Europa nuevo
De las Aves nacido, Aleto donde
Entre las Conchas oy del Sur ſe eſconde
Sus muchos Rayos Febo,
Debes por dicha Cebo?
Templarte ſupo, di? Barbara mano
Al inſultar los Ayres. Yo lo dudo,
Que al precioſamente Inca deſnudo,
Y al de Plumas veſtido Mexicano,
Fraude vulgar, no Induſtria generoſa
De la Aguila les dio, à la Mariposa

De un Mancebo Serrano
El duro Braço debil haze Junco,
Examinando con el Pico adunco
Sus pardas Plumas el Azor Britano,
Tardò mas generoſo
Terror de tu Sobrino ingenioſo,
Yà Embidia tuya Dedalo Ave aora,
Cuyo pie Tyria Purpura colora,
Grave de pereçoſas Plumas Globo,
Que à Luz lo condenò incierta la Ira
Del bello de la Eſtigia Deidad robo,
Deſde el Guãte haſta el Ombro à un Jovẽ zela
Eſta Emulacion pues, de quanto buela
Por dos Topacios bellos con que mira,
Termino torpe era,
De Pompa tan ligera
Can de Lanas prolixo, que animoſo
Buzo ſerà bien de profunda Ria,
Bien de ſerena Playa

Quando

Quando la fulminada Priſion caïa
Del Nebli; à cuyo Buelo,
Tan vezino à ſu Cielo
El Ciſne perdonara luminoſo
Numero, y Confuſion gimiendo hazia,
En la viſtoſa Laxa, para el grave,
Que aun de Seda no ay Vinculo ſuave
En Sangre claro, y en perſona Auguſto,
Si en Miembros no robuſto,
Principe les ſucede abreviada
En Modeſtia Civil, Real Grandeza
La Eſpumoſa del Betis ligereza
Bevio, no ſolo, mas la deſatada
Mageſtad en ſus Hondas el luziente
Cavallo, que colerico mordia
El Oro, que ſuave lo enfrenava,
Arrogante, y no yà por las que dava
Eſtrellas ſu cerulea Piel al Dia,
Sino por lo que frente

De

De Esclarecido, y aun de Soverano
En la Rienda que besa la alta Mano
De Sceptro digna. Lubrica no tanto,
Culebra se desliza tortuosa,
Por el pendiente calvo Escollo, quanto
La Esquadra descendia presurosa,
Por el peinado Cerro à la Campaña,
Que al Mar deve con termino prescripto,
Mas Sabandijas de Cristal, que à Egipto
Horrores dexa el Nilo que lo baña.
Rebelde Ninfa (humilde aora Caña)
Los Margenes oculta
De una Laguna breve,
A quien Doral consulta,
Aun el Copo mas leve
De su volante Nieve.
Ocioso pues, ò de su Fin presago,
Los Filos con el Pico prevenia
De quanto sus dos Alas aquel dia,

Al Viento esgremirán Cuchillo vago,
La Turba aun no, del apacible Lago
Las Orlas inquieta,
Que timido perdona à sus Cristales,
El Doral, despedida, no Saeta
De Nervios Partos, igualar presuma
Sus Puntas desiguales,
Que en vano podrà Pluma
Vestir un Leño, como viste un Ala.
Puesto un Tiempo Corona, sino Escala,
Las Nubes (desmintiendo
Su libertad el Grillo torneado,
Que en sonoro Metal lo va siguiendo),
Un Bahari templado,
A quien el mismo Escollo
(A pesar de sus Pinos Eminente)
El primer Bello le concedio Pollo,
Que al Betis las primeras Ondas Fuente,
No solo, no, del Pajaro pendiente,

Las Caladas regiſtra el Peregrino,
Mas del Terreno cuenta Criſtalino,
Los Juncos mas pequeños,
Verdes Hilos de Aljoſares riſueños,
Rapido al Eſpañol alado mira
Peinar el Aire, por cardar el Buelo,
Cuya veſtida Nieve anima un Yelo,
Que torpe à unos Carrizos lo retira,
Infieles por raros,
Si firmes no, por tremulos Reparos.
Penetra pues, ſus inconſtantes Senos
Eſtimandolos menos
Entredichos, que el Viento
Mas à ſu Daño el Eſquadron atento
Expulſo lo remite, à quien en ſuma
Un grillo, y otro, enmudecio ſu Pluma.
Cobrado el Bahari, en ſu propio Luto,
O el inſulto acuſava precedente,
O entre la verde Yerva

Avara

Avara eſcondia Cuerva,
Purpureo Caracol, emulo Bruto,
Del Rubi mas ardiente,
Quando ſolicitada del Ruido
El Nacar à las Flores fia torzido,
Y con ſinieſtra Voz convoca quanta
Negra de Cuervas ſuma
Infamò la Verdura con ſu Pluma,
Con ſu numero el Sol, en Sombra tanta,
Alas deſplegò Aſcalapho prolixas,
Verde Poſſo ocupando,
Que de Ceſped yà blando
Jaſpe lo han hecho duro, blancas Guijas.
Mas tardo en deſplegar ſus Plumas graves,
El deforme Fiſcal de Proſerpina,
Que en deſatarſe al Polo yà vezina.
La diſonante Niebla de las Aves
Diez à diez ſe calaron, ciento à ciento,
Al Oro intuitivo, inbidiado

Deſte genero alado,
Si como Ingrato no, como Avariento:
Que à las Eſtrellas oy del Firmamento,
Se atreverà ſu buelo,
En quanto Ojos del Cielo
Poca Paleſtra la Region vacia,
De tanta Invidia era.
Mientras deſenlazado la Cimera
Reſtituyen el Dia.
A un Girifalte, Boreal Harpia,
Que deſpreciando la veſtida Nube:
A Luz mas cierta ſube
Cenith yà, de la Turba fugitiva
Auxiliar taladrà el Aire luego,
Un duro Sacre, en Globos, no de Fuego
En Obliquos, ſi, Engaños
Mintiendo remiſion à las que huyen
Si la Diſtancia es mucha.

Griego

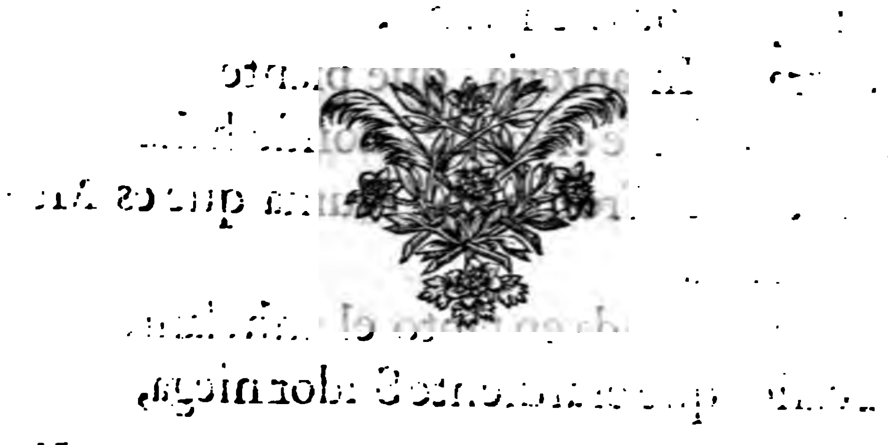
Griego al fin, una en tanto, que de ar-
riba
Descendiò, fulminada en poco Humo.
Apenas el Laton segundo escucha,
Que del inferior Peligro al sumo
Apela, entre los Tropicos Grifaños,
Que su Ecliptica incluyen,
Repitiendo confusa
Lo que timida escusa
Breve Esphera de Viento,
Negra circunvestida Piel, al duro
Alterno Impulso de valientes Palas.
La Avecilla parece
En el de Muros liquidos, que ofrece
Corredor el diafano Elemento,
Al gemino Rigor, en cuyas Alas
Su vista libra toda el Estrangero,
Tirano el Sacre, de lo menos puro
Desta primer Region, sañudo espera

La desplumada yà, la breve Esphera
Que à un Bote corvo del fatal Azero
Dexò al Viento, sino restituido,
Heredado en el ultimo Graznido.
Destos pendientes agradables Casos
Vencida se apeò la Vista à penas,
Que del Batel (cossido con la Playa)
Quantos dà la cansada turba Passos,
Tantos en las Arenas
El Remo perezosamente rayo
A la Solicitud de una Atalaya,
Atento à quien Dotrina, yà Cetrera,
Llamò Cataribera
Ruda en esto Policita agregados.
Tan mal ofrece, como construidos
Bucolicos Alberges, sino flacas
Piscatorias Barracas,
Que pacen Campos, que penetran Se-
nos
De

De las Ondas no menos
Aquellos perdonados,
Que de la Tierra eſtos admitidos
Pollos, ſi de las propias no veſtidos,
De las maternas Plumas abrigados.
Vezinos eran deſtas Alcarias
Mientras ocupan à ſus Naturales,
Glauco en las Aguas, y en las Yervas
Pales.
O quantas cometer Pyraterias
Un Coſario intentò, y otro volante,
Uno y otro rapaz, digo Milano,
Bien que todas en vano,
Contra la Infanteria, que piante
En ſu Madre ſe eſconde, donde halla
Voz que es Trompeta, Pluma que es Muralla.
A media Rienda en tanto el anhelante
Cavallo, que el ardiente Sudor niega,

En

En quantas le densò Nieblas su Aliento,
A los indignos de ser Muros llega
Cespedes de las Obas mal atados,
Aunque ociosos, no menos fatigados,
Quexandose venian sobre el Guante,
Los raudos Torvellinos de Norvega
Con sordo luego Estrepito despliega
(Injuria de la Luz, Horror del Dia)
Sus Alas el Testigo, que en prolixa
Desconfiança à la Sicana Diosa
Dexò sin dulze Hija,
Y à la Estigia Deidad con bella Esposa.



PANE-

PANEGIRICO DE DON LUIS DE GONGORA,

Al Duque de Lerma.

SI arrebatado mereci algun Dia
Tu Dictamen Euterpe soberano,
Bese el corvo Marfil de aquesta mia
Sonante Lira, tu divina Mano;
Emula de las Trompas, su Harmonia
El septimo Trion de Nieves cano,
La adusta Libia sorda, aun mas lo sienta,
Que los Aspides frios, que alimenta.

O ya el canoro Huesso de la Fiera,
Pompa de sus Orillas la Corriente
Del Ganges, cuya barbara Ribera
Bañò el SuperSticioso del Oriente.
De venenosa Pluma, si ligera
Armado lo oia el Marañon valiente,
Y devale à mis numeros el Mundo,
Del Fenix de los Sandos un Segundo.

Segundo en Tiempo si, mas primer Sando
En Togado Valor, digalo armada
De Paz su diestra, diganlo trepando
Las Ramas de Minerva por su Espada;
Bien que desnudos sus Azeros, quando
Cerviz rebelde, ò Religion postrada
Obligan à su Rey, que tuerça grave
Al Templo del Bifronte Dios la Llave.

Eſte pues digno Suceſſor del claro
Gomez, digo del Marte, cuya Gloria,
A las Alas hurtò del Tiempo avaro,
Quantas le preſtò Plumas à la Hiſtoria:
Eſte, à quien guardarà Marmoles Paro,
Que informe el Arte, anime la Memoria,
Su primer Cuna al Duero ſe la deve,
Si Criſtal no fue tanto, Cuna breve.

Del Sádoval, que à Denia, à un Mar corona
De Mageſtad, que al Mar de Muros ella,
Y ſabel nos lo diò, que al Sol perdona
Los Rayos, que el à la menor Eſtrella.
Hija del que la mas luziente Zona
Piſa glorioſo, porque humilde huella
(General de una Santa Compañia)
Las inſignias Ducales de Gandia.

Alta Resolucion, merecedora
Del que yà le previene digno Culto,
Su Nieto genoroso, oculto agora,
Bien que prescrive su Esplendor lo oculto,
Devido Nicho la Piedad le adora,
La Devocion, al no formado Bulto,
De Balsamo en el Oro, que aun no pende,
Alimenta los Rayos, que le enciende.

Joven despues, el Nido ilustro mio,
Redil yà numeroso del Ganado,
Que el Silvo oyò de su glorioso Tio,
Pastor de Pueblos bienaventurado;
Con Labio alterno aun oy el Sacro Rio,
Besa el Nombre en sus Arboles gravado,
Tanta le mereciò Cordova, tanta
Veneracion à su Memoria santa.

Dulze

Dulze bevia en la prudente Escuela
La doctrina del Varon glorioso,
Yà Centellas de Sangre con la Espuela
Solicitava al Trueno generoso
Al Cavallo veloz, que embuelto buela
En Polvo ardiente, en Fuego polvoroso
De Chiron noviforme, aprende luego,
Quantas yà fulminò Flechas el Griego.

Tal vez la Fiera que mintiò el Amante
De Europa, con Rejon luziente agita,
Tal escondiendo en Plumas el Turbante,
Escaramuças barbaras imita,
Dura Pala, si Puño no pujante
Viento dando à los Vientos, exercita
La vez que el Monte no fatiga basto,
Hipolito Galan, Adonis casto.

De Eſpumas ſufre el Betis argentando
Remos que lo conduzgan, ofreciendo
El Oro al tierno Alcides, que guardado
Del vigilante fue, Dragon horrendo;
Delicias ſolicita ſu Cuidado,
A las nudoſas Redes exponiendo,
Lo que incognito mas ſus Aguas mora;
Que eſtraña el Conſul, que la Gula ignora.

Napea en tanto à deſcubrir comiença
Bien peinado Cabello, mal enxuto,
Siendo al Betis un Rayo de ſu Trença
Lo que es al Tajo ſu mayor Tributo:
Saliò al fin, y hurtando con Verguença
Sus bellos Miembros à Silvano aſtuto,
Que informarle vio un Alamo prolixo,
Eſto en ſonantes Nacares predixo.

Crece, ò de Lerma tù, ò tu de España
Bien nacido Esplendor, firme Coluna,
Que al bien creces comun, sino me engaña
El Oraculo yà de tu Fortuna.
Clotho el vital estambre de Luz baña,
Al que Mercurio le previene Cuna:
Al santo Rey, que à tu consejo vano
Los Años deverà de Octaviano.

Siguiò à la Voz (mas sin dexar rompido
A Juno el dulce trasparente Seno)
Aplauso celestial, que fue al Oido
Trompa luziente, harmonioso Trueno;
A Mayoral en esto promovido
Su Pastor sacro, el Margen pisa ameno,
En que de Velas coronado el Betis,
Los primeros Abraços le dà à Tetis.

No

No despues muchos Lazos texio iguales
De Caliope, el Hijo intonso al bello
Garçon Augusto, que à Coyundas tales
Rindio, no solo, mas expuso el Cuello.
Abeja de los tres Lilios Reales,
Dandole amor sus Alas para ello,
Dulze aquella libò, aquella divina
Del Cielo Flor, Estrella de Medina.

Deidad que en Isla no, que errante baña
Incierto Mar, Luz gemina dio al Mundo,
Sino Apolos luzientes, dos à España,
Y tres Dianas de valor fecundo:
Gloria del tiempo Uzeda, Honor Saldaña,
Orbes son del primero, y del segundo,
Sidonios Muros besan oy la Plata,
Que ilustrò la alta Niebla, que desata.

La

La antigua Lemos de Real Corona,
Inclito es Rayo su menor Almena
A la segunda Hija de Latona,
Que de Sebeto aun no piso la Arena,
Quando al Silencio metrico perdona,
Y à tantos Siglos yà, muda Sirena,
Cantando las que embidia el Sol, Estrellas,
Negras dos, cinco Açules, todas Bellas.

De un Duque Esclarecido la tercera
Cinthia el siempre feliz Talamo honora
La que bien digna de mayor Esfera,
Su luz abrevia Peñaranda aora
Al Padre, en tanto de su Primavera
Los verdes Años Ocio no desflora,
Marques yà en Denia, cuyo excelso Muro
De Africanos Piratas Freno es duro.

Al Regimen atento de ſu Eſtado,
A ſus Penates lo admitio el Prudente
Filipo, afecto à ſu eloquente Agrado,
Aun entre Acciones mudas eloquente.
Yà (mal diſtinto entonces) el roſado
Propicio Albor del Heſpero luziente,
Que iluſtra dos Eclipticas aora,
Purpureava al Sandoval, que oy dora.

Sceptro ſuperior, Fuerça ſuave
A la Gracia (ſi bien implume) hazia
Del Pollo Fenix oy, que apenas cabe
En los prolixos terminos del Dia,
De quien ſerà en los Siglos la mas grave
La mayor gloria de ſu Monarquia,
Eleccion grata al Cielo, aun en la Cuna,
Si à la Emulacion aulica, importuna.

A

A la Inbidia, no yà à la que el Veneno
Del Quelidro, que mas el Sol calienta,
Sino el alado Precipicio ageno
De las fruſtradas Ceras alimenta:
Eſta pues, que aun el mas oculto Seno
De los Auguſtos Lares piſa lenta,
Zelante altera el judicioſo Terno
De los Satrapas yà de aquel Govierno.

Mentido un Tulio en quantos el Senado
Ambages de Oratoria le oyò culta
La Yedra acuſa, que del levantado
A penas Muro, la Eſtructura oculta.
Temor induze, y del Temor Cuidado,
Tan poderoſamente, que reſulta
La Merced caſtigada, que en Valencia,
Los Eſlabones arraſtrò de Auſencia.

O Ceguedad! Acuerdo intenta humano
Fatal corregir Curſo facilmente:
Tal yà de ſu reciente Mies Villano
Divertir pretendiò raudo Torrente.
Mucho le opuſo Monte, mas en vano,
Bien que deſenfrenada ſu Corriente,
A quanto Ceres inundò vezina
Riego le fue la que temiò Ruina.

Sale al fin, y del Turia la Ribera
Veſtida ſiempre de frondoſas Plantas;
Dulze continuada Primavera,
Le niega muchas vezes à ſus Plantas,
De apacibilidad haze ſevera
Omenage reciproco, otras tantas,
El Virrey, confirmando ſu govierno,
Oſculo de Juſticia, y Paz al Terno.

Examinò tres Años ſu divino
Talento, el que no ſolo de Alabança,
Mas del premio Parenteſis bien digno,
Al Periodo fue de la Privança,
Dexando al Turia ſus Delicias, vino,
Donde yà le texia ſu Eſperança
Los verdes Rayos de aquel Arbol ſolo,
Que los Abraços merecio de Apolo.

Camina, pues de Afectos aplaudido
A Expectacion tan infalible iguales,
Qual del Puente eſpacioſo, que has oido,
Con Diente oculto Guadiana; ſales
De los Campos à penas contenido,
Que Templo ſon Bucolico de Pales,
La Ceremonia en ſu recebimiento,
Oro calçada, Plumas le dio al viento.

No del Impulſo conduzido vano
De la Ambicion, al Pie de ſu gran Dueño,
Aſciende en cuya poderoſa Mano
Dos Mundos continente ſon pequeño.
Alas batiendo luego, al Soberano
Suceſſor ſe remonta, en cuyo Ceño
Se rie el Alva, Febo rebervera
Aguila generoſa de ſu Esfera.

Menos dulze à la Viſta ſatisfaze
Criſtal, ò de las Roſas ocupado,
O del Clavel que con la Aurora nace
De Aljofares purpureos coronado,
Que un pecho Auguſto, ò quãta al Favor yaze
En Libica no Arena, en variado
Jaſpe luciente, ſi palida Inſidia
Beviendo Zelos, vomitando Inbidia.

Servia,

Servia, y agradava esta loquente
Felicidad (y en Urna sea dorada)
Piedra si breve, la que mas luziente,
La Antiguedad tenia destinada
Servia, y el enfermo Rey prudente,
(De su Vida la Meta yà pisada)
Con el Hijo assentia en el Afecto
Dignando de dos Gracias un subjeto.

Al mayor Ministerio proclamado
De los fogosos Hijos fue, del Viento
Que al Betis le bevieron, yà el dorado,
Yà el ceruleo Color de su Elemento,
De sus Miembros en esto desatado
El Rey Padre, Luz nueva al Firmamento
En nueva Imagen dio. Porfido sella
La Porcion, que no pudo ser Estrella.

El heredado Auriga, Faeton ſolo
En la Edad, no Faeton en la Oſadia
Al Diadema de luziente Apolo,
En Sombra obſcura perdonò algun Dia.
Luto veſtir al uno, y otro Polo
Hizo, ſi anegar no, ſu Monarquia
En Lagrimas, que Pio enjugò luego
De funerales Piras ſacro Fuego.

Entre el Eſplendor pues, alimentado
De Flores yà ſuave aora Cera,
Y el dulzemente Aroma lagrimado,
Que fragante del Aire Luto era.
Los Oraculos hizo del Eſtado,
Digna Merced del Sandoval primera
El Jupiter Novel, de mas Coronas
Ceñido, que ſus Orbes dos, de Zonas.

Su

Su Ombro iluſtra luego ſuficiente
El peſo de ambos Mundos ſoberano,
Qual la Eſtrellada Maquina luziente,
Doctas Fuerças de Monte oy Africano.
Miniſtro eſcogiò tal, à quien valiente
Abſuelto de ſus vinculos en vano
El inmenſo harà, el celeſtial Orbe,
Que opreſo gima, que la Eſpalda corbe.

Provido el Sando al gran Conſejo agrega,
De Eſpada votos, y de Toga armados,
Que quanto à penas admitio Colega
La Ambicion de los Triumviros paſſados.
De competente numero la Griega,
La Prudencia Romana ſus Senados
Eſtablecieron, barbaro oy Imperio,
Concede à pocos tanto Miniſterio.

Tan exhaufta, fino tan acabada,
Hallò no folo la Real hazienda,
Mas lagrimofa aun à a linfaciada
Del Interes voracidad horrenda.
Que Efpaña del Marques folicitada
Generofa à fu Rey le hizo ofrenda
Siglos de Oro, arrojandofe la Tierra
Copia la Paz, y credito la Guerra.

Confirmafe la Paz, que eftablecida
Dexò en Berbin Filipo, yà Segundo,
Que las ultimas Sombras de fu Vida,
Puertas de Jano Horror fueron del Mundo
De Alamos temio entonces veftida
La Urna del Eridano profundo,
Sombras que la hizieron, no ligeras,
Sus Heliadas no, nueftras Banderas.

Alegre en tanto, Vida luminosa
El Hijo de la Musa solicita,
A la Tea nupcial, que pereçosa,
Le responde su Llama en Luz Crinita.
En sus Conchas, el Sabo, la Hermosa
Guardò al Tercer Filipo Margarita,
Cuyo Candor en mejor Cielo aora,
Suave es Risa de perpetua Aurora.

Esta pues Gloria nuestra conducida,
Con Esplendor Real, con Pompa rara
De Gratz, con mayor Fausto recebida
Del Octavo Clemente fue en Ferrara.
De Joya tal, quedando enriquezida
Tan gran Corona, de tan gran Tiara,
En Leños de Liguria el Mar incierto,
Vencido, Vinaroz le dio su Puerto,

De Valencia innundava las Arenas
Eſpaña entonces, que à ſu antiguo Muro
Digno ſi, mas capaz Talamo à penas
Del Himeneo pudo ſer futuro.
Deſatada la America ſus Venas,
Que uno oſtentò y otro Metal puro,
Que mucho, ſi piſando el Campo verde
Plata calçò el Cavallo, que Oro muerde.

Del Leño aun no los Senos inconſtante,
La bella Margarita avia dexado,
Y de ſu Eſpoſo yà eſcuchava Amante
Liſonjas dulces à Mercurio alado.
Al Sandoval en Zephiros volante,
De treinta vezes dos acompañado
Titulos en Eſpaña eſclarecidos
En Grana, en Oro, en Alva, el Sol veſtidos.

Con

Con Pompa recibida al fin gloriosa,
La Perla Boreal fue soberana,
En Ciudad vanamente generosa,
De Nacion generosamente vana.
Dulce un Dia despues la hizo Esposa,
Flamante el Castro en Purpura Romana,
Fuesse el Rey, fuesse España, è irriverente,
Pisò el Mar lo que yà inundò la Gente.

Esperava à sus Reyes Barcelona
Con Aparato qual devia oportuno,
A Rayo Ilustre de tan gran Corona,
A Murado Tridente de Neptuno.
Ninguna de las dos Real Persona,
Ni delos Cortesanos faltò alguno,
Sin Arra de su Fè, de su Amor seña,
Aquella Grande, estotra no Pequeña.

Al Santuario luego ſu Camino
Del Monte dirigieron Aſſerrado,
Donde el Baculo viſte peregrino
Las Paredes, que el Maſtil derrotado.
Deſte, ſegundo en Religion Caſino,
Sus Paſſos votan al Pilar ſagrado,
Uſana à recebirlos ſe alboroça
Mirandole en el Hebro Zaragoça.

Del Reino convocò los tres Eſtados
Al Servicio el Marques, y al Bien atento
Del Interes Real, y comvocados
Dacio logrò magnifico ſu Intento.
Sus Parques luego el Rey ſus deſſeados
Lares repite, donde entrò contento,
Quando à la Pompa reſpondio el Decoro
En Eſtoque deſnudo, en Palio de Oro.

Entre el Contento pues Nupcial, oyendo
Del Ardo los Silencios nuestro Sando,
Las Armas solicita, cuyo estruendo
Freno fue duro al Florentin Fernando.
En Fuentes bravo, aun en la Paz tremendo,
Vestido Azero, bien que Azero blando,
Terror fue à todos mudo, sin que entonces
Diestras fuessen de Jupiter sus Bronzes.

La Quietud de su Dueño prevenida,
Sin Efusion de Sangre la Campaña,
De Carrion le duele humedecida,
Fertil Granero yà de nuestra España.
Pobre entonces, Esteril si perdida
La mejor Tierra que Pisuerga baña,
La Corte les infunde, que del Nilo
Siguio el inundante, el flutuoso Estilo.

De

De la Esterilidad fue de la Inopia
Carrion dulcemente perdonado,
Las Espigas los Pomos de la Copia,
Al Jupiter devidos hospedado.
Pisuerga sacro por la Urna propia,
Y sacro mucho mas por el Cayado,
En Muros tanto, en Edificios medra,
Que sus Margenes, Bosques son de Piedra.

Vigilante aqui el Denia, quantos pudo
Prevenir Leños, fia à Juan Andrea,
Que à Argel su Remo los conduzga mudo,
Si castigado ay Remo que lo sea.
Venda el Trato al Genizaro membrudo,
Quando al Corso no ay Turco, que no crea
Su Baxel, que no importa, si en la Playa
El Mar se queda, que el Baxel se vaya.

O Argel! ò de ruinas Eſpañolas
Voraz yà Campo tu Elemento impuro!
O à quantas Quillas tus Arenas ſolas,
Sino fatal Eſcollo, fueron duro.
Imiten nuevas Flamulas tus Olas,
Tremolando purpureas en tu Muro,
Que en Cenizas te eſpero ver ſulcado,
O de tus Ondas, ò de nueſtro Arado.

No yà eſta vez, no yà la que al Prudente
Cardona (deſmentido ſu Aparato)
Las Velas, que Silencio diligente
Comvocava, fruſtrò, ſegundo Trato.
Bolvieronſe las dos, que llama ardiente
(Si vanas previas de Nabal recato)
La Juſticia vibrando eſtà Divina,
Contra aqueſta Piratica Sentina.

En el mayor de ſu Fortuna Alago,
La que en la Rectitud de ſu Guadaña
Aſtrea es de las Vidas en Buitrago,
Rompio cruel, rompio el Valor de Eſpaña.
En una Cerda, no mayor Eſtrago,
No cayendo Ruina mas eſtraña
Hiziera un Aſtro deformando al Mundo,
Enjugando el Oceano profundo.

Que de Lerma la yà Duqueſa digna
De piſar glorioſa Luzes bellas,
Que à ſu Virtud del Cielo, fue Medina
Cuna, quando ſu Thalamo no Eſtrellas.
Quantas niega à la Selva convecina,
Lagrimoſas dulciſſimas Querellas,
Da à ſu conſorte Ruiſeñor viudo,
Muſico al Cielo, y à las Selvas mudo.

Prorro-

Prorrogando ſus Terminos el Duelo,
Los Miẽbros nobles, que en tremẽdo Eſtilo
Trompa final compulſarà del Suelo,
En los Bronzes ſellò de ſu Lucilo.
De Piſuerga al undoſo Deſconſuelo,
Aun la Urna incapaz fuera del Nilo,
Que mucho, ſi afectando vulto triſte
Llora la Emulacion, y Luto viſte.

Parte en el Duque la mayor tuviera
El Sentimiento, y aun el Llanto aora,
Si la Serenidad no le traxera
Alta del Infantado Suceſſora.
La que en Tiempo le deve Primavera
Al Fabonio en el Thalamo de Flora,
Siempre Bella, Florida ſiempre, el Mundo
Al Diego deverà Gomez Segundo.

Al que Delicia, de ſu Padre, agrado
De ſus Reyes, Aplauſo de la Corte,
En Coyunda feliz tan grande Eſtado,
El Dote fue menor de ſu Conſorte.
Mecenas Eſpañol, que al zozobrado
Barquillo eſtudioſo, iluſtre es Norte:
O quanta le daran Acciones tales
Juriſdicion glorioſa en los Mortales.

No deſpues mucho, Madre eſclarecida,
A Margarita hizo el mejor Parto,
Que iluſtrò el Emisferio de la Vida
Deſde el aduſto Can al gelido Arcto.
Palas en eſto Laminas veſtida,
Quinto de los Planetas quiere al Quarto
De los Filipos duramente hecho,
Genial Cuna ſu Paves eſtrecho.

Sus gracias Venus à exercer conduze
El Miniſterio de las Parcas triſte
Cardò una el Eſtambre que reduze
A ſutil Hebra, la que el uſo viſte.
Devanando la otra lo traduze
A los Giros volubiles que aſſiſte,
Mientras el culto de las Muſas Coro
Sueño le alterna dulze, en Plectros de Oro.

Agradecido el Padre à la divina
Eterna Mageſtad Himnos entona
En regalados Coros, que termina
La Devocion de ſu Real Perſona.
Piadoſo luego Rey quantas deſtina
Penas Rigor legal, tantas perdona
A los que al Son de ſus Cadenas gimen
En los tenazes Vinculos del Crimen.

Señas dando festivas del contento
Universal, el Duque las futuras
Al primero previene Sacramento,
Que del Jordan labò aun las Aguas puras.
Emulo su Esplendor del Firmamento,
Si Piedras no luzientes Luzes duras
Construyeron Salon, qual yà diò Athenas,
Qual yà Roma Theatro diò à sus Cenas.

Diligencia en Sazon tal afectada,
O casual Concurso mas solemne,
Del Rey hizo Britano la Embaxada,
Y el Aplauso que España le previene.
De la Vocal en esto Diosa alada,
Aunque litoral Calpe, aunque Pirene,
Siempre fragoso convocò la Trompa,
A la alta Espectacion de tanta Pompa.

Ambicio-

Ambicioso Oriente se despoja
De las cosas que guarda en si mas bellas,
Zeilan quantas su Esfera exhala roxa,
Engasta en el mejor Metal Centellas.
De sus Veneros registrò Camboja,
Las que à pesar del Sol ostentò Estrellas
El Esplendor, la Vanidad, la Gala.
En el Templo, en el Coso, y en la Sala.

Desmentido altamente del Brocado,
Vinculo de prolixos Leños ata
El Palacio Real con el sagrado
Templo, Ereccion gloriosa de no ingrata
Memoria, al Duque, donde abreviado
El Jordan sacro en Margenes de Plata
Dispensò, yà el que digno de Tiara
De la Fè, es nuestra vigilante Vara.

Ingenioso

Ingenioſo Polvoriſta luégo
Luminoſos Milagros hizo, en quanto
Purpureos Ojos dando al Aire ciego
Mudas Lenguas en Fuego llovio tanto.
Que adulada la Noche deſte Fuego,
No echò menos las Joyas de ſu Manto,
Que en la Fieſta hizieron ſubſequente
La Gala mas luzida, mas luziente.

Pisò el Cenith, y abſorto ſe embaraça,
Rayos dorando el Sol en los Doſeles,
Que viſten, ſino un Fenix, una Plaça,
Cuyo Plumaje Piedras ſon noveles.
De Daphnes coronada mil, que abraça
En morbidos Criſtales, no en Laureles
Turbado los dexò, porque zeloſo
A Jupiter bramar oyò en el Coſo.

No en Circos no, propuſo el Duque atroces
Juegos, ò Gladiatorios, ò Ferales,
No Ruedas que hurtaron yà velozes
A las Metas, al Polvo las ſeñales.
En Plaça ſi, magnifica ferozes,
A Lança, à Rejon muertos Animales,
Flechando luego en Zefiros de Eſpaña
Arcos Celeſtes, una y otra Caña.

Apenas confundio la Sombra fria
Nueſtro Orizonte, que el Salon brillante
Nuevo Epiciclo al gran Rubi del Dia,
Y de la Noche fue al mayor Diamante.
Por la Lactea deſpues, ſegunda Via
Un Orbe deſatò, y otro ſonante
Aſtros de Plata, que en lucientes Giros
Batieron con alterno Pie Safiros.

Prolixa Prevencion en breve Hora
Se disolvio, y el luzido Topacio,
Que Occidental Balcon fue de la Aurora
Angulo quedò, apenas de Palacio.
De quantos la Edad Marmoles devora,
Igual restituyendo al Aire espacio,
Que ambito à la Tierra mudo Exemplo,
Al Desengaño le fabrica Templo.

Solicitado el Olandes Pirata
De nuestra Paz, ò de su Aroma ardiente,
No solo no al Ternate, le desata
Mas su Coyunda à todo aquel Oriente:
Del Mar es de la Aurora la mas grata,
Quando no la mayor del continente,
Isla Ternate, Pompa del Maluco
Deste inquirida siempre, y de aquel Buco.

Esta

Eſta pues, que de aquel gran Mũdo ha ſido
Univerſal Emporio de ſu Clavo,
Al politico Lampo, al de torzido
Labio y Cabello, tormentoſo Cabo:
Domada fue de quien por tu appellido,
Y por ſu Eſpada yà dos vezes bravo,
Mayor ſerà trofeo la Memoria,
Que el Edelantamiento à ſu Vitoria.

Gracias no pocas à la vigilancia
Del Duque atento, cuya Diligencia
Proxima ſiempre à la mayor Diſtancia,
Sombra indĩvidua es de ſu Preſencia:
Veneciana eſtos Dias Arrogancia
De vana procedida Preeminencia,
Al ſacro opueſta Celeſtial Clavero
Eſgrimiò caſi el obſtinado Azero.

O del Mar Reina tu, que eres Eſpoſa,
Cuyos Abetos el Leon ſeguros
Conduce Sacro que te haze undoſa,
Cibeles coronada de altos Muros.
Halcyon de la Paz yà Religioſa,
Los Reinos ſerenaſte mas impuros:
O Venecia, ay de ti! Sagrada oy Mano
Te niega el Cielo que deſquicia Ufano.

Ay mil vezes de ti precipitada,
Mas, Republica al fin prudente ſabes,
La que à Pedro le aſſiſte, quanta Eſpada
A ſus dos Remos es, à ſus dos Llaves.
De una y de otra Lamina dorada,
Sus Miembros, aun no el Fuẽtes hizo grave
Que Señas de Virtud dieron Plebeya
Las Togadas Reliquias de Aquileya.

Confuſo

Confuso hizo el Arsenal armado
Reseña militar, Naval Registro
De sus Fuerças, en quanto oyò el Senado
Alto, del Rey Catolico Ministro.
Nestor Mancebo en Sangre, y en Estado,
Castro excelso, dulçura de Caistro:
Este pues, variando Estilo, y Bulto,
Duro amenaça, persuade Culto.

Oracion en Venecia rigurosa,
En Lombardia Trompas eloquentes,
Violencia hizieron judiciosa
A la mayor Corona de Prudentes.
Adria que sorbio Rios ambicioso,
Timida aora, recusando Fuentes,
Reducida desiste, humilde cede
Al Quinto Paulo, y à su Santa Sede.

Jacobo, donde al Tamesis el dia
Mucha le esconde sinuosa Vela,
Legitimas Reliquias de Maria,
Sucession adoptada es de Isabela.
Lo materno, que en el Ceniça fria
De nuevos Dogmas semivivo zela,
A Paz con el Catolico lo induze,
Afecto que Humea, sino Luze.

Este, pues, Embrion de Luz que incierto
Vivir apenas Esplendor no sabe
La nunca extincta Purpura de Alberto,
Alentò pia, fomentò suave
España à Ministerio tanto experto,
Varon de Lega, cuya Mano grave
Alternando Instrumentos persuada,
O con el Caduceo, ò con la Espada.

El

El Tasis fue de Acuña esclarecido,
Yà de Villamediana Honor primero,
El que à tan alto Assunto deligido,
Suavemente lo tratò severo.
El de Sierpes al fin Leño impedido,
El fulminante, aun en la baina Azero,
La Paz solicitaron, que Bretaña,
Que devera, al glorioso Conde España.

Alma Paz, que despues establecida
Del Velasco, del Rayo de la Guerra,
La tantos Años Puerta concluida,
Abrio el trafago el Mar, abrio la Tierra
Iris santa, que el Cimbolo ceñida
De la Serenidad à Ingalaterra,
A España en nudo las implica blando
De los Odios reciprocos Obando.

No menos corvo Roficler fereno
El Pais coronò agradable, donde
En varios de Criftal Ramos el Rheno,
Las Sienes al Oceano le efconde.
El Belicofo de la Playa feno,
Belgico, fiempre titulo del Conde,
Tronco del Nectar fue, que fatigada
Labrò la guerra, fi la Paz no armada.

A la Quietud defte rebelde Polo
Affintio el Duque entonces indulgente,
Que por defenlaçarlo un rato folo,
No yà depone Marte el Yelmo ardiente.
Su Arco Cinthia, fu Venablo Apolo,
Arrimado tal vez, tal vez pendiente,
A un Tronco efte, aquella à un Ramo fia,
Exercitados el figuiente Dia.

F I N.

TABLA DE LAS POESIAS

Que en este Libro se contienen.

A.

Bien

B.

C.

D.

E.

Flechando

G.

H.

I.

L.

Mal

M.

N.

O.

Oy

P.

Q.

Que

R.

S.

Señor

T.

Texiò

APROBACION

De Don Thomas Tamayo de Vargas.

ESta parte que eſtà entreſacada y eſcogida de las Obras de Don Luis de Gongora, no tiene coſa que contradiga à la Fè, Dotrina de los Padres, y buenas coſtumbres; antes contiene tantas alabanças de Eſpaña, quantas merece el ingenio ſingular de ſu hazedor. Admirado igualmente de Eſtrangeros, como de Naturales, no ſolo deſpues de ſus dias (como ſucede) ſino (lo que es mas) en ſu vida por ſus extraordinarios, y inimitables primores. Es ſin duda exemplar raro de la agudeça de los Eſpañoles, y gloria particular de Cordoua ſu Patria, madre en todos tiempos de ingenios aventajados, por competir el de Don Luis, ſin encarecimiento, con el mejor de los que han celebrado en eſta Ciudad todos los ſiglos: convenia que todos gozaſſen del ſin mas ornamento, que ſu miſma perfeccion, ſin los lunares de Gloſſas, y Addiciones ſin propoſito, que haſta aqui le han violentado, y obſcurecido, mas que declarado, ò iluſtrado; porque ſe deve, no pequeña alabança, aquien le ha repreſentado con la hermoſura de ſu Original, digno en todos tiempos de ſer venerado, como impoſſible (al parecer) de ſer imitado. Eſto me parece, ſalvo, &c. En Madrid à quatro de Noviembre de mil y ſeiſcientos y treinta y dos.

D. Thomas Tamayo de Vargas.

